Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXXII

SAN ISIDRO
MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO
2019

REVISTA DEL
INSTITUTO HISTÓRICO
MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

REVISTA DEL INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXXII

San Isidro
2019

Comisión Directiva
(2015-2019)

Vicepresidente a cargo de la Presidencia: D. Bernardo Lozier Almazán
Secretario: D. Mariano Etchegaray
Tesorera: Da. María Elba Torres de Morra
Vocales Titulares: D. Jorge Bayá Casal
Da. María Celia Estéves
D. Sebastián Freigeiro

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Oscar Vicente Ojea, Obispo de San Isidro
Dr. Gustavo A. Posse, Intendente Municipal de San Isidro
Lic. Eleonora Jaureguiberry, Subsecretaria General de Cultura
Arqª. Marcela Fugardo, Directora del Museo, Biblioteca
y Archivo Histórico Municipal de San Isidro
"Dr. Horacio Beccar Varela"

Miembros de Número

D. Daniel Balmaceda
D. Jorge Bayá Casal
D. José Beccar Varela
D. Miguel del Castillo
D. Carlos Dellepiane Cálcena
Da. Elisabet Derecho
Da. María Celia Estéves
D. Mariano Etchegaray
D. Sebastián Freigeiro
D. Clodomiro Galíndez Vega
D. Miguel Ángel Lafuente
D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo Lozier Almazán
D. Hernán Moyano Dellepiane
Da. Clara Nougués de Monsegur
D. Jorge Tirigall
Da. María Elba Torres de Morra

IN MEMORIAM

Amalia Lagos de Rodríguez Perea

(1929-2019)

Amalia Lagos, desde el 15 de marzo no se encuentra entre nosotros, pero nunca estará ausente, porque personas como ella tienen permanente presencia.

Su nombre perdurará en el recuerdo de quienes la hemos conocido, por los méritos que adornaron su tan rica personalidad y por la actuación que llevara a cabo en el ámbito social y cultural de San Isidro.

Basta recordar que fue Fundadora del Centro de Guías de Turismo de San Isidro, donde desarrolló una férrea y fecunda actividad durante su labor, como vocal de su Comisión Directiva, presidenta reelecta durante varios ejercicios y docente en los cursos de formación, en los que aportó su bien nutrido saber.

Egresó con el título de Museóloga, otorgado por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, lo que le permitió desempeñar a lo largo de casi 20 años, el cargo de Secretaria y Guía de Turismo, en el Museo Histórico Municipal "Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon, de San Isidro.

En 1994 organizó, en San Isidro, el Encuentro de Directores de Museos de la Provincia de Buenos Aires y en 1999, también en San Isidro, tuvo a su cargo la organización del Congreso de Guías de Turismo.

Su gran interés por la historia y temas culturales, hizo que participara en Las Mesas Redondas sobre Victoria Ocampo, llevadas a cabo en la Feria del Libro; en el Congreso Internacional de Culturas Afroamericanas; las Jornadas Internacionales de la tan prestigiosa Fundación Ortega y Gasset; los Congresos de Historia realizadas en el Archivo Histórico "Ricardo Levene", de La Plata.

Durante largos años, las Jornadas de Historia de Ciudades de la Provincia de Buenos Aires, también la contaron como activa participante. Como Secretaria de la Comisión Asesora de la Nomenclatura de Calles del Partido de San Isidro tuvo un eficaz y destacado desempeño. Así también se recuerda su destacada actuación, tanto en el Consejo Consultivo de la Federación de Entidades Históricas de la Provincia de Buenos Aires, como en la Comisión del Consejo Internacional de Museos.

Los programas zonales de televisión contaron con su activa presencia, como difusora de temas culturales. Entre los años 2017 y 1018 cursó la Diplomatura en Cultura Argentina, impartida por la Universidad Austral.

La Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, la contó entre sus distinguidas académicas. El Instituto Histórico Municipal de San Isidro, la recordará por su prolongada y destacada actuación, como Miembro de Número y principalmente como Presidenta, cargo que desempeñó demostrando su calidad humana y capacidad para conducir a nuestra institución con verdadera eficacia. Prueba de ello fueron las exitosas Jornadas de Historia del Pago de la Costa y el Curso de Historia de San Isidro, que anualmente prestigiaron al Instituto Histórico Municipal de San Isidro, sin cuya responsable dedicación no se hubiera logrado.

ISIDRO NEYER

INTENDENTE, DIPLOMÁTICO Y HOMBRE DE NEGOCIOS

Nació el 15 de mayo de 1830 y fue bautizado por Fray José Leguiza el 19 del mismo mes en la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, de la ciudad de Mercedes, Departamento Soriano, República Oriental del Uruguay, con los nombres de José Isidro. Fueron sus padres Juan Miguel Neyer, ciudadano alemán fallecido en Mercedes el 24 de junio de 1877 y Martina Liberata Navarro y Labardén, emparentada con el poeta doctor Juan Manuel de Labardén, autor de la conocida *Oda al Paraná* y del drama *Siripo*. La partida, iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, Santo Domingo Soriano. (Libro 2º de bautismos, f. 349) anota: "Bautizado el 19 de mayo de 1830, con el nombre de José Isidro, nacido el 15 de mayo (hijo de Juan Miguel Neyer y Da. Liberata Navarro Labardén. Pnos. Juan Luján y Eulalia Labardén. Fray José Leguiza".

El primer Neyer conocido en nuestro medio fue José, con su cónyuge Águeda Jaeklin, ambos ciudadanos alemanes, quienes fueron padres de Juan Miguel Neyer, nacido por 1802 en Bregenz, en el Bodensee, Lago de Constanza, distrito rodeado por Alemania Austria y Suiza, hoy suelo austríaco, ciudad célebre por su teatro de ópera. De profesión farmacéutico pasó a América radicándose en la uruguaya ciudad de Mercedes, Departamento Soriano, donde debido a la muerte de su mujer otorgó escritura de declaración de bienes el 10 de febrero de 1841 ante el escribano Ambrosio Agustini, bienes valuados en $ 3.000. Aparece también D. Juan Miguel como testigo del expediente matrimonial de su paisano D. Juan Schneiberg el 11de abril de 1839. (Datos genealógicos generosamente facilitados por D. Hernán Carlos Lux-Würm y por Manuel Santos Pírez, este último destacado genealogista uruguayo).

D. Juan Miguel Neyer casó dos veces. La primera en Buenos Aires el 27 de febrero de 1828 (San Nicolás de Bari, L. 4º de Matrimonios, número de folio destruido, texto casi ilegible (debido al salvaje saqueo e incendio producido el 16 de junio de 1955), con Da. Liberata Navarro y Labardén, porteña, nacida en 1808 y fallecida de sobreparto en Mercedes, Uruguay, el 1° de octubre de 1838, siendo sepultada al día siguiente (Catedral, L. 2º, f. 45), hija de D. Cesáreo Navarro y de Da. Eulalia Labardén, con sucesión. D. Juan Miguel

contrajo segundas nupcias en Mercedes, el 17 de febrero de 1841 (Catedral, L. 2º, f. 57), actuando como testigos los padres de la contrayente (Expte. Matrimonial, t. 2, del 12 de febrero de1841) con Da. Martina Zeas, porteña nacida hacia 1821, hija de D. José Manuel Zeas, fallecido en Mercedes de 95 años el 3 de septiembre de 1861 (Catedral, L. 4, f. 18) y de Da. Juana Francisca López, fallecida de 91 años en la misma ciudad el 16 de marzo de 1860 (Catedral, L. 3º, f. 156), también con amplia sucesión, medios hermanos de Isidro Neyer.

Radicado con sus padres en Buenos Aires, estudia y obtiene el título de Profesor de Farmacia el 16 de diciembre de 1849, otorgado por el Tribunal de Medicina de Buenos Aires, se conserva en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela. Su lectura es un tanto dificultosa debido al mal estado en que se encuentra, con manchas y pérdida de papel en algunos sectores.

Lo encabeza la conocida frase de la época ¡Viva la Confederación Argentina-Mueran los Salvajes Unitarios! Lleva el sello de 1849. Dice: "El Presidente y Vocales del Tribunal de Medicina de Buenos-Aires. Habiendo acreditado en debida forma D. Isidro Neyer de 19 años que reúne los requisitos prescritos por nuestro Reglamento, para obtener el Título de Profesor de Farmacia el [ilegible] presencia de este Tribunal rindiendo el día 16 de diciembre de 1849 el [ilegible] exámen por unanimidad le expedimos este Título sellado con el sello mayor de este Tribunal y refrendado por nuestro Secretario en virtud del cual se le autoriza para ejercer libremente la facultad de Farmacia en los términos que previenen nuestras leyes y reglamentos, concediéndosele las prerrogativas y derechos que como tal le corresponden. Dado en Buenos Aires á 16 de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y nueve. Año 40 de la Libertad, 34 de la Independencia y 20 de la Confederación Argentina". Este documento está signado, entre otros, por Francisco Javier Muñiz; Bartolo Mariño, Inspector Interino de Farmacia; José Ignacio Arguibel; Eugenio Pérez, Secretario y el mismo Isidro Neyer.

(Título de Profesor de Farmacia en favor de D. Isidro Neyer. Impreso en la *Litografía de las Artes* de [Luis] Aldao, "Calle de la Federación 33 Buenos Aires". A. [Alberico] Isola lit).

Isidro Neyer contrajo matrimonio en Buenos Aires en la iglesia de San Ignacio, el 29 de enero de 1852 (Libro 2º, f. 140), con Celedonia Felipa Petrona Garay Garaño, porteña, nacida el 28 de junio de 1819, hija Celedonio Garay-Olaún y Urizar (quien vivió entre 1764 y 1820) nacido en Arrazola, Vizcaya, casado en Montevideo en 1820 con la montevideana María Felipa

Garaño Aguilar (la que vivió entre 1787 y 1855). Fueron testigos Pedro Vivar y Felipa Garaño, madre de la contrayente. Este matrimonio no dejó sucesión. Celedonia falleció el 25 de agosto de 1865 en Buenos Aires (La Merced, L. sin numerar, f. 191).

En carta dirigida a Justo José de Urquiza desde París, el 24 de enero de 1861, Isidro Neyer le ofrece suministrarle plantas para el parque de su estancia San José. (Original en el archivo del Museo Palacio San José, Concepción del Uruguay, Entre Ríos).

Contrae segundas nupcias con Luisa Garay Acuña sobrina de su primera mujer (La Merced, Libro de 1867, f. 67) "12 de septiembre de 1867, argentina, 23 años, h. de José Garay y Dominga Acuña, porteños. Tgos. Bernardo Garay y Josefa Acuña". Era hija de los porteños José Garay Garaño y Dominga Acuña y Reinoso, nacida el 15 de marzo de 1844 y bautizada con los nombres de Raymunda Luisa Felipa el 7 de abril (San Ignacio, L. 3º, f. 20vto.) actuando como padrinos Luis Acuña y Felipa Garaño de Garay. Luisa falleció en San Isidro el 20 de mayo de 1932. Educada en Francia, Luisa al contraer matrimonio con Isidro Neyer, lo acompañó en el desempeño de sus funciones diplomáticas en Francia y en España. Fue socia fundadora de la Sociedad de Socorros de San Isidro, "que, al celebrar el cincuentenario de su fundación, le otorgó diploma y medalla de oro en reconocimiento a su eficaz acción y méritos".

Hijos de este segundo matrimonio:

1) Adolfo Neyer Garay, nacido en 1862. Casó en Buenos Aires, en enero de 1889 con Desirée Lejeune, sin sucesión. Fundó junto con su padre -nuestro biografiado- el 28 de octubre de 1882, la "Asociación Droguería Central", después denominada "Farmacia Franco Inglesa", en la esquina noroeste de la calle Cuyo (hoy Sarmiento 581 de la vieja numeración) esquina Florida. En el Buenos Aires de fines del siglo XIX, se decía que el remedio o preparado que allí no se obtenía, no existía. Esta droguería adquirió fama por la elaboración del *Agua Neyer*, luego llamada *Agua La Franco*, la que cambió de nombre junto con el de la Sociedad, famosa agua colonia que muchos hemos conocido. Esta farmacia se distinguió por la elaboración de medicamentos a partir de recetas magistrales, preparaciones químicas y por sus secciones droguería, farmacia y perfumería. Fue la primera en Buenos Aires en vender remedios homeopáticos. El edificio que ha llegado hasta nuestros días, Florida 301, data de 1925 y es obra debida a los arquitectos italianos Alfredo y Alberto J. Olivari.

2) José Luis Neyer Garay, nacido el 28 de octubre de 1870, fallecido el 20 de diciembre de 1877 en Montpellier l´Hérault, Lemaire, Francia. Sus restos fueron repatriados el 16 de abril de 1878.
3) Elena Dominga Neyer Garay, nacida el 20 de agosto de 1872, bautizada en San Ignacio el 8 de octubre (L. 1872, f. 434). Falleció soltera, de 84 años, en 1953.

En el "Empadronamiento del Partido de San Isidro" del 3 de febrero de 1877, que se expone en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela, Neyer figura con el nº 135 del Cuartel 1º, de 40 años de edad, nacido en Buenos Aires, de estado casado, empleado, habitando en su propiedad y que sabe leer y escribir correctamente. Hay una diferencia de siete años menos de edad con la realidad, evidente error del empadronador.

Su actuación en la Diplomacia

Nombrado Cónsul de la República Argentina en Sevilla, España, cuya patente nº 16 de fecha 24 de octubre de 1862, fue firmada por el presidente Bartolomé Mitre y su Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Rufino de Elizalde. Le fue concedido el exequátur en Madrid, el 10 de junio de 1863, el que lleva la firma de S. M. la Reina Isabel II y su Canciller el marqués de Miraflores.

De regreso al país, el 15 de mayo de 1874 participa del acto de inauguración de las obras de salubricación de la ciudad de Buenos Ares, cuya comisión organizadora había integrado.

El 30 de septiembre de 1874 la República Oriental del Uruguay le extiende pasaporte en carácter de Cónsul General en Buenos Aires (nº 261, f. 132, letra D). De la lectura de este documento se rescata su retrato físico: "estatura regular, tez blanca, cabello rubio canoso, barba rubia cana poblada, ojos azules". Consigna, también este documento, ser de profesión comerciante y estado casado.

Posteriormente, el 12 de abril de 1877, es designado Cónsul de la República Argentina en Cette, Pirineos Orientales, Francia, con patente nº 233 signada por el presidente Nicolás Avellaneda y el Canciller Dr. Bernardo de Irigoyen. Le fue concedido el exequátur correspondiente el 31 de agosto de 1877, documento firmado por el Presidente de la República Francesa mariscal Patrice Maurice de Mac Mahon, Duque de Magenta. Permanece en ese destino hasta el 9 de abril

de 1878, fecha en la que presenta su renuncia. Su legajo personal, conservado en el Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, lo muestra como un "modelo de funcionario consular, probo, laborioso y justo".

Su actuación pública en San Isidro

El 26 de diciembre de 1871 don Isidro Neyer adquirió una quinta en el pueblo de San Isidro (archivo del señor Sergio Lynch Garay) a Juan Videla y Pedro J. Romero, sita en las calles Rivadavia esquina Alem, "calle del Tramway haciendo esquina a la de Primero de Noviembre". Allí construyó en febrero de 1872 una casona con cocheras sobre Alem y gran patio con aljibe, obra que estuvo en manos del Maestro Neri y Cía., demolida en 1959. Anteriormente, en 1865, había adquirido un terreno en Martín y Omar 211, esquina Rivadavia 107, con fondos hacia la calle Alem, patio con aljibe con brocal de mármol. También supo vivir en Buenos Aires, en una propiedad suya de la calle Tucumán 271 de la antigua numeración, hoy 769, casa de altos, con varios locales de alquiler en la planta baja.

El Consejo Supremo de la Sección Española de la Asociación Internacional de los Hospitalarios de Madrid, el 5 de enero de 1875 lo incorporó como miembro titular, con el uso de la insignia de la Cruz de San Juan.

Su actuación a través de la lectura de los libros de Actas Municipales:

Libro de Actas Municipales (1873-1879)

El 22 de enero de 1874, se conforma una Comisión de Salubridad "en vista de la epidemia [cólera] reinante en la Capital" y es nombrado Neyer con los vecinos Carlos Urien, Juan Silvano y Sebastián Bianchi.

El 23 de marzo de 1875, reunidos los Municipales bajo la presidencia del señor Juez de Paz, se hace presente D. Isidro Neyer nombrado por el Superior Gobierno en carácter de Municipal, prestando juramento y tomando posesión del cargo. Se ocupó, entre otras iniciativas, del "ornato y embellecimiento de la plaza pública", como también de la reparación de algunas "calles de este pueblo".

El 14 de febrero de 1876, integra la comisión encargada del embellecimiento y conservación del puerto local, conjuntamente con los vecinos Pedro Anchorena, Doroteo García, Eduardo Basavilbaso, Ventura Cárdenas y Cayetano María Cazón.

Libro de Actas Municipales (1879-1884)

Es designado Titular de la Comisión Municipal del Partido de San Isidro, por decreto del 20 de enero de 1879, haciéndose cargo el 26 del mismo mes, decreto expedido por el Departamento de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Junto con Federico de las Carreras y Manuel Boggio. Presenta proyectos y se ocupa del estado de las calles del pueblo.

Pocos meses después, el 15 de julio de 1879, la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Isidro, en asamblea extraordinaria celebrada el 6 de julio presidida por Antonio Rébori, por unanimidad lo designó Socio Honorario.

Renuncia al cargo de Titular para el que había sido designado el 20 de enero, en el mes de noviembre de 1879, siendo reemplazado por Fernando Alfaro (h).

El 6 de noviembre de 1879, por decreto del Departamento de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con la firma del gobernador porteño Dr. Carlos Tejedor y su ministro de gobierno D. Santiago Alcorta, fue nombrado para integrar la Comisión Auxiliar encargada de la destrucción de la Phyloxera. Esta resolución dice "ha nombrado a Vd. para que asociado á los Sres. Don Antonio Giraud y Don Nicolás Becco formen la Comisión de San Isidro para auxiliar á la Comisión Central encargada de la destrucción de la phyloxera".

El 12 de noviembre de 1879, se aceptó su renuncia al cargo de Miembro de la Comisión Municipal de San Isidro.

Al finalizar la presidencia del doctor Nicolás Avellaneda y en el principio de la gestión del General Julio Argentino Roca, octubre de 1880, desempeñó el cargo de Colector de Rentas Nacionales.

Es nuevamente electo Miembro de la Comisión Municipal el 1º de julio de 1880. En 1881 inspecciona los caminos del Partido, comisionado "para exigir a los que los hubiesen cerrado u obtruido, el cumplimiento de las disposiciones vigentes". También es encargado de ocuparse del cuidado que debe suministrarse al reloj de la iglesia.

El 8 de agosto de 1880, siendo Presidente Municipal, es autorizado para solicitar del Ministerio de Hacienda los ladrillos de fábrica necesarios para fabricar el piso del corralón del cuartel de policía.

El 6 de enero de 1881, se le comunica que por decreto del Departamento de Gobierno del 27 de diciembre de 1880, firmado por Carlos D'Amico, ha sido nombrado para componer la Comisión Municipal del Partido, como Titular de San Isidro, siendo posteriormente electo Presidente de la misma

corporación. En tal carácter recibió en nombre del Pueblo de San Isidro al Gobernador de la provincia y a sus ministros, obsequiándolos con un almuerzo en la Casa Municipal.

El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires doctor Dardo Rocha y su Ministro de Gobierno Carlos D´Amico, firman el 27 de diciembre de 1881 el decreto nombrándolo Juez de Paz de San Isidro para el año 1882, en remplazo de Manuel Martín y Omar. Actuó como Secretario del Juzgado de Paz don Avelino Rolón.

El 6 de enero de 1882, es electo Presidente de la Municipalidad. El 15 de enero siguiente, es autorizado para contratar contramarcos indispensables para la conservación de la Casa Municipal

Por Ley de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, del 14 de noviembre de 1882, obtuvo la concesión del canal interfluvial entre el río Paraná de las Palmas y el río Luján.

Asistió al acto fundacional de la ciudad de La Plata el 19 de noviembre de 1882, especialmente invitado en su carácter de Presidente de la Municipalidad de San Isidro y en representación de la misma. Lo unía una estrecha amistad con el gobernador doctor Dardo Rocha.

Libro de Actas Municipales (1884-1887)

El 3 de enero de 1884, queda a cargo de la Comisión de Policía. Elector de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el 15 de enero de 1884, en documento que lleva la firma del Vicegobernador Adolfo González Chávez.

Conjuntamente con Juan Marín y Enrique Vignolles, en el mes de febrero de 1884 con la presidencia del Juez de Paz, se ocupa del estudio de los planos y presupuestos para las obras proyectadas en los denominados “Terrenos del Santo”. Igualmente se encarga de la licitación del Camino del Bajo, del ensanche de la plaza y de la compostura de varias calles. El 31 de diciembre es nombrado con Miguel Marín “para la revisación é informe de las cuentas del tesoro presentadas por el tesorero”.

Al entrar en vigencia el 16 de marzo de 1886 la Ley Orgánica de Municipalidades, sancionada por el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires -dada en la ciudad de La Plata el 5 de marzo del mismo año con el nº 1810- Isidro Neyer se convirtió en el primer Intendente Municipal de San Isidro, sucediendo de esta forma al último Presidente Municipal don Andrés

Rolón. Esta ley estableció el sistema de elección del Intendente y del Concejo Deliberante. Las funciones del Intendente, anteriormente desempeñadas por los Jueces de Paz, quedaron limitadas a lo administrativo y la justicia quedó a cargo de los Jueces de Paz. El Intendente era designado por los Concejales, quienes también elegían anualmente su presidente.

El 4 de febrero de 1887, concurre al Concejo Municipal nombrado Intendente Municipal, siendo puesto en posesión del cargo por Rolón. Isidro Neyer solicita un "local para establecer sus oficinas". El 19 de octubre del mismo año, es autorizado "para que a nombre de este Concejo proceda por sí o representado por otra persona a practicar las diligencias necesarias a fin de levantar el gravamen capellánico que pesa sobre los terrenos denominados del Santo de propiedad de esta Municipalidad y para que otorgue y firme la correspondiente escritura".

El 24 de octubre de 1887, es electo Juez de Paz Titular. También se desempeñó como Presidente del Consejo de Educación.

El 28 de septiembre de 1885, fue designado Socio Honorario de la Sociedad de la Misericordia de Buenos Aires, institución de caridad fundada en diciembre de 1872, nombramiento signado por Ana Urquiza de Victorica. De inmediato organizó en San Isidro un "baile de caridad", con el fin de recaudar fondos para la Sociedad.

Siempre inquieto e innovador, en mayo de 1883 presentó a la Municipalidad de la Capital, un proyecto de oficialización de los servicios fúnebres.

Lo acompañaron en su gestión D. Juan Marín, como presidente del Honorable Concejo Deliberante; Avelino Rolón como vicepresidente primero; Fernando Alfaro (h) como vicepresidente segundo; también los señores Manuel Boggio, Enrique Tomkinson y Miguel Perlender como concejales. Jacinto Díaz lo asistió como Secretario de la Municipalidad.

La lectura del libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante, muestra con claridad la inmensa y variada labor emprendida por este grupo de hombres encabezado por Isidro Neyer, en los aspectos más variados del quehacer municipal sanisidrense. Permaneció en el cargo hasta comienzos de 1888, siendo sucedido por don Enrique Tomkinson.

En marzo de 1886 junto con Eduardo Basavilbaso y Federico de las Carreras, es designado para formar parte de la Comisión Popular de Auxilios para los Patriotas Orientales Heridos, nombramiento que lleva la firma del doctor Leandro N. Alem.

Renuncia a la Presidencia del Consejo Escolar de San Isidro el 5 de agosto de 1886, debido a tener que atender "tareas rurales ineludibles", en documento dirigido al Presidente del Consejo General de la Provincia Juan Manuel Ortiz de Rosas.

Ese mismo año de 1886, Hugo Kunz edita la *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, dirigida por el renombrado personaje Edelmiro Mayer, militar, escritor y hombre de negocios. En ella figura Neyer como Comisionista, esto es, propietario de una Casa de Comisiones con oficinas en la calle Defensa 41.

El 20 de enero de 1887 es designado Presidente de la Asociación Droguería Central, importadora y laboratorio químico, pronunciando un discurso en reunión general de socios. Asocia a varios farmacéuticos con botica, a quienes surte.

Su actuación comercial fue intensa. Durante sus largas permanencias en Europa, mantuvo en París una oficina de representaciones y comisiones, empleada por el alto comercio para diversos requerimientos, entre otros la adquisición de animales de raza para la mejora de la ganadería.

Actuó como proveedor del Ejército y como hacendado en la Provincia de Entre Ríos. Ya retirado de la función pública, adquirió extensos terrenos en la localidad de Morón, los que destinó a la plantación de frutales.

Don Isidro Neyer falleció de apoplejía cerebral a los cincuenta y ocho años de edad en su domicilio de San Isidro, Alem esquina Rivadavia, a las tres de la mañana del 9 de marzo de 1888, siendo atendido por su vecino y amigo el doctor Luis Manzone, quien vivía calle por medio en la esquina sudeste. (Registro Civil de la Capital, sección primera, t. 1 de defunciones, f. 97 vto., acta nº 190). Fue velado en su residencia y sepultado el día 10 a las 11 horas en el Cementerio de la Recoleta, en la bóveda de la familia Garay. En el matutino La Nación, su esposa Luisa Garay de Neyer, invitó el día 10 a acompañar sus restos desde la Estación Central del Paseo de Julio. Sus exequias dieron lugar a una importante manifestación de duelo.

La tradición familiar cuenta que era de carácter afable, muy correcto en sus negocios, sumamente generoso, lector de los clásicos, de espíritu culto, de palabra persuasiva y firme. Los documentos consultados lo muestran como hombre con inquietudes e iniciativas poco comunes para su época, las que dieron lugar a una intensa y fecunda labor. En el pueblo de San Isidro, ejecutó el saneamiento de pantanos, la compostura de numerosas calles, el dragado del arroyo Sarandí, canalización del puerto, ampliación del alumbrado, cuidado

de la plaza pública, arbolado y otros quehaceres que demuestran su inquietud por lo que se denominó "ornato y embellecimiento".

Una calle de San Isidro, "Intendente Neyer" en el barrio de Beccar, con justicia recuerda el nombre de este hombre de bien, ilustre vecino de San Isidro. También lo recuerda un premio que se corre en el Hipódromo local instituido el 16 de octubre de 2006.

Fuentes documentales

- Documentos del archivo personal de Sergio Lynch Garay, consultados antes de su temprano fallecimiento, quien era pariente de los Neyer por los Garay.
- Información suministrada por los señores Hernán Carlos Lux-Wurm y Manuel Santos Pírez, ambos destacados genealogistas, este último investigador uruguayo.
- Archivo del Honorable Concejo Deliberante.
- Actas y diarios de sesiones.
- Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Sección Consular.
- Archivo del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela. Se agradece la valiosa colaboración de su Bibliotecario señor Sebastián Alejandro Freigeiro.

Libros de Actas Municipales:

- **Libro 2º** 1873-1878, folios: 60-95-97 a 99-103 a 106-113-115-117-189-191 a 198-200 a 208-220.
- **Libro 3º** 1879-1884, folios: 1-6-8-10 a 14-17-18-21-23-25-27-30-32-35-37-38-40-41-43-45-49-51-52-54-57-63-65-67-73-77 a 80-84-86-88-93-97-99-100-127-131-133-134-137-139-142-144-146-148 a 151-159-161-163-166-168-170-175-178-180-182-184-184-194 a 196-204-206-208-210-271-273.
- **Libro 4º** 1884-1890, folios: 1 a 8-13-46-62-63-89-93.

Bibliografía

André Lavalle, Jorge; Manfredi, Alberto N, (h). *San Isidro en los tiempos de la Corporación Municipal. 1856-1886.* San Isidro, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal, 2003. 160 p. ilus.

André Lavalle, Jorge; Manfredi, Alberto N, (h). *San Isidro, su historia política y social (1887-1916).* San Isidro, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal Dr. Horacio Beccar Varela, 2006. 144 p. ilus.

Beccar Varela, Adrián. *San Isidro. Reseña histórica.* Buenos Aires, Videla y Ortiz, 1906. 412 p. ilus.

Dellepiane Cálcena, Carlos. *Isidro Neyer: intendente y diplomático.* (En: Jornada de Historia del Pago de la Costa. San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 15 de agosto de 2009).

Freigeiro, Sebastián Alejandro. *Diccionario necrológico sanisidrense (1920-1952).* San Isidro, Instituto Histórico Municipal de San Isidro, número especial de su Revista, 2018. 855 p.

Hiertz Labroisse, Margot Carlotte. *El Colegio de Farmacéuticos de San Isidro. Su historia.* Buenos Aires, Sammartino Ediciones, 2010. 208 p. ilus.

Kröpfl, Pedro Francisco. *La metamorfosis de San Isidro. 1580-2004.* Municipalidad de San Isidro, 2005. 560 p. ilus.

Lozier Almazán, Bernardo Pedro. *Reseña histórica del Partido de San Isidro.* San Isidro, Editorial Las Lomas, 1986. 238 p. ilus. (Publicación del Semanario Costa Norte)

Rivero, Pedro E. *Historia de la medicina en el San Isidro del siglo XIX.* San Isidro, Instituto Histórico Municipal, 1999. 145 p. ilus.

Salas, Marcelo N. *Del Pago de la Costa al San Isidro actual. La obra de los vascos.* Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2005. 256 p.

LA QUINTA LAS FLORENCIAS. CUATRO GENERACIONES DE CORTESÍA Y SOCIABILIDAD EN SAN ISIDRO

MARCELA FUGARDO

Es tradicional en el pintoresco pueblo de San Isidro, la amabilidad y el buen gusto con que han sabido siempre recibir en los salones de su casa-quinta, la familia de Lezica. Cuatro generaciones sucesivas han perpetuado la cortesía y la sociabilidad de la inolvidable matrona María Mendeville, generaciones que han sido encarnadas en las personas de la Sra. Florencia Thompson de Lezica, y señoritas Florencia Lezica y Thompson y de Lagos Lezica.

Continuando la antigua costumbre de familia, la Srta. De Lezica y Thompson ofrecerá recibos en esta temporada, en la preciosa quinta Las Florencias. Ha fijado los días lunes, recordando los antiguos lunes de la casa. Estos recibos se inaugurarán en la próxima semana[1].

El articulista de *La Nación* da por sabido un hecho y un nombre que, en plena temporada veraniega, del año 1900 desea recalcar. El hecho es la conocida sociabilidad y la cortesía de las mujeres de la familia Lezica como herederas y continuadoras de las prácticas sociales de su antepasada, Mariquita Sánchez. El nombre corresponde a una quinta precisa de las muchas que existían en San Isidro: la Quinta Las Florencias.

¿Dónde se ubicaba la Quinta Las Florencias? ¿Cuándo fue construida? ¿Por qué el vínculo con el apellido Lezica? ¿Quiénes eran "las Florencias" que designaban a aquella quinta? ¿Qué prácticas se verificaban en aquel enclave suburbano? ¿Quiénes lo visitaban y quiénes residían allí? ¿Cuál fue su destino? ¿Por qué no ha llegado a nuestros días?

La respuesta a estos interrogantes surgidos a partir de la lectura de aquellas prietas líneas del articulista de *La Nación*, sumado a la casi absoluta

[1] *La Nación*, 17 de enero de 1900.

ausencia de relatos de la Quinta Las Florencias en las crónicas sanisidrenses, motivan la presente investigación.

Durante su desarrollo hemos podido no solamente responder a aquellas preguntas motivadoras, sino que también hemos rescatado de la bruma del olvido la figura de una nieta de Mariquita, protagonista principal de la Quinta Las Florencias. Alrededor de la figura de Florencita Lezica y Thompson se teje la trama de nuestro relato.

Pero, incidentalmente, nuestra investigación nos condujo a sorprendentes comprobaciones relativas a las últimas fracciones de tierras que poseyó Mariquita Sánchez en el partido de San Isidro[2]. En este sentido, una más minuciosa lectura de la documentación disponible (tanto en el Archivo General de la Nación como en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela") aclara la condición jurídica y urbana de aquellos terrenos y desmiente desde la heurística, según veremos, la tan reiterada versión novelesca de la donación de los mismos (seis casas, catorce calles, una plaza y un terreno para la estación) para la traza y el adelanto cívico del poblado.

Florencia Martina Thompson de Lezica, la cuarta hija de Mariquita

Florencia Martina Thompson había nacido el 6 de noviembre de 1812. Era la cuarta de los cinco hijos del matrimonio de Mariquita Sanchez de Velasco y Martín Jacobo Thompson. Bautizada dos días después en la Iglesia de la Merced por el P. Pedro Pablo Vidal[3], fue su madrina Martina Labardén, lo que explica, seguramente, la elección de su segundo nombre[4].

Cuenta Clara Vilaseca que "Florencia Thompson era blanca, fresca, de ojos dorados oscuros, de nariz perfecta, ligeramente aguileña suave, llena de ternura, fuente inagotable de amabilidades, la más leve palabra la ruborizaba al instante. La llamaron Rosa de Jericó"[5].

[2] Agradezco al Dr. Oscar Andrés De Masi la orientación documental y el enfoque jurídico-urbanístico del presente trabajo.

[3] Para una biografía de este activo clérigo patriota que había residido en San Isidro, ver: Marcela Fugardo y Oscar Andrés De Masi: "Vidal, un clérigo revolucionario de las dos orillas", en *Todo es Historia*, N.°614, enero de 2019.

[4] Ver anotación en el Libro de Bautismos <www.familysearch.com>

[5] Vilaseca, Clara: *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época*. Buenos Aires, Peuser, 1952, p. 59.

Casada en 1833 con don Faustino Lezica, viudo, a quien, según Vilaseca, Florencia supo acompañar "en desgracias y sinsabores. Su paciencia, comprensión y jovialidad conservaron incólume la tranquilidad hogareña". Entre tantas "desgracias y sinsabores", figuraba el escándalo financiero de la firma de los hermanos Lezica hacia 1835, que llevó a la familia a afrontar deudas y reclamos y, por un tiempo, condujo a la cárcel a Faustino (aunque muchos años después, la justicia determinó que habían sido víctimas de una estafa). En este difícil período Mariquita le dio su apoyo a esta hija que había quedado en una delicada situación, y le cedió la casa de la calle Cuyo, conectada por los fondos con la suya del Empedrado (hoy Florida), en la que la joven iba a vivir el resto de su vida.

Florencia Thompson de Lezica. MBAHMSI.

A pesar del revés financiero, el matrimonio tuvo seis hijos: Enrique (1835-1900); Juan (1837-1865); Florencia (1838-1909); Ricardo (1840-1875); Magdalena (1842-1893) y Luisa (1843-1897). En 1845, falleció Faustino a los cuarenta y ocho años de edad y Florencia quedó viuda con seis hijos (el mayor de apenas diez años).

"Ejemplo de amor filial, [Florencia] es la única confidente de las penas de doña Mariquita…", señala Vilaseca. Es que al tiempo que transcurrían los distintos períodos de peregrinación de la ilustre patricia, las cartas, entre madre e hija, van y vienen, de uno y otro lado del Plata. Consejos, reflexiones, confidencias, pedidos de todo tipo y noticias políticas y sociales.

Hasta aquí la primera de las Florencias de nuestra historia. No nos extenderemos en el tratamiento de su vida y de su vínculo con su madre porque, además de exceder los confines de nuestro trabajo, es un tema ya suficientemente abordado por la bibliografía[6].

Florencia Sofía Lezica Thompson, la nieta de Mariquita

La segunda Florencia es Florencia Sofía Lezica Thompson, nieta de Mariquita. "Florencita", así llamada cariñosamente, nació a las 9 de la mañana del

[6] Ver Sáenz Quesada, María: *Mariquita Sanchez. Vida política y sentimental.* Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

día 30 de septiembre de 1838. Fue bautizada el 3 de noviembre de aquel año en la Iglesia de la Merced (Parroquia de la Catedral al Norte) siendo cura don Juan Antonio Argerich. Fueron sus padrinos don Ignacio de las Carreras y la señorita doña Magdalena Thompson; "y el canónigo Dr. don Valentín Gomez la echó el agua"[7].

Delfina Bunge en su diario íntimo[8], la describe, en enero de 1903:

Tipo de antigua y vieja señorita romántica. Vieja tía de papá. De facciones tan finas bajo su abundante cabellera blanca, que se adivinaba que debió ser, en su juventud, una belleza: Debía sin duda guardar en su memoria algún viejo secreto de amor... que sólo le había dejado el gusto imperecedero por la música muy sentimental (Chopin), los versos ídem, y la juventud que gustaba reunir en su casa.

Florencita Lezica Thompson. MBAHMSI.

En cuanto a la frase "algún secreto de amor", señala María Sáenz Quesada que Juan Thompson "siempre soltero, aparentaba estar enamorado de su sobrina, Florencia Lezica. A la joven su tio le parecía viejísimo, pero Juan no lo advertía. Juan y sus amores imposibles…"[9].

Seguidamente, cuenta Delfina que:

[7] Datos consignados por su padre, Faustino Lezica, en la libreta de familia. Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela" (en adelante MBAHMSI). Archivo Zavalía Lagos.

[8] Gálvez, Lucía: *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante*. Planeta, Buenos Aires, 2000, p. 202.

[9] Sáenz Quesada, María: *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*. Sudamericana, Buenos Aires, 1996, p. 319. Tomado de Piccirilli: *Juan Thompson. Su forja, su temple, su cuño*. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1949. Cartas de Juan Thompson a Florencia Lezica, originales en Archivo Zavalía Lagos. MBAHMSI.

A los 17 años, un oculista, curándola, ¡le pinchó y vació un ojo! Ésta debió ser su tragedia interior: Pero el ojo de vidrio que llevaba era admirable y no la desfiguraba en lo más mínimo.

Sin embargo, Clara Vilaseca, consigna una versión diferente: Florencita habría perdido la vista de uno de sus ojos a consecuencia de un golpe. No existen probanzas documentales fehacientes de ninguna de las dos hipótesis.

La vista de la niña era una de las mayores preocupaciones de su abuela. En una de sus cartas, desde Montevideo, Mariquita reconviene a su nieta (noviembre de 1851):

¡Cuántos progresos, hijita mía, en estos meses de ausencia! Tu letra me ha sorprendido. ¡Qué bien escribes! ¡Y qué primor de bordado! ¡Qué bien sombreado, qué buen gusto, qué elegante! Lo que siento es que hayas trabajado una cosa tan fina, que esto es muy nocivo para la vista. Yo no necesitaba una prueba de tu cariño para estar cierta de él. Mucho y mucho te lo agradezco; pero te pido de no hacer cosas tan finas y de hacer la otra sin priesa, que yo me aflijo de considerar que te atarees. Mil veces te agradezco y te abrazo[10].

También, le reclama a su hija por el esfuerzo que significaba para su nieta los trabajos de bordado (4 de noviembre de 1854): "¡Qué sorpresas me han dado todas las preciosidades de tus hijas! ¡Qué letra la de Florencita! ¡Qué primor y perfección de bordados! Hija de mi corazón ¿cómo has permitido un trabajo tan fino para su vista?"[11].

Señala Vilaseca (quien pudo recabar datos de tradición familiar) que Florencita era "inteligente y espiritual". A estos rasgos sobresalientes agrega que fue "amiga de Sarmiento", quien visitó la casa de la calle Florida de misia Mariquita, hasta su ancianidad, ya que, al parecer, su nieta Florencita, había heredado los "modos y espíritu de su abuela"[12].

[10] Vilaseca, Clara: *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época*. Buenos Aires, Peuser, 1952, p. 303.

[11] Vilaseca, Clara: *Cartas...,* p. 247.

[12] Vilaseca, Clara: *Cartas...,* p. 361.

Continúa Vilaseca que Florencita fue, como ella solía decir con "singular gracejo": "soltera por su voluntad y vieja, en sus últimos años, muy en contra de su voluntad"[13].

Arreglar mis terrenitos y ver si puedo hacer una triste casita… Las tierras de Mariquita Sánchez

San Isidro había sido, desde siempre, un lugar muy querido para Mariquita. Largas temporadas de su infancia había transcurrido en aquella casa sobre la barranca, que comprara su padre, don Cecilio Sánchez de Velazco, en 1784[14]. Fue allí, donde, según Manuel Mujica Lainez, "aprendió a amar la naturaleza y a querer lo nuestro".

La propiedad de San Isidro pasó a su poder, por via de herencia, al fallecer su madre doña Magdalena Trillo en 1812. Todavía durante más de una década Mariquita conservó y frecuentó la chacra hasta su venta parcial en 1829, para saldar una vieja deuda contraída por el primer marido de su madre.

La porción de la enorme propiedad que Mariquita enajenó en 1829, correspondía al casco de la chacra, que se ubicaba en el punto alto de la barranca, lindando con las tierras capellánicas. Hoy puede apreciarse una parte de la fracción enajenada en la hectárea remanente que corresponde a la Quinta Los Ombúes. Pero Mariquita conservó otras fracciones.

Aquel año de 1829 coincidió con el comienzo del primer gobierno de Juan Manuel de Rosas, al que siguió, poco después, su segundo gobierno (1835 a 1852), durante el cual Mariquita eligió distanciarse e inició un período de autoexilio intermitente, con idas y venidas a Montevideo. Tanto por su situación personal, como por la situación del país, Mariquita no se ocupó durante estos años de sus terrenos en San Isidro, lo cual, como veremos más adelante, significó, para sus herederos, tener que renunciar a parte de ellos, por haber sido ocupados y en parte edificados.

En distintas oportunidades, en correspondencia con sus hijos, Mariquita menciona los terrenos en San Isidro. Así le escribe a su hija Florencia, desde Montevideo, el 22 de agosto de 1854: "Tengo salud, y no es poco beneficio. Pienso sin cesar lo que debo hacer este verano:

[13] Vilaseca, Clara: *Cartas...,* p. 301.
[14] El casco de esa extensa chacra es hoy la Quinta Los Ombúes, sede del MBAHMSI.

irme a ver a mis hijas o irme a San Isidro a arreglar mis terrenitos y ver si puedo hacer una triste casita”[15].

Nuevamente aquel año menciona este deseo de “arreglar sus terrenitos” sanisidrenses, en carta a su hijo Enrique:

> *Estoy aburrida de rodar. Cuando me vea en mi casa, no he de tener ganas de viajar. La casa confortable es la vida, te lo aseguro. He pasado muy malos ratos. Quiera Dios pueda descansar y verme con mi familia. Mucho lo deseo. Mis penas sólo Dios las sabe. Te aseguro que necesito bien descanso. Así, sueño con mi casa y también ver si puedo ir a San Isidro para cercar mis terrenos ahora que hay paz*[16].

Como puede advertirse, se verificaban respecto de esos terrenos las siguientes circunstancias: 1) La permanencia en el dominio de Mariquita; 2) la necesidad de regularizar y cercar las tierras que le pertenecían porque a causa de los avatares de la época de Rosas no fueron motivo de su atención; 3) cierta imprecisión (que hasta ahora persiste) respecto de las fracciones concretas en cuestión; y 4) la añoranza de Mariquita por volver al Pago de la Costa y la ilusión de concretar ese regreso a través de la edificación de una casa, quizá modesta, en aquellos terrenos.

En 1861, en carta a su marido Mendeville (de la cual solo queda un fragmento), escribe acerca de su antigua casa en San Isidro, y alude a un impreciso pleito, al extravío de una escritura, y a la muerte del escribano que la había otorgado. La mención del adelanto del poblado alude inequívocamente a San Isidro. Dice textualmente que:

> *los hijos piensan seguir el pleito: algunas incomodidades me dio aún esto, y lo curioso es que Agrelo, que te acordarás que hizo esta escritura (escritura que no he podido encontrar) también ha muerto, al mismo tiempo, en un mes los tres.*
>
> *Este pueblo ha adelantado mucho. Tiene una población en todo el partido de siete mil almas y está empezando un ferrocarril a San Fernando, que pasa por aquí, lo que dará mucho valor. Ahora valen las casas mucho: no es nuestro tiempo. Pensé en comprar otra vez mi casa, pero*

[15] Vilaseca, Clara: *Cartas...,* p. 235.
[16] Vilaseca, Clara: *Cartas...,* p. 297.

me reí al oir lo último doscientos mil pesos. Las barrancas son muy estimadas: no se encuentra un pedacito que no esté cultivado.

Mariquita y su hija Florencia pasaron el verano de 1862, en una quinta de San Isidro (¿cuál sería esta quinta?). Fue, quizás, en esta temporada estival que revivió su entusiasmo por "una casita" en aquellos pagos y decidió comenzar a poner sus papeles y terrenos en orden[17].

En 1863, con el objeto de "acreditar sus derechos como heredera" de don Cecilio Sánchez de Velazco, su padre, y así reinvindicar sus derechos de dominio sobre las fracciones que aun le pertenecían en San Isidro (excluido el casco de la chacra que había sido enajenado, como dijimos, en 1829), solicitó, al escribano Adolfo Saldías, testimonio de la escritura de la antigua chacra adquirida por su padre en 1784[18].

Tiempo antes de morir, Mariquita nombró albaceas a sus hijos Juan Thompson y Julio de Mendeville, y a su nieto Ricardo Lezica. Instituyó como herederos a sus siete hijos[19]: Clementina, Juan, Magdalena, Florencia y Albina Thompson; y a Julio y Carlos de Mendeville. Sus bienes consistían en varias propiedades en Buenos Aires: la principal, su casa de la calle Florida y otras propiedades redituantes adyacentes. Mariquita dejó expresamente indicado que no se cargara suma alguna a su hija Florencia, quien había vivido en una de aquellas casas sobre la calle Cuyo por más de veinte años; una consideración especial atento a la viudez de aquella hija. El testamento menciona, también, unos terrenos de su propiedad en San Isidro. De ellos venimos hablando.

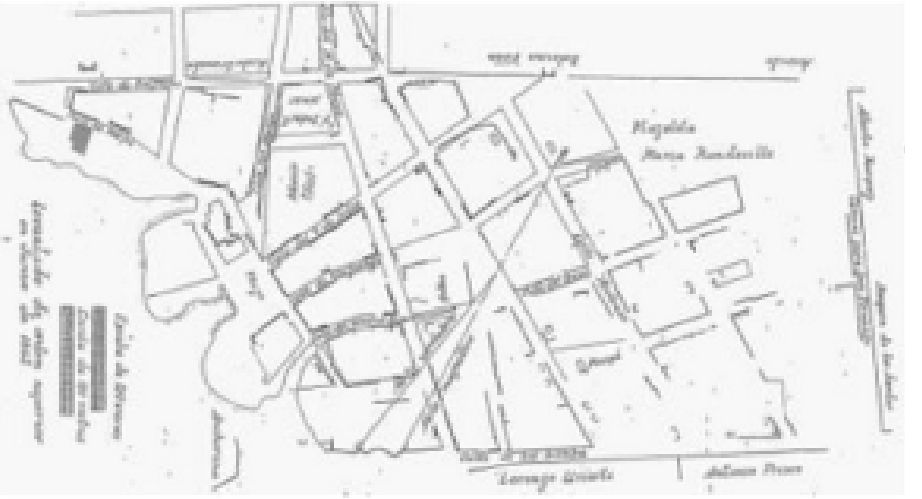
Pero Mariquita no pudo cercar sus terrenos ni hacer "una triste casita", como era su deseo, pues falleció el 23 de octubre de 1868.

Según el plano del pueblo levantado por orden superior, es decir, por directiva gubernamental, en junio de 1862, con anterioridad a la llegada del ferrocarril a San Isidro (1863), aparece mencionada una "Plazoleta María Mandeville" (sic), en las cercanías de la futura estación.

[17] Mariquita le reclamaba a su nieta Luisa que llevaran para allí "leones" (jóvenes a la moda), a lo que su nieta contestó que lo veía un poco difícil porque había "mucha escasez; anoche hemos tenido al elegante Esnaola y el amable Emilio Muñiz, otras noches a Ramón, en fin la lista ya la conocen bien. Así pueden escoger los que les gusten, para llevarles". Sáenz Quesada, María: *Mariquita...,* p. 300.

[18] MBAHMSI. Archivo Zavalía Lagos. Fotocopia.

[19] Su octavo y último hijo, Enrique Mendeville, había fallecido en 1819, muy joven y sin descendencia.



Plano del pueblo levantado por orden superior (1862). MBAHMSI.

En enero de 1870 fue designado el agrimensor Hipólito Galliard, para practicar la mensura del terreno de la testamentaria de doña María Sanchez de Mendeville en el partido de San Isidro. Para ello se solicitó al Juez de Paz, la presencia de los vecinos y ocupantes de dichos terrenos. La mensura fue aprobada el 12 de abril por el Departamento Topográfico, y el 23 de julio del mismo año, por el Sr. Juez de primera instancia Dr. Emilio Agrelo. Ello revela que las tierras habían sido paulatinamente ocupadas.

El 15 octubre de 1870, Ricardo Lezica, en su carácter de albacea de la testamenteria, se dirigió al juez, después de verificada y aprobada jurídicamente la mensura de varios terrenos pertenecientes a Mariquita situados en el pueblo de San Isidro, y solicitó a la Municipalidad "el permiso de practicarla [la mensura] para establecer un edificio en el terreno cuyo croquis adjunto"[20].

Sin embargo, surgieron dificultades cuando el agrimensor municipal intentó practicar dicha mensura conforme a la delineación que debía seguirse según el antiguo proyecto de la traza del pueblo de San Isidro. Y en lo que respecta a los terrenos que hoy forman parte del "Paseo de los Tres Ombúes" la nota señala:

[20] No hemos hallado este croquis en la testamentería.

la mencionada traza viene a establecer dos calles separadas solo por quince metros, que se unen en un angulo agudo, dejando cortada la salida de la importante casa del Señor Gramajo, que atraviesa en la parte de la calle de Belgrano [...] siguiendo semejante delineación el terreno de la testamentaria queda destrozado y reducido a un triangulo, que solo tiene una superficie de la quinta parte de su extensión actual y la casa del señor Gramajo obstruida completamente por el frente y puerta de salida [...] No [...] de la primera de esas circunstancias si no se hubiera ya establecido en los terrenos de la testamentaria el crecido numero de catorce calles[21]*. Por otra parte la delineación proyectada no es practicable por cerrar la salida a la casa más importante de ese sitio, perjudicando los intereses de todos sin ventaja para nadie pues son completamente inutiles las dos calles que se proyectan por tener el pueblo una vasta bajada inmediata por la plaza, y además hallarse proyectada muy cerca otra bajada entre las propiedades de Anchorena y Arana*[22]*. En tales condiciones pido Exmo. Señor que la unión de las calles de Belgrano se opere según la delineación que se indica con la letras D-E en el croquis adjunto, delineación que respeta las comunicaciones establecidas por el uso y la practica de muchos años, y que respeta al mismo tiempo los derechos de los vecinos, particularmente del Señor Gramajo cuya salida quedaría cerrada.*

Por tanto:

Pido al Exmo. se sirva ordenar previo el informe del departamento topográfico, que se me permita seguir la delineación D-E que solicito, respetando en lo posible el proyecto de trazado cuya imperfección es notoria…

[21] Manuel Mujica Lainez refiere en su conferencia "Las estatuas invisibles" brindada en la Biblioteca Popular de San Isidro en 1956 (con motivo de cumplirse el doscientos cincuenta aniversario de la fundación de la capilla y capellanía de San Isidro) señaló: "San Isidro –lo señala una escritora que trazó la biografía novelesca de la Sra. de Mendeville– adeuda a dicha dama seis casas, catorce calles, una plaza, una escuela y un terreno para la estación" (Mujica Lainez se refiere a María Alicia Domínguez). Luego, en el artículo del mismo autor, publicado en *La Nación* el 23 de octubre de 1968 (con motivo de cumplirse un siglo del fallecimiento de la dama patricia) vuelve a repetir: "y en ese San Isidro que le debe seis casas, catorce calles, una plaza y un terreno para la estación…".

[22] Se refiere al Paseo de los Paraísos.

El expediente pasó, luego, al Departamento Topográfico, que respondió el 8 de noviembre de aquel año, e hizo presente tres consideraciones importantes acerca de la delineación consultada:

> *1ª Que en el plano original aprobado por el Gobierno de la delineación del Pueblo de San Isidro, el terreno que se pide cercar por la testamentaria de la Sra. de Mandeville, aparece como una plazuela, sin proyecto, por consiguiente de delineación alguna en su interior; 2°, si el terreno de la expresada plazuela es ó no de propiedad, según los títulos de la expresada señora y 3° si en el caso de ser de su propiedad el tiempo transcurrido durante el cual el público ha estado en posesión de su terreno, será causa bastante para que la dicha Señora pierda su propiedad. El Señor Fiscal podría informar á V.E. principalmente sobre este último punto.*

La pérdida de los croquis mencionados impide un análisis más preciso de la situación de las tierras, pero tres hechos surgen como evidentes: 1) que en ellas existían ocupantes; 2) que la apertura de calles prevista por la Municipalidad afectaba la antigua morfología de los terrenos; y 3) que los terrenos no estaban cercados.

Al parecer, la única fracción que no se veía afectada por ocupantes ni por traza de calles era aquella denominada "Plazoleta María Mandeville", polígono donde luego se ubicaría la Quinta Las Florencias.

La reinvención del sueño de Mariquita: la Quinta Las Florencias

En una carta que Ricardo Lezica y Thompson, casado con doña Teodelina de Alvear, le escribe a su hermana Florencia en 1887, puede hallarse un antecedente de la Quinta Las Florencias: "Te supongo preocupada con los trabajos del jardín de San Isidro. Como allí tienes al jardinero de Elortondo fácil te será conseguir bonitas plantas"[23]. Un año después, en otra carta, Ricardo le dice: "No hemos tenido cartas tuyas por este correo, me imagino que los preparativos para San Isidro te absorben por completo"[24].

[23] MBAHMSI, Archivo Zavalía Lagos. Carta de Ricardo Lezica a Florencia Lezica y Thompson desde París, 2 de octubre de 1887.

[24] MBAHMSI, Archivo Zavalía Lagos. Carta de Ricardo Lezica a Florencia Lezica y Thompson desde París, 4 de marzo de 1888.

Los dos párrafos epistolares que hemos citado no designan a la quinta por su nombre, pero aluden inequívocamente a una propiedad en San Isidro, ya configurada como casa suburbana, toda vez que dispone de un jardín y que allí se verifican los trabajos de un jardinero.

En el plano del pueblo de San Isidro, levantado por Jacobson en 1889, ocupando poco una manzana irregular (compuesta de dos fracciones divididas por una tapia), entre las ya bautizadas calles Belgrano, Rivadavia e Ituzaingo y otra aun sin nombre (que luego sería Cosme Beccar), ya es visible la planta de su casa principal.

Plano del pueblo de San Isidro, levantado por Augusto Jacobson.
Detalle (1889). MBAHMSI

¿Se trata de la casa con jardín a que alude su hermano Ricardo Lezica en la carta antes citada? ¿Es dable suponer que Florencia dispusiera de otra casa en San Isidro? La incógnita es develada a través del plano de loteo y remate de 1925, del cual hablaremos más adelante.

En la misma esquina, lado sur, con rejas y portón sobre Belgrano, se hallaba la Quinta de los Seeber, luego Travers, (ya edificada según el plano antes citado), que ocupaba toda la manzana por delante de la estación, "donde dos simpáticos leones de mármol blanco impresionaban la imaginación infantil"[25]. Desde la Quinta Las Florencias se obtenían amplias visuales de la pro-

[25] <contintanorte.com> "Algo de nuestro ayer: las esquinas de San Isidro allá por los 70s". Dato también consignado por Rodolfo O'Reilly en *Mi viejo San Isidro* (edición del autor, 1993). Según O'Reilly, la Quinta de Travers tenía dos esculturas de leones en la puerta.

En la Guía Social Palma, de 1914 figuran las siguientes entradas:

piedad de los Seeber. Por su parte, el edificio de la Estación se amortiguaba, en ambos extremos, con pequeñas plazuelas arboladas. Desde Las Florencias se veía el jardín ferroviario de la esquina de Belgrano, con sus pinos, eucaliptus y su molino de viento. Hacia la barranca y el río, un entorno de quintas señoriales que lamentablemente no sobrevivieron a los loteos y demoliciones de la primera mitad del siglo XX. Hacia el alto, la Fábrica de ladrillos imponía una presencia dominante en el paisaje, caracterizado por terrenos sin edificar. Como dato adicional de aquel paisaje de 1889, quien dirigiera su mirada hacia el río no hallaría la esbelta aguja neogótica de la Iglesia de San Isidro, aun no construida. Tal es la situación registrada en el plano de Jacobson.

Florencia Thompson de Lezica falleció el 10 de junio de 1892.

Archivo Zavalía Lagos. MBAHMSI.

Florencia Thompson de Lezica declaró en su testamento que sus bienes consistían en una casa en la calle Cuyo, otra en Florida 158 y "unos terrenos en San Isidro". A su hija Florencita le dejaba "ajuar, moblaje y objetos de uso. Los que tengo en San Isidro; y la décima parte de mis demás bienes, derechos y acciones, una vez deducidas las bajas motivadas por las referidas deudas"[26].

Travers, Josefina Seeber de – Srta. Laura Travers – Miércoles 2.° y 4.° – Charcas 1044 – San Isidro – U.T. 2759 (Juncal).

Travers, Rodolfo – Lucrecia Campos Urquiza de – Srta. Lucrecia Travers – Miércoles 1.° – Charcas 1044 – San Isidro – U.T. 2759 (Juncal).

[26] AGN. Testamento de Florencia Thompson de Lezica, N.8537. Año 1892.

¿Por qué se refiere a la propiedad de San Isidro simplemente como terrenos? ¿No había levantado en ellos ninguna edificación? La respuesta tiene que ver con la fecha en que otorgó su testamento (1879), anterior a la construcción de la casa y otras mejoras en aquellos terrenos. Vale decir que la casa debió edificarse en algún momento entre 1879 y 1887.

Junto con los informes que se elevaron para la ejecución testamentaria, en nota fechada en Buenos Aires, el 21 de enero de 1893, Isaac Villa Monte, perito asignado para la tasación de los bienes, brinda una pormenorizada descripción de la propiedad sanisidrense:

> *Terreno: Esta dividido en dos fracciones: una de ellas con edificio, queda situada en la calle Alsina, lindando calle por medio con la estación del F. Carril. Mide 60.80 m sobre dicha calle. Por el rumbo S. Oeste y sobre una calle sin nombre mide 71.85 m. La forma del terreno es irregular, ninguno de sus ángulos es recto. De la mensura practicada por el agrimensor Castellanos en Enero de 1870, resulta por ésta fracción una superficie de 4130 m. cuadrados. Estimo casa en $4 o sea toda la superficie en $16.520.= diez y seis mil quinientos veinte pesos curso legal.*
>
> *Edificio: Se compone de cinco habitaciones para familia, cocina, cuarto de baño, cuatro cuartos de servicio, siendo dos de ellas de alto, inodoro, de todo lo cual está indicado en el adjunto plano.*
>
> *Los cuartos de alto, no indicados en el plano miden 2.40 m por 4.30 m por 3.90 m. A mas de sotano de 5.50 por 4.30.*
>
> *El edificio está hecho con buenos materiales, techos de fierro galvanizado sobre armaduras de madera con cielos razos de yeso, piso de pino de tea en la planta baja, todo revocado por dentro y fuera. La galería que indica el plano está construida con cubierta igual á la del edificio descrito; con cielo razo de yeso. Sostenida por columnas de fierro fundido. El piso es de baldozas de Marsella con una grada de mármol alrededor de 0.20 m de ancho. Todas las puertas y ventanas son de pino blanco bien pintadas y conservadas, lo mismo que los muros y demás partes del edificio. El cercado por la calle Alsina, es formado por un muro continuo de 60.80 m de largo (incluido lo ocupado por tres puertas) de 0.45 m de espesor, con una altura de 1.30 en su parte mas*

alta y 0.70 en la mas baja (no sigue la alineación del terreno). Sobre él se elevan pilares de albañilería de 0.45 por 0.45 de espesor, con 2 m de alto, revocado por sus dos paramentos. Los pilares se unen por una reja de fierro de malla. A la mitad de la longitud del cerco, se encuentran tres puertas de fierro, una para entrada de carruajes y dos pequeñas, de construcción comun.

La vereda sobre la calle Alsina mide 60.80 m por 1.40 m de ancho incluido el cordon, lo que da 85.12 m².

Toda es construida con ladrillos de prensa y bien trabados.

El muro que separa esta propiedad, del terreno lindero, mide 0.30 m de espesor y es construido en barro con ladrillos de segunda clase. Por los otros costados, el cercado es hecho con alambre de medio acero tejido y con postes de pino de tea á 3.50 m uno de otro. Todo el terreno está cultivado y sembrado, contándose como ciento treinta los árboles frutales, algunos forestales y arbustos.

Lo anteriormente relacionado, todo en esta forma:

Edificio principal $9400
Cerco de albañilería y reja á la calle Alsina $860
Tres portones á la calle id $280
Vereda á la id. $170
Muro lindero $190
Alambrado de dos costados $360
Cultivo del terreno, arboleda, etc. $1100
Un algibe y pozo con molino de viento, bomba, cañería, etc. $1470

$13.830 m/n

El terreno lindero de 6460 m² fue estimado en $2 el metro cuadrado, lo que daba un total de $12.920 c/l ("doce mil nueve cientos veinte pesos curso legal").

Con respecto al mobiliario y su tasación, el listado incluía:

Un juego de muebles de sala de madera de Viena y esterilla $80
Una lámpara de kerosene $5
Un juego comedor de pino chapa nogal compuesto de aparador, mesa trinchar, ídem comer y 12 sillas $120
Un lote útiles del comedor $20
Una lámpara ídem $5
Un jugo de dormitorio pino lustrado 4 piezas $100
Dos faroles latón $4
Dos escaleras una de mano otra grande $10
Un armario pino $10
Cuatro catres (dos de fierro) $25
Dos bancos de pino del comedor $4
Cuatro sillas ídem $8
Cortinas cotín ídem $30
Una mesa y dos bancos de la cocina $10

$431

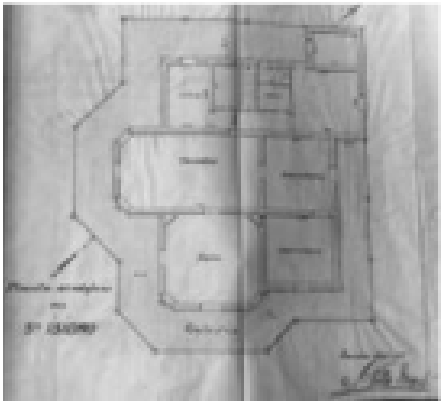
Los herederos aprobaron la tasación de la propiedad en $29.440 m/legal pero dado que Florencia Thompson de Lezica "*había edificado la casa, hecho las plantaciones y mejoras*" después de redactar su testamento alegaron que el lote contaba con mejoras. Florencita debió compensar a los demás herederos abonándoles una diferencia de $13.830 m/n.

¿Cómo era la Quinta Las Florencias?

Como antes señalamos la quinta se ubicaba en una manzana irregular, sin ángulos rectos, en un punto central del casco urbano de San Isidro, a pocos metros de la Estación del Ferrocarril Central Argentino. La propiedad comprendía dos fracciones divididas por una tapia de ladrillos de barro de 0.30 m. Probablemente, en la fracción de menor superficie estuviera situada la huerta,

la plantación de frutales (que llegó a contar con ciento treinta ejemplares) y algún otro componente productivo (gallinero, pesebre, etcétera). De hecho, la tasación de 1893 menciona un aljibe, pozo con molino de viento, bomba, cañería, etcétera. El perímetro se hallaba cercado con alambrado de acero unidos por postes de pinotea.

La casa estaba edificada sobre la fracción de mayor superficie, con su entrada sobre la calle Belgrano (prolongación de la calle Alsina). Esta entrada resguardada por un portón de reja doble de hierro, montado sobre pilares de mampostería (de 0.45 m por 0.45 m), sería visible desde el tren para los pasajeros que continuaban rumbo a San Fernando. La vereda, de ladrillos de prensa "bien trabados".



Plano de la casa de la Quinta Las Florencias, presentado por el perito Isaac Villa Monte, en 1893. Testamento de Florencia Thompson de Lezica. AGN. N.° 8537. Año 1892.

Aun sin alardes de lujo, la casa había sido construida con buenos materiales. Sus paredes exteriores e interiores estaban revocadas, sus techos eran de *"*de fierro galvanizado sobre armaduras de madera con cielos razos de yeso*"*.

Los amplios salones principales de la casa (sala y comedor) orientaban sus aventanamientos hacia el sur y hacia el oeste, vale decir, hacia las vías del ferrocarril. La rareza de esta orientación que contradice las prácticas de la arquitectura correcta de la época (preferencias por la orientación norte-este) podría hallar una justificación en el entretenimiento novedoso del paso de

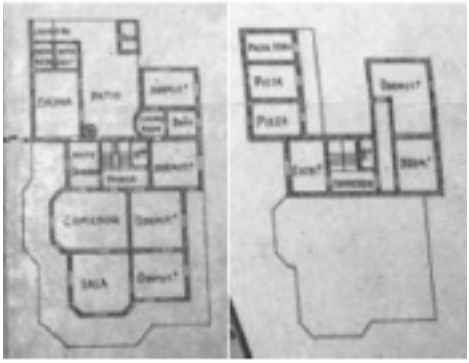
los trenes. La cocina se orienta en igual sentido, en tanto dos dormitorios de la planta baja recibían su asoleamiento desde el noreste. Todas las puertas y ventanas eran de pino blanco pintadas.

La casa de dos plantas quedaba emplazada más o menos en el centro del terreno, con perímetro libre y jardines. Una amplia galería de 2.50 m de ancho rodeaba casi la totalidad de la planta baja, con una cubierta igual a la del edificio principal; cielorraso de yeso, y sostenida por columnas de fundición de hierro. Su piso era de baldosas de Marsella con una grada de mármol alrededor de 0.20 m de ancho.

En cuanto al solado de la planta baja era de madera de pinotea.

El acceso al interior se verificaba por una sala cuadrilonga cuya esquinas disimulaban el ángulo recto con tabiques ochavados. Sucesivas puertas enfiladas permitían ingresar al comedor primero, y luego a un pasillo de distribución o pasaje (de 1.20 m de ancho) que conectaba con los sectores de servicio: la cocina (2.70 m por 4.35 m) a la izquierda, la despensa (1.70 m por 3 m), la escalera (0.90 m de ancho) y el baño al frente, y un último local a la derecha (4.50 m por 4.30 m).

Los dormitorios (cuadrados de 4.50 m por lado) tenían salida a la galería y se comunicaban entre sí mediante puertas enfiladas. Los dormitorios de la planta alta medían 2.40 m por 4.30 m con una altura de 3.90 m. La casa disponía además de un sótano de 5.50 m por 4.30 m.



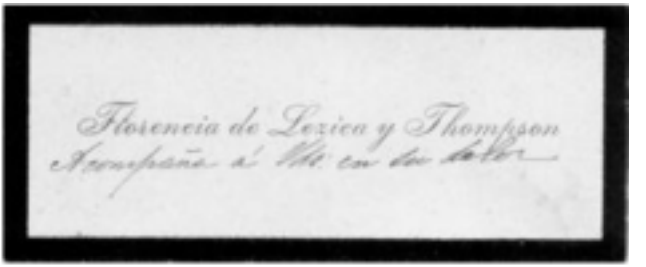
Planta baja y planta alta de la casa modificada.
Plano de remate de la Quinta Lezica, de Rufino de Elizalde y Cia. (1925).
MBAHMSI.

A estas características que corresponden a la casa original, se le sumaron posteriores ampliaciones registradas en el plano de remate del año 1925. La casa aumentó su superficie edificada, en ambas plantas. La antigua cocina se transformó en antecomedor y, contiguo a este, se construyó una amplísima nueva cocina. La agregación de un patio, también amplio, permitió añadir pequeños locales destinados a carbonera, baño de servicio y una pieza sin especificación de su uso. También, en la misma planta baja, se creó un módulo independiente, conectado tanto con la galería como con el patio, e integrado por dos dormitorios, un baño y un pequeño *living room*.

En cuanto a la planta alta, se la dotó de tres locales de servicio con acceso por una escalerilla de tipo caracol; en tanto, servido por la escalera principal, se configuró un módulo separado compuesto por dos dormitorios, un baño y un escritorio.

Estas modificaciones aditivas, que fueron encaradas años más tarde (tras el fallecimiento de Florencia), pudieron satisfacer una mayor demanda de espacio para la familia (Florencita, sus hermanos y sus sobrinos) y su personal de servicio. A este respecto es ilustrativo señalar que según el censo del 10 de mayo de 1895, Florencita aparece empadronada en esta quinta acompañada por Anastasia Perez (española, cocinera); Antonio Aragon (40 años, casado, italiano, jornalero); Juana Aragon (35 años, casada, italiana); Romualda Tiberio (15 años, soltera, española, mucama); y Carmen Aragon (11 años, italiana). La dotación de servicio es congruente con la activa agenda social y de recibo (esto último los días lunes), que sostenía la dueña de casa.

En cualquier caso, las ampliaciones resultaron idóneas para el nuevo uso, como pensionado, que se le daría a la casa hacia 1930, como veremos más adelante.



"Florencia de Lezica y Thompson. Acompaña á Uds. en su dolor".
Archivo Zavalía Lagos. MBAHMSI.

Florencita y su acción sanisidrense

Las mejoras en la Quinta Las Florencias seguramente obedecieron a un mayor afincamiento de Florencita en el pueblo de San Isidro. Recordemos la noticia que daba un cronista de *La Nación* en 1900 acerca de la recuperación, en aquella casa, de los lunes como día de recibo semanal. Por otra parte, el arraigo de Florencita en la comunidad local queda evidenciado en su participación en diversas obras de interés comunitario. No era, pues, una veraneante de paso en San Isidro.

La muerte de su madre en 1892 no le impide integrar, en aquel mismo año, la comisión de señoras de la obra Pro Templo[27]. Florencita tenía cincuenta y cuatro años y se hallaba en la plenitud de su madurez, no escatimando energías ni compromisos con el bienestar común[28].

Según consigna el padre Francisco Actis: "A cargo de esta comisión y de las comisiones auxiliares quedó librado el éxito financiero de la obra"[29]. En el listado de aportes Florencita aparece con $70[30]. Vuelve a aparecer como donante del producto de la rifa de "una bombonera"[31]. Todavía otra tarea le cupo: fue la encargada de la suscripción para las campanas y el reloj[32].

Su actividad debió ser constante ya que una esquela escrita en papel de luto, en el Archivo Lezica, da cuenta de haber actuado como suplente de la tesorera, Celina B. de Beláustegui, en la tarea de recaudación de limosnas en la puerta del templo, obteniendo durante cuatro días festivos una ayuda de $264.46[33].

[27] La comisión estaba constituida de la siguiente manera: Presidenta: Mercedes Aguirre de Anchorena; vicepresidenta: María Anchorena; secretaria: Escolástica M. de Señorans; prosecretaria: María Luisa A. de Bunge; tesorera: Celina Bustamante de Beláustegui. Y las señoras Cecilia M. de Alfaro; Mercedes P. de Marín; Isabel de Anchorena; Sara G. de Becú; Dolores A. de Elortondo; Margarita Crisol; Rosario Peña de Bosch; Isabel a. de Elortondo; Emilia G. de de Crisol; Emilia S. de Cayol; Florencia Lezica; Sofía Beláustegui; Carolina M. de Arana; María A.L. de Fernández; Luisa C. de Gelly; y María V. de Moreno.

[28] Actis, Francisco C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono.1730-1930.* Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930, pp. 241,242.

[29] Actis, Francisco C.: *Historia de...,* p. 242.

[30] Actis, Francisco C.: *Historia de...,* p. 248.

[31] Actis, Francisco C.: *Historia de...,* p. 255.

[32] Actis, Francisco C.: *Historia de...,* p. 255.

[33] AGN. Archivo Lezica. Sala VII. Caja 3380. Esquela del 2 de febrero de 1901.

También, junto a las señoritas Margarita y Rosa Crisol actuó en la suscripción auxiliar para reboques (sic)[34]. El diario *La Nación* (enero de 1903) la menciona como "entusiasta admiradora de San Isidro" y organizadora de un ciclo de conciertos sacros pro revoque:

> *En la misa de diez de hoy se celebrará el concierto sacro organizado por la señorita FlorencitaLezica y Thompson, que siendo una entusiasta admiradora de San Isidro, desea ver terminada cuanto antes su principal obra de embellecimiento, es decir, el hermoso templo de puro estilo gótico que se alza frente á la plaza.*
>
> *En la parte musical tomará parte de señora de Mantegazza, que cantará el Agnos Dei, de Bizet, el Ave María, de Gismondi y Eternamente, escrita para dicha bella artista por Mascheroni.*
>
> *Un cuarteto compuesto por los señores Salustiano Frías, violoncello: Enrique Prins, flauta; Sres. Rodriguez y Gaito, violín, ejecutará varias escogidas piezas de música sagrada.*
>
> *Después de la ceremonia una comisión de señoras y señoritas hará una colecta a beneficio del revoque del templo*[35].

Días después, el mismo diario, anunció otro concierto sacro y destacó la "cultura y el espíritu artístico" de Florencita:

> *Como se podrá apreciar por el programa que va a continuación, un hermoso concierto sacro se realizará el próximo domingo en la misa de 10 el templo de San Isidro.*
>
> *La acertada é inteligente confección de esta sesión musical, deja bien entender la cultura y el espíritu artístico de su organizadora la Srta. Florencia de Lezica y Thompson, que siendo gran admiradora de San Isidro, desea ver cuanto antes terminada la elegante iglesia gótica que se alza frente á la plaza.*

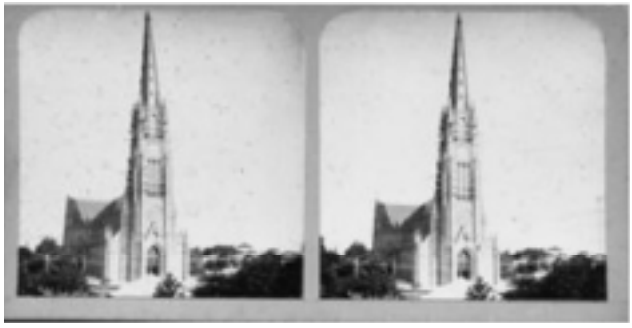
[34] Actis, Francisco C.: *Historia de...,* p. 256.
[35] *La Nación*, 6 de enero de 1903.

He aquí el programa artístico:

1. Canto y arpa, NotrePére, Beethoven, señora María Calvo de Pérez y la profesora Dina Pizzini. 2. Terceto por el profesor Cayetano Gaito en el violín; Constantino Gaito, en el armónium; profesor Rafael Baldassari, violoncello, Mendelsohn, andante del trío en re menor. 3. Cant, O Salutaris, Wagner, M.C. de Pérez; arpa, profesora Dina Pizzini; violín, Cayetano Gaito; violoncello, Rafael Baldassari; armónium, Constantino Gaito. 5. Canto, Ave María, St. Saens; arpa, profesora Dina Pizzini; 6. Golterman, andante religioso, profesor Baldassari, violoncello, y Constantino Gaito, armónium[36].

Unos días más tarde *La Nación* anunciaba:

El próximo domingo se reanudarán en la misa de 10 los conciertos sagrados, suspendido desde mediados del mes pasado por la enfermedad que aquejaba á la Srta. FlorencitaLezica y Thompson, la inteligente organizadora de dichas sesiones musicales á beneficio del revoque exterior de la iglesia[37].



Fotografía estereoscópica del templo de San Isidro
con el revoque sin terminar, c1900. MBAHMSI.

Como puede observarse aun a las puertas del otoño, Florencita permanecía en San Isidro.

[36] *La Nación*, 22 de enero de 1903.
[37] *La Nación*, 17 de marzo de 1903.

También integró, junto a numerosas damas, otra comisión especial:

> *Para dotar de bancos a la nueva iglesia se organizó una comisión especial compuesta por las Srtas. De Alfaro, Travers, Arana, Bilbao, Verduga, Pirán, Obarrio, Malbrán, Anchorena, Pietranera, Wilken, Beláustegui, Migues, Folco, Rolón, Sánchez, Cantilo, Lezica, Giménez, Martín y Omar, Beccar Varela, la que, en poco tiempo, recolectó los fondos no sólo para ese fin, sino aún para el nuevo Bautisterio*[38][39].

En resumen, Florencita tuvo actuación en las comisiones auxiliares que dotaron al nuevo templo de San Isidro de su campana, reloj, bancos, bautisterio y revoques.

Otras acciones de beneficencia no escaparon a su dinámica personalidad. En 1901, su nombre figura entre el grupo de damas de la Sociedad Socorros de San Isidro, que firman una circular con el objetivo de pedir contribuciones de dinero u objetos para el bazar-rifa que se efectuaría a beneficio del Asilo Santa María. También, a beneficio de este Asilo, aparece mencionada entre la Comisión de damas que convocan al "diner y promenade concert" a llevarse a cabo en el hotel de Olivos, Villa Carapachay, el 24 de marzo de 1906[40].

También, en 1903, su nombre encabeza, junto a otras damas, la invitación para un concierto a beneficio del colegio que en San Isidro sostenían los padres salesianos, el colegio Santa Isabel[41]. Y, en abril de 1908, asiste en el CASI a un "festival sportivo" organizado por una comisión de damas a beneficio del hospital local[42].

[38] Actis, Francisco C.: *Historia de…,* p. 271.

[39] Al respecto, una nota manuscrita del padre Viacava autorizaba a Florencita a recaudar fondos para la compra de bancos para el templo (AGN. Archivo Lezica. Sala VII. Caja 3380):

El Pbro. Juan P. Viacava Cura y Vicario de San Isidro nombra á la Sta. Florencia Lezica y Thompson para que recolecte 30 $ mensuales por espacio de un año á contar desde la fecha: con seis personas que se comprometan á dar 5$ mensuales ó tres con 10$ mensuales, para dotar al nuevo Templo de San Isidro de bancos de los cuales hasta ahora carece.

Es obra grata á Dios el trabajar por el ornato de su casa y en el día de las eternas recompensas El retribuirá con creces nuestros pequeños sacrificios que hayamos hecho por ornamentar su Templo.

En nombre mío y en el de todo el pueblo de San Isidro agradezco desde ya la generosa dádiva.

Juan P. Viacava

[40] *La Nación*, 20 de marzo de 1906.

[41] *La Nación*, 3 de septiembre de 1903.

[42] *Caras y Caretas*, 25 de abril de 1908, n.° 499, p. 59. El Hospital de San Isidro fue inaugurado, al año siguiente, el 13 de junio de 1909.

Medalla de la "Exposición Nacional de 1898 – Bvenos Aires", acuñada por la casa Bellagamba y Orzali, ofrendada por los organizadores a Florencia Lezica Thompson. MBAHMSI.

La amistad con Julia Bunge y un vestido de carnaval

A principios del siglo XX, el Carnaval fue uno de los más importantes acontecimientos populares del año. Todo el mundo participaba. La organización del corso corría por parte de una comisión integrada por vecinos prestigiosos. Por su parte, familias y vecinos principales ofrecían premios a las mejores carrozas, palcos, disfraces y murgas.

Otra práctica de Carnaval, pero menos pública, era la visita los días de mascarada a distintas casas de familia por los pueblos vecinos, como Martínez o San Fernando. En su libro *Vida. Época maravillosa*, Julia Valentina Bunge consigna una anécdota referida a los carnavales de febrero de 1907, en San Isidro, en el que lució un traje que le pertenecía a Florencita: "Mi traje era una maravilla. Un vestido de Florencita Lezica (tía) de treinta años atrás, o mucho más: polizón (un almohadón moderado), y el infaltable moño "sígueme pollo" en el pescuezo"[43].

Luego, en relación a las visitas que habían realizado, señala: "Yo creo que lo que nos franqueó la entrada en todas partes, fue mi vestido. Era un vestido "*de abolengo*"[44]. Y cuando más tarde, pasaron por lo de Lezica en San Isidro, comenta Julia que Florencita: "Se quedó encantada con mi disfraz (su vestido)".

[43] Bunge, Julia Valentina: *Vida. Época maravillosa 1903-1911*, Emecé, Buenos Aires, 1965, pp. 328,329.

[44] Bunge, Julia Valentina: *Vida...,* pp. 331,332. Es destacable que un vestido de la década de 1870 fuera considerado, a principios del siglo XX, un "disfraz".

Julia registró otra interesante práctica de sociabilidad femenina, relacionada con vestidos y costuras, el 28 del mismo mes, cuando visitó nuevamente a Florencita, quien le pidió "que le ayudara a cortar un vestido". Y cuenta Julia: "Con un molde que yo tenía conseguimos sacarlo a flote. Ya está hilvanado y probado"[45].

También anotó, el martes 10 de diciembre de aquel año, que estuvo a comer junto a su hermano Octavio, en la casa de los Lezica "¡nuestros buenos y queridos amigos!"[46].

Un juicio ponderativo en el ocaso de su vida

Ya en 1908, Octavio C. Battolla en su obra *La sociedad de antaño*, al ponderar las virtudes de cultura y sociabilidad de la gran dama patricia, Mariquita Sánchez, señala: "Heredera de tan bellas virtudes es su nieta, la bondadosa señorita Doña Florencia de Lezica y Thompson, que en su antigua Quinta de San Isidro, continúa manteniendo en alto ese trato tan fino y aristocrático de la abuela que le ha hecho conquistar con justicia el afecto de la sociedad más distinguida"[47].

Intendencia Municipal
de San Isidro

Boleta de pago a la Intendencia Municipal de San Isidro por el impuesto de "Barrido y riego", a nombre de Florencia Lezica por $17.40, correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo. Como dirección se consigna: "Belgrano, Cosme Beccar é Ituzaingó". AGN. Archivo Lezica. Sala VII. Caja 3380.

[45] Bunge, Julia Valentina: *Vida…,* p. 334.
[46] Bunge, Julia Valentina: *Vida…,* p. 395.
[47] Battolla, Octavio C.: *La sociedad de antaño.* Buenos Aires, Moloney& De Martino, 1908, p. 243.

Téngase presente que Battolla escribe estas palabras un año antes del fallecimiento de Florencita, quien ya septuagenaria conservaba un trato bondadoso, fino y sociable.

Doña Florencia de Lezica y Thompson falleció el 12 de octubre de 1909. Así la recuerda doña Delfina Mitre de Drago en su artículo necrológico[48]:

> *Tenía ya blanco el cabello, pero ella, como en su juventud, seguía siendo Florencita para su familia y para sus relaciones. Era la última sobreviviente de la rama principal de un gran hogar patricio que debía perpetuar la tradicional cultura y distinción de esa familia que contó entre sus ascendientes a la inolvidable doña Mariquita Thompson de Mendeville y a doña Florencia Thompson de Lezica, abuela y madre, respectivamente, de la extinta, rama de la cual fueron sus más caracterizados exponentes durante las últimas generaciones don Enrique y don Ricardo, de feliz e imperecederos recuerdos en la vieja sociedad de esta metrópoli.*
>
> *Si no se extingue, se empalidece por lo menos, con la desaparición de esta virtuosa e interesante señora, el rasgo culminante de un círculo social especialísimo, que brilló y encuadró siempre dentro de los términos de la más perfecta distinción.*
>
> *Lo significaron, sin mayor esfuerzo, aquellos dignísimos caballeros en las esferas sociales y políticas en que les tocó actuar significó también esta venerable señora en los centros a que su condición de mujer y de gran dama debieron conducirla, dada la distinción de su origen, la dignidad de su tipo, la cultura de sus maneras, la selección de su palabra y el encanto todo que surgía espontáneo y avasallador de su persona.*
>
> *La desaparición lenta y cruel de los seres queridos de su familia, así como de los coetáneos que contribuyeron a formar aquel núcleo social inolvidables para los anales de nuestra cultura, habíanle alejado de los centros de actividad social a que la bondad de su corazón y la fortaleza de su espíritu privilegiado la llevaron en los buenos años de una juventud encantadora que, si parecía perdurar por los esfuerzos de una naturaleza que se resistía a los embates del tiempo, ya se había*

[48] *La Nación*, 1 de diciembre de 1909.

inclinado fatalmente hacia esa suave pero amarga penumbra en la vida, inexorable y triste como la misma muerte.

Había nacido para el afecto que repartió en su vida, colmando los anhelos de su alma siempre joven a pesar de los golpes sufridos en sus últimos años que hirieron de muerte su corazón todo ternura.

Temperamento sensible, en su juventud cultivó la música y su mente se impregnó de poético romanticismo y tuvo sus poetas predilectos y su dulce ensoñación de ideales. Era una gran alma. Su casa era del tipo casi ya desaparecido de entre nosotros, un verdadero tesoro de reliquias de familia, que ella veneró y custodió con amor inmenso complaciéndose en mencionar de cada una su procedencia de abolengo como entusiasta depositaria de los recuerdos, entre los que se sentía tan feliz.

Nunca como ahora podría aplicarse con mayor sinceridad el elogio de Saint Simon sobre la tumba de su amiga Marcela: "Vivió y murió como una gran dama y las rosas de su juventud y de su vejez se confundieron en el ramo de flores de su vida".

La inhumación de su restos se efectuará hoy por la mañana en el cementerio del Norte, diciéndose antes una misa de cuerpo presente en el Pilar, acto al que la Sociedad Socorros de San Isidro ha invitado a asistir a todas sus socias.

Florencita legó a su sobrino Faustino M. de Lezica, hijo de su hermano Henrique de Lezica y Thompson, y de doña Carmen Muñiz (hija del sabio Dr. Francisco Javier Muñiz), la Quinta Las Florencias.

Faustino M. de Lezica había nacido el 14 se septiembre de 1860[49]. Siendo niño, junto a su hermano Enrique:

Solían ir a jugar muy temprano a casa de su bisabuela, Mariquita Sánchez. Era entonces cuando el negro liberto Cayetano Lezica, que servía en la casa de la patricia, y era una institución dentro de la familia, los recibía con el siguiente cómico chubasco: "Ya vienen a molestar

[49] Faustino M. Lezica (n.14 de septiembre de 1860 – f. 27 de octubre de 1926). En la *Guía Biográfica de Ricardo Hogg*, Buenos Aires, 1904 aparece: Lezica, Faustino Ayacucho 548.

tan temprano, a estas horas; podrían irse a jorobar a casa del abuelo Muñiz"[50].

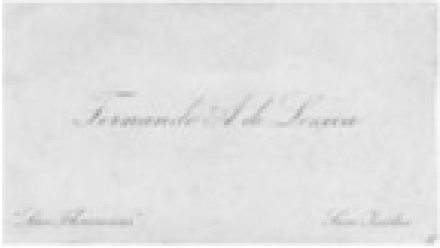
Al fallecer Mariquita, este bisnieto apenas contaba con ocho años.

Faustino Lezica. AGN.

No nos extenderemos en la biografía de Faustino M., aunque a modo de reseña biográfica podemos señalar que desde muy joven se dedicó a la política y ocupó diversos cargos, también desempeñó numerosas comisiones en el ejército. Fue diputado y, en 1906, fue elegido vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, integrando la fórmula Ignacio D. Irigoyen – Lezica.

Casado en primeras nupcias con Lucila D'Amico[51], con quien tuvo ocho hijos[52], y en segundas nupcias con Rosa Deagustini Alsina (de cuya unión nació Manuel de Lezica Deagustini).

Fernando A. Lezica.
Las Florencias.
San Isidro.
MBAHMSI.
Archivo Zavalía Lagos.



[50] Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino 1750-1930*. Elche, Buenos Aires, 1978.

[51] Hija de don Carlos D'Amico, exgobernador de la provincia de Buenos Aires. Lucila D'Amico de Lezica figura como la primera presidenta de la Comisión de la "Archicofradía de la Guardia de Honor", en 1915 y, también, como primera presidenta de la Liga Argentina de Damas Católicas (San Isidro), fundada en 1923. Actis, Francisco C.: *Historia de…,* p. 286 y p. 290.

[52] *Lezica, Faustino M. – Lucila D'Amico de – Srta. Florencia Lezica – Todos los días– Belgrano 276, S. Isidro, U.T. 271 (S. Idro*). *Guía Social Palma*, Año VII, 1914. Llama la atención que aparezca el nombre de Florencia Lezica, fallecida en 1909.

El remate de la Quinta de Lezica o Las Florencias

Un folleto de remate del año 1925 registra a Las Florencias como "La quinta de Lezica en San Isidro"[53]. Habían pasado catorce años desde fallecimiento de la última de "las Florencias" y la quinta era entonces conocida como Quinta de Lezica, sus nuevos propietarios.

La quinta se remataba por orden judicial, en 15 lotes, el domingo 14 de junio a las 15. El folleto de la casa Rufino de Elizalde y Cía. consignaba: "Venta ordenada por el Sr. Juez Dr. Gastón F. Tobal, secretaría Rom, en el juicio Doña Lucila D'Amico de Lezica, división de condominio".

Plano de remate de la Quinta Lezica con su loteo.
Rufino de Elizalde y Cia. (1925). MBAHMSI.

Entre los argumentos de venta, la firma rematadora refuerza la ubicación de privilegio de estos lotes:

> *Con frente a las calles Belgrano, Beccar e Ituzaingó y frente a la estación del tren eléctrico, vale decir, en la ubicación más destacada y valiosa de la localidad.*
>
> *La venta comprende la gran casa habitación con 1827 varas cuadradas, con frente a la calle Belgrano N.° 272 al 276, dos lotes con edificios*

[53] *Rufino de Elizalde & Cía*, Caja de folletos de remates N.°11, San Isidro, documento 250. MBAHMSI.

sobre la calle Ituzaingó y 12 terrenos de dimensiones espléndidas, adaptables para cualquier edificación.

La casa de cómoda distribución y bien tenida, en condiciones de entrar a habitarla, de inmediato, consta de sala, comedor, ante-comedor, living room, 4 dormitorios, dos baños, cocina, carbonera, baño y pieza d servicio en la planta baja y en altos, escritorio, dos dormitorios, baño, gran terraza, y tres piezas de servicio.

Como más adelante veremos, uno de los hijos de Faustino, Carlos de Lezica, consignará que en remate "la adquirimos nosotros los hijos de Faustino M. de Lezica y Dña. Lucila D'Amico, con dinero proveniente de un legado de nuestra tia abuela Dña. Leonor D'Amico". Afirma, además, que la dieron en remate en 1926, y que entregaron la casa en posesión el 3 de agosto de 1929.

Es decir, los hijos de Faustino retuvieron la propiedad de la casa, un dato que guarda consistencia con el lugar y año del fallecimiento de Faustino ocurrido en su quinta de San Isidro, el 27 de octubre de 1926.

Con respecto a los otros lotes rematados, en el plano con la división de lotes alguien consignó, en lápiz, algunos de los nombres de los adquirientes. El lote N.° 1: sin consignar; lote N.° 2: I. Sipriz; lote N.° 3 (que incluía la casa), sin consignar; lote N.° 4, Oliva; lote N.° 5, Luis Z. Rey; lote N.° 6, Tomás Comas Ferrer; lote N.° 7, I. Sipriz; lote N.° 8, O. Farina; lote N.° 9, Lebrero; lote N.° 10, Lezica; lotes N. O^{S} 11 y 12 (los dos lotes con edificios), T. Bustinza; lote N.° 13, O. Farina; lote N.° 14, Casella y lote N.° 15, sin consignar.

"A do van los señoríos…".

Carlos Lezica, bisnieto de Mariquita (nieto de su hija Florencia) registró, de puño y letra, en los títulos de propiedad[54] de aquellas tierras sanisidrenses, unas frases que trazan la genealogía de la Quinta Las Florencias (emparentada con aquella primera extensión de don Cecilio Sánchez de Velazco que heredó Mariquita) y, a la vez, resuenan como un epitafio para aquella propiedad remanente:

14 agosto 1784 Dios nos lo dio, 3 de agosto 1929 nos lo quitó. Hagase su Santa Voluntad.

[54] Fotocopia en Archivo Zavalía Lagos, MBAHMSI.

Después de ciento cuarenta y cinco años de estar en poder de la familia hoy 3 de agosto de 1929 hemos tenido la pena de entregar la última fracción de esta tierra, dándole la posesión á su comprador Garrone ante el escribano Zocchi de San Isidro.

De Dn. Cecilio Sanchez de Velazco y su esposa Dña. Magdalena Trillo viuda del Arco paso á su hija Dña. María Sanchez de Thompson (casada en 2das nupcias con Mendeville) muerta mama Mendeville á su hija Florencia Thompson de Lezica se le adjudico lo señalado en el Plano. Hereda de ella su hija mi tia abuela Dña. Florencia de Lezica y Thompson quien al morir lega á mis padres la media manzana con la casa de las Florencias, entre las calles Belgrano, Beccar e Ituzaingo. En remate la adquirimos nosotros los hijos de Faustino M. de Lezica[55] *y Dña. Lucila D'Amico, con dinero proveniente de un legado de nuestra tia abuela Dña. Leonor D'Amico. Rematamos en 1926 quedándonos con la casa que acabo de dar en posesión. 3 de agosto 1929-14 de agosto de 1784.*

A do van los señoríos derechos á se acabar y consumir[56]*. Carlos Lezica*

La última línea de la anotación del descendiente de Mariquita pretende reflejar un sentimiento de nostalgia ante la ineluctable disgregación *mortis causa,* de lo que, antes, fue un patrimonio de familia y señal de distinción. Como hombre culto de su época, apela para ello al vuelo poético de los versos de Manrique (extraídos de las famosas *Coplas a la muerte de su padre*) y, en tono de elegía, se lamenta ante la inevitable pérdida de aquella propiedad solariega, último remanente de los títulos señoriales que supo ostentar su bisabuela sobre los terrenos que había heredado en San Isidro.

Una vez más, como sentenció categóricamente Manrique, la muerte venía a acabar con los caudales, títulos y blasones, por más ilustres y ancestrales que fueran, y a enrasar a los mortales en un destino de desposeimiento común.

[55] Faustino M. Lezica (n.14 de septiembre de 1860 – f. 27 de octubre de 1926). En la *Guía Biográfica de Ricardo Hogg*, Buenos Aires, 1904 aparece: Lezica, Faustino Ayacucho 548.

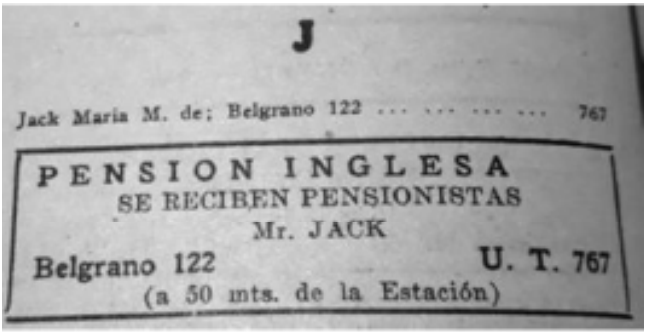
[56] Verso de la Copla III: "Coplas a la muerte de su padre", por Jorge Manrique. Las *Coplas a la muerte de su padre*, también citadas como *Coplas a la muerte del maestre don Rodrigo* o, simplemente, *Las coplas de Jorge Manrique*, son una elegía escrita por Jorge Manrique con motivo de la muerte de su padre, el maestre de SantiagoRodrigo Manrique.

El destino de algunos de los lotes rematados

Todavía en la década de 1920, existían a lo largo de la calle Belgrano, numerosas residencias con grandes parques y jardines arbolados. Es, a lo largo de aquellos años, que esta arteria va a ir perdiendo su perfil residencial y acentuando su perfil comercial. Según narra Alfredo S. Monga[57], el Sr. Luis Z. Rey fue uno de los iniciadores del cambio al construir su monumental local propio en la esquina de Belgrano y Cosme Beccar (lote N.° 5 del mencionado remate). En este edificio, todavía en pie (que ostenta una pérgola esquinada en su terraza), funcionó por años la Farmacia Inglesa de Luis Z. Rey.

Farmacia Inglesa de Luis Z. Rey, esquina de las calles Belgrano y Cosme Beccar.
La Comuna, 15 de mayo de 1932. MBAHMSI.

En cuanto al lote N.° 3, que ocupaba la casa de la Quinta de Lezica, funcionó por años la "Pensión inglesa" de Mr. Jack. En la *Guía práctica de teléfonos de los pueblos del Norte, 5ta Edición, 1934*, aparece el siguiente aviso[58]:



Aviso de la "Pensión inglesa". *Guía práctica de teléfonos de los pueblos del Norte, 5ta Edición, 1934*. MBAHMSI.

[57] "El centro de San Isidro en la década del 20, su comercio y sus costumbres", por Alfredo S. Monga.

[58] El mismo aviso se repite en la edición de esta Guía del año 1935. No aparece en la edición de 1936, ni en la de 1939 que pudimos consultar en el MBAHMSI.

En la misma dirección, la guía consigna a la Sra. María M. de Jack. ¿Hasta qué año funcionó allí la Pensión Inglesa? No lo hemos podido determinar con exactitud.

Fotografía aérea tomada hacia 1930 donde se visualiza la silueta de la Quinta Las Florencias y algunos de los lotes vendidos ya construidos. MBAHMSI.

Según testimonios que hemos podido recabar, la casa estaba aún en pie[59] cuando la sociedad de Sackman Sala, Farina y Paillot iba a iniciar la construcción de la Galería Manuel Belgrano en los lotes N.os 3, 8, 9, 11 y 12 (es decir, con salidas a las calles Belgrano, Cosme Beccar e Ituzaingó). La inauguración tuvo lugar el 4 de diciembre de 1964, según reza la placa de azulejos, ubicada en uno de sus muros interiores[60].

[59] Según el testimonio brindado por el Sr. Marcelo Farina (hijo del Sr. Enzo Farina) al tomar posesión de la casa, se encontraba ocupada por intrusos con los que se tuvo que negociar. Agradecemos a Enrique David Beccar Varela su colaboración en la búsqueda de datos acerca de esta propiedad.

[60] Figuran como directorio fundador Sackman Sala, Farina, Paillot S.A.; y en el listado de socios: Enrique J. Motti, Osvaldo C. Rey, Enzo V. Farina, Raúl L. Paillot, Tomás A. Busacchio,

Al ingresar a esta galería comercial a comprar en alguno de sus numerosos locales, muy pocos sanisidrenses saben que, en las entrañas de su espacio central, pervive el recuerdo de cuatro generaciones de cortesía y sociabilidad.

Bibliografía

Actis, Francisco C.: *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono.1730-1930*. Talleres gráficos Institución Juan Segundo Fernández, San Isidro, 1930.

Battolla, Octavio C.: *La sociedad de antaño.* Buenos Aires, Moloney& De Martino, 1908.

Bunge, Julia Valentina: *Vida. Época maravillosa 1903-1911*, Emecé, Buenos Aires, 1965.

Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino 1750-1930*. Elche, Buenos Aires, 1978.

Ángel V. Olivero, Lázaro J. Peirano, Roberto C. Pell, Rubén O. Perrone, Hamlet Vittino, Anastasio Zubeldía y Manuel Ángel Martín. La sociedad Sackman Sala, Farina y Paillot construyó, además, la Galería 25 de Mayo (conocida también como Galería Farina), con salidas por la calle 25 de Mayo y Martín y Omar; y la Galería San Isidro Labrador, del otro lado de las vías del ferrocarril con salidas a las calles Belgrano y Cosme Beccar.

Gálvez, Lucía: *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante*. Planeta, Buenos Aires, 2000.

Guía Biográfica de Ricardo Hogg, Buenos Aires, 1904.

Guía práctica de teléfonos de los pueblos del Norte, 5ta Edición, 1934.

Guía Social Palma, Año VII, 1914.

O'Reilly, Rodolfo: *Mi viejoSan Isidro,* edición del autor, 1993.

Piccirilli: *Juan Thompson. Su forja, su temple, su cuño*. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1949.

Sáenz Quesada, María: *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental.* Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Vilaseca, Clara: Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época. Buenos Aires, Peuser, 1952.

Publicaciones periódicas

Revista *Caras y Caretas.*

Diario *La Nación*.

"Vidal, un clérigo revolucionario de las dos orillas", por Marcela Fugardo y Oscar Andrés De Masi, en *Todo es Historia*, N.° 614, enero de 2019.

"El centro de San Isidro en la década del 20, su comercio y sus costumbres", por Alfredo S. Monga.

Archivos consultados

AGN. Archivo Lezica. Sala VII. Caja 3380.

AGN. Testamento de Florencia Thompson de Lezica, N.8537. Año 1892.

MBAHMSI. Archivo Zavalía Lagos.

MBAHMSI. Caja de folletos de remates N.°11, San Isidro.

MBAHMSI. Archivo fotográfico.

Fuentes digitales

<contintanorte.com>: "Algo de nuestro ayer: las esquinas de San Isidro allá por los 70s".

<www.familysearch.com>: Libro de Bautismos.

RECENSIONES

Bernardo Lozier Almazán

Pedro de Angelis. Cronista de Juan Manuel de Rosas. Patriarca de los historiadores rioplatenses. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sammartino Ediciones, 2018.

222 p. ilus. (Biografías, 4)

En la contratapa de este libro, una oración de Plinio el joven dice: "Es una misión noble rescatar del olvido a los que merecen ser recordados". Precisamente esto ha hecho el autor a través de estas páginas, que constituyen un sólido aporte a la biografía del ilustre napolitano.

Lozier Almazán lleva a recorrer con vasto conocimiento aspectos interesantes de este intelectual, figura controvertida, brindando testimonios que permiten apreciar aspectos poco conocidos de su vida, a pesar de la numerosa bibliografía que se le ha dedicado.

Nacido en Nápoles el 20 de junio de 1784, fue bautizado con los nombres de Pedro Antonio Diego Enrique Estanislao. Cursados sus estudios en su ciudad natal, en la que también ejerció la docencia y el periodismo, vino acompañado por su mujer a Buenos Aires contratado por Bernardino Rivadavia.

Partiendo de un inteligente trabajo en archivos, Lozier Almazán no ahorró energías para analizar las dificultades que obstruyeron su desempeño en la actuación pública y estudia en profundidad el pensamiento y la acción de de Angelis, a través de un rico repertorio de fuentes, señalando aspectos curiosos de la vida del polígrafo napolitano, cofundador del Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata y miembro de instituciones similares de Francia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Dinamarca, entre otras.

El autor en un espacio breve condensa la vida atormentada del erudito e ilustrado biografiado. He aquí algunos temas: el Influjo liberal; el período que llama *Intermezzo* Diplomático; su condena al ostracismo –para llegar a Buenos aires el 29 de enero de 1827–, cita a Ricardo Rojas al escribir en su *Los proscriptos* "arrojado por la ola de las revoluciones europeas"; el muy interesante

capítulo titulado Periodismo color punzó; su Consagración como Patriarca de los historiadores; El *Archivo Americano*, periodismo de vanguardia; el Fervoroso defensor de nuestra Soberanía; La sombra de Urquiza; Avatares de su biblioteca, –la más importante y completa en la Buenos Aires del momento–; Caseros: El calvario de don Pedro; Pedro de Angelis y la Constitución Nacional; El Ocaso; Epílogo. Los años de soledad y pobreza de Melanie Dayet.

Dedica un capítulo a su *Explicación de un monetario del Río de la Plata*, breve estudio basado en su colección de medallas, impreso en Buenos Aires en 1840 en la Imprenta del Estado, considerado punto inicial de la bibliografía numismática argentina.

El autor refiere lo que denomina "Triste destino de su biblioteca", constituida por 2.785 libros y folletos y 1.291 documentos y mapas, de la que de Angelis se vio obligado a desprenderse. Relata los avatares de su adquisición por el gobierno del Brasil y el destino que tuvieron muchas piezas que permanecieron en ambas orillas del Plata.

Don Pedro de Angelis falleció en Buenos Aires el 10 de febrero de 1859. Como remarca el autor en un capítulo que le dedica, su esposa Melanie Dayet, con quien había contraído matrimonio en París en 1824, le sobrevivió casi dos décadas en la mayor pobreza, falleciendo finalmente en San Isidro el 2 de noviembre de 1879. Los restos de ambos descansan en el Cementerio de la Recoleta.

En síntesis, el minucioso recorrido hecho por Lozier Almazán de la vida de Pedro de Angelis, en especial de los treinta y dos años que residió en las tierras del Plata, le ha permitido trazar una inteligente biografía.

Una de las ilustraciones de la obra muestra la Orden de la Rosa fundada por el Emperador don Pedro I en 1829, distinción que le fuera otorgada por don Pedro II, fotografía de la pieza original tomada por el autor, cuyo destino en la actualidad se desconoce.

La documentación inédita transcripta, muestra el rico contenido de esta obra prologada por Ignacio F. Bracht, en la que los temas son tratados con rigor científico. Expresa el autor "No sería exagerado, entonces, decir que la labor realizada por Pedro de Angelis en nuestra incipiente patria bastaría para otorgarle nuestro perpetuo homenaje y agradecimiento".

Por último, Lozier Almazán presenta una abundante bibliografía, con la que cierra esta bien cuidada edición, merecido reconocimiento a don Pedro de Angelis.

C.D.C.

EL ANTIGUO CAMINO DE GARAY EN EL PAGO DE LA COSTA

MARIANO ETCHEGARAY

Vamos a conocerlas razones que llevaron a Juan de Garay a repoblar Buenos Aires en 1580, cuarenta y cuatro años después del asentamiento que realizó don Pedro de Mendoza en 1536, y abandonada por sus pobladores en 1541.

En agosto de 1535 la más grande expedición jamás organizada en España, al mando del Adelantado Pedro de Mendoza, zarpó desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Eran 14 naves con más de 1500 hombres y mujeres, que incluían entre 80 y 100 soldados mercenarios arcabuceros alemanes, holandeses y sajones, y más de 100 equinos. El título de Adelantado de Mendoza era uno de los más codiciados de la época, ya que podían fundar poblaciones, y reunían los poderes de gobernador, jefe militar y juez supremo. Pero sobre todo se quedaban con una gran parte de las ganancias que rindieran sus conquistas.

En 1536 Pedro de Mendoza desembarcó en el río de la Plata, una región inhóspita y pobre como también lo eran los querandíes, nativos de la región, que eran cazadores-recolectores y se distinguían por su "combatividad". Las buenas relaciones duraron poco tiempo porque como eran nómades, no podían alimentar a todos los que habían llegado con Mendoza. Como en la zona no había flora ni fauna como para alimentarlos, el hambre comenzó a plantearles unas dificultades enormes. Este es un hecho inexplicable. Habían llevado provisiones solo para un corto tiempo.

En España no se ignoraban las penurias que había sufrido el veneciano Sebastián Gaboto entre 1526y 1529 en Sancti Spíritu, junto al río Carcarañá, la primera población fundada por los españoles en nuestro territorio. Se sabía que las comarcas que había recorrido Gaboto no tenían riquezas naturales, que los aborígenes querandíes y timbúes eran muy hostiles, y que carecían de bienes de los que pudieran apoderarse los conquistadores.

En el Asentamiento de Mendoza el problema se fue agravando porque los soldados mercenarios no estaban dispuestos a realizar trabajos manuales y por contrato debían ser mantenidos. La desesperada situación, producía constantes peleas y luchas internas.

Pedro de Mendoza se dio cuenta que los territorios que le habían adjudicado carecían en absoluto de las riquezas de oro y plata tan anheladas. Sobre todo después de que en 1534 llegara a España Hernando Pizarro con la quinta parte del tesoro que le correspondía al rey, que le habían arrancado al Inca Atahualpa. Volcó entonces sus esfuerzos en buscar las regiones donde creía poder encontrarlas.

Cambió entonces los propósitos para los que estaba destinada su expedición, que era realizar actos de posesión en el Mar Dulce de Solís, para evitar que los realizara la corona de Portugal que disputaba el dominio de esos territorios. Estableció en cambio un asentamiento solo temporario, para poder desde allí explorar y llegar a las fantásticas riqueza de la ciudad de los Césares, y de la sierra de la plata, el famoso Potosí, remontando el Paraná y luego el Bermejo. Las noticias de su existencia corrieron entre los conquistadores, basadas en los relatos de Francisco César de la expedición de Gaboto luego de sus exploraciones por el Chaco.

Pero la sífilis que sufría Mendoza que ya se encontraba en su faz terminal, lo obligó a regresar a España, muriendo en el viaje. Cuando en España se conoció la noticia de su muerte, la Corona en previsión de futuros peleas por el mando, envió el veedor Alonso de Cabrera para poner orden en la región.

Luego de la partida de Mendoza, la situación en el asentamiento era muy complicada por la seria rivalidad existente entre el capitán Ruiz de Galán, a quien Mendoza había dejado en su reemplazo, e Irala, Teniente de Gobernador de Asunción. Pero la situación empeoró, porque el veedor se puso del lado de Irala. Ruiz de Galán, tenía como único dominio a Buenos Aires, por lo que Irala y Alonso de Cabrera se dieron cuenta de que la única manera de terminar con él, era despoblándola.

Obligaron a abandonar la ciudad en 1541 a los menos de 200 pobladores que quedaban, destruyendo e incendiando todo lo que no podían llevarse, y en contra de la opinión y de los pedidos que efectuaban los clérigos y los pobladores que no querían irse, porque ahora la población había superado las dificultades iniciales y no había peligro de ataques de los querandíes. Irala quería aniquilar las obras de mejoramiento que había realizado Ruiz de Galán para “que no quedara memoria de ellas” de acuerdo a sus dichos.

Las maquinaciones de Irala, que era un hombre ambicioso y con pocos escrúpulos para obligar al abandono del asentamiento, tenían por finalidad evitar que el desarrollo de Buenos Aires disminuyera la importancia de Asunción, donde nadie osaba oponerse a su voluntad. Pero en la década de 1570 ya

muerto Irala, las ideas que había sostenido habían cambiado, impulsadas fundamentalmente por Juan de Garay, que era Teniente de Gobernador General de las provincias del Río de la Plata con sede en Asunción. Quería "Abrir las puertas a la tierra" para romper el aislamiento que sufría la ciudad.

Debía fundarse una población en el río de la Plata para poder enviar por el Atlántico hacia España las riquezas del Virreinato del Perú. La ciudad de Lima era el centro político y económico, y la puerta de salida en esa época. El río de la Plata seguía siendo un lugar estratégico como puerto alternativo para evitar la navegación de los barcos por el peligroso Cabo de Hornos para llegar al Perú y regresar a España.

Se reducía también el peligro de los ataques piratas que asolaban el mar Caribe, por donde navegaban hacia España los barcos con el oro y la plata de América que partían desde Portobelo, en Panamá, uno de los primeros asentamientos españoles en el continente americano. El proyecto de Felipe II era repoblar cuanto antes la zona del río de la Plata, porque políticamente las ciudades en sitios estratégicos servirían también para controlar e impedir la expansión de Portugal. El descubrimiento del río de la Plata por Solís en 1516 no era reconocido por el reino de Portugal, que disputaba el dominio de esos territorios.

Pero Garay tenía muy claro que para poder cumplir con esos objetivos debería fundar una ciudad que fuera permanente y no un asentamiento como el realizado por Mendoza, evitando así todos los problemas que éste había tenido. Fiel a su idea, fundó Santa Fe en noviembre de 1573 y en enero de 1580 comenzó con los preparativos para repoblar Buenos Aires.

En Asunción se invitaba a sus habitantes a incorporarse a la expedición. Para tentarlos les ofrecían mercedes de suertes, y la posibilidad de capturar el ganado cimarrón que había quedado desde los tiempos de Mendoza. Estos ofrecimientos fueron un factor importante para los que a su costa y riesgo resolvieron acompañarlo. Cada uno de ellos llevó sus armas, sus caballos y sus ganados.

Lo hicieron divididos en dos grupos: uno el mando de Garay, que lo hizo en la carabela San Cristóbal de Buenaventura y dos bergantines que llevaban a numerosos miembros de la expedición, alimentos, ganado menor como ovejas, cerdos y gallinas, semillas y artículos de labranza. El otro grupo lo hizo por tierra al mando de Alonso de Vera y Aragón, arreando mil caballos, quinientas vacas, indios guaraníes como arrieros y numerosas carretas con armas, alimentos y demás enseres.

Con la expedición terrestre viajó uno de los pocos sobrevivientes que quedaban de la primitiva Buenos Aires de Mendoza, el capitán Antonio Thomas,

portugués, que viajó como persona baqueana, por conocer la zona donde se realizó el asentamiento en 1536, por las exploraciones que habían realizado, y tuvo un papel importante en la expedición. Desde su partida de Asunción la expedición terrestre lo hizo desplazándose próxima a la margen derecha del Paraná.

En Santa Fe, Garay esperó a su grupo terrestre y cuando llegaron, luego de descansar unos días siguieron viaje. Allí se les unieron algunos pobladores con sus equipamientos. En su marcha fueron encontrando ríos importantes como el Arrecifes, el Areco, el Luján y finalmente el río de Las Conchas que debieron ser vadeados.

Pero vadear un río era más fácil decirlo que hacerlo. Cada cruce era un problema a resolver. Primero localizar un lugar poco profundo y con fondo pedregoso y firme para poder cruzarlo con los animales y carretas corriendo menos riesgos. Una vez localizado, se necesitaban varios días para la preparación y realizar el cruce, y una vez logrado, varios días para reponerse de los trabajos realizados.

Garay llegó a la actual Plaza de Mayo el 11 de junio de 1580, fundando la ciudad a la que llamó La Trinidad por ser el día de la "Santísima Trinidad", mientras que los que venían por vía terrestre llegaron un mes después.

En el cuadro del pintor español José Moreno Carbonero, que se encuentra en el Salón Blanco de la Intendencia de la ciudad Autónoma de Buenos Aires, lo vemos a Juan de Garay durante la ceremonia de fundación de la ciudad, según estaba dispuesto por las Leyes de Indias.

Además del fundador y los primeros pobladores de la ciudad, debían estar presentes el Notario de Su Majestad que labraba el Acta Fundacional y el fundador, en este caso Juan de Garay, que ante el "árbol de la justica" también llamado "rollo" o "picota", leía el texto dispuesto para ese acto por las Leyes de Indias.

Luego de invocar "A la Santísima Trinidad", a la "Gloriosa Virgen María" y a "Todos los Santos y Santas", pronunciaba "Yo Juan de Garay, teniente de gobernador y capitán general, mando que se llame la ciudad de La Trinidad…". Luego tomaba la espada y la blandía a los cuatro vientos, y esparcía al aire pasto y tierra, que simbolizaba la toma de posesión de esas tierras para su rey Felipe II, rey de España.

Cuando la expedición terrestre llegó al río de Las Conchas, hoy Reconquista, para poder sortear los grandes bañados existentes en su unión con el río de la Plata debieron internarse tierra adentro para encontrar un vado, posiblemente el que luego fue llamado Paso Morales a la altura de Pilar, zona por donde lo cruza hoy por un puente la Ruta Nº 8.

Pero establecer con exactitud cuál fue la senda que siguió la expedición terrestre en la parte final de su recorrido, desde el río de Las Conchas hasta la actual Plaza de Mayo, el llamado**" camino por do vienen de Santa Fe"** más de 400 años después, resulta muy dificultoso con los escasos elementos con que se cuenta.

De esta senda que fue el **primer camino**, el **más antiguo,** solamente puede determinarse una trayectoria aproximada porque el escenario donde se desarrolló la marcha en el siglo XVI, ha sufrido profundos cambios y no tiene ninguna similitud con el que podemos ver hoy. Pasó de ser una pampa infinita como era en esa época, con enormes extensiones de pastizales, que estaba entrecortada por arroyos a veces caudalosos que desaguan en el Plata, y amplias lomadas y montes de sauces, talas y arbustos espinosos, a lo que es hoy, una planicie totalmente poblada.

Las investigaciones de la traza por donde arribó Alonso de Vera y Aragón al lugar donde se fundaría La Trinidad, se resumen en dos alternativas. Una, que sostiene que luego de pasar por el actual San Isidro siguieron por sobre la barranca y la otra por debajo, y ambas alternativas son posibles y tienen sus defensores. Antonino Salvadores en su trabajo "Los Caminos de la Costa de San Isidro" publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas Emilio Ravignani en 1931, sostiene la teoría de que la traza del camino estuvo situada encima de la barranca. Afirma con razón, que hubiera sido temerario para la

expedición transitar con carretas y animales llevados en arreo por un terreno anegadizo y de bañados, como supuestamente era esa zona.

Los historiadores Hialmar Gammalsson y Julio Ángel Luqui Lagleyze sostienen por el contrario que la traza del camino que en octubre de 1580 Garay llamó "**por do vienen de Santa Fe**" debió correr por debajo de la barranca, llegando al arroyo Maldonado**.** Fundamentaron su teoría en que ante un posible ataque de los querandíes, los miembros de la expedición tendrían un flanco defendido por el río. Pero este es un argumento débil frente al sustentado por Salvadores. En el "Acta de Reparto de Chacras" surge claramente que el único camino creado por Garay fue el de "entre cada dos suertes". El "camino principal" que se menciona en el Acta se refiere al que con el tiempo se iría formando al fondo de la legua de las suertes y que sería llamado por ese motivo el "camino del Fondo de la Legua".

En general las trazas de estos viejos caminos se han conservado hasta la actualidad en el partido de San Isidro, que comenzó siendo conocido como el Pago de los Montes Grandes, y luego llamado Pago de la Costa. Pero para determinar la posible traza de esa primera senda, sería necesario conocer algunas de las decisiones que hubiera tenido que tomar Alonso de Vera y Aragón, es decir ponerse en su lugar en ese momento. Debió tener en cuenta que la expedición bajo su mando estaba compuesta por carretas y numerosos animales llevados en arreos de no fácil movilidad y control, analizando en cada caso los riesgos que implicaba cada decisión.

Debió analizar qué rumbo convendría seguir en base a la experiencia recogida hasta ese momento en el viaje, en la información aportada por Antonio Thomás en su función de baqueano sobre las dificultades del terreno que faltaba recorrer y en la posibilidad de sufrir ataques o emboscadas de los querandíes que querían expulsarlos de sus tierras. Y evidentemente los menores riesgos se correrían marchando por sobre la barranca, sobre todo en el tramo entre el río de Las Conchas y el arroyo Maldonado. Y sus decisiones fueron acertadas. Llegaron a la actual Plaza de Mayo a encontrarse con Garay.

Luego de vadear el río de Las Conchas deben haberse acercado nuevamente a la orilla del río de la Plata, alejándose de los grandes bañados, llegando a la actual zona de San Isidro**.** Una vez junto a la barranca en San Isidro, que tiene una altura y una pendiente importante, deben haber observado la playa y los amplios bañados que se extendían hacia el sur con sus pajonales sacudidos por las corrientes y los vientos.

De haber existido alguna bajada en ese lugar, podrían haberla utilizado para seguir por la playa, para lo que debe haber recurrido a los consejos de Antonio Thomás. ¡Era aconsejable bajar o era preferible seguir sobre la barranca con una trayectoria lógica y prudente?

Debieron optar por la seguridad continuando hacia el sur por sobre la barranca. Al llegar a una bajada que se mantiene hasta la actualidad denominada posteriormente "Punta de los Olivos", pudieron optar otra vez entre bajar o seguir por sobre la barranca. En ese lugar la barranca comienza a alejarse del río, aumentando el ancho de la playa. Pero en el bajo continuaban las zonas anegadizas y debieron continuar por arriba**.** La "Punta de los Olivos", está donde actualmente se encuentra el puente del Tren de la Costa sobre la avenida del Libertador.

Pero la posible traza por sobre la barranca en la zona del actual partido de Vicente López no era sencilla para recorrer. Tenía zonas bajas, pantanos y estaba cruzada por profundos cañadones con zanjones pluviales que cuando llovía llevaban un importante caudal de agua y debían ser vadeados.

Pero si hubieran marchado tanto por arriba o por debajo de la barranca, al llegar al actual arroyo Maldonado debieron internarse para vadearlo, porque tenía extensas zonas pantanosas y de bañados, que llegaban a tener una longitud aproximada de mil metros desde su desembocadura.

La comprobación de la existencia de esos extensos bañados, son los grandes rellenos que debió efectuar Juan Manuel de Rosas en su gran propiedad de 500 hectáreas, "Palermo de San Benito" (el actual Parque 3 de Febrero) con tierra extraída de las "barrancas de Belgrano".

Esa extracción de tierra se hace notoria si se las compara con la barranca que tiene el club Belgrano, en la avenida del Libertador casi La Pampa, que nos da una idea de la posible pendiente original de la barranca. La casa del club fue construida en 1858, y perteneció a Rafael Corvalán, hijo del General Manuel Corvalán que fuera Edecán de Rosas.

El vado más próximo que pudo encontrar la expedición para cruzar el Maldonado, puede haber sido el que se encontraría a la altura de la actual avenida Santa Fe. Una vez cruzado el arroyo, el último importante, el fin de la travesía de 1300 kilómetros estaba próximo. Luego de vadearlo debieron irse arrimando hacia la costa del río de la Plata, continuando hacia el sur por encima o por debajo de la barranca para encontrarse con Garay.

Veremos ahora la posible traza en la actualidad. Es razonable suponer que luego de vadear el río de Las Conchas por el Paso Morales deben haberse

acercado nuevamente a la orilla del río de la Plata. Una posible traza podría corresponder, a las actuales avenidas Andrés Rolón y su continuación Márquez llegando a la actual zona de San Isidro**,** el antiguo Camino de la Loma, llamado así por ser su traza visiblemente ondulada.

Las suertes que repartió Garay en octubre de 1580 comenzaban en el borde de la barranca, por lo que la expedición terrestre en el tramo final de su recorrido, necesariamente debe haber pasado por sobre las que serían esas suertes. Para ubicar la posible traza desde San Isidro hasta el arroyo Maldonado veamos un poco la historia de esa zona luego de la fundación.

Garay no previó dejar un espacio sobre el borde de la barranca, para que las carretas pudieran circular sin atravesar los sembrados de los propietarios de las suertes, por lo que necesariamente un camino debería cruzarlas cuando no podía utilizarse el camino bajo la barranca, en "tiempo de aguas", o el lejano Fondo de la legua. Y si bien con el Acta Fundacional se pensó que estaba todo perfectamente organizado, esa imprevisión fue el origen de grandes problemas, pleitos y a enojosas cuestiones porque dificultaba la comunicación entre las suertes, y los poblados de San Isidro y Las Conchas con la ciudad.

El problema se fue agudizando con el correr del tiempo por el aumento del tráfico de carretas porque el pago de la Costa de San Isidro era la despensa de la ciudad, proveyendo no solamente de trigo, verduras y frutas sino leña, madera y demás frutos que llegaban al puerto de Las Conchas desde Santa Fe, Corrientes y el Paraguay.

Cuando no existían cercos entre las suertes, se transitaba por donde más convenía, pero cuando se formalizó la agricultura y la plantación de frutales, se notó lo perjudicial que eran para los cultivos los diversos caminos que atravesaban los terrenos, y que obligaban a los propietarios a colocar cercos en sus propiedades para impedir el paso.

En 1779, casi 200 años después de la fundación, los problemas no se habían solucionado. Una resolución del Cabildo de la ciudad de febrero de 1780 expedida por su Alcalde Marcos José de Riglos sostenía: "desde que tengo uso de razón he visto correr el camino Real que desde esta Ciudad se dirige en "tiempos de aguas" por sobre la barranca, no solo hasta la Parroquia de San Isidro sino hasta el Puerto de Las Conchas".

"Pero en tiempo de seca y por lo común en verano, se trafica por el bajo, por la misma playa con la marea baja". Continúa Marcos Riglos: "He oído decir a hombres muy ancianos que ha sido corriente desde inmemorial tiempo y parece debe ser así desde la primera población de la costa, que era necesario

un camino de una chacra a otra, cuya necesidad creció más desde la fundación de la Parroquia de San Isidro que se pobló en la misma barranca del río".

"Pero en el tiempo de excesivas aguas huyen los carreteros de Las Conchas de este camino sobre la barranca, porque no deja de tener bajos y profundos zanjones que les incomodan su tránsito, y van por el antiguo camino del Fondo de la Legua, que está al fondo de las tierras. Nunca he oído decir que el camino del Puerto de las Conchas para esta Ciudad se haya dirigido por el bajo del río sino por donde llevo antes relacionado" (por sobre la barranca). Y agrego yo, que debe haber sido por donde pasó la expedición de Vera y Aragón.

Sigue Riglos: "No tengo duda que la primera carreta que caminó desde el dicho Puerto a esta ciudad, fue por el mismo camino que hasta ahora han seguido todas, por sobre la barranca. Juan de Garay expidió la Providencia que se cita, pero solo ha sido de los caminos intermedios de comunicación que decía debe haber entre cada dos suertes. No reconocemos ninguno de esa antigüedad".

Para terminar con todos estos problemas el virrey Vértiz ordenó el 2 de junio de 1781 al Brigadier Juan Saa y Faría confeccionar el plano de un camino que correría por sobre la barranca del río, que uniría el arroyo Medrano, que está a la altura de Núñez, con San Isidro y que fue el acta de nacimiento del actual camino del Alto.

La traza de este nuevo camino, más recto aunque más alejado del borde de la barranca, no coincidió con el que antiguamente se usaba cercano al borde de la barranca, y que desapareció debido a la urbanización posterior, como ha sucedido con un tramo del viejo camino del Fondo de la Legua entre las calles Hipólito Yrigoyen y Paraná en Munro. La conclusión de este trabajo, es que la trayectoria de la expedición terrestre de Garay entre San Isidro y el arroyo Maldonado se debe haber encontrado sobre la barranca, optando por la seguridad de la marcha de las carretas y los animales llevados en arreos de no fácil movilidad y control. Teniendo en cuenta además, como lo afirma el Alcalde Marcos José de Riglos que vimos antes, "desde que tengo uso de razón he visto correr el camino Real que desde esta Ciudad se dirige en "tiempos de aguas" por sobre la barranca. Y la expedición terrestre de Alonso de Vera y Aragón recorrió esas tierras en el invierno de 1580, en"tiempos de aguas".

Como conclusión podemos decir que Garay repobló en 1580 la ciudad de Pedro de Mendoza con el nombre de La Trinidad nombre que no ha perdurado. Quedó el nombre de Buenos Aires que le puso Mendoza. Esta es la verdad histórica pero no disminuye en nada la histórica proeza realizada por Garay.

CHANOURDIE, BOULOGNE, Y EL CAMPO OLÍMPICO ARGENTINO

SEBASTIÁN ALEJANDRO FREIGEIRO

Enrique Chanourdie

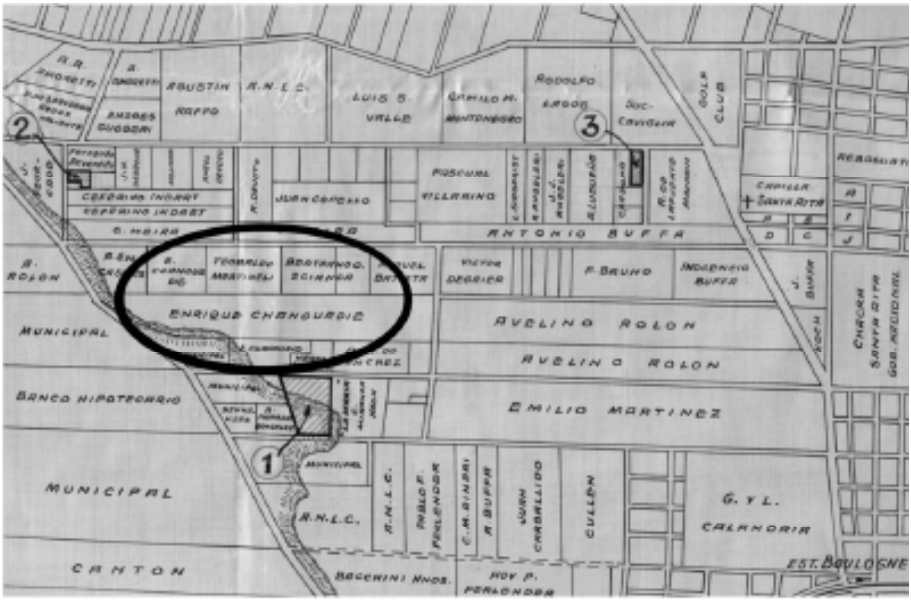
Fotografía publicada por Caras y Caretas en 1909[1]

Hijo de los inmigrantes franceses Guillermo Chanourdie y Juana Roland, Enrique Chanourdie nació en Buenos Aires el 9 de marzo de 1864. Ingeniero

[1] Imagen disponible en el Departamento de Fotografía del Archivo General de la Nación. Agradecemos la intercesión de Rosario García de Ferraggi.

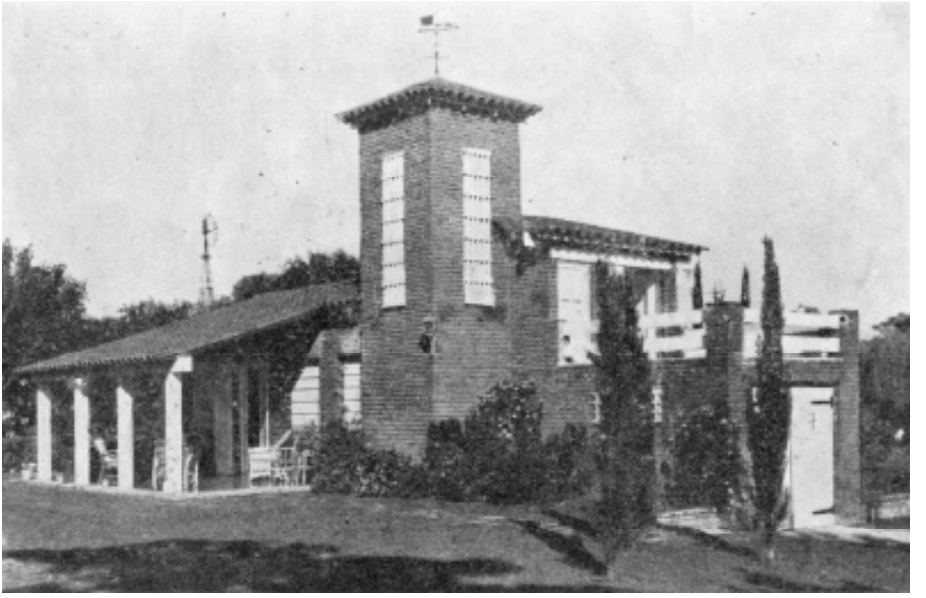
civil y arquitecto, estudió en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Entre muchos otros cargos, se desempeñó en el Departamento de Ingenieros de la Nación entre 1882 y 1894. En 1887 fue nombrado inspector de la construcción de diques en el puerto Atalaya, en la desembocadura del arroyo de dicho nombre en Magdalena. Entre 1896 y 1908 dio clases en el Colegio Militar. En 1910 fue Comisario General de la Comisión Nacional del Centenario. Fue director de la *Revista Técnica de Ingeniería* entre 1895 y 1918, y de la *Revista de Arquitectura* entre 1914 y 1918. Sus obras en el ámbito de la ingeniería civil y de la arquitectura pueden encontrarse a lo largo del país. Estaba casado con Sara Urien, siendo padres de María Sara, Enrique Guillermo, Carlos César, Lila Amalia, Martha Elena y Héctor. Falleció a los 97 años, el 24 de octubre de 1961. Lo recuerda la localidad Ingeniero Chanourdie y su inactiva estación ferroviaria, en el departamento General Obligado de la provincia de Santa Fe.

Chanourdie en Boulogne



Las tierras de Chanourdie en Boulogne hacia 1938.

Enrique Chanourdie se sentía atraído por la belleza de San Isidro, y como muchos otros personajes de buen pasar económico de la Capital Federal a principios del siglo XX, el ingeniero era dueño de una quinta en nuestro partido, más precisamente en Boulogne[2]. La misma llevaba el nombre de "La Atalaya", probablemente inspirado en aquel puerto del que fuera inspector años anteriores. Gran parte de sus tierras con el tiempo se lotearían en lo que hoy se conoce como el barrio Atalaya, colindante con La Horqueta y Santa Rita. Otro sector sería expropiado por las obras del Acceso Norte.



Residencia de Chanourdie en Boulogne.

Enrique Chanourdie tenía buen trato con otros propietarios de Boulogne, entre ellos Avelino Rolón, dueño de la Quinta Santa Rita. Recordaba el ingeniero:

[2] La mención más antigua de esta propiedad que hemos podido encontrar hasta el momento data de 1913, en el libro de actas municipales correspondiente a dicho año.

"¡Cuántas veces, en efecto, hemos lamentado, con el patriarca de San Isidro – he nombrado a don Avelino Rolón – durante nuestros frecuentes viajes a aquellos parajes, el no disponer de alguna great attraction capaz de impulsar hacia ellos, siquiera fuera en excursiones semanales, a algunos millares de habitantes de esta inmersa urbe, en renovadas peregrinaciones de aprovisionamiento del buen aire que tanto abunda allí y de que no disponemos aquí!".

La admiración por Boulogne era compartida con ilustres visitantes. Contaba Chanourdie en 1924 que:

"Hace cinco o seis años encontreme una tarde, en la Estación Boulogne, con el ex director de paseos de la Capital, don Carlos Thays, que iba con su señora en simple paseo de recreo a las lomas de San Isidro, y quién, preguntado por mí sobre el objeto del mismo, me contestó: Vengo a mostrarle a mi esposa el rincón más lindo de los alrededores de la Capital…".

Una anécdota muy similar tiene como personaje principal al mentado Avelino Rolón, aunque según esta versión, citada en un folleto de remate de tierras de 1946, dicha conversación ocurrió entre Thays y "algunos caracterizados vecinos de Boulogne", entre los que probablemente haya estado Chanourdie.

En este recuento, Rolón añade además que:

"he invertido cientos de miles en convertir un potrero en una gran residencia[3] donde es agradable vivir, pero desde donde se contempla sólo una mínima parte del inmenso paisaje vecino, cuando si me hubiera corrido sólo unos pocos pasos, y me hubiera instalado en "Atalaya", disfrutaría desde sus barrancas de un inmenso e imponderable paisaje. ¡Nunca me lo perdonaré!".

¿Habrán sido realmente de Rolón estas palabras, o fueron solo otro ejemplo de la conocida tergiversación y exageración de las compañías rematadoras de la época?

[3] Su Quinta Santa Rita.

El Campo Olímpico Argentino

Tras los Juegos Olímpicos de París en 1924, la prensa escrita argentina ponderaba en sus páginas la actuación de nuestros atletas en la competición, y consideraba que el país debía fomentar el deporte mediante su metodización.

Según el ingeniero Enrique Chanourdie, contar con un campo de entrenamiento para toda clase de deportes que reuniese las condiciones inherentes a su finalidad era indispensable para alcanzar tal metodización.

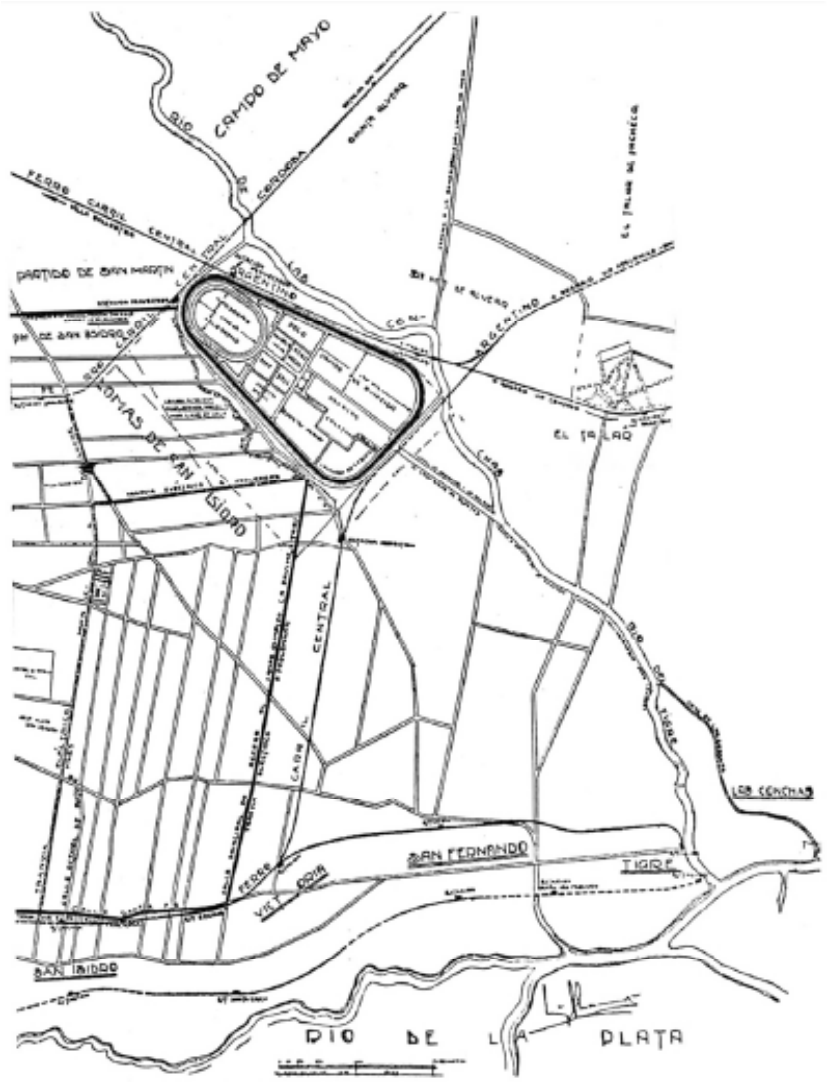
Chanourdie creía que a razón del incremento en la popularidad del deporte en la Argentina (que según él constituía una de las manifestaciones del progreso del país) era necesario contar con un escenario digno de las necesidades de los espectadores.

En septiembre de 1924, el ingeniero presentó el proyecto de un "Campo Olímpico Argentino" a la Comisión Directiva del Jockey Club, institución que por aquel entonces había adquirido tierras en San Isidro con miras a un futuro hipódromo[4].

Dos características principales que el Campo Olímpico debía contemplar según Chanourdie eran, en primer lugar, contar con un terreno de dimensiones suficientes lo más cercano posible a la Capital Federal, y de precio moderado. En segundo lugar, que las vías de comunicación con el lugar elegido permitiesen transportar hacia él, en días de competencia, hasta no menos de cien mil personas.

Luego de estudiar estos puntos, Chanourdie llegó a la conclusión de que la mejor ubicación posible para el Campo Olímpico se encontraba principalmente en las lomas de San Isidro, con algunos sectores sobre San Martín y San Fernando. El ingeniero consideraba que podrían obtenerse cerca de quinientas o seiscientas hectáreas a un ínfimo precio, ya que las municipalidades recaudarían más por año a través del funcionamiento del Campo que del valor total de venta de los terrenos.

[4] Chanourdie era muy crítico del por entonces proyectado hipódromo. Decía el ingeniero: *"Basta considerar, efectivamente, el atraso en que los hipódromos de Palermo y Núñez han mantenido por tantos años los barrios inmediatos, no obstante la febril transformación que se producía en los demás, para darse cuenta de lo que ocurriría en San Isidro.* (…) *¿Y es esta creación susceptible de un superior desarrollo, con médula de elevado ideal* [el Campo Olímpico], *la que se supeditaría al prosaico propósito de anularla sustituyéndola por pistas de vareo, studs y demás complementos de la nueva vecindad proyectada? ¡Horresco referens!".*



Plano de ubicación del proyectado Campo Olímpico Argentino[5]

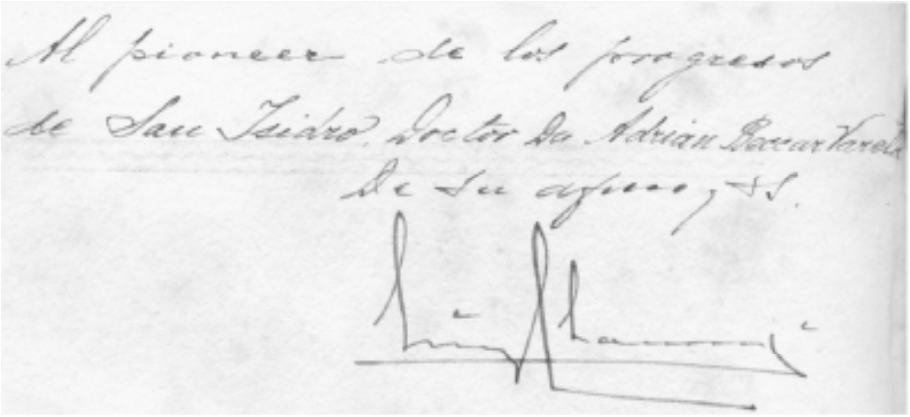
[5] Agradecemos a la Lic. Carolina Mc Namara, Asistente Bibliotecológica de la Jefatura del Departamento de Libros de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno", por la digitalización de este plano.

Además del precio de las tierras, la gran ventaja de la zona radicaba en estar rodeada por tres líneas férreas: el Central Argentino (líneas a Rosario por Pergamino y por Campana) y el Central Córdoba.

El Campo Olímpico Argentino estaría situado en el extremo de la doble vía suburbana que el Ferrocarril Central Córdoba acababa por entonces de terminar, por cuyas vías el Campo quedaría a 22 km, o 25 minutos, de la Estación Retiro. Por la línea del Central Argentino, vía Victoria, el Campo estaría en el kilómetro 28. Por la línea de San Martín y Villa Ballester, el Central Argentino también pasaría cerca. El proyecto de Chanourdie contemplaba además la creación de nuevas estaciones ferroviarias.

Otra ventaja de la ubicación según el ingeniero era la cercanía de Campo de Mayo, lo cual permitiría "a la oficialidad y a la misma tropa tener tan cerca un campo de entrenamiento en toda clase de ejercicios y deportes".

Según Pablo Rojas Paz y su semblanza de Enrique Chanourdie, "todo el mundo aplaudió el proyecto del Parque Olímpico del ingeniero Chanourdie". Pero finalmente quedaría solo en eso, un proyecto: once años después se inauguraría el Hipódromo.


Al pionero de los progresos
de San Isidro, Doctor Don Adrián Beccar Varela
de su afmo, S.S.

Dedicatoria manuscrita de Chanourdie al Dr. Adrián Beccar Varela presente en el folleto del proyecto del Campo Olímpico Argentino.

Bibliografía

Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires, Febrero de 1962, Nro. 39.

Caras y Caretas. Buenos Aires, 2 de enero de 1909, nro. 535.

Chanourdie, Enrique. *Campo Olímpico Argentino (proyectado en las lomas de San Isidro).* Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de A.J. Perrone, 1924.

Libro de actas municipales. San Isidro: Municipalidad de San Isidro, 1913, tomo 14, folio 180.

Quién es Quién en la Argentina: biografías contemporáneas. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda., 1939; 1955.

Planos de remate. Caja San Isidro 01 – Boulogne, plano nro. 9 (1942), 16 (1938) y 79 (1953).

Rojas Paz, Pablo. *El laurel de los días: vida de un hombre que se bastó a sí mismo*. Buenos Aires: Ediciones Renovat, 1954.

San Isidro: semanario parroquial de propaganda social, moral y religiosa. San Isidro, 9 de abril de 1932, Nro. 32.

MARÍA CALIXTA TELLECHEA Y CAVIEDES, ESPOSA A LOS 13 AÑOS

Ana María Felicia

María Calixta Tellechea y Caviedes, ¿quién es esta mujer que desafía a encontrarla desde el fondo de la historia sanisidrense?

En el siglo XIX, en los albores de la patria, pocas son las mujeres que, como Mariquita Sánchez de Thompson, Juana Manuela Gorriti o Juana Azurduy, han pasado a la posteridad con y por una identidad propia. Una mujer del siglo XIX, casi siempre se presenta a la sombra de los hombres de su entorno: su padre, su tío, su esposo, su hijo…

La periodista Araceli Bellotta en la presentación de su libro "Margarita Weild y el General Paz" dice: "En el siglo diecinueve, la ley ligaba la existencia femenina a la determinación absoluta de los varones. Igualadas a los incapaces, y los menores, las mujeres carecían de derechos, eran tuteladas por los padres y, luego, cuando contraían matrimonio, por los cónyuges. Por esta razón, la única forma de reconstruir sus vidas es desentrañarlas en las vidas de sus parientes masculinos".

Para encontrar a María Calixta hay que buscarla y seguir sus huellas a través de "sus hombres", ellos fueron: su padre Francisco de Telle Echea Echanis, su tío el sacerdote Domingo Caviedes, su esposo Juan Martín de Pueyrredon y su hijo Prilidiano Pueyrredon. Cada uno de ellos marcó la vida de esta mujer de una manera particular.

No se conoce ningún material, ni bibliográfico ni documental, en el cual se hable exclusivamente acerca de María Calixta Telle Echea o Tellechea, para poder obtener datos biográficos acerca de ella se hace necesario recurrir a mucha información dispersa en gran cantidad de libros, revistas y folletos, como así también de documentos históricos. Es imprescindible confrontar textos de distintos autores y documentos ya que a veces se presentan diferencias en la información brindada.

El tema se desarrollará a partir de informaciones obtenida a través de tres obras que sirvieron como vertebradoras de la investigación. La primera fuente de informaciones fue de libro "Buenos Aires desde las quintas" de Maxim

Hanon quien hace una descripción de las quintas que se encontraban desde Retiro al Norte, entre Retiro y Recoleta. En ella, describe la quinta que fue armando Juan Martín de Pueyrredon en lo que hoy se conoce como "Cinco Esquinas" en proximidades de la Iglesia del Socorro, y que él llamara "Santa Calixta" en honor de su esposa.

El otro libro fue "Juan Martín de Pueyrredon" de Hialmar E. Gammalsson quien hace una ágil biografía con una atractiva semblanza del ilustre vecino saninsidrense.

Tanto el esposo, como el hijo de María Calixta son dos personajes con increíble peso tanto en la historia local como en la nacional, por ello es que también fue muy motivador leer el libro "Prilidiano Pueyrredon, pintor de San Isidro" de María Florencia Galesio y Paola Melgarejo, realizado bajo el auspicio de la Municipalidad de San Isidro en el año 2007, en ocasión de una muestra de sus obras que se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes y que fueron exhibidas en la casa de Victoria Ocampo.

Apenas iniciada la investigación, se presenta un primer interrogante, el matrimonio entre Juan Martín de Pueyrredon, de 39 años de edad, con María Calixta Tellechea de apenas 13 recién cumplidos, si bien responde a los cánones de la época, y que pese a conocerlos, provoca pensar inmediatamente en un arreglo de conveniencia.

Se analizaron distintas pruebas encontradas. Gammalsson en su biografía, menciona que Pueyrredon le escribió una carta de tono muy familiar a su amigo, el teniente gobernador de San Luis Vicente Dupuy, en la que le confiesa que se siente un viejo "cotorrón" por casarse con una niña de la que está enamorado, y además que siente "necesidad de constituir un hogar". En el cuerpo de la monografía se desarrollará más este análisis porque existen muchas aristas que excederían esta presentación.

¿Quién era María Calixta Tellechea, la niña que generó semejante amor en un hombre adulto, con una amplia experiencia de la vida como el Brigadier General Don Juan Martín de Pueyrredon? Con esta investigación se pretende presentarla y develar a esta mujer oculta de la Historia

Los orígenes

María Calixta Telle Echea y Caviedes, tal su real apellido, nació en Buenos Aires, según se menciona en el acta matrimonial. Su solar familiar se encontraba en proximidades del Convento de Santo Domingo (ubicado éste en

la actualidad en la intersección de la Avenida Belgrano con la calle Defensa en la Capital Federal).

Al comienzo de la investigación en 2013, no se había encontrado la fecha cierta de su nacimiento por lo que se especulaba que podría haberse producido el 19 de enero o 25 de abril de 1802 haciendo uso del análisis de que en aquella época se acostumbraba a poner el nombre según el santoral del día de nacimiento, y es en las mencionadas fechas en que la Iglesia Católica recuerda a santas de este nombre. Lo mismo sucedía en cuanto al año de nacimiento, donde se infería esta fecha debido a que varios autores mencionan que aún no había cumplido los catorce años el día que se casó, acontecimiento ocurrido en mayo de 1815. Pero investigaciones posteriores permitieron dar con un registro Parroquial donde consta como fecha de bautismo, el 26 de abril de 1802. En esa época, se acostumbraba a bautizar a los niños dentro de los primeros días sucesivos al nacimiento, por lo cual se puede inferir que **la fecha correcta de nacimiento es el 25 de abril de 1802.**

Sus padres fueron Matea Jerónima Caviedes y Pizarro, criolla, nacida en Buenos Aires, y Francisco de Telle Echea Echanis, peninsular, nacido en el valle de Otañes en jurisdicción de Castro de Urdiales en Castilla La Vieja.

Por línea paterna sus abuelos fueron Ignacia Echanis y Francisco Telle Echea nacido en el Valle de Olano en el municipio de Agoitía en Alava, País Vasco. El apellido Telle Echea, de origen vasco, según los investigadores Ibarguren Aguirre y De Luca significa “Casa de Tejas” (Telle = Teilla: teja y echea = etxea: casa).

Por línea materna sus abuelos fueron Manuel Caviedes que era natural de Burgos (hijo de Francisco Caviedes y María Antonia de Riaños), y Catalina Pizarro que era hija de Jerónimo Pizarro y de María Elena Rubio (La familia Pizarro si bien hasta esta línea hereditaria era criolla nacida en Buenos Aires, sería descendiente del conquistador de Perú, Dn. Francisco de Pizarro).

María Calixta fue la menor de seis hermanos, ellos fueron Pastor, Ildefonsa que se casó con Luis Rañal, Benita que se casó con Benito Lynch (padre), Pedro, y Catalina que murió en la infancia. Su mamá, Matea, murió cuando ella era muy pequeña por lo que su hermano Pastor que era mayor quedó como curador de sus hermanos menores, no obstante María Calixta desde los dos años quedó al cuidado de una tía, hermana de su mamá, llamada Damasia Caviedes que estaba casada con Manuel Martínez García que fueron para ella como sus segundos padres. De lo antedicho, queda expuesto que la niña no estaba con su padre desde que tenía dos años, y este dato adquiere relevancia

porque algún autor señala que la pequeña quedó sola a sus diez años cuando ajusticiaron a su padre por ser acusado de formar parte de la conspiración de Álzaga en 1812.

Cuando enviudó de la mamá de Mariquita (que era el sobrenombre familiar de María Calixta), su papá se volvió a casar con Manuela Lezica con quien tuvo una sola hija: Robustiana de Telle Echea y Lezica. Vuelto a enviudar se casó por tercera vez con María Ana Ballesteros con quien tuvo tres hijos: Antonio, Rosario y María. De esta enumeración se desprende que María Calixta tuvo cinco hermanos y cuatro medio hermanos, o sea que el señor Francisco de Telle Echea Echanis tuvo en total diez hijos con tres esposas.

La importancia de estos datos es por un lado saber cuántos hermanos tenía María Calixta y con qué apellidos (familias) estaba emparentada, y, por el otro comprender la situación hereditaria a la muerte de su padre, Dn. Francisco Tellechea Echanis.

Del material consultado se infiere que tanto los Pueyrredon como los Caviedes conformaban familias en las que la unión entre sus miembros era notable. Se sabe por ejemplo, que todos los hermanos de Matea, la madre de María Calixta, se preocuparon por el bienestar de la prole de su hermana. Los autores coinciden en la actuación de Damasia y su esposo como si fuesen los padres de la niña, y esto se condice con la participación del matrimonio en la vida de Mariquita ya "adulta" y casada con Pueyrredon; pero también se habla en particular de sus tíos Fernando Caviedes y Domingo José Caviedes, sacerdote quien llegó a ser Provisor Vicario General (suplente para acefalías) del Arzobispado de Buenos Aires.

Sobre todo el P. Domingo J. Caviedes ha sido un personaje importante en la vida de Mariquita ya que fue su protector mientras era niña y fue su compañero cuando se convirtió en señora de Pueyrredon. Dicen los historiadores de Pueyrredon que es probable que el P. Caviedes haya presentado a Mariquita con el Brigadier General ya que era muy amigo del hermano de éste de nombre Feliciano, quien también era sacerdote. Además, existen registros bibliográficos y documentales que dicen que el P. Feliciano Pueyrredon (hermano de Juan Martín) cuando era Párroco de Pergamino, compró vacunas antivariólicas para proteger de este flagelo a esta población del norte de la provincia de Buenos Aires y asimismo se sabe que durante las invasiones inglesas otro hermano de Pueyrredon de nombre José Cipriano había viajado a Baradero para invitar a los conocidos de aquellos parajes a que se uniesen a las fuerzas defensoras de la ciudad. Entre estas personas allegadas y de amistad de los Pueyrredon

se cita a los Caviedes y a los Caamaño, quienes como ellos, tenían tierras en los alrededores de esa localidad.

Este acercamiento entre Pueyrredon y los Tellechea, sobre todo con un matrimonio entre Dn Juan Martín y María Calixta Tellechea y Caviedes, se ha visto durante muchos años como una ironía del destino ya que fue el mismo Pueyrredon quien firmó junto con los otros dos miembros del Triunvirato de Gobierno del que formaba parte, la sentencia de ejecución de quien resultaría con los años su suegro: Dn. Francisco Tellechea Echanis.

No obstante, Gammalsson dice que Pueyrredon se oponía a la firma de estas sentencias por tratarse de juicios sumarios "carentes de las instancias y los términos legales", y que habría firmado al verse obligado a ello por quedar en minoría frente a los otros dos triunviros, ya que el Brigadier General era muy contrario a la violencia.

La boda

En el "Romance de los amores de Pueyrredon", el poeta cordobés Arturo Capdevilla, describe un supuesto encuentro entre Juan Martín de Pueyrredon y María Calixta Tellechea en una fiesta de amigos a la que ambos habrían sido invitados, si bien se trata de un relato de ficción, podría haber sucedido porque tampoco hay datos exactos acerca de cómo fue que estas personas se conocieron y cómo fue que comenzó su relación, aunque, ya se había mencionado que también existen versiones que hablan acerca de los parientes religiosos de ambos que habrían propiciado este acercamiento.

Tras sólo cuatro meses de noviazgo se celebró la Boda entre el Coronel Mayor Dn. Juan Martín de Pueyrredon y Doña María Calixta Tellechea la que se llevó a cabo el 14 de mayo de 1815 y los novios participaron en Misa de Esponsales en la que comulgaron, el día 27 de mayo de 1815, tal como lo acredita el acta matrimonial. Esta situación probaría por qué la mayoría de los historiadores menciona esta última fecha como la de realización de la Boda.

El casamiento se produjo en la Iglesia (actual Basílica) de Ntra. Sra. De la Merced de la Ciudad de Buenos Aires (intersección de las actuales calles Reconquista y Perón), la misma en la que se habían casado los padres del novio, y, otra vez está presente el P. Domingo J. Caviedes que fue quien celebró el matrimonio con dispensa del Provisor, lo que fue avalado por el P. Párroco que firma el Acta Matrimonial: el Dr. Julián Segundo de Agüero, y esta es la única firma que existe al pie de la mencionada acta.

Fueron testigos de esta boda los tíos de la novia, Damasia Caviedes y su esposo Manuel Martínez García.

Retomamos el tema de nuestra presentación, ¿era este un matrimonio de conveniencias? Parecería que no porque si bien ambos pertenecían al mismo grupo social dentro de la burguesía de nivel alto de la ciudad de Buenos Aires, la joven esposa era huérfana de padres, había sido criada por sus tíos y su padre había sido ejecutado acusado de traición a la patria con una situación testamentaria bastante complicada.

Decimos que ambos pertenecían a la alta burguesía porque sus familias eran comerciantes desde los inicios, se dedicaban a la importación y exportación de productos. Además, el papá de Mariquita era funcionario en el Cabildo de Buenos Aires: fue Regidor y Alcalde de Segundo voto. Tanto Mariquita como Juan Martín, habían residido durante su infancia en el mismo barrio, en cercanías al Convento de Santo Domingo que con el tiempo se llamaría Catedral al sur, San Telmo o Monserrat.

Esta zona de la Ciudad de Buenos Aires era el lugar de residencia de las familias mejor consideradas en la Buenos Aires de fines del siglo XVII y comienzos del XIX. En este barrio también estaban, entre otros, Álvarez Thomas, Domingo de Acassuso, los Álzaga (muy amigos de los Caviedes), los Pueyrredon, sus amigos los Ortiz de Roxas (padres de Juan Manuel de Rosas), y los Ituarte que con el tiempo emparentarán con los Pueyrredon.

Es en este barrio, frente al Convento de Santo Domingo se levantaba el convento de Ntra. Sra. de Belén de los padres betlemitas, que era una orden de hospitalarios que respondían a las reglas de San Juan de la Cruz que tienen su Casa generalicia en Letrán. En Buenos Aires, tenían un hospital para hombres y apoyaron y acompañaron al Dr. Argerich en la formación de la primera cátedra de medicina en Buenos Aire, fueron "el arma sanitaria", ya que acompañaron a los soldados de esta ciudad en varias campañas, como por ejemplo durante las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, cuando prodigaron cuidados a los habitantes de Buenos Aires heridos en los combates con los invasores. Los padres de Pueyrredon eran muy devotos de esta Iglesia.

Es en 1807, cuando los ingleses se hacen fuertes en el barrio de Santo Domingo, y es en los fondos de las propiedades de los Alzaga y de los Tellechea (que eran colindantes), desde donde se apuntan cañones que dejan su marca en los altos de la única torre que tenía en ese entonces el Convento logrando con ello desarticular la estrategia del enemigo.

La vida de casada

Apenas se casaron, María Calixta recibe la herencia de su padre, ya que su esposo Juan Martín compra la chacra del "Bosque Alegre" ubicada en San Isidro. Esta chacra integraba la sucesión aún indivisa debido a diferencias de criterio de los herederos y a que, resultaba necesario ejecutar la propiedad de San Isidro para poder contar con dinero suficiente para pagar todas las cargas de la sucesión y poder repartir el remanente entre todos. Pueyrredon pagó la suma de 17.491 pesos, lo que resultaba exorbitante para la época ya que otra casa similar, vendida en las inmediaciones costó sólo 1.441pesos. (Gammalson en "Juan Martín de Pueyrredon"). Este pago no sólo muestra el amor de Pueyrredon por su esposa (ya que esta compra le llevaría tranquilidad porque le permitía arreglar un largo problema de su familia que podría provocar resquemores y con ello problemas de relación), su necesidad de formar y asentar familia, y también, apreciar su fortuna personal ya que le permitía afrontar un gasto tan excesivo que es el comienzo de una serie de gastos dado que la casa era muy pequeña y se encontraba en ruinoso estado.

La porción sucesoria correspondiente a María Calixta incluía también unas joyas familiares calificadas como de escaso valor, la cuna que le había pertenecido de niña en muy malas condiciones y tres esclavos ancianos, ella renuncia a todo esto "canjeándolo por efectos de tienda" (Gammalsson, op. cit.).

En diversas publicaciones se menciona que Juan Martín de Pueyrredon en poco tiempo logró transformar la propiedad dotándola de una casa confortable en la cresta de la barranca con magnífica vista al Río de la Plata.

Juan Martín adoraba los árboles por eso incluyó en sus tierras plantas de timbó, aguaribay, olivo, frutales en espalderas, flores exóticas como rosales y aloes, los que sumó a las que ya existían en la quinta a su llegada: durazneros, sauces, algarrobos, talas y espinillos en la barranca y, un tupido monte de talas en el fondo de la legua.

Mejoró las tierras, instaló un vivero, invernáculos para aclimatar plantas que hizo traer de todas partes del mundo, un corral para aves, un palomar, conejeras y un estanque al que dotó de magníficos peces. También funcionaba una tahona en su propiedad.

Juan Martín era un gourmand, por eso contrató un cocinero francés para que realizara magníficas comidas con todo lo que se producía en su chacra, incluso, hizo traer de Europa, caracoles de tierra que tenían la doble misión de controlar una plaga de las plantas y de ser servidos en sabrosos convites en la mesa de los Pueyrredon.

Como se acostumbraba en aquella época, la señora de la casa de este nivel social, no cocinaba pero, desde temprano en la mañana, supervisaba todo lo que sucedía en la cocina y disponía las actividades para el resto de la jornada. María Calixta no era ajena a esta circunstancia y supervisaba con discreción las labores de los encargados de la elaboración de los alimentos.

De igual modo María Calixta se convirtió en el espíritu de las frecuentes tertulias que se realizaban en su casa a las que se invitaba a la "flor y nata" de la sociedad porteña. Los más importantes apellidos de la esfera de la política y de los negocios eran los frecuentes participantes de estas exquisitas reuniones sociales alabadas por todos sus concurrentes, entre ellos San Martín, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Monteagudo, Gregorio Tagle, Vicente López, Berutti, Terrada, Matías de Irigoyen y miembros de la Logia Lautaro, entre ellos, su organizador Tomás Guido.

Mariquita Tellechea supo hacer amigas y tuvo entre ellas a la esposa y a la hija de Guido, y más adelante, también se verá honrada con su amistad la Sra. de Granada.

También organizaba pic-nics en los jardines, tal como lo dictaba la más fina y elegante moda traída de Inglaterra y Francia, en la que se servían deliciosos platos que se elaboraban tanto en la cocina y con el personal de servicio de la dueña de casa, como en las de los invitados que compartían sabrosas canastas de viandas especialmente preparadas. Cuentan los invitados a estas deliciosas reuniones que solía verse a María Calixta armada de una gran paciencia y haciendo gala de una delicadeza extraordinaria para supervisar y acompañar las presencia de niños entre sus invitados a los que llevaba a recorrer los jardines, mientras les enseñaba acerca de la vegetación y las instalaciones del lugar, así como para satisfacer la eterna curiosidad de los pequeños a quienes relataba gran profusión de anécdotas familiares ocurridas en esos, sus jardines.

Algunos autores señalan como un inconveniente para su nueva situación el que no supiera leer ni escribir, pero es importante recordar que en su época eran muy pocas las mujeres que recibían instrucción, sólo se acostumbraba a enseñarles música, costura, bordado y a realizar los quehaceres domésticos para la atención de la casa y los niños. Se buscaba hacer de ellas buenas mujeres, madres y esposas pero no intelectuales.

Incluso José León Pagano en el Tomo I de su obra "El Arte de los argentinos" menciona como dato importante que María Calixta Tellechea no había firmado el acta matrimonial justamente por no saber escribir, pero tal como

ya se mencionara, en ese documento no se observan más firmas que la del P. Agüero, Párroco de Nuestra Señora de la Merced. No obstante el mismo León Pagano dice haber visto cartas escritas por María Calixta que se encontraban en posesión del Dr. Carlos Alberto Pueyrredon.

Asimismo, en su libro "Los Pueyrredon", el historiador Roberto L. Elissalde ilustra su trabajo con una carta que Mariquita le envió a su sobrina Idalina Carneiro da Fontoura, esposa de Adolfo Pueyrredon, y en ella se ve una muy cuidada caligrafía que denota hábil manejo de la pluma y del idioma. El autor dice tener copia de la carta en su archivo personal. (op. Cit. Publicada en el 2000 para el Encuentro de la Familia).

Juan Martín provenía de una familia donde las mujeres eran instruidas, sabían leer y escribir y esto las hacía bastante autónomas, por lo cual se ocupó de que su esposa recibiera instrucción y para ello contrató maestros particulares e incluso él se convirtió en uno de los maestros de su esposa. Varios autores mencionan que cuando Pueyrredon se iba de viaje, le dejaba tarea para hacer y que ella orgullosa, al regreso, le mostraba sus progresos. Gammalsson dice de ella que tenía una excelente memoria y que poseía una ágil inteligencia que le permitía adquirir conocimientos rápidamente.

No sólo aprendió a leer y escribir en nuestro idioma, sino que también hablaba francés y sabía música.

La política y el primer viaje del Matrimonio

Apenas unos meses después de su boda, Juan Martín fue designado para representar a la Provincia de San Luis en el Congreso de Tucumán. Varios autores sostienen que María Calixta acompañó a su esposo en este viaje, y que, para realizarlo, Juan Martín compró especialmente un coche "de camino", para que la travesía, que era larga y agotadora, resultara más cómoda para ella. Habrían partido entonces desde San Isidro, se habrían detenido unos días en Córdoba siguiendo viaje luego hacia San Miguel de Tucumán donde se registra la llegada de Pueyrredon el 13 de enero de 1816.

Durante las primeras sesiones del Congreso General Constituyente celebrado en Tucumán, Juan Martín de Pueyrredon fue designado Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cargo éste que significaba ser la mayor autoridad en lo político, lo económico y lo militar, y que era además, quien realizaba el manejo de las relaciones exteriores de las Provincias Unidas. En razón de esta designación vuelven a Buenos Aires y se instalan en su casa de San Isidro.

Para María Calixta, esta designación significaba que su casa se convirtiese en el asiento central del principal poder del naciente estado, y en la práctica que hubiese constantes reuniones de trabajo de su esposo con sus colaboradores y que se produjesen importantes visitas por cuestiones de estado. Todo esto pondría a prueba su habilidad para ser discreta anfitriona, y su capacidad organizativa en cuanto al manejo de su casa, para llevar a cabo las normales labores de mantenimiento del hogar sin perturbar la importante labor de su esposo ni la de sus colaboradores.

Como Director Supremo de las Provincias Unidas, Pueyrredon sostuvo económicamente la campaña libertadora del General San Martín y esta situación le acarreó numerosos sinsabores por quejas y múltiples acusaciones de abuso del poder y de corrupción. Hacia 1819, se lo acusa de usar mucho dinero de la recaudación pública para luchar contra los jefes federales del interior como Ramírez y López. Cuando estos caudillos derrotan a los ejércitos de Buenos Aires en la batalla de Cepeda deciden avanzar sobre Buenos Aires para "liberarlos de la opresión de tener una autoridad que no había sido elegida por el pueblo". En una proclama le dicen a la población de Buenos Aires que no tengan miedo porque la lucha no es con ellos sino por ellos.

Pueyrredon, que ya no era Director Supremo, decide que por su seguridad y la de su familia, es mejor partir al exilio en Montevideo primero y en Río de Janeiro después, pero su esposa María Calixta no puede acompañarlo porque el gobierno le niega el pasaporte para salir del país.

Mariquita era una mujer fuerte y luchadora, pero desde la muerte de sus padres se había convertido en una persona melancólica, y los ataques de los que era víctima su esposo, la deprimían y la asustaban terriblemente. Ella permanece en Buenos Aires, seguramente en compañía de sus tíos Caviedes y de sus cuñados quienes siempre se preocupaban por protegerla y acompañarla haciéndose presentes en cada ocasión que fuese necesario. Recién vuelve a reunirse con su esposo en Buenos Aires a fines de 1821 cuando el gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez levanta las medidas impuestas contra él.

Pese a todo soportó estoica esta separación y también el "juri" que le realizaron a Juan Martín por una supuesta evasión impositiva y por malversación de fondos públicos. Habían llegado a decir que había gastado dinero del erario público para mejorar su casa.

Estos reveses políticos, hacen que Juan Martín decida abandonar la política y retomar la actividad comercial. En 1819 Pueyrredon había recibido como pago de una deuda, una propiedad ubicada junto al Teatro "Nuevo Coliseo",

en la Paz (actual Reconquista) esquina Piedad (actual Bartolomé Mitre), donde hace construir un inmueble de dos pisos: la planta superior dedicada a vivienda del matrimonio Pueyrredon, y la planta baja para negocios y escritorios comerciales. Luego compra otro predio, también dedicado a negocios en planta baja con escritorios en la planta superior, sobre la calle Piedad y compartiendo la manzana con la Catedral de Buenos Aires que era la zona más aristocrática de la Ciudad. Entre sus vecinos se encontraban Rivadavia, Saavedra y Belgrano.

María Calixta, la maternidad y la fe

El 23 de enero de 1823 María Calixta se convierte en madre de un varón al que llaman Prilidiano según el santoral del día, dado que era una extendida creencia de la época presumir la atracción de desgracias sobre el niño y la familia si no se cumplía con este rito popular. Prilidiano llega al mundo en la casa de altos de la Calle Reconquista a una cuadra de la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

Este niño llega a la familia ocho años después del casamiento de sus padres. Los biógrafos de Juan Martín cuentan que María Calixta va en su compañía a dar las gracias y a cumplir las promesas hechas a los cielos porque nació su hijo Prilidiano al que ellos afectuosamente llamaban "Dianito". En Luján, María Calixta deja a los pies de la Virgen una pequeña imagen con forma de bebé hecha íntegramente en plata que ella llevó primorosamente envuelto en un pañuelo, y que entregó a su esposo para que haga la ofrenda. Él, por su parte, ha entregado una suma equivalente al peso del niño en monedas de plata en la Iglesia de los Padres Betlemitas de la que sus padres habían sido muy devotos, en el barrio de su infancia (Santo Domingo). Las promesas hechas habían sido cumplidas.

El niño fue bautizado el 27 de febrero de 1823 en la Iglesia de la Merced de Buenos Aires y fueron sus padrinos los tíos de Mariquita, Damasia Caviedes y Manuel Martínez García.

Puede notarse que Mariquita es una mujer de fe, creyente y piadosa. Pueyrredón le había mencionado en una carta, a su amigo Dupuy (el gobernador de San Luis), que se había enamorado de Mariquita por sus virtudes y porque era una mujer "educada en los mismos principios de nuestras familias y acostumbrada al recogimiento y a la virtud". Todo esto lo valoraba mucho porque lo había visto en su madre Rita Dogan, y lo veía en sus hermanas.

Entre las nuevas habitaciones que se agregaron a la casa "Bosque Alegre" de San Isidro, luego de su adquisición, se construyó un oratorio, lo que

le permitía a la familia tener un lugar de recogimiento religioso, los domingos hacían celebrar Misa en su casa y permitían que todo el servicio participara junto con ellos, en compañía de los labriegos y sus familias.

En ese mismo oratorio, el 19 de noviembre de 1827, María Calixta y su esposo fueron padrinos del casamiento de Virginia Pueyrredon con José María Pelliza. Virginia era hija natural de Juan Martín con Juana Sánchez a quien había conocido en la época en la que estuvo exiliado en San Luis, la niña quedó al cuidado de su cuñada Manuela Caamaño (esposa de José Cipriano, hermano de Juan Martín), y luego ya en Buenos Aires de su hermana Magdalena casada con Ituarte.

La esposa de un acomodado comerciante

El 22 de octubre de 1830, se escritura la compra que hace Juan Martín de Pueyrredon a Juan Salces, de una casaquinta que se encontraba en la "Barranca del Socorro" que era conocida como Quinta de Otálora y que había sido antiguamente propiedad de Bernardino Rivadavia. Pueyrredon se compromete a dar las tierras necesarias para realizar la apertura de una calle, la que se llamó "Progreso", "Santa Calixta", Pueyrredon, y hoy es "Arroyo" En honor a su esposa llamó a esta propiedad "Santa Calixta".

Esta quinta se encontraba en lo que actualmente se conoce como "Cinco Esquinas" entre las actuales calles Juncal, Libertad, Cerrito y Arroyo, en el barrio de Retiro a pocas cuadras de la Iglesia del Socorro. El portón principal de acceso se encontraba en el número 407 de la calle Libertad, pero también había un pequeño sendero lateral sobre la calle Juncal (según plano de catastro de 1865), la casa se encontraba aproximadamente donde se encuentra el Jockey Club en lo que fue la mansión Unzué de Casares, sobre la Avenida Presidente Alvear.

El inmueble contaba con una propiedad recientemente actualizada por un inquilino que cubría su deuda con ampliaciones y mejoras a la casa, pero los Pueyrredon la convirtieron en una lujosa mansión de campo. La investigadora Maxim Hanon, dice que también es posible que hayan demolido las instalaciones existentes y hayan construido una casa nueva, pero no tiene aún evidencia de ello. La mansión en la que vivía la familia tenía dos plantas: en la planta baja sala, antesala, escritorio, comedor y un dormitorio; y en la planta alta habitaciones y altillo. La casa contaba también con amplio e iluminado mirador al río.

A la altura de donde se encuentra hoy la Plazoleta Carlos Pellegrini, estaban las casas para los sirvientes, un palomar, viveros e invernáculos donde se ambientaban plantas traídas de todas partes del mundo a la ciudad de Buenos Aires. En el costado (donde hoy sería Cerrito) había cocheras, caballerizas y galpones, todo rodeado por un frondoso parque.

Entre 1833 y 1835 Prilidiano concurrió a realizar sus estudios en el Colegio de la Independencia en la Ciudad de Buenos Aires, por lo cual la familia alternaba su residencia entre Santa Calixta y la Chacra de San Isidro.

Existen registros que indican que Juan Martín también tenían propiedades en "el Tuyú" al sur de Buenos Aires (estarían en la zona de la actual San Clemente), en Baradero, en el norte de la provincia de Buenos Aires, en San Luis (campos linderos: La Aguada y La Aguadita), además de varias propiedades en la ciudad de Buenos Aires.

Las rentas por alquileres de muchas de estas propiedades, así como las cosechas obtenidas en las explotaciones agrarias, eran las fuentes de las riquezas de esta familia.

La vida en el exterior del país.

Si bien los Pueyrredon, los Tellechea, los Caviedes los López Osorio y los Ortiz de Roxas se conocen y han sido amigos desde la infancia, han compartido amistades y tertulias, el tiempo y las ideas políticas hacen corrosivos estragos.

La llegada al gobierno de la Provincia de Buenos Aires de Juan Manuel de Rosas, fervientemente enraizado en el federalismo, y la ideología unitaria que fervientemente defendía Pueyrredon, hacía que no pudieran coexistir pacíficamente estos que habían sido fervientes amigos. (Válgame la redundancia).

Por las noches María Calixta se inquieta terriblemente porque miembros de la Sociedad Popular Restauradora (partidarios de Rosas) producen desmanes y profieren feroces amenazas de violencia y muerte, en proximidades del lugar donde Juan Martín se encuentre con su familia. Durante el día cada vez se acentúa más su tristeza y melancolía. Juan Martín toma la decisión de mudar la familia al exterior del país porque considera que debe acrecentar la seguridad para su esposa y su hijo.

Argumentando que su hijo se encuentra en condiciones de obtener una mejor educación María Calixta y su esposo, luego de hacer testamento, parten de Buenos Aires el 5 de mayo de 1835 junto a su hijo y sus servidores, con destino a Francia, allí se instalan en París.

Durante las temporadas escolares María Calixta reside con su familia en Paris donde Prilidiano ha iniciado sus estudios secundarios. Cuando llegan las vacaciones la familia viaja por Europa. Mariquita acompaña frecuentemente a su esposo en viajes de negocios ya que Juan Martín se dedica a las consignaciones, incluso viajan periódicamente a Cádiz donde los Pueyrredon poseen un negocio de importaciones de cuero desde hace ya tres generaciones.

Pese a todo este despliegue, la situación económica de la familia ha venido empeorando, incluso se han mudado a Burdeos porque allí el costo de vida es más bajo. Juan Martín envía frecuentes cartas a Medrano, el administrador que ha dejado en Buenos Aires para que se ocupe de sus negocios, a quien le pide que le haga remesas de dinero. En muchas ocasiones ha viajado María Calixta sola con la finalidad de pasar lo más desapercibida posible, solucionar algún problema que se hubiese presentado y volver a partir llevando algún dinero.

A fines de 1840 les llega el rumor de que en Buenos Aires, el gobierno de Rosas está por confiscar los bienes de las familias francesas e inmediatamente emprenden el regreso, pero al llegar a Montevideo se enteran que los rumores eran infundados y luego de permanecer tres meses en esa ciudad parten nuevamente, pero lo hacen con destino a Río de Janeiro donde permanecen durante tres años.

Mariquita vive esta permanencia en Brasil con mucha preocupación porque el clima húmedo y caluroso del lugar aumenta los problemas de salud de Juan Martín, no obstante no está sola porque existe una gran "colonia" de argentinos que también están en el exilio por causas políticas. Entre estas personas, también se encuentran otros familiares y amigos del matrimonio, inclusive están los sobrinos y sobrinas efectuando los más dispares trabajos con la finalidad de mantenerse. Entre ellos está Virginia quien se dedica a coser ropa para las personas que se lo pidan.

Durante 1841 María Calixta viaja a Buenos Aires para efectivizar la venta de la casa de la calle Reconquista, existe constancia documental que prueba que ella misma negoció el precio, que entregó una propiedad al Sr. Carneiros y que recibió un anticipo en onzas de oro por todo lo cual firmó la documentación correspondiente. Luego de la transacción regresa con su familia.

En 1844 vuelven a Europa para que Prilidiano estudie Arquitectura y la familia se instala nuevamente en Francia, previo paso por Inglaterra donde hacen escala en Falmouth y Londres.

En 1845 María Calixta viajó con su esposo a Italia donde, además de ir a zonas de aguas termales en las que Juan Martín se hacía baños curativos, reco-

rren Florencia y Nápoles. Hacen estos viajes en compañía de José de San Martín y su familia, de quienes los Pueyrredon son muy amigos y vecinos en Paris.

Esta etapa de residencia de la familia en París los pone en medio de la convulsión política que viene a desembocar en la caída de Luis Felipe de Orleans.

Se acerca el final

María Calixta y su esposo, se ven obligados a abandonar Paris e instalarse en Mezy en 1849 debido a una epidemia de Cólera en la cual hasta los San Martín se han contagiado saliendo con bien de la situación, no obstante los Pueyrredon prefieren poner distancia y se trasladan nuevamente a Río de Janeiro, pero Juan Martín siente que ha llegado al fin de su vida y le dice a su esposa que quiere volver a Buenos Aires para ver sus cosas por última vez.

Llegan a Buenos Aires en enero de 1850 y se instalan en la chacra de San Isidro, a la que llegan de visita los amigos que quieren saludar a Don Juan Martín. El aire del lugar y la presencia de sus afectos hacen que se sienta más tranquilo y vive unos días apacibles hasta que en la madrugada del 13 de marzo de 1850 fallece en su cama, acompañado por su esposa y su hijo y con sus últimas fuerzas le ha pedido a María Calixta que abra las ventanas para poder respirar el aire que viene del río.

Prilidiano, junto con su primo Langdom, se hacen cargo del sepelio de su padre y piden permiso para trasladarlo a la Recoleta en un coche de la familia, pero su pedido es denegado y se los obliga a usar, un carrito pintado de color rojo (federal) como lo hacen todos los vecinos de Buenos Aires.

Luego del fallecimiento de su esposo, María Calixta se muda con su hijo Prilidiano a su quinta Santa Calixta donde permanece mientras se hacen los trámites de la Sucesión que su hijo ha encargado a Lorenzo Torres, un pariente que es muy cercano a la gestión de Rosas ya que es su amigo personal de mucha confianza.

En junio de 1851 se firman los papeles finales con los cuales María Calixta recibe los bienes que ha heredado de su marido.

En noviembre de ese año, Prilidiano se muestra preocupado por el deterioro en la salud de su madre, a quien se le ha acentuado aún más su melancolía y depresión, está cada día más triste y ha bajado de peso considerablemente. Prilidiano convence a su madre para realizar un viaje y parten hacia Europa.

En 1852, María Calixta se instala junto con su hijo en Cádiz quien además de atender los negocios de la familia, se dedica a pintar.

El 25 de mayo de 1853 Mariquita se convierte en abuela porque nace Urbana María Magdalena que es hija de Prilidiano con la joven Alejandra Heredia a quien había conocido mientras ella modelaba para sus pinturas. Urbana será la única nieta de María Calixta Tellechea, y, según dice Arminda de D'Onofrio en su libro "La época y el arte de Prilidiano Pueyrredon": "pese a ello no volverá a verla jamás porque, al año siguiente decide regresar a la patria". No obstante en carta de Prilidiano a Alejandra fechada en San Isidro el 31 de mayo de 1855, queda claro que María Calixta no conocía a su nieta ni a su madre. En ella le dice: … "todas las fuertes sospechas que había tenido siempre (su madre) de nuestras relaciones fueron para ella una realidad… Viendo esto yo no tuve más remedio que confesar… consentirá con gusto que yo eduque con esmero a Urbana, **y que a ella misma no le será desagradable conocerla** y contribuir a su felicidad". (AGN. Leg.7490 – "Pueyrredon, Urbana s/Testamentaria c/Pueyrredon, Prilidiano s/ Reclamo de legado")

En su viaje de regreso hace una escala en Río de Janeiro y permanece allí por un tiempo prolongado, pero le ha escrito una carta a su amiga, la madre de Nicolás Granada, a quién Prilidiano le alquilara la chacra de San Isidro, para rogarle que le permita permanecer en un sector de la casa del "Bosque Alegre", porque necesita sentirse protegida entre esa paredes que ella ama. La señora de Granada muy amablemente acepta el pedido indicando amorosamente que María Calixta y su hijo serían muy bien recibidos en esa que es su casa y que disponen de todo el ala sur de la chacra.

Mariquita permanece en San Isidro, hasta que en 1863 se muda a su quinta "Santa Calixta" en compañía de su hijo quien no se separa más de ella

La situación económica ha tenido sus momentos de angustia, al punto que consta en el proceso sucesorio de Prilidiano que Mariquita, viéndose necesitada de dinero ha realizado una hipoteca sobre la casa familiar de la calle Reconquista y que no ha podido levantar la deuda por lo cual sus acreedores piden la liquidación del bien pero el Tribunal no les concede lo pedido porque considera que se genera un perjuicio a la señora de Pueyrredon al liquidar un bien tan valioso para cubrir una deuda tan pequeña, que ella o su hijo pueden cubrir de otra manera. (AGN. Expediente Sucesión Pueyrredon, Prilidiano).

Además de preocuparse por la conducción de los negocios familiares, Prilidiano se dedica a la pintura y ha conseguido un empleo estable en la administración pública nacional. Su madre, Mariquita, pese a la enorme tristeza

que la embarga está siempre a su lado para cuidarlo, lo que hace hasta el 30 de junio de 1869.

Ese 30 de junio de 1869, María Calixta Tellechea de Pueyrredon fallece en su quinta Santa Calixta en compañía de su hijo y de Romualda Lisboa de Cané que eras una criada que la acompañó largos años. Sus exequias se realizan en el Cementerio de la Recoleta. Sus restos son colocados junto a los de su esposo Juan Martín.

Su hijo que hacía mucho tiempo que se encontraba padeciendo una diabetes que lo había dejado ciego, apenas un poco más de un año después muere también en el mismo lugar en compañía de amigos y de Romualda Lisboa de Cané, quien hereda Santa Calixta por su fidelidad con la familia y sobre todo con "su Mariquita". Los restos de Prilidiano reposan junto a los de sus padres, en la misma tumba en el Cementerio de la Recoleta.

Los rastros que quedan de María Calixta son una miniatura en acuarela que pintara su hijo Prilidiano y que en la actualidad se encuentra en manos privadas, así como también un vestido amarillo que se exhibe en su casa de San Isidro, y que trajo de Europa en su regreso al país en 1850, pero que no alcanzó a usar debido a que por el fallecimiento de su esposo en marzo de ese año debió guardar luto, y luego ya no tuvo ganas de usarlo. Esta prenda dice mucho acerca de su dueña porque, tal como lo señalan en la visita guiada al Museo Municipal Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon ubicado en su chacra de San Isidro, un experto ha evaluado que el vestido no tiene etiqueta como lo tendría si lo hubiese comprado en una tienda por lo que concluye que fue confeccionado por una modista.

Asimismo se observa en el vestido que tiene un delicado trabajo en los volados de la parte inferior, los que seguramente requirieron herramientas manuales (sacabocados por ejemplo) ya que todavía no había máquinas que pudiesen realizar esa decoración, si bien es una prenda sencilla, su color y su factura hablan de una excelente calidad. Además, el vestido indica que estaba destinado a una mujer menuda (por sus medidas), muy femenina y coqueta (por el corte y el buen gusto en la elección del modelo, el color y la tela).

Se logran pequeños retazos que nos permiten inferir el carácter y la personalidad de una madre afectuosa que ha influido en la formación del carácter de su hijo, de las cartas de Prilidiano a Alejandra, la madre de su hija, donde le habla acerca de la importancia de la educación de las mujeres, y, otra donde le escribe a su primo Langdom en la que le dice: … "me dejen al lado de mi señora madre, con la cual tengo bastante policía, política, gobierno y patria que administrar".

También nos queda una calle que lleva su nombre que si bien tiene pocas cuadras, se encuentra a pocos pasos de la que fue cancha de rugby del Club Pueyrredon, en la ciudad de Boulogne, en el Partido de San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

En síntesis, María Calixta Tellechea y Caviedes ha sido una dama patricia, miembro de la burguesía de nivel alto del Buenos Aires de la época del nacimiento del estado argentino. Una dama de su tiempo que pese a su juventud supo estar a la altura de las circunstancias para acompañar a un grande como Juan Martín de Pueyrredon, y junto a él forjar los inicios de la patria, y dar a esa patria un artista de la importancia y sensibilidad de Prilidiano Pueyrredon. María Calixta, Mariquita, hija, esposa, madre, abuela y patriota.

UN FRANCÉS Y UN ESCOCÉS
EN EL GOLF DEL JOCKEY DE SAN ISIDRO

Arq. Jorge Bayá Casal

Jockey Club de San Isidro, vista del Club House desde Avenida Márquez.
Foto del autor.

El golf, San Isidro y El Jockey Club

Dicen que el origen del golf se remonta al imperio romano, pero este deporte se comenzó a jugar asiduamente en la Escocia del S XV. Fue María Estuardo quien lo llevó a Francia y sabemos que a partir del S XVII ya era muy practicado entre los nobles de Inglaterra. En el S. XVII se fundó la Saint

Andrews Society of Golfers, pero fue recién en 1860 cuando se jugó el primer campeonato abierto en Gran Bretaña. Hacia fines del S. XIX el golf se expandió a España (Gran Canaria 1891) y a USA (en 1894 se fundó la Asociación Americana de Golf). Aquí en La Argentina, ya había antes de 1897 cinco Clubes de Golf cuando se fundó The River Plate Championship Executive" y recién en 1905 se sentaron las bases del Golf Club Argentino, primer Club genuinamente de golf en el país.

El partido de San Isidro se caracteriza por poseer cinco canchas de golf: la del Club Náutico San Isidro, la del San Isidro Golf, la de Boulogne y las dos canchas del Jockey Club. Los links de Villa Adelina están en tratativas de convertirse en un desarrollo de edificios y parques cambiando lamentablemente su destino original y perdiendo la posibilidad de contar con una cancha pública en el partido.

Entre todas las canchas de golf de San Isidro, (podríamos decir de nuestro país y del mundo entero), descuellan las dos canchas del Jockey Club, las que suman a su trazado y belleza, la historia no sólo de los campos donde están situadas sino de los personajes que influenciaron en su diseño y construcción.

El Jockey Club de Buenos Aires fue fundado en el año 1882 por los hombres de la generación del 1880 que formaban la clase dirigente del país siendo su fundador y primer presidente el Presidente de la Nación, Carlos Pellegrini. Sus objetivos eran organizar la actividad turfística nacional y generar un centro social de primer orden propiciando el mejoramiento de la raza caballar. Así comenzó a administrar el antiguo Hipódromo Argentino, ubicado en Palermo, que existía desde 1876. Pero la gran empresa hípica fue desarrollada recién después de 1926 cuando compró 316 hectáreas de lo que fue la histórica Chacra del Bosque Alegre , más tarde Quinta Pueyrredón en el partido de San Isidro.

Conocida es la historia de esta chacra, que aún conserva intacto su casco virreinal, actualmente Museo Histórico Municipal, testigo mudo del nacimiento de nuestra patria. Sus orígenes se remontan al primer repartimiento de tierras que distribuyó el fundador de Buenos Aires, Don Juan de Garay en 1580 correspondiendo a las chacras de pan llevar que tenían 300 varas de frente sobre el Río de la Plata por una legua de fondo. Esta chacra permaneció intacta con el correr del tiempo y fue subdividiéndose paulatinamente generando parte del casco urbano de San Isidro. Hacia 1902 sobre parte de su terreno se creó el Club Atlético San Isidro. Más tarde en 1913 entre las vías

del Ferrocarril Mitre y la antigua Avenida Aguirre (hoy Av. Libertador) la Municipalidad aprobó la urbanización del Barrio parque Aguirre, cuyo nombre barrio-parque fue dado por reglamentar la construcción de casas que debían construirse aisladas entre sí por jardines, diferenciándose de la tradición criolla que proponía manzanas enteras con fachadas continuas. Los barrio-parques habían tenido origen en el Reino Unido a partir de las propuestas de 1898 de Sir Ebenezer Howard con el desarrollo de las city-gardens .Este barrio es uno de los lugares más característicos de la zona Norte de Buenos Aires y es uno de los primeros en su tipo urbano junto con el barrio Parque de Palermo Chico en Buenos Aires y el trazado de City Bell en La Plata quienes fueron todos diseñados entre 1913 y 1914.

El área que ocupan las 316 hectáreas del Jockey Club era un terreno despoblado. En él ya se había instalado el San Isidro Golf Club desde 1911 y a su lado se utilizaba el lote lindero como aeródromo. En el terreno había algunos puestos aislados. Por esta razón, en las canchas de Golf del Jockey aún se conservan antiguos árboles testigos de su pasado colonial: ombú, cina-cina, aguaribay, laurel, tala y eucalipto. Actualmente estos árboles históricos han sido identificados por quien esto escribe y el Jockey Club se comprometió a cuidarlos y conservarlos como testigos de la historia del lugar.

Con motivo de la compra de esta chacra, la Comisión Directiva del Jockey Club formó una Subcomisión para organizar el Concurso del Campo de Deportes de San Isidro que debía dar forma a un detallado programa de actividades deportivas a saber: hipódromo, canchas de entrenamiento, tribunas, boleterías, enfermería, jardines, pistas, casas para los entrenadores, studs, restaurantes, cancha de golf de 18 hoyos, canchas de deportes varios: futbol, básquet, tenis, piscina de natación, etcétera. El veredicto del concurso se dio el 27 de diciembre de 1927 siendo ganadores solo tres de los 31 trabajos presentados. No sabemos los nombres de los estudios ganadores de este concurso (tema que será objeto de otro trabajo). Solamente sabemos que el encargo fue adjudicado al Estudio de Arquitectura Acevedo, Becú y Moreno, quienes terminaron dando forma y ubicación a las nuevas construcciones: tribunas, edificios de equipamiento ubicación de las pistas de carrera y distribución de los usos detallados en el programa.

Un francés en San Isidro: el proyecto francés que no se ejecutó

Es aquí donde aparece nuestro primer personaje El francés René-Edouard André.

René-Edouard André, ingeniero paisajista nacido en Francia en 1867 y fallecido en 1942, había estudiado en París obteniendo el título de Ingeniero en Artes y Manufacturas, Derecho, Agronomía y Horticultura[1].

Ingeniero paisajista René –Edouard André
(Francia 1867-1942)

Entre sus trabajos se destacan los jardines de la Municipalidad de Versailles, muchos jardines privados de *hotel particuliers* de Paris, la restauración del Parque del Château de Saint Nom-la-Bréteche y la restauración de la Pagoda de Chanteloup en Amboise.

También realizó obras en el ámbito público. Complementó la obra de su padre, el célebre arquitecto paisajista Edouard André, (1840-1911) quien fue una de las personalidades más importantes de la Horticultura mundial y es considerado uno de los primeros representantes de la profesión de arquitecto paisajista. Había sido convocado por el Ing. Adolphe Alphand (1817-1891) para las remodelaciones que comenzaron a realizarse en Paris bajo la dirección del barón Haussmann (1809-1891) y Napoleón III (1808-1873). Allí André (padre) fue maestro de Charles Thays (1849-1934), quien más tarde vendría a la Argentina en 1889 para instalarse con todo su arte del paisaje. Hacia 1890 André padre e hijo formaron un estudio llamado *Agence André Père et Fils* donde ambos aportaban sus conocimientos y experiencia en los proyectos paisajísticos de carácter público y privado. André (padre) elaboró un proyecto para Buenos Aires a pedido de Sarmiento en 1868 que no se concretó y más tarde en 1890 arribó al Uruguay con su hijo René-Edouard para desarrollar una propuesta urbanística para Montevideo que presentaron en 1891.[2]

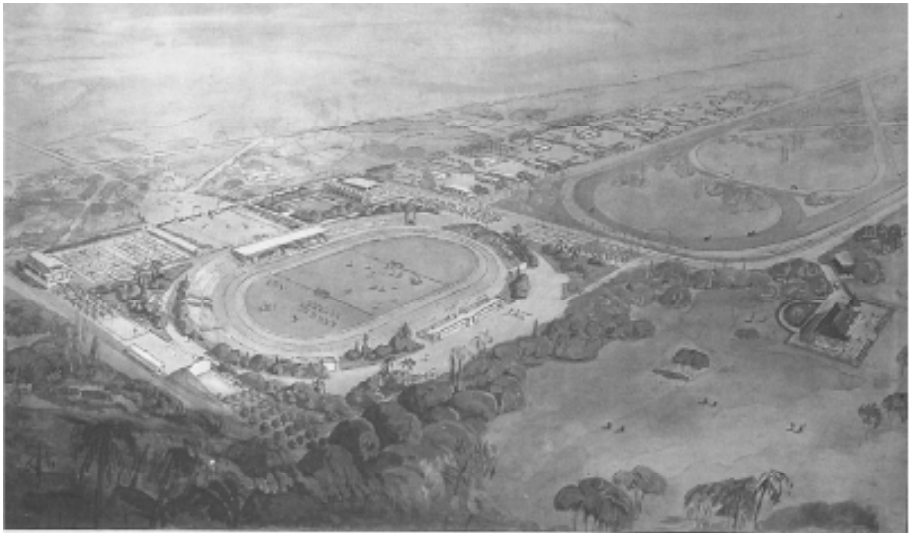
[1] https://archives.yvelines.fr/article.php?larub=208&titre=fonds-edouard-andre-et-rene-edouard-andre

[2] Berjman, *Sonia, Plazas y Parques de buenos Aires*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires 1998, pag.40 y ss.

La doctora Sonia Berjman, compartió conmigo un conjunto de planos, que le fueron enviados desde Francia por Florence André, descendiente del paisajista y fundadora de la *Association Edouard André.* Estos planos corresponden a la presentación que hizo René Edouard André bajo el lema ARS NOVA para el Concursodel Campo de deportes de San Isidro del JockeyClub. En ella André proponía subdividir el terreno en dos partes.

1) En el lote entre Av. Santa Fey Calle de la Tahona (Hoy Fleming) proponía un hipódromocon sus dependencias; un lago (en la misma ubicación en que se encuentra hoy); potreros; piquetes; pistas menores de vareo y un gran vivero de plantas en la esquina de la actual Dardo Rocha y Fleming.
2) En el lote entre Av. de la Tahona y Fondo de la Legua, ubicaba una cancha de polo principal y varias canchas de práctica, con su Club House, una gran pista de entrenamiento de caballos con una larga sucesión de boxes privados. Asimismo una cancha de golf de 18 hoyos con Club House, un *stadium* con pistas de atletismo, canchas de futbol y tenis y una gran piscina de natación. Todo esto sumergido en un extenso parque de carácter pintoresquista. Lo interesante de la propuesta de André es que dejaba intacta la antigua casa de Pueyrredón en la esquina de Márquez y Santa Fe, que el Jockey conservó hasta la década del 1930 cuando fue demolida, después de haberla restaurado y amoblado al estilo original.

Plan de René-Edouard André para la Cancha del Golf 18 hoyos del Jockey Club y Campo de Deportes en San Isidro, 1927, gentileza Florence André y Sonia Berjman.



Vista a vuelo de pájaro acuarelada del Plan de René-Edouard André para la Cancha del Golf 18 hoyos del Jockey y campo de deportes en San Isidro. 1927. Gentileza Florence André y Sonia Berjman

La participación de René-Edouard André ha sido una novedad para los historiadores del paisaje, ya que ni en los archivos de la biblioteca del Jockey Club figuraba su actuación como participante del concurso. Dada la trayectoria del Estudio André a nivel mundial con obras en distintos continentes, es un privilegio que San Isidro y el Jockey Club hayan contado con su participación.

Un escocés en San Isidro: el proyecto que se concretó con creces

Doctor Alister Mackenzie con su atuendo escocés

Una vez adjudicado el Concurso del Campo de Deportes de San Isidro, el Jockey Club comenzó a utilizar la cancha de golf preexistente en ese predio. Se trataba de la cancha del "San Isidro Golf Club", que –como dijimos antes– venía alquilando ese terreno desde 1911 a la familia Balcarce, (descendientes de los Aguirre) y poseía una cancha de golf llamada de campo (es decir no profesional) con un pequeño Club House de maderay dependencias. En enero de 1928 se inauguró esta cancha para uso de los socios del Jockey. Pero en 1929 la Comisión del Club decidió construir una cancha de golf de acuerdo a los cánones internacionales. La comisión del club acudió al asesoramiento de la Asociación Americana de Golf, Institución que recomendó al Doctor Alister Mackenzie como diseñador especializado.

¿Quién era este médico escocés tan recomendado?

Alexander MacKenzie, llamado familiarmente "Alister" había nacido cerca de Leeds, Inglaterra en 1870 y murió en California en 1934. Si bien sus padres Vivian en Inglaterra ambos pertenecían al clan escocés Mackenzie y pasaban largas temporadas en sus tierras de origen cultivando sus tradiciones ancestrales entre ellas el golf. Recibido de médico, comenzó a prestar servicios en diferentes guerras donde aprendió el arte del *camouflage*. Se especializó en camuflaje militar y esto lo aplicó más tarde en sus diseños de golf.

Habituado a practicar el golf, fue miembro de las comisiones de los clubes donde jugaba comenzando a diseñar canchas de golf desde 1905 y escribió un primer libro *Golf Architecture*[3] donde describe los principios de sus diseños que fueron mundialmente reconocidos por las características difíciles de sus *greens.* Para esa época había evolucionado la fabricación de pelotas de golf lo que posibilitaba un juego más audaz. Para esto MacKenzie propuso el diseño de *greens* menos convencionales, más alargados y con superficies onduladas lo que hacía un juego más novedoso. Así fue modificando muchas canchas antiguas y construyendo nuevas canchas, hasta que después de la primera guerra mundial abandonó su trabajo como cirujano y se dedicó exclusivamente al diseño de *golf courses*.

[3] MacKenzie, Alister (1920), *Golf Architecture: Economy in Course Construction and Green-Keeping.* Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Ltd. London, 1920.

Actualmente hay más de 50 canchas de Golf en el mundo diseñadas por MacKenzie, tres de las cuales están consideradas dentro de las 10 mejores. Se destacan entre ellas la de Cypress Point Club, Monterey Peninsula, California (1928); la de Augusta, Georgia, U.S.A. (1933) y efectuó mejoras en la considerada la cancha de golf más antigua del mundo, llamada *La Catedral del Golf,* Escocia (1915).

En San Isidro tenemos el privilegio único en el mundo de contar con dos canchas Mackenzie juntas en un mismo Club, que son las Canchas Azul y Colorada del Jockey Club.

MacKenzie vino a la Argentina a ejecutar este proyecto en febrero de 1930 acompañado por su ayudante el Ingeniero norteamericano Luther Koontz, quien se quedó a vivir aquí diseñando durante toda su vida o tras destacadas canchas del país.

El jugador de golf y socio del Jockey Club, Doctor Pedro Cossio, amante del golf y de los diseños MacKenzie nos transmite en su libro *El Jockey, El Golf y Mackenzie*[4] las cualidades que hacen de un diseño MacKenzie algo único y novedoso. Hay 13 principios básicos enumerados por MacKenzie entre los que se destacamos:

- El diseño debe ser apto tanto para jugadores "novatos" como para jugadores experimentados: Una misma cancha debe ser interesante para ambos hándicaps.
- Debe haber ondulaciones en greens y farways pero no debe haber trepada de lomas
- Cada Hoyo debe tener un carácter diferente
- La cancha debe tener entornos hermosos y todos los rasgos distintivos artificiales deben tener una apariencia natural, que un extraño esté inhabilitado de distinguirlos de la propia naturaleza
- Describe otros principios de carácterestratégico de juego que no enumeramos aquí.

Una característica original en sus diseños y que la aplicó en las dos canchas del Jockey es que unifica los hoyos de salida y de llegada de cada vuelta (hoyo 1 con hoyo 9 y hoyo 9 con hoyo 18) para promover el "encuentro de jugadores" y favorecer la socialización y la amistad.

[4] Cossio, Pedro: *El Jockey, el golf y Mackenzie*, Editorial Dunken , Buenos Aires, 2012.

Típicos movimientos de suelos con lomas y zanjones y predominio de coníferas de distintosgéneros: Cedro, pino, ciprés. Foto del autor.

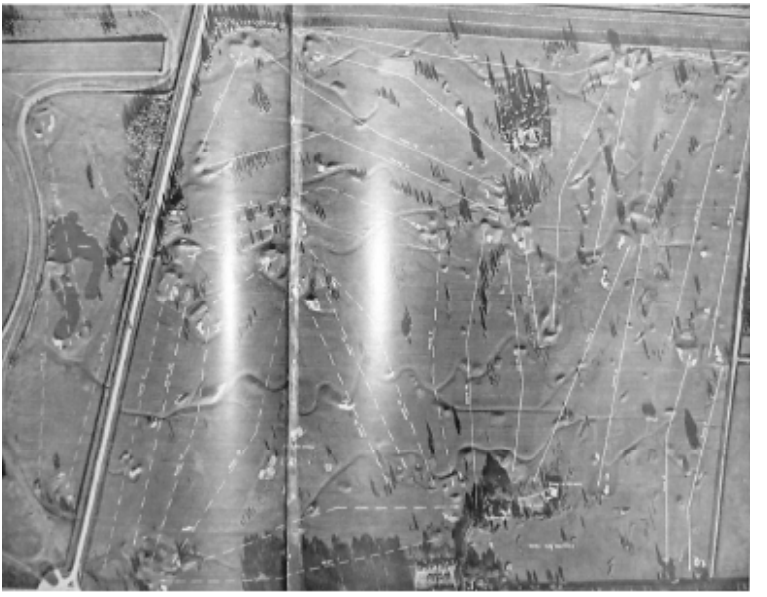


Foto aérea de la década 1930 con la cancha recién realizada. Nótense los zanjones o “swales” y la plantación de árboles. Se destacan los árboles históricos aún vivos en 2019 y el vacío donde ahora se erige el Club House.

El arte del camuflaje que había aprendido en la guerra, lo aplicó en sus canchas haciendo que los greens parezcan más difíciles de jugar debido a sus ondulaciones pero en la práctica resultan hoyos más fáciles de lo que aparentan, aumentando así el placer y desafío en el juego.

Otra característica son las zanjas de drenajes llamadas *swales* que favorecen el escurrimiento de aguas de las dos canchas hacia afuera del predio, generando profundas hondonadas que forman parte del juego. Se aprovechó la tierra extraída para hacer el relleno de las lomadas y bunkers economizando recursos. Pedro Cossio cita palabras textuales de MacKenzie acerca de las lomadas del Jockey*"... le dieron al lugar una natural apariencia que dichas ondulaciones fueron creadas por efecto del viento y del agua miles de años-atrás"*. También Cossio cita el libro *"Spirit of St Andrews"* una publicación póstuma que se editó en la década del 1990 a partir de unos originales de MacKenzie, donde cuenta sus expectativas respecto a las canchas del Jockey Club en San Isidro:

"En Sud América existen algunas canchas excelentes. Mar del Plata es una excelente cancha sobre el mar y el Jockey Club que tiene la reputación de ser el Club más rico del mundo, ha recientemente construido dos canchas excelentes de tierra adentro que tiene sistemas completos de riego sin necesidad de manguera. El campo era chato y con poco futuro pero ahora tienen ondulaciones sucesivas y una gran semejanza con el Old Course of St. Andrews más que ninguna otra que yo haya conocido. Si la mantención de las canchas fuese tan buena como su construcción, deberá ser uno de los mejores campos de golf del mundo".[5]Aquí la opinión de un experto valorando nuestros links sanisidrenses nos deja sin palabras.

El golf es un juego de obstáculos naturales. Las primitivas canchas escocesas carecían de árboles porque eran terrenos lindantes al mar, donde los obstáculos eran algunos arbustos, algunos bunkers naturales y la misma topografía. En las canchas de *tierra adentro* como la del Jockey (es decir lejanas de la costa marítima) es necesario el uso de árboles para obstaculizar el juego. Según se registró en la Memoria y Balance del Jockey Club del año 1930, MacKenzie dejó los planos de la plantación de árboles y arbustos, planos hoy inexistentes, posiblemente quemados en el incendio de la sede de calle Florida en 1953, pero que demuestran la ubicación estratégica de las plantaciones originales. Se dice que la plantación de los árboles fueejecutada por Benjamín García

[5] Ibídem.

Victorica, aficionado al Golf y al diseño de parques y quien se desempeñó como Capitán de la Cancha durante los primeros años de su construcción. MacKenzie aconsejaba plantar árboles de manera estudiada. En sus libros aconseja hacerlo así: "*alternativamente grupos de árboles plantados irregularmente crean un golf fascinante y les da a los jugadores la oportunidad de mostrar su habilidad"*.[6]

Desaconsejaba las plantaciones en hilera diciendo que "no *solo es inartístico* (sic) *sino que vuelve tedioso y no interesante al golf"*.[7]

Vista aérea de ambas canchas Azul y Colorada. Año 1938. Nótese la plantación de árboles y las pistas del hipódromo ya finalizadas. Gentileza Dr. Pedro Cossio.

También resalta la importancia de *"ver a través de los hoyos y lo feo que es cortar la vista con exceso de árboles"*.[8]Estas características se pueden reconocer en las canchas del Jockey como también la monocromía de susárboles donde predominan las coníferas (pino cedro y ciprés) dándole un tono sobrio y uniforme al paisaje con leves efectos de colorido estacional (roble, liquidámbar, ciprés calvo) y algunos árboles nativos que le dan sabor local: timbó, tipa, ibirá pitá y jacarandá. Grupos de pocos árboles

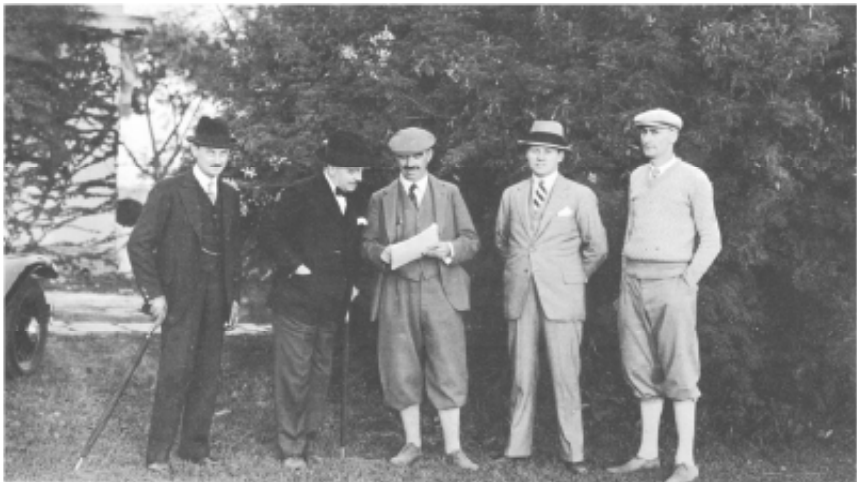
[6] Ibídem.
[7] Ibídem.
[8] Ibidem.

(nomás de cinco) donde conviven diferentes especies deconíferas constituyen el *leitmotiv* que da unidad de estilo y carácter paisajísticoa la cancha.

Como árboles históricos a preservar existen dos antiguos ombúes un aguaribay y una cina-cina, todos del s. XIX y sendos eucaliptos de finales del s. XIX a juzgar por el grosor de su tronco como el que está solitario en el Hoyo 2.

MacKenzie diseño otras canchas en el país como la que proyectó para la del Club Náutico de San Isidro, que finalmente no se construyó, la cancha para los Anchorena en El Boquerón, Mar del Plata y otra para Parque Camet (hoy desaparecida por la urbanización del mismo nombre en Mar del Plata). También realizó modificaciones en la cancha de los bosques de Palermo (ex Golf Club Argentino). En Uruguay diseñó las de Fray Bentos y Punta Carretas.

Su ayudante Luther Koontz vivió en Buenos Aires hasta su muerte en 1971. Fue un reconocido diseñador de golf, habiendo diseñado las canchas de Llao-Llao, Los Lagartos, Olivos Golf, Marayuí, y el Náutico de San Isidro, junto a las de Punta del Este y Cantegril en Uruguay.



En el Golf de San Isidro, de izquierda a derecha: Joaquín Samuel de Anchorena, Eduardo Bullrich, Presidente del Jockey, Dr. Alister MacKenzie, Alejandro Nicholson, Ing. Luther Koontz, quien ejecutó los movimientos de suelo y el sistema de riego.1930. Gentileza Dr. Pedro Cossio.

Vista de la Cancha Azul desde la Terraza del Club House. Las tipas (Tipuana tipu) son anteriores a la intervención de MacKenzie. Foto del autor

Desde los links de la cancha azul hacia la Terraza del Club House.
Foto del autor.

Conclusión

San Isidro tiene el privilegio único de tener en un predio patrimonial, *la antigua Chacra del Bosque Alegre*, el conjunto de dos canchas del golf diseñadas por el mejor diseñador de golf del s. XX, caso único en el mundo, con características también únicas en el planeamiento de su juego estratégico.

Todo esto en un entorno paisajístico de alto valor con arboledas octogenarias en perfecto estado de mantenimiento y al que se la agregó el imponente Club House en la década de 1940 de estilo normando diseño de los arquitectos Miguel y Guillermo Madero en una ubicación estudiada dominando de frente los links de la cancha Colorada y de costado los de la Cancha Azul. A esta situación de alto valor patrimonial se le suma la propuesta de René-Edouard André para el concurso que nunca se construyó pero que presentamos aquí como un caso especial donde dos europeos dieron su aporte estético y técnico a lo que hoy es una parte indiscutible de la identidad sanisidrense: el Campo de Deportes del JockeyClub de Buenos Aires en los terrenos históricos de la Chacra del Bosque Alegre.

Agradecimientos: Florence André, Sonia Berjman, Pedro Cossio, Sonia Blaquier, Beatriz Gorostarzu, Clara Nougues, MaritaThisted, Ernesto Spangemberg y José Nogueira.

“UN RECETARIO FAMILIAR RIOPLATENSE”

Cuaderno de recetas de María Varela Patrimonio inmaterial de San Isidro por Marcela Fugardo

María Elba Torres de Morra

Un museo no es solo un lugar de objetos exhibidos, es también un ámbito de secretos que afloran bajo una baldosa, en un armario olvidado o en el fondo de un cajón y que van enriqueciendo su patrimonio.

Las hojas sueltas halladas, que se han transformado en un libro, fueron encontradas al azar.

Imagino la sorpresa de la directora del Museo Beccar Varela, cuando descubrió en esos papeles amarillentos, gastados y con algunas salpicaduras, toda la riqueza que entrañaban setenta y cuatro recetas de cocina.

Porque un recetario para elaborar alimentos nos habla de los gustos, de las costumbres, del estilo de una familia, de su época y de una geografía determinada.

Con una cuidadosa caligrafía, María Varela enumera los ingredientes necesarios, indica las cantidades y describe acertados comentarios para su resultado exitoso.

Setenta y cuatro recetas propias y… ajenas que añaden una cuota de sentido afecto: empanadas del Dr. M. Obarrio, panqueques de Carmen Urien, alfajores de Cané…

Marcela Fugardo se ha interiorizado de todas las medidas, utensilios y recipientes que componían la cocina de una numerosa familia y nos lo muestra en hermosos dibujos con el agregado de un glosario, imprescindible, para poder disfrutar de la lectura de esta obra

Sin artefactos eléctricos que agilizaran las tareas era necesario apelar al ingenio y a manos diligentes.

“La gastronomía es base identitaria de una comunidad”, afirma la Prof. y Arq. Nani Arias Incollá.

Es por ello que el recetario sale de la cocina para mostrarnos fotografías de San Isidro: de sus ferias y de los consabidos vendedores ambulantes (pes-

cador, carnicero, verdulero, el que ofrecía gallinas), de los condimentos más usados como así también de un almacén y una semillería.

No podían faltar en este Cuaderno de recetas una minuciosa y documentada investigación acerca de los primeros libros de cocina escritos por mujeres en nuestro país, los recetarios publicados por marcas comerciales y los más recientes de nuestro Partido.

El pueblo de San Isidro, la Quinta Los Ombúes y la familia Beccar Varela aparecen en esta obra en su cotidiana intimidad de la mano de un Recetario que es mucho más que una pequeña historia gastronómica.

"UNA AUTORIDAD PATERNAL, QUE ERIGIDA POR LA LEY, GOBIERNE DE ACUERDO CON LA VOLUNTAD DEL PUEBLO". LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA EN EL SAN ISIDRO FEDERAL

SANDRO OLAZA PALLERO

I. Introducción

Desde los inicios del movimiento emancipador se sucedieron gobiernos que reemplazaron a la monarquía católica. Se convocaron asambleas constituyentes que generaron proyectos políticos estatales de unidad mayor que fracasaron. Los pueblos acordaron un carácter provisional a los gobiernos centrales y las relaciones tuvieron momentos conflictivos, con manifestaciones de unidad desde una simple alianza, la unión confederal y el Estado unitario. Con la desaparición del poder central en 1820, los esfuerzos de reorganización estatal se concentraron en la ciudad y su jurisdicción, convertidas en provincia soberana.

El programa implementado por Juan Manuel de Rosas desde su ascenso al poder, las prácticas políticas y su discurso estuvieron dirigidos a responder a situaciones de suma urgencia[1]. Rosas explicaba la derrota de Navarro a Estanislao López y remarcaba que sin embargo, se había uniformado el sistema federal de un modo sólido porque todas las clases pobres de la ciudad y campaña se opusieron a los unitarios sublevados. "Solo creo que

[1] Respecto del pensamiento conservador hispanoamericano del siglo XIX existe mucha más variedad que la que parecía desprenderse de los enfoques con que fue abordado el tema. Es decir, una caracterización conceptual de conjunto y una periodización esquemática. José Luis Romero incluyó a Rosas entre los más destacados caudillos conservadores del continente: "Lo que más sutilmente se ocultaba tras la preocupación por el orden era algo que tenía un singular significado: la percepción de que la Independencia había provocado la formación de una nueva sociedad, distinta de la tradicional, de curso imprevisible y, a los ojos de los conservadores, preñada de peligros". El desorden y la anarquía parecían hechos incuestionables que se tradujo en la impotencia del poder constituido, las constantes rebeliones y motines, lo que conllevó a una trágica alternancia entre anarquía y dictadura. Al respecto, señaló Romero que Rosas pensaba "que no habría orden hasta que el poder no estuviera en manos de quien tuviera un legítimo poder social, esto es, de quien fuera realmente representativo de la nueva sociedad, restándole importancia al ropaje institucional del poder, puesto que tal institucionalización no podía provenir sino de los representantes de la sociedad tradicional". ROMERO, José Luis, *Pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, pp. XXIII y XXX.

están con ellos -explicaba- los quebrados y agiotistas que forman esta aristocracia mercantil". Repetía que todos los sectores humildes estaban dispuestos con entusiasmo a castigar el atentado y sostener las leyes[2].

La construcción de este nuevo centro de autoridad pos-revolucionario se reflejó en una progresiva acumulación de poder en Rosas que por supuesto tuvo repercusiones en San Isidro. Un acontecimiento trascendente como la paz con Francia fue comunicado al juez de paz de ese partido quien en nombre de todo el vecindario federal felicitó al Restaurador por ese acuerdo que trajo "tanta seguridad gloriosa para la Confederación Argentina y para todo el continente americano"[3].

El ejemplo de sumisión a la ley según los legisladores lo daba el mismo Rosas. Así, en la apertura de la décima quinta legislatura, su presidente Manuel V. Maza manifestaba a los representantes que la forma federal de gobierno que sancionara a la par de los demás pueblos de la Confederación "fundada bajo bases inamovibles es la obra de la voluntad de las masas, enérgicamente pronunciada". El propio gobernador investido con la suma del poder público "es el primer ejemplo de sumisión a la ley". Agregaba que en ese día se iniciaba "la era legal del país que alumbra un orden de cosas saludable que sostenido en el patriotismo de la honorable representación provincial, es el temor de los perversos unitarios, y el garante de la prosperidad pública bajo los auspicios de la Causa Nacional de la Federación". Rosas había vencido las dificultades y escollos "que le oponían las pérfidas maquinaciones del feroz bando unitario, develándose por la felicidad del país en general"[4].

II. Rosas y la administración de justicia

Hasta sus peores enemigos reconocieron en Rosas al hombre que reconstruyó el orden social en una sociedad que fue profundamente alterada por el fin del orden hispánico y la revolución. Rosas sentó las bases de un nuevo orden político en Buenos Aires y en gran medida en toda Argentina. Impuso la subordinación de los sectores populares y de las elites porteñas y venció la

[2] LEVENE, Ricardo, *El proceso histórico de Lavalle a Rosas (La historia de un año: De diciembre de 1828 a diciembre de 1829)*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1950, pp. 11-12.

[3] El edecán Pedro Ramos al juez de Paz de San Isidro, Buenos Aires, 9/11/1840. Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro (en adelante MBAHMSI), caja 40, doc. 85.

[4] *La Gaceta Mercantil* N° 4375, Buenos Aires, 10/1/1838, pp. 1-2.

oposición de las demás provincias a la sujeción de cierta unidad bajo la égida de Buenos Aires[5].

En su mensaje a la Legislatura del 27 de diciembre de 1837 Rosas destacaba que los tribunales de justicia continuaban con sus tareas: "Los de campaña concurren enérgicamente a la ejecución de las medidas contra los malhechores. Este vigor, apoyado con perseverancia por el gobierno, va extinguiendo los males sin cuento que había producido la impunidad"[6]. Varios condenados eran destinados al servicio de las armas y también se producían deserciones. Gaspar Maldonado fue puesto en prisión el 23 de febrero de 1832 "por robo de un apero y haber favorecido la fuga de su hermano, que estaba para marchar en el contingente de infantería"[7].

Durante mucho tiempo las creencias y comportamientos colectivos no cambiaron y las respuestas de las autoridades ante el delito tampoco. Antes de la codificación penal convivieron muchos principios y normas del derecho castellano-indiano con algunas normativas patrias en pequeñas dosis. Se percibía el temor a innovar por la posibilidad de equivocación que existía. Tuvo prioridad la prudencia a los proyectos más audaces. El período inaugurado con la Revolución no fue propiamente de cambio sino de transición al verdadero nuevo orden representado por la codificación[8].

El 28 de enero de 1831, el comisario de San Isidro remitió a las autoridades a Celestino Cruz Alcalde por causar disturbios en el campamento del coronel Félix de Álzaga en estado de embriaguez, proferir palabras injuriosas contra ese jefe y amenazarle con una pistola[9].

Los detenidos en la ciudad de Buenos Aires y campaña pertenecían a la gente ociosa que se entretenían con el juego y la embriaguez y que robaban para mantenerse. Asimismo, provocaban peleas, heridas y muertes. Después de los vagos, un sector social sospechoso de delinquir a través de muertes, heridas, robos, asaltos, etc., fue el de los negros. La participación de los indígenas asimilados en los crímenes era menor[10].

[5] Fradkin, Raúl O. y Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, p. 383.

[6] *La Gaceta Mercantil* N° 4369, Buenos Aires, 1/1/1838, p. 6.

[7] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 52*, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1860, t. II, p. 70.

[8] Levaggi, Abelardo, *El derecho penal argentino en la historia*, Buenos Aires, Facultad de Derecho Universidad de Buenos Aires-EUDEBA, 2012, p. 175.

[9] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 52*, p. 69.

[10] Levaggi, *El derecho penal...*, pp. 217-218.

Las comisarías remitían al Departamento de Policía las listas de los presos. El 1° de marzo de 1831 las comisarías de San Isidro y San Vicente enviaron a la dependencia policial central el listado del mes de febrero[11]. El 18 de diciembre de 1830 quedaron sin efecto los decretos del 31 de mayo de 1822 y 8 de enero de 1825 que se referían a los sumarios que debían levantar los comisarios al tomar conocimiento de un delito. La medida se fundamentó en que eran innecesarios y perjudiciales a la pronta y recta administración de justicia. Los comisarios se tenían que limitar a recorrer a caballo de día y noche sus secciones y en el caso de detener vagos, ebrios, personas con armas prohibidas, promotores de escándalos, desórdenes, etc., remitirlos a la Cárcel de Policía. Los reos eran puestos a disposición del jefe y se le comunicaba la novedad a través de un parte[12]. El 13 de agosto de 1831, el juez Baldomero García devolvió la sumaria levantada por el comisario de San Isidro contra el teniente Mariano Portilla y José Manuel Muñiz para que la policía resolviera como correspondiese[13].

Como muestra de adhesión a la Causa Nacional de la Federación por decreto se impuso la obligatoriedad del uso de la divisa punzó, sin embargo las fuerzas unitarias también llevaban sus divisas como lo informaba el jefe del cantón de San Fernando, según el testimonio de un soldado apresado en una embarcación y que pudo huir: "toda la fuerza que componía el expresado buque, traían todos la divisa celeste y blanca"[14].

Una manifestación de igualar a los pueblos de la campaña con la ciudad de Buenos Aires fue la autorización del gobierno del 30 de enero de 1831 de conceder a los abastecedores de San Isidro y San Fernando "vender la carne al mismo precio que en esta ciudad; debiendo sujetarse a las disposiciones generales que rigen la materia"[15]. Las razones eran las guerras civiles y una persistente sequía que afectó seriamente la eco-

[11] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 52*, p. 71.

[12] Rodríguez, Adolfo Enrique, "La policía de Buenos Aires en las épocas de Rivadavia y Rosas 1820-1852", en *Publicaciones del Instituto de Estudios Iberoamericanos*, Buenos Aires, 1984, vol. III/IV, p. 483.

[13] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 55*, p. 96.

[14] Eugenio Hernández al juez de paz de San Isidro Mariano Ezpeleta, San Fernando, 17/7/1839. MBAHMSI, caja 5, doc. 31.

[15] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 46*, p. 4.

nomía bonaerense. Esto causaba problemas en el abastecimiento de carne debido al aumento del precio del ganado y producía la baja del valor de los cueros por la muerte excesiva de las vacas. La situación provocó la quiebra de casas comerciales y desde los periódicos como *El Lucero* se reclamaban medidas gubernamentales para solucionar este conflicto[16].

En diciembre de 1837, el gobernador Juan Felipe Ibarra se dirigía a Rosas después de recibir la sentencia definitiva pronunciada en la causa contra los asesinos de Facundo Quiroga. Manifestaba su agradecimiento "por la legalidad y circunspección con que ha procedido en asunto tan grave y delicado, por el patriótico interés que ha desplegado en favor de la dignidad de la Confederación, y por la justicia de la sentencia"[17].

El gobierno controlaba la entrada y salida de los habitantes de la provincia de Buenos Aires. Así, el 7 de mayo de 1831 se ordenaba a los jueces de paz de San Isidro, San Fernando y Las Conchas que informaran sobre los individuos que permitieran salir del territorio de su jurisdicción y los puntos donde fueran destinados[18].

A las tradicionales funciones de baja justicia rural que tuvieron los alcaldes de la hermandad, a los jueces de paz se les agregaron otras, especialmente en la época de Rosas. El juez de paz se convirtió en uno de los personajes centrales de la maquinaria instaurada por el rosismo y tuvo eficaz importancia como elemento de control de la población rural[19].

A su vez el gobernador proponía a los cargos a gente de su confianza. Rosas eligió como juez de paz de San Isidro a Victorino José Escalada, decisión que se le comunicaba a los fines correspondientes y a efecto de que procediera a recibirse del juzgado de acuerdo al decreto del 5 de enero de 1832[20].

Rosas en su mensaje a la Legislatura del 31 de diciembre de 1835, al referirse a la Universidad, mencionó que se habían generalizado en

[16] NICOLAU, Juan Carlos, *Rosas y García. La Economía Bonaerense (1829-35)*, Buenos Aires, Sadret, 1980, p. 52.

[17] *La Gaceta Mercantil* N° 4371, Buenos Aires, 4/1/1838, p. 1.

[18] Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 46, pp. 11-12.

[19] GARAVAGLIA, Juan Carlos, "Paz, orden y trabajo en la campaña: La justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 37 N° 146, julio-septiembre 1997, p. 241.

[20] Benedicto Maciel al juez de paz de San Isidro Victorino José Escalada, Buenos Aires, 29/12/1845. MBAHMSI, caja 41, doc. 136.

la provincia de Buenos Aires los medios de dar a la juventud una educación brillante. Por otra parte, la Universidad proporcionaba lo que era útil y de absoluta necesidad a la causa pública. Se regularizaron los estudios de Jurisprudencia, Medicina, Matemáticas y Latinidad y se dejaba lo demás "al cuidado y recursos de los padres de familia".[21]

En las tesis doctorales del Departamento de Jurisprudencia se pueden ver breves exposiciones escritas que en algunas ocasiones reflejaban una originalidad de ideas jurídicas. Otras disertaciones quedaban inéditas y con escasa trascendencia. En su mayor parte, fuera del acto público de su lectura no constituyeron focos de irradiación ideológica pero en algunas se puede apreciar propuestas de cambios en el derecho y la justicia. Así, se puede apreciar en las tesis de Antonino Aberastain (*El beneficio de la restitución in integrum es inútil, y a veces perjudicial a los mismos beneficiados con él, y al mismo tiempo perjudicialísimo a la sociedad en general*)[22], Marco M. de Avellaneda (*Tesis sobre la pena*

[21] Juan Manuel de Rosas a la Legislatura de Buenos Aires, Buenos Aires, 31/12/1835, en *Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires 1822-1849*, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene", 1976, vol. I, p. 88.

[22] La tesis *Disertación sobre la restitución in integrum* fue donada a Marcial Candioti por la única hija superviviente de Antonino Aberastain en San Juan en agosto de 1896. Está dedicada a Valentín Alsina y su autor afirmó que en el examen general se le preguntó algo sobre la restitución in integrum y se excusó en que no incluyó esa materia porque no la estudió: "Concluido el acto registré la ley y ayudado por una ligera indicación, que hallé en el *Manual del Abogado*, formé la opinión que voy a sostener". Su proposición fue que "*El beneficio de la restitución in integrum es inútil, y a veces perjudicial a los mismos beneficiados con él, y al mismo tiempo perjudicialísimo a la sociedad en general* esto es la tesis que defiendo". No tenía ninguna confianza en sus fuerzas y que sus errores serán suyos: "Suplico se me dispense el fastidio que pudiera causarla frecuencia de mis citas: éstas son indispensables, cuando se hable contra la ley". Expresaba que la ley "ha provisto suficientemente a la seguridad de las personas, y bienes del huérfano menor de veinticinco años, bajo este concepto es que es inútil la restitución". Mencionaba la ley 4, título 19 de la sexta Partida. Por otra parte, el defensor de menores tenía un rol importante, pues, "interponiendo su autoridad en todos los negocios de éstos, los protege contra los engaños, contra las violencias: les hace conocer el precio de las instituciones; y les da la energía necesaria para ser, algún día, buenos ciudadanos. Entre nosotros no puede dudarse de los incalculables bienes que proporciona un defensor digno de su cargo. Recaiga este empleo en personas de clase indicada y no se echará menos la restitución". Aberastain llamaba a que se hiciera el código: "poned a su cabeza *Libertad* y sentadlo en esta base. *Razón*. No fuisteis, patria querida, no fuisteis destinada por la naturaleza a seguir servilmente las leyes añejas, pero artificiosas y opresoras de los que no pudieron oprimirnos con los hierros, con la espada, cuanto irritaron nuestro sufrimiento". ABERASTAIN, Antonio, *Disertación sobre la restitución in integrum*, Buenos Aires, manuscrita, 1832, pp. 1-32. Biblioteca Nacional (en adelante BN), Colección Candioti.

capital)[23], Mariano Gascón (*Disertación sobre la obligación de los extranjeros de alistarse en las milicias del país donde* residen)[24] y Manuel Mansilla (*Disertación sobre la tasa de interés del dinero*)[25].

[23] Hay una anotación de Candioti donde indica que el original de la tesis se encontraba en poder de Marco de Avellaneda hijo del disertante. Marco M. de Avellaneda dedicaba la tesis al rector Paulino Gari: "Mi educación es obra suya en gran parte, y le pertenece por esto mi primera producción literaria". Recordaba las opiniones a favor y en contra de la pena de muerte: "Por una parte aparecen los nombres ilustres de Bentham, Dupont, Lucas Tracy, precedidos por Beccaria: de la otra Berenger, Montesquieu, Rousseau, Filangieri, Constant". Participaba de la opinión de los que sostenían la necesidad de la pena capital para la tranquilidad pública, pero no coincidía en su exaltación: "Yo creo que tiene la sociedad un derecho de vida y muerte sobre sus miembros: creo justa esta pena; pero dudo de su eficacia, y sostengo que deben arrancarse de nuestros códigos las páginas en que se ha inscripto. Así, pues, me ocuparé de probar la siguiente proposición: tiene la sociedad el derecho de infligir la pena de muerte, pero la justicia de acuerdo con la humanidad reclama su prescripción". La disertación la concluyó en una noche, como advertía: "porque he sido arrastrado por circunstancias imperiosas, independientes de mi voluntad". Sin embargo, estaba convencido "que la generación a que pertenezco proclame este gran principio: "La Nación Argentina reconoce la inviolabilidad de la vida humana". Avellaneda, Marco M. de, *Tesis sobre la pena capital por Marco M. de Avellaneda para recibir el grado de doctor en derecho mayo 5 de 1834*, Buenos Aires, manuscrita, 1834, pp. 1-17. BN, Colección Candioti.

[24] Mariano Gascón señalaba que entre las diversas e importantes cuestiones del derecho público de cada nación y también en el derecho de gentes se encontraba "el servicio en la milicia que debe prestar todo extranjero en este país, del mismo modo que los naturales, en caso de considerarse en él domiciliado". Esta cuestión podía generar dudas y dificultades que era conveniente esclarecer para la tranquilidad del país. Con ese objeto sostenía y probaba que la primera autoridad de un país libre e independiente podía conceder la entrada a los extranjeros domiciliados con las cargas pertinentes, entre ellas alistarse en los cuerpos de milicia. Solo los extranjeros transeúntes o exceptuados por algún tratado podían estar eximidos de todo servicio militar. Basaba su opinión en disposiciones como las del 10 de abril de 1821 y el decreto de 14 de octubre de 1830 que reafirmaba lo establecido en la ley de milicias del 17 de diciembre de 1823. Asimismo, citaba la opinión de publicistas como Emer de Vattel y Gérard de Rayneval. Gascón sostenía que era un principio general admitido entre los publicistas que cualquier individuo que dejaba de ser miembro de un Estado "luego que de su propia voluntad va a establecerse a otros; y que aunque en el nuevo Estado que elige para su domicilio no goce de la ciudadanía, que no siempre es concedida a todos los habitantes de él, está en todo sujeto a las leyes del país y obligado a prestar los servicios que ellos le exijan". Mencionaba que el tratadista Reyneval "cuya obra la tenemos adoptada en esta misma Universidad" expresaba "que cualesquiera que sean las leyes de un país en esta y otra materia, el extranjero no tiene derecho a quejarse, porque se ha sujetado voluntariamente a ellas al domiciliarse". Gascón, Mariano, *Disertación sobre la obligación de los extranjeros de alistarse en las milicias del país donde residen*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835, pp. 1-19. BN, Colección Candioti.

[25] Manuel Mansilla destacaba que las leyes vigentes se basaban en Roma y fueron también creadas o modificadas por los códigos españoles. Estas normas se justificaban en el tiempo que fueron dictadas, pero algunas habían perdido vigencia "y hasta las hay en pugna con las

En su mensaje a la Legislatura del 1° de enero de 1840, Rosas se lamentaba de que la administración de justicia todavía no había recibido una reforma saludable. Lo atribuía a los sucesos turbulentos de la época que alejaba el venturoso día en la que la legislación patria "pueda ofrecer una sólida y acabada garantía a la libertad, y a los derechos civiles"[26].

III. El paternalismo rosista

El paternalismo del gobierno rosista estaba presente en la sanción a la conducta de religiosos díscolos. Un decreto de Rosas del 12 de febrero de 1838 ordenaba la expulsión de unos franciscanos bajo partida de registro a un puerto de Europa por "los males que causan en el convento, por su conducta notoriamente inmoral y escandalosa, trascendentales a todo el pueblo". No había ninguna esperanza de subordinar a los frailes Ramón Sabaté, Ramón Treverla, Domingo Cobos, José Sevilla y José María Fernández, pues, no se había podido conseguir ni siquiera "por medio de los oficios paternales que ha ejercido el gobierno"[27].

Destaca Alejandro Agüero que si bien la historiografía que profundizó en el discurso republicano de la Confederación rosista logró revertir la imagen simplista de los caudillos, no resulta suficiente para

actuales necesidades sociales". "Entre estas disposiciones de la ley -decía Mansilla- y a las cuales me refiero figuran las relativas al préstamo de dinero a interés. El origen del préstamo es tan remoto como la existencia social". El interés al cual debía colocarse un capital no se podía fijar a priori para todos los casos. Más si se trataba de circunstancias que debían influir en el precio del dinero. Cuando abundaba el dinero y las necesidades del comercio eran pocas, el interés bajaba y el capitalista se conformaba con la utilidad natural. El exceso de pretensiones del capitalista "se llama usura y constituye uno de los extremos de la operación". Mansilla proponía modificar las leyes españolas: "La ley que pone tasa al interés del dinero debe derogarse expresamente". Era lógico que el interés debía ser previamente establecido entre el prestamista y el que lo recibía, pues, sino sería atentatorio contra el derecho de propiedad "como lo sería imponer al propietario de una casa el alquiler legal que debe recibir si alquila su casa". Citaba legislación romana y española como el Fuero Juzgo, el Fuero Real y el Fuero de Navarra. "Más tarde vino el derecho canónico que prohibió la usura, fundándose en el derecho divino, y llegó hasta declararla delito público, estableciendo severas penas contra los usureros, lo mismo que el odioso privilegio de las pruebas". Las leyes "se dictaron principalmente contra los judíos y moros que prestaban dinero a más alto interés para lo que habían obtenido ciertas cartas o privilegios". MANSILLA, Manuel, *Disertación sobre la tasa de interés del dinero pronunciada y sostenida en la Universidad de Buenos Aires para recibir el grado de doctor en Derecho por Manuel Mansilla*, Buenos Aires, manuscrita, 1834, pp. 1-12. BN, Colección Candioti.

[26] *La Gaceta Mercantil* N° 4948, Buenos Aires, 1/1/1840, p. 12.

[27] *La Gaceta Mercantil* N° 4405, Buenos Aires, 15/2/1838, p. 2.

resaltar los rasgos definitorios de la práctica de gobierno de la época. En el afán de distanciar la retórica rosista del antiguo fundamento católico y colonial del orden, esa historiografía desatiende una serie de claves que manifiestan una sólida persistencia cultural en la comprensión del poder. Esas prácticas dejadas de lado son más afines a la tradición católica hispana. Agüero propone un análisis basado en la tradición católica de la oeconomia como una mejor herramienta heurística para comprender el régimen de los caudillos y sus poderes extraordinarios[28].

Se ha señalado que la unidad primaria del sistema en el Antiguo Régimen no era el individuo. La sociedad se consideraba formada por integración de familias. Era el orden con proporciones establecidas entre los sexos y potestades que comenzaban con el padre de familia. Así primaban la familia y la caridad, como una dimensión antepuesta a la justicia. Existía una especie de autonomía doméstica por encima del ordenamiento civil, político y social. La religión determinaba esa autonomía y el derecho de familia no podía ser privado[29].

Según Jean Bodin la república era un recto gobierno de varias familias con poder soberano. Aclaraba sobre el recto gobierno, que a causa de la diferencia que existía entre las repúblicas y las bandas de ladrones y piratas "con éstas no debe haber trato, ni comercio, ni alianza, principio que siempre se ha respetado en toda república bien ordenada". Cuando se trataba de prestar la fe, o negociar la paz, declarar la guerra, convenir ligas ofensivas o defensivas, jalonar las fronteras o solucionar los litigios entre príncipes y señores soberanos, nunca se tuvo en cuenta a los ladrones ni a sus clientelas[30].

Indica Bartolomé Clavero que en los tiempos denominados modernos, es decir, entre el XVI y el XVIII, la república o el sistema político se fundamentaba y construía, por Europa y en sus colonias, sobre la base de la familia. Un gobierno patriarcal de entidades domésticas o corpo-

[28] Agüero, Alejandro, "Republicanismo, Antigua Constitución o *gobernanza doméstica*. El gobierno paternal durante la Santa Confederación (1830-1852)", en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2018. Disponible en: https://journals.openedition.org/nuevomundo/72795#tocto1n7 Acceso el 27/5/2019.

[29] Clavero, Bartolomé, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffre, 1991, pp. 199 y 211.

[30] Bodin, Jean, *Los seis libros de la República*, Madrid, Tecnos, 1997, pp. 9-10.

rativas latamente constituidas por relaciones no solo de parentesco, sino también de servidumbre[31].

Los revolucionarios negaron el carácter impío del movimiento emancipador. Su revolución no era parte del libertinaje, de la incredulidad, de la irreligión de la moderna filosofía que como un cáncer contagió el suelo. La libertad proclamada no destruía el altar y el trono. Invocaban a Dios para que dirigiera la nube que formaba su trono de centellas, rayos, anatemas y les diera muerte y oprobio eterno si hubiera entre ellos el carácter de impíos. Esos impíos no eran hijos de la América cristiana, católica desde trescientos años y se advertía que "si alguno vomita a sombra de tejado este veneno, trabaja en vano: la fe de la América no vacilará". Esta oración fúnebre fue pronunciada por fray Pantaleón García en la catedral de Córdoba en 1819 en memoria de Antonio González Balcarce. Por otra parte, se aludía a la madre del militar, hijo "de una matrona honrada, virtuosa, amable, y de familia noble"[32].

Con la emancipación hispanoamericana se iban a producir cambios con un espacio para la mujer que a la larga quedarían reducidos a unas pocas cosas. El rol preponderante de la mujer era transmitir los valores de las sociedades hispánicas a sus proles y mantener el orden social como auxiliares de la iglesia. De ahí ese elogio permanente de la matrona, de la mujer poseedora de las virtudes tradicionales que sabía transmitir intactas de generación en generación[33].

La religión y la moral no eran descuidadas por Rosas, quien destacaba la influencia de su poder por el cultivo espiritual de sus ministros. Así, los habitantes de la campaña que no encontraban las gradas de la religión "han recibido los consuelos de ella bajo el celo evangélico de misioneros, de que el gobierno les ha proveído"[34].

En el resguardo de la moral y la religión se sobreseyó a varios acusados en una causa criminal por introducir y vender libros que tendían a corromper la moral y combatir la divinidad de Jesucristo. El 21 de sep-

---

[31] Clavero, Bartolomé, "Presentación", en Zamora, Romina, *Casa poblada y buen gobierno. Oeconomia católica y servicio personal en San Miguel de Tucumán, siglo XVIII*, Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 17.

[32] Carranza, Adolfo, *El clero argentino de 1810 a 1830*, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1907, t. II, pp. 48, 55 y 56.

[33] Sáenz Quesada, María, "La mujer en la historia", en Ferreira de Cassone, Florencia y Granata de Egües, Gladys (edit.), *Mujer. Historia y cultura*, Mendoza, Grupo de Estudios sobre la Crítica-Municipalidad de Mendoza, 1997, p. 18.

[34] *La Gaceta Mercantil* N° 4369, Buenos Aires, 1/1/1838, p. 6.

tiembre de 1831, se ordenó que los libros fueran quemados en la Plaza de la Victoria por mano de los verdugos[35].

Fuentes

Directas

Biblioteca Nacional, Colección Candioti.

Bodin, Jean, *Los seis libros de la República*, Madrid, Tecnos, 1997.

Carranza, Adolfo, *El clero argentino de 1810 a 1830*, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1907, t. II.

Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 46, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1860, t. II. *La Gaceta Mercantil.*

Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires 1822-1849, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene", 1976, vol. I.

Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro.

Indirectas

Agüero, Alejandro, "Republicanismo, Antigua Constitución o *gobernanza doméstica*. El gobierno paternal durante la Santa Confederación (1830-1852)", en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2018. Disponible en: https://journals.openedition.org/nuevomundo/72795#tocto1n7 Acceso el 27/5/2019.

Clavero, Bartolomé, *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffre, 1991.

— "Presentación", en Zamora, Romina, *Casa poblada y buen gobierno. Oeconomia católica y servicio personal en San Miguel de Tucumán, siglo XVIII*, Buenos Aires, Prometeo, 2017, pp. 17-21.

Fradkin, Raúl O. y Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

[35] *Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año de 1831. Libro 46*, pp. 19-20.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, "Paz, orden y trabajo en la campaña: La justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 37 N° 146, julio-septiembre 1997, pp. 241-262.

LEVAGGI, Abelardo, *El derecho penal argentino en la historia*, Buenos Aires, Facultad de Derecho Universidad de Buenos Aires-EUDEBA, 2012.

LEVENE, Ricardo, *El proceso histórico de Lavalle a Rosas (La historia de un año: De diciembre de 1828 a diciembre de 1829)*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1950.

NICOLAU, Juan Carlos, *Rosas y García. La Economía Bonaerense (1829-35)*, Buenos Aires, Sadret, 1980.

RODRÍGUEZ, Adolfo Enrique, "La policía de Buenos Aires en las épocas de Rivadavia y Rosas 1820-1852", en *Publicaciones del Instituto de Estudios Iberoamericanos*, Buenos Aires, 1984, vol. III/IV, pp. 475-490.

ROMERO, José Luis, *Pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

SÁENZ QUESADA, María, "La mujer en la historia", en FERREIRA DE CASSONE, Florencia y GRANATA DE EGÜES, Gladys (edit.), *Mujer. Historia y cultura*, Mendoza, Grupo de Estudios sobre la Crítica-Municipalidad de Mendoza, 1997, pp. 17-27.

OTRAS CACERÍAS DEL ZORRO EN LOS PAGOS DE LA COSTA Y LAS CONCHAS[1]

HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE

Primera parte

"Caza, guerra y amores, por un placer mil dolores".
REFRÁN ESPAÑOL

Con espíritu localista, en este nuevo estudio trataremos otras cacerías del zorro efectuadas en los históricos pagos de la Costa y Las Conchas, en la ciudad de Buenos Aires, en su campaña y en el interior del país. El Pago de la Costa originariamente se extendió desde la cruz de la ermita de San Sebastián –ahora Plaza San Martín, en Retiro– hasta el actual San Fernando; Las Conchas inicialmente fue un pago inmenso que abarcaba toda la cuenca del río del mismo nombre hasta la zona de influencia de la Villa de Luján. Comenzamos con una reseña histórica sobre las cacerías foráneas y continuamos con las primeras instituciones nacidas en el país para difundir la equitación en sus distintas manifestaciones.

Decíamos ayer que en Europa se cazaba el zorro a la carrera, pero no se lograba acorralarlo si no se hubiera tapado por la noche, mientras el animal merodeaba, las cuevas donde podía refugiarse. Contrariamente a lo que ocurre con el lobo, los perros siguen con ardor la pista del zorro. Éste, en los primeros momentos no huye con gran velocidad; parece tener más confianza en su astucia y sus ardides para despistar a los perros, pero el olor que despide su cuerpo es tan fuerte que la jauría no pierde la pista un solo instante. Cuando los perros se aproximan, el zorro toma el camino de su cueva, donde cree po-

[1] Véase: HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE, "Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas", en: *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, n° 21, San Isidro, 2007, pp. 25-62. Agradecemos a la escritora Rosario García de Ferraggi por su valiosa colaboración en la investigación de este trabajo. Dedicamos el mismo a las amazonas y a los jinetes que realizan cacerías del zorro en la actualidad, para que no olviden a quienes nos precedieron en el noble arte de la equitación y, al seguir su ejemplo, estimulen a futuras generaciones de cazadores hípicos.

der refugiarse, pero encontrando obstruida la entrada, se ve obligado a confiar en sus piernas para salvarse. Entonces comienza una carrera rápida que puede durar varias horas, durante la cual el zorro, cada vez más espantado por los ladridos de los perros, el son de los cuernos de caza, el galope de los caballos y los gritos de los cazadores, pierde poco a poco las fuerzas. Por fin, se acerca el desenlace: el zorro está forzado y se deja acorralar. Al principio parece dispuesto a resistir, muestra los dientes y tira en vano algunas dentelladas, pero cae sobre él toda la jauría y en un instante es arrollado y despedazado.

En Inglaterra, la caza del zorro es un pretexto para la equitación, una especie de deporte nacional, tan predilecto que no se trata de destruir al zorro. Se procura más bien protegerlo, a fin de tener ocasiones más frecuentes de practicar el deporte. Esa caza difería en varios puntos de la que se practicaba en Francia. Los equipajes son los mismos y persiguen el mismo animal, pero no el mismo resultado. En Francia toda caza debía terminar con presa hecha. En Inglaterra los cazadores hacen equitación durante varias horas; si encuentran un zorro, lo persiguen, pero no se creen decepcionados si el animal logra salvar la piel.

Las jaurías se componen de sesenta y dos y media yuntas de fox-hounds –así se cuentan– divididas por talla y no por sexo, en tres lotes, que salen sucesivamente.

Los cazadores llegan al lugar de la cita a caballo o en coche. Visten, en general, frac rojo y sombrero de copa. Este último se cree más conveniente porque la columna de aire amortigua la violencia del golpe en el caso de una caída de cabeza. El equipaje es conducido por un picador y dos lacayos cuya tarea principal consiste en impedir que los perros se aparten de la jauría.

La caza se dirige hacia un bosquecillo aislado en el medio de la llanura. En las esquinas, de modo que puedan vigilar el contorno, se colocan los lacayos de las jaurías. El picador penetra en el bosquecillo y azuza a los perros. Salta un zorro y valerosamente se lanza hacia la llanura. El mozo de jauría que lo ve primero lanza un grito para excitar a los perros que a su vez se lanzan en la persecución del zorro saltando cercos y fosos, seguidos por los cazadores.

Se matan también muchos zorros, pero de una manera menos noble que la precedente: ahuyentándolos con los perros hacia determinados sitios de acecho, donde se les mata al pasar[2].

[2] "La caza del zorro", *Atlántida*, n° 480, Buenos Aires, 23 de junio de 1927, p. 67, contiene una ilustración de Liber. Por esos años se realizó en Biarritz una cacería del zorro, con todo

La caza del zorro con caballos y jaurías no se puso en boga en Inglaterra hasta 1660. Se cuenta que lord Arundel poseía una jauría de foxhounds, con los que cazó regularmente de 1690 a 1700. Las jaurías de Charlton, luego las de Goodwood, aparecen durante el reinado de Guillermo III; a las de Staitondale, en Yorkshire, se les supone una antigüedad de dos siglos. En 1726 poseía Draper una jauría dedicada a perseguir a los zorros que mataban a las ovejas de Yorkshire. En 1730 Thomas Fownes era también propietario de perros destinados al mismo fin en Stapleton, Dorsetshire. Por el año 1750 empezaron a emplearse jaurías solamente para zorros. Desde Inglaterra, la caza del zorro fue llevada a Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Todavía –en 1969– perdura esta sana costumbre en la costa este de los Estados Unidos, pero se practica menos que antaño. Ese año se realizaron más de cien cacerías en Virginia, Maryland, Pennsylvania y Nueva York[3].

el aparato y el ceremonial tradicionales de este deporte. Los monteros y la jauría fueron fotografiados a las puertas del Hotel del Palais, unos instantes antes de la partida. "Sports. Actualidad extranjera", *Fray Mocho*, n° 526, Buenos Aires, 23 de mayo de 1922. Véase también: "El príncipe de Gales a través de su vida", *Fray Mocho*, n° 661, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1924, donde vemos al heredero de la corona británica junto a cazadores, monteros y una jauría de fox-hounds en la propiedad del duque de Cornwall, disponiéndose a emprender una de las muchas cacerías del zorro en que ha tomado parte, ya que la caza a caballo era su deporte favorito. El fox-hound también es uno de los perros más adecuados para la caza del jabalí. Tiene seguridad en el rastro, es tenaz en la persecución de la bestia, ágil y lo suficientemente fuerte para resistir las terribles embestidas de la fiera. A la Patagonia argentina fue llevado desde Chile por un estanciero de la zona. Utilizado en la estancia Huemul –propiedad de Carlos Ortiz Basualdo, sobre el Lago Nahuel Huapí– para la caza del jabalí siberiano, terrible plaga para la agricultura y atrayente objetivo cinegético. Arturo Silvestre, "Un nuevo deporte de invierno: La caza del jabalí en la región de los lagos cordilleranos", *El Hogar*, n° 1283, Buenos Aires, 18 de mayo de 1934, pp. 32 y 76. Véase también: Clemente Onelli, "La caza mayor en la Patagonia", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, donde el escritor naturalista relata sus cacerías hípicas de pumas, cóndores, avestruces, guanacos, huemules y vacas salvajes, con la ayuda de galgos y de buenas balas de máuser.

[3] A los ingleses no les gusta más que individualizarse. Llevaron la cacería del zorro a todos los lugares donde se establecieron, pero encontró pocas partes en el mundo favorables a su práctica. Floreció en los países con grandes praderas, donde los latifundios y los hábitos campestres de sus habitantes la hicieron posible. Desde 1876 se efectuaban cacerías del zorro en Long Island, Nueva York, donde se destacó Foxhall Keene, el primer diez de handicap de la historia del polo en 1891 y superdotado para los deportes de carreras con saltos, tiro a la paloma, automovilismo, golf y tenis. Su padre, un banquero de Wall Street, ofreció apostar en su favor cien mil dólares, diez mil por cada evento, contra cualquier atleta en los deportes de su preferencia. Nadie aceptó el desafío, vaya a saber si por falta de capital o por las reales cualidades atléticas de su privilegiado hijo. Horacio A. Laffaye, *El polo internacional argentino*, Buenos Aires, Ed. del Autor, 1989, p. 190. Véase también: "Hunting", en: *Encyclopaedia*

La caza nace con el hombre, necesaria como defensa frente al animal y como posibilidad de alimento. Desde la prehistoria, el arte y la arqueología muestran signos de esta actividad. Egipcios, asirios y persas, que se dedicaban a la caza no sólo como fuente de sustento, sino como un verdadero deporte, nos han dejado reflejados en su arte diversos tipos de caza. También los griegos y los romanos la tomaron como una diversión, cazando en parques con fieras semidomesticadas. En la luminosa Edad Media se cultivó la caza de montería como una actividad noble y cortesana. Después de la caída del Imperio Romano, al establecerse en Europa el régimen feudal, la caza fue primeramente un procedimiento como otro cualquiera de ganarse la vida y procurarse el sustento, pero no tardó en desarrollarse como diversión favorita de los señores y como uno de los privilegios de que ellos disfrutaban, tomando ya entonces un carácter bastante distinto del que había tenido entre los pueblos de la Antigüedad. En éstos la caza tenía casi siempre el carácter de trampa, de engaño. Se utilizaban continuamente redes, empalizadas y diferentes artimañas. Durante la Edad Media se generalizó en cambio, la persecución de los animales de caza empleando perros y caballos para unos, aves de rapiña amaestradas para otros, y se llevaron a un alto grado de perfección estos dos métodos de caza, la montería y la cetrería, y así como los asirios y los galos habían sido los iniciadores en la Edad Antigua de la caza a caballo, con perros, en el Medioevo fueron en gran parte los franceses los que más perfeccionaron el ejercicio de la montería, generalizándolo también, en toda Europa (en Inglaterra lo introdujo la conquista normanda). Las cacerías, eran las distracciones constantes y casi únicas de los señores feudales, y estaban muy en armonía con sus hábitos guerreros. El derecho de caza se hizo privativo de los nobles, que desplegaban gran lujo en sus jaurías y en sus halcones. De todas las regiones entonces conocidas se llevaban a Europa aves de rapiña destinadas a la cetrería, y las damas y caballeros aparecían a menudo en público llevando en la mano su halcón favorito. Aun los mismos eclesiásticos se apasionaron de tal modo por los ejercicios cinegéticos, que prelados y concilios se vieron obligados a dictar severas disposiciones para reprimir el lujo y desorden de los clérigos en el mantenimiento de

---

Britannica, t. 12, Ohio, The Werner Company, 1907, pp. 408-412; "Fox-hunting", en: *The Americana*, t. 7, Nueva York, The Scientific American, 1908; "Fox hunting", en: *The American Peoples Encyclopedia*, t. 8, Nueva York, Grolier, 1969, p. 191; "Fox hunting", en: *The New Encyclopaedia Britannica*, t. 4, Chicago, Encyclopaedia Britannica Inc., 1995, pp. 912-913.

trenes de caza –el abad Suger, en *El unicornio* de Manuel Mujica Láinez, organizaba cacerías fastuosas–, y los plebeyos por su parte siguieron en muchos casos cazando por su cuenta, con el arco en unos países y con lazos y trampas en otros, motivando la represión de la caza furtiva que contribuyó, algunas veces, a mantener en el pueblo el descontento y a promover disturbios, como ocurrió, por ejemplo, en Inglaterra, a consecuencia del establecimiento, por los dominadores normandos, de las forest laws.

Como se ha dicho, una de las bases de la diversión consistía en el empleo de animales auxiliares: el caballo y el perro en la montería, y el halcón o el azor en la cetrería. La montería y la cetrería adquirieron tal importancia en la vida de aquellos tiempos, que los cargos de halconero y montero mayor fueron de gran categoría en las cortes feudales o en la de los reyes.

La falta de armas de fuego obligaba a reunir gran número de elementos para grandes partidas de caza, cosa que sólo podían lograr los más poderosos señores: maestros de caza, batidores, monteros, acemileros, caballerizos y los que atendían a las jaurías, que constituían realmente un pequeño ejército.

El tema de la caza ha sido uno de los que siempre han merecido la atención de poetas y literatos. Son menos frecuentes los tratados especiales acerca de la caza. Alfonso el Sabio mandó traducir del árabe el *Libro de Cetrería*. Es muy notable el tratado del infante D. Juan Manuel titulado el *Libro de la caza*, en el que se describe la forma de practicar la montería y se consignan curiosos detalles de cómo los nobles se dedicaron a la cetrería –el caballero Ozil de Lusignan aprendía cetrería en la corte de la reina Alienor de Francia, leemos en *El unicornio*–. En catalán, se conoce un interesante tratado, *Lo llibre dell nudriment é de la cura dels ocells*. El canciller López de Ayala escribió, en 1386, una obra de gran importancia, titulada *Libro de la caza de las aves et de sus plumajes et dolencias et melecinamientos*, en la que se estudian las costumbres de las aves de caza y los métodos que en su época se empleaban para su captura.

Posteriormente, en 1582, Argote de Molina dio a luz una obra cinegética curiosísima titulada *Libro de la Montería*, que narra cómo en España se realizaba la caza mayor, y recopila datos muy interesantes acerca de la historia de la caza. No descuida Argote de Molina el dar

noticias acerca de las cacerías que ya se efectuaban en gran escala en Nueva España. Relata los procedimientos que efectuaban los indios para prender leones (pumas), osos, tigres (yaguares), grandes venados y corzos. Alude a la caza del pecarí o cerdo de monte, del que dice, al hacerse eco de un error que corría en su tiempo, que tiene el ombligo en el dorso. Es de gran belleza la descripción que hace sobre la forma de cazar de los indios prendiendo fuego a las hierbas en los lugares en que están muy crecidas y los árboles son escasos, y de cómo se situaban, para aguardar el paso de las piezas, en dirección contraria al viento, con los perros de caza. En estas cacerías, empleaban los indígenas lanzas y flechas.

Motolinía, Alonso de Zurita y Torquemada describen con gran minuciosidad y lujo de detalles las batidas efectuadas en la época del virreinato de Antonio de Mendoza, en el término de Xilotepec, en alguna de las cuales, fueron tantas las piezas cobradas, que se calcularon en más de quince mil. Desde entonces, el lugar donde esto ocurrió recibe aún el nombre de El Cazadero, que se halla situado en el Estado de México[4].

[4] Véase: Emilio A. Breda, *La caza entre los indios del Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1964, pp. 15-17. Los aborígenes sudamericanos practicaban la caza mayor del yaguar, del pecarí, del caimán, del ñandú, del guanaco, de la vicuña, del venado, del caballo salvaje, del vacuno cimarrón, del tapir, del lobito de cola ancha, de la foca, de la ballena, del delfín y del cóndor. También se ejercitaban en la caza menor del mono, de la liebre, del conejillo de Indias, del carpincho, de la paca, del loro, de la perdiz, de la martineta, del pato salvaje, del murciélago y de la langosta. Hasta la Conquista del Desierto, los günün a künna o tehuelches septentrionales subían a la Meseta de Somuncurá cada año, cuando llegaba la estación del guanaco cachorro (octubre), para aprovisionarse de carne, grasa y cueros. Cabe señalar que en pleno corazón de Somuncurá estaba Yamnago, uno de los sitios de caza más productivos de la Patagonia. Ese pueblo de cazadores consideraba a Yamnago un lugar sagrado y, temerosos de no cazar nada, rendían tributo a su "dueña": la "Vieja" o "Mujer-roca". Se debe destacar que la caza se practicaba entre los indígenas del virreinato rioplatense no sólo como un medio de subsistencia, como algunos estudiosos sostienen, sino también como un deporte. El mencionado cargo público de montero continuaba vigente en pleno siglo XX en la tribu de los bakongos. Estos negros antropófagos del país de Bapinyi eran excelentes cazadores y figuraban entre los más salvajes del continente africano. En la caza empleaban unos perros parecidos a los podencos, manchados de blanco y canela, bastante pequeños pero muy valientes y de muchos vientos. Los pieles rojas, los esquimales y muchos otros pueblos primitivos también educaban a sus perros para la caza pero no poseían la institución de montero que existía entre los bakongos desde tiempo inmemorial. "El montero de una tribu salvaje", *Fray Mocho*, n° 18, Buenos Aires, 30 de agosto de 1912. Véase además: Jane Dieulafoy, "Las cacerías de Artajerjes", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, pp. 115-117; Rodolfo Lanciani, "El sport en la antigua Roma", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, pp. 250 y 252; Raúl Montero Bustamante, "El alma de las cosas. El tapiz", *Fray Mocho*, n° 11, Buenos Aires, 12 de julio de 1912, donde

Valiéndose de un prospecto de una revista venatoria y de un opúsculo del doctor Horacio G. Piñero sobre psicofisiología de la atención, en 1902 E.J. Weigel Muñoz realiza un paralelismo entre los fenómenos de atención de los hombres cazadores y de los animales de presa. Sostiene que la caza es uno de los entretenimientos que mayor juego de la atención reclaman; sea para adquirir la habilidad necesaria cuando nos valemos de armas, trampas o animales auxiliares; o bien para no errar el golpe cuando acechamos o perseguimos personalmente la pieza[5].

En 1924, un matutino católico porteño hace las siguientes reflexiones sobre la caza mayor:

"El hombre, 'lobo del hombre', es asimismo el peor enemigo del irracional. El llamado rey de la Creación no deja ni un momento en paz a lo creado. En nombre de la civilización, mata; en favor del progreso, destruye; cuando le tienta la codicia, persigue; cuando le abruma el hastío, caza. Necesitado o aburrido, siempre su inteligencia y su osadía van a resolverse en sangre. Vive, ¡ay!, viendo morir…

"Los pueblos tienen la guerra; los hombres, la caza. […]

"Reyes como el de Inglaterra, próceres como el duque de Medinaceli, demócratas como Roosevelt, se dedican valerosamente a la caza mayor, que exige tanta bravura como destreza y posibilidades económicas"[6].

---

figuran unos versos sobre una cacería medieval y una ilustración alusiva de Friedrich. Merece mencionarse la extraña semejanza que existía entre las cacerías reales que realizaban los incas en el Chaco y las que llevaban a cabo los emperadores mogoles en el Asia. Denominadas chacú –en quichua–, eran grandes cacerías de batida con reglamentos, cantos, gritos, tambores y trompetas. Bajo la dominación española los indios peruanos continuaron cazando así venados, corzos, guanacos, zorros y pumas. Los monarcas chinos también practicaban las cacerías de batida a tal punto que los placeres de la caza hicieron perder el trono al rey Tai Kang de China en el año 2159 antes de Cristo. Enrique de Gandía, *Problemas indígenas americanos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, pp. 102-113.

[5] E.J. Weigel Muñoz, "La caza de la mosca y la psicología de la atención", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 13.

[6] "Un sport costoso y lleno de peligros. La caza de animales feroces", *El Pueblo*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1924, p. 3. Teodoro Roosevelt (1858-1919), el ex presidente norteamericano loado por Rubén Darío, refirió sus impresiones de caza en América, persiguiendo sin tregua bisontes, búfalos, osos grizzly, jaguares, pumas, linces y gamos, a caballo y con jauría. Había aprendido la antigua disciplina persa: "Cazad, cabalgad y decid siempre la verdad". Afirmaba que el cowboy aprendería a practicar la caza a caballo en menos tiempo del que necesitaría el cazador para manejar un bronco arisco, o para hacer de manera satisfactoria, el trabajo que requiere el ganado. Claro está que se mostraría inferior en un steeplechase o en una cacería

En una ilustración semanal argentina, Leandro Pita Romero se ocupa en 1941 de la función política de las cacerías. Dice que negociar detrás de un deporte o de una fiesta, es recurso viejo de los jefes de Estado. Asegura que el supremo comodín de sus conversaciones oficiales eran las cacerías efectuadas en los parques de Escocia, en los bosques de Compiégne, en los encinares de El Pardo o, en los pinares de Italia, ya que ni los árboles ni los ciervos hablan. Otras veces una cacería servía para esquivar una negociación, matando una jornada de un programa oficial. Así, cuando en 1902 el emperador Guillermo II de Alemania visitó a Eduardo VII, éste obsequió al primero con una montería en el parque de Windsor. Pita Romero sostiene que las monterías regias desaparecieron cuando partieron al exilio los últimos Borbones españoles. Sin embargo, reconoce que se han quedado en las litografías inglesas que ilustran las novelas del siglo XIX y decoran los pasillos de las casas de campo. Al desterrar a la cinegética de la política, la democracia moderna ha devuelto el silencio al bosque; no suena ya en su vastedad el largo eco de los cuernos de caza, ni el latir de las nerviosas jaurías, ni se volvieron a ver sobre el terciopelo verde de los parques el rojo de las libreas, el blanco de los breeches y el negro

---

del zorro, agregaba Teddy. Teodoro Roosevelt: "Tipos de la frontera", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Tipos de cowboys", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Una aventura del presidente de los Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Una aventura", *La Nación*, Buenos Aires, 24 y 31 de diciembre de 1903,14,21 y 28 de enero de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado. Véase también: "De cow-boy a presidente", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de enero de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Mr. Roosevelt y su familia", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 309. *El Diario* asegura que, emulando a Roosevelt, la princesa Elena de Aosta resultó la primera mujer de sangre real que cazó animales feroces –tigres y leones– en la selva africana. Esta eficaz medida terapéutica le permitió superar una grave afección pulmonar y cubrirse de gloria con las pieles que exhibió en Nápoles y conservó entre sus más preciados tesoros. "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1910, p. 13; "La familia real", *El Diario*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1910, p. 15. También por razones de salud, la hermosa princesa de Pless realizó en agosto de 1913 una gira cinegética por el litoral argentino en compañía de su hermano Cornwallis West, el barón Antonio Demarchi, María Roca de Demarchi y Agustina Marcó, llegando por el alto Paraná hasta el ingenio Las Palmas, donde cazó un yacaré. "La princesa de Pless", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1913, p. 13. Aquel año de 1910 nace en Europa un nuevo y sugestivo sport con armas de fuego; se trata de la caza del lobo en automóvil enrejado con esquís y potentes faros por el bosque en noche de luna. "La caza de lobos en automóvil", *El Diario*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1910, p. 7.

de las faldas de las amazonas cubriendo el arzón y besando el estribo, concluye Pita Romero[7].

[7] Leandro Pita Romero, "El sigilo diplomático: De las cacerías a los cruceros", *El Hogar*, n° 1664, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1941, pp. 4,5 y 55. Este autor también se ocupa de la función política de ciertos cruceros de placer, donde los soberanos negocian convenios internacionales en un ambiente distendido. Afirma que lo moderno es hacer diplomacia en los medios de locomoción, ya sean trenes o barcos. Se refiere a la llamada política de vagón y de cubierta o de cancillerías ambulantes. Vaticina la diplomacia aérea, con presidentes que se entrevistan en algún lugar del espacio, a bordo de una fortaleza volante, para poder hablar más a sus anchas. Las cacerías de la corte alemana se celebraban con gran etiqueta y aparato. Las damas lucían traje de amazona con casaca roja y sombrero de tres picos; los caballeros vestían casaca roja, botas de montar y gorra de terciopelo negro. Los monteros de palacio llevaban enormes jaurías de espléndidos perros. Las cacerías ofrecidas por Guillermo II solían durar hasta ocho días consecutivos. Uno de sus sitios preferidos era el pequeño castillo o apeadero de Springe, en Hannover, situado en medio de un extenso parque donde se criaban, en completa libertad, hermosos ciervos y jabalíes. En ese castillo había un *smoking room* adornado únicamente con las cornamentas de los ciervos cazados por el emperador. Una espectacular partida de caza, realizada en el coto de Doebritz a comienzos de diciembre de 1905, fue parte del programa de agasajos brindado por Guillermo II a Alfonso XIII con motivo de su gira por Alemania. En el séquito del kaiser estaban a caballo el canciller von Bülow, varios miembros del gobierno y el príncipe de Plesses, muy afamado en la corte como cazador; la emperatriz, el príncipe imperial de Prusia y los príncipes Eitel-Federico y Adalberto se desplazaron en automóvil. "Cacerías reales", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de enero de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Cacerías reales", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Alfonso XIII en Alemania", *Caras y Caretas*, n° 376, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1905. Véase también: "Los reyes de Italia en París", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado, donde aparecen dos fotografías sobre la cacería que en Rambouillet ofreció el presidente Emilio Loubet a Víctor Manuel III, quienes se alejaron del grupo de los cazadores para conferenciar a solas. *El Gladiador* también reproduce dos grabados sobre aquella conversación cinegética que ayudó a fraternizar a ambos jefes de Estado. "Víctor Manuel III en Francia", *El Gladiador*, n° 104, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1903. El 21 de octubre de 1902, el rey Alfonso XIII asistió a una cacería en el mencionado sitio real denominado El Pardo, situado en la margen izquierda del Manzanares. A eso del anochecer, regresó el monarca español a Madrid, mostrándose muy satisfecho de su excursión. "Cacería real", *El País*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1902, p. 4. Los montes de Riofrío situados al sur de Segovia, fueron desde los tiempos antiguos lugar favorito para las cacerías de los reyes. El 2 de enero de 1905 se verificó allí una cacería real espléndida. Alfonso XIII salió del palacio de Madrid a las siete y media de la mañana acompañado de los señores marqués de la Mina, conde de San Román, Zarco del Valle, conde de Grove, Jordana y Fernández Blanco, y en la estación del Norte se unieron al grupo de cazadores la infanta doña Isabel con su dama la marquesa de Nájera y los príncipes Reniero y Felipe. A las dos horas y veinte minutos de viaje, llegó el tren a la estación de la Losa, donde se hallaban dispuestos los coches para llevar a los cazadores al palacio de Riofrío. En total, se mataron ciento veinte gamos, treinta y uno de los cuales cayeron a los tiros del rey. "Cacería real en Riofrío", *P.B.T.*, n° 21, Buenos Aires, 11 de febrero de 1905, p. 5. Véase también: "El rey Alfonso como jinete", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 313. Más adelante, en el mencionado

Este gran sport que alcanzó en otros tiempos poéticos esplendores bajo el poder de los grandes reyes de Europa, aún –en 1920– posee en Inglaterra la atracción de aquellas célebres fiestas que reunían a la nobleza en los bosques y sobre los campos, montando en briosos corceles. Sintiéndose atraída por aquel tradicional encanto, la aristocracia inglesa concurre al llamado del cuerno con el entusiasmo de sus gloriosos antepasados[8].

Inglaterra es el país de la actividad física, de los ejercicios al aire libre, es el país de la lucha en su sentido más amplio, de la lucha que persigue una utilidad inmediata y permite al sport alcanzar su fin moral, que es el de fortalecer las generaciones nuevas en provecho de la nación. Los ingleses adoran el sport hípico, tantas veces considerado como el sport de los reyes. Desde el origen de este sport en Inglaterra, que se remonta al año 1377, cuando Ricardo II, todavía príncipe de Gales, compitió en este ejercicio con el conde de Arundel, el sport hípico ha sido objeto de una gran protección por parte de los soberanos que han dejado huella más profunda en la historia de Inglaterra. Enrique VIII, su hija la reina Isabel, Jacobo I de Inglaterra, Carlos I, Carlos II, Guillermo de Orange, la reina Ana, Jorge II, Guillermo IV y Victoria, han contribuido sucesivamente al desarrollo del sport hípico.

Enrique VIII, comenzó a dar a las carreras la forma actual, ensayando para la velocidad y el salto algunos caballos árabes que había adquirido y cruzándolos con la raza inglesa. El primer campo de carreras, propiamente dicho, fue inaugurado en Croydon por la reina Isabel I en

castillo de Rambouillet, Valéry Giscard d'Estaing organiza partidas de caza mientras preside el país galo; su sucesor, Nicolás Sarkozy, hará lo mismo.

[8] "Escenas de la caza del zorro", *El Gráfico*, n° 36, Buenos Aires, 28 de febrero de 1920, p. 13. Las escenas gráficas reproducidas en el mítico semanario sugieren las magníficas proporciones del singular espectáculo cuyos prestigios no se borrarán nunca. Véase también: "Espléndido cuadro de una cacería de zorros en Inglaterra", *El Gráfico*, n° 35, Buenos Aires, 21 de febrero de 1920, p. 23. El semanario deportivo edita una fotografía donde un numeroso público observa atentamente a los cazadores en formación, al equipaje y a la jauría de foxhounds. Estos perros de rastro cazan olfateando el suelo para descubrir el rastro de la pieza, al percibirlo emiten el ladrido y emprenden la carrera tras el zorro; no tienen la aptitud que poseen los perros de muestra para aprender a traer la pieza. Véase también: "Fox-hound", en: *The Americana*, t. 7, Nueva York, The Scientific American, 1908; "Un día con los foxhounds de Grafton", *El Gladiador*, n° 57, Buenos Aires, 1° de enero de 1903, que reproduce siete artísticas fotografías tomadas en la campiña inglesa donde aparecen los perros siguiendo el rastro del zorro, los cazadores, el mayordomo y el piqueur.

persona, para lo cual, dicen los cronistas de su tiempo, se construyó un palco especial que costó la "enorme" suma de treinta y cuatro chelines. Los reyes eran modestos en aquel tiempo, y no hubieran soñado con un pabellón como el que servía en tiempo de Eduardo VII de palco real en Ascot. En tiempo de Jacobo I el sport de los caballos había adquirido ya tal desarrollo, que era insuficiente el hipódromo de Croydon, y entonces se inauguró Newmarket. Carlos I, Carlos II y Guillermo de Orange, dotaron algunas carreras de premios, y esta magnificencia real atrajo numerosos adeptos a la cría y preparación de los caballos de sangre. La reina Ana adquirió una cuadra y no tardó en obtener buenos resultados. En 1712 uno de sus caballos ganó la copa de oro de York. Fue esta reina también quien puso a Ascot de moda, pues el duque de Cumberland, a quien se le dio el sobrenombre de padre de Ascot, no había hecho en realidad más que perfeccionarlo. Pronto se comprendió que este sport no podía vivir sin una severa reglamentación, porque daba origen a una multitud de abusos. El Jockey Club vino pronto a dictar sus leyes. Fue instituido en el reinado de Jorge II. Al fin Victoria hizo su primera aparición en Ascot, en el año 1834, acompañada de su tío Guillermo IV. Ya reina, Victoria adoptó las maneras más sencillas e iba a su palco en su coche ordinario, sin séquito ni aparato alguno. Eduardo VII poseía cuadras en Newmarket, Sandrigham y en la quinta de Hackney, interesándose mucho por cuanto concernía a la preparación de sus caballos de carrera. Entre todos los sports a que el rey Eduardo VII se dedicaba, la caza de montería era el que cultivaba de preferencia[9].

Corresponde al Hurlingham Club –fundado por un grupo de ingleses en 1888– el honor de haber sido la primera entidad que difundió las prácticas ecuestres en nuestra patria. Con anterioridad, salvo escasas excepciones, no se había evidenciado ninguna afición a los saltos y cacerías y fue sólo poco después de la inauguración del Hurlingham que

[9] "La coronación del rey de Inglaterra.S.M. Eduardo VII. Sus aficiones sportivas", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1902, pp. 4-6; "El rey Eduardo VII", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1910, p. 9. Véase también: David Butler, *Eduardo VII. Príncipe de corazones*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1979. No sería inglés Eduardo VII si no fuese sportsman. No sólo era un buen jinete sino que además cultivó casi todos los deportes en boga durante su vida como críquet, football, remo, tenis, bolos, billar inglés, patinaje sobre hielo, hockey sobre hielo, pesca con red, ciclismo, automovilismo, yachting, tiro a la paloma y caza menor.

se dio comienzo a la equitación como deporte nacional. Se iniciaron de inmediato las carreras de steeplechase, saltos variados, parcours, cacerías y torneos de polo en forma permanente. El juego de polo había sido inaugurado formalmente en la Argentina un 30 de agosto de 1875 en la estancia bonaerense Negrete, propiedad de David Shennan. Este pionero del polo nacional reunió a un grupo de residentes ingleses aficionados al polo y se inició entonces el balbuceo de ese deporte en nuestra patria. El hospitalario Shennan ofrecía vivienda, comida, bebida, equipos de montar, bochas, tacos, momentos de alegría y diversión, y organizaba cacerías del zorro de acuerdo al ceremonial inglés. Sólo la falta de la bruma y el césped de Albión hacían recordar a los participantes que estaban en plena pampa, pues todo, desde los masters of hounds, rigurosamente trajeados de rojo, hasta las fanfarrias y las canastas de picnic, contribuía a ilusionar a los jinetes y amazonas. Los británicos residentes en Buenos Aires también trajeron su estilo de vida tan particular que incluía a los deportes hípicos, adoptados rápidamente por nosotros.

Con la asistencia del presidente de la república, teniente general Julio Argentino Roca, el sábado 8 de diciembre de 1900 se inauguró en Palermo el local de la Sociedad Hípica Argentina. Definitivamente organizada el 1° de noviembre de 1899, su principal objetivo fue la equitación; patrocinó los primeros concursos nacionales e internacionales que hubo en el país en 1906 y 1908. También logró el mejoramiento de las razas caballares por medio de ferias periódicas. Sus magníficas instalaciones fueron construidas en un predio de veinte hectáreas lindero al Hipódromo Argentino del Jockey Club, con frente a la avenida Vértiz y a las calles Dorrego y Las Cañitas. En el centro del local se destacaban dos pistas, una de mil cien metros de largo por veinte de ancho, destinada a carreras de trote y concursos de sulky, y la otra de mil metros por veinte, para carreras de salto, con barreras, obstáculos, cercos y fosos con agua. El centro de estas dos pistas lo formaba un campo de trescientos noventa y cinco metros de largo por ciento dieciséis de ancho, el cual se destinaba para el juego de polo. Tanto éste como las pistas estaban cubiertas de césped, resistían los más fuertes aguaceros gracias a la solidez de la construcción y a un sistema especial de drenaje. Las tribunas se dividían en tres partes: para los socios y familias de los mismos; ésta era de un estilo mezcla de chino y bizantino, luciendo en su parte superior una majestuosa cúpula, a la izquierda de la misma seguía una terraza con capacidad para ochocientas personas; y al otro

costado de la tribuna de los socios había una tribuna titulada popular, con capacidad también para ochocientas personas. Esta última era una reproducción de la que en el Hipódromo de Longchamps se destinaba al mismo objeto. La tribuna principal podía contener a mil seiscientas personas sentadas, a su lado se hallaba el restorán, servido por la Aue's Keller. La institución hípica contaba con un gran paddock, escuela de equitación, sala de hipología, caballerizas para cuatrocientos animales, habitaciones para los cuidadores de los caballos, salas de reunión para los socios, oficinas administrativas, enfermería y cocheras. Los profesores de la escuela de equitación fueron nombrados por concurso. En éste se habían inscripto –en marzo de 1901– distinguidos maestros de escuelas militares y gimnasios italianos como los señores José Rosotti, Francisco de Feo-Galano, Cosme Gisondi, Ardiccio Pelá y el conde du Gardier. Las perreras, sillerías y herrerías se distribuían en los patios y jardines proyectados por el ingeniero Carlos Thays. Los planos del edificio fueron encomendados a los arquitectos Carlos de Morra y Jacques Dunant. A mediados de enero de 1900 tenía mil trescientos socios.

En agosto de 1904 se fundó la Escuela de Caballería, por iniciativa del teniente coronel Isaac de Oliveira Cézar, en terrenos fiscales de Belgrano, donde comenzó a practicarse el hipismo en sus distintas manifestaciones. Hasta 1908, la Escuela de Caballería del Ejército era el punto de partida de las cacerías del zorro organizadas por De Oliveira Cézar.

Se distinguieron en las primeras épocas del deporte, don Enrique L. Green, fundador del Hurlingham, luego el capitán Arturo Righetti y a principios del siglo XX los tenientes Eugenio Ramírez, Florencio Méndez, A. Montefiore y Alberto de Oliveira Cézar.

La *tournée* realizada por varios oficiales argentinos por España y Alemania fue brillante, obteniendo más de cincuenta premios. Se distinguió en esta gira el teniente Alberto de Oliveira Cézar. En 1922 se realizaron en Río de Janeiro los concursos hípicos latinoamericanos, con motivo de la celebración del aniversario del Brasil. Concurrieron los tenientes Juan J. Arribau, Agustín H. de la Vega y el aficionado Víctor Fernández Bazán. Triunfaron en todas las pruebas, cumpliendo destacadas performances, igualmente en San Pablo, donde actuaron después.

A los esfuerzos de la práctica del hipismo, se sumaron luego la Asociación Deportiva del Comercio, fundada el 31 de octubre de 1919, y

el Club Argentino de Equitación, el 12 de diciembre de 1925, y muchas más instituciones en la capital y en el interior.

La Federación Hípica Argentina, por iniciativa del Club Hípico Argentino, se fundó el 1° de mayo de 1926 y tuvo a su cargo la constitución del equipo que, encabezado por Víctor Fernández Bazán, Carlos Héctor Barbosa y Raúl Antoli, tuvo tan destacada figuración en los juegos olímpicos de Ámsterdam[10].

Entre las instituciones precursoras de la equitación argentina se encuentra el Club Hípico del Norte, situado en el aristocrático pueblo de Martínez. Este centro hípico contó desde sus orígenes con un considerable número de socios. Éstos solicitaron –en marzo de 1901– de los muchos propietarios de Martínez, un terreno en cesión temporaria con objeto de instalar el club en un local más amplio y adecuado. A la vez pidieron a las personas de mayor espectabilidad social y pecuniaria, su concurso para levantar tribunas permanentes. La institución hípica ofrecía a las familias que veraneaban en los pueblos del Norte, amables reuniones sociales. No debe confundirse con su homónima fundada en 1941 cuyas instalaciones se encontraban en Beccar, primero en Liber-

[10] "Hipismo", *Caras y Caretas*, n° 1977, Buenos Aires, 22 de agosto de 1936, p. 23. En el mismo número del semanario fundado por José S. Álvarez y Manuel Mayol, vemos una amazona a caballo en una publicidad de un perfume de moda. "Agua Colonia Brancato", *Caras y Caretas*, n° 1977, Buenos Aires, 22 de agosto de 1936, p. 41. Véase también: "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de enero de 1900, p. 5; "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de enero de 1900, p. 3; "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1900, p. 5; "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de enero de 1900, p. 3; "La Sociedad Hípica Argentina", *El Diario*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1900, p. 2; "Sociedad Hípica Argentina", *El Diario*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1900, pp. 1-2; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1900, p. 5; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1900, p. 5; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1900, p. 5; "La Sociedad Hípica", *Caras y Caretas*, n° 115, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1900; "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1901, p. 5; "El Hurlingham Club, la prestigiosa institución deportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1938, Cuarta Sección en Rotograbados, p. 4; LAFFAYE, *op. cit.*, p. 21; MARÍA SÁENZ QUESADA, *Los estancieros*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, pp. 258-259. En las mencionadas carreras de steeplechase intervienen un gran número de caballos que deben salvar múltiples y difíciles obstáculos artificiales colocados sobre el terreno en vez de librarse la competencia sobre pistas lisas. En la Gran Bretaña –país donde esta prueba despierta mucho entusiasmo– forman un espectáculo brillante, en el que se combinan el amor a la raza equina, la emoción deportiva de la veloz carrera y el humano deseo de tentar la suerte mediante una apuesta.

tador y Brasil, luego en Andrés Rolón e Intendente Tomkinson; la sede actual se halla en Roque Sáenz Peña y Camino de la Ribera Sor Camila Rolón, Bajo de San Isidro.

El domingo 3 de marzo de 1901 varios jóvenes gentlemen riders realizaron en el mencionado club interesantes ejercicios hípicos que sirvieron como entrenamiento para la competencia del domingo siguiente. Asistió un gran número de distinguidas familias que con su presencia contribuyeron al mayor lucimiento de la improvisada fiesta.

A pesar de la temperatura asfixiante del domingo 10 de marzo de 1901 que pudo haber retraído de concurrir a muchas familias, una concurrencia tan numerosa como selecta asistió a la reunión organizada en su hipódromo de la avenida Eduardo Costa. La fiesta en su doble carácter social y sportivo, logró, como lo habían previsto de antemano las crónicas periodísticas, un éxito completo. A esta reunión inaugural de la institución fueron invitadas las familias de Olivos, Martínez, San Isidro, San Fernando y Tigre. En esos días se acababan de construir las tribunas para el público.

En las distintas pruebas actuaron, especialmente invitados, la oficialidad del Colegio Militar y del Regimiento 9° de Caballería junto a distinguidos gentlemen riders que en ocasiones anteriores habían tomado parte en concursos hípicos celebrados en la Exposición Rural de Palermo y fiestas del Parque Lezama. La concurrencia presenció las interesantes pruebas del programa con repetidas manifestaciones de complacencia, aplaudiendo con entusiasmo a los vencedores de los concursos hípicos y juegos atléticos.

En uno de los intervalos los invitados fueron obsequiados con una buena mesa, instalada dentro de una artística carpa levantada con ese propósito. Dada la temperatura calurosa, se hizo especial consumo de helados, refrescos y toda clase de bebidas frías. Dos bandas de música, una de línea y otra particular, se alternaron en la ejecución de un programa escogido de trozos de ópera y piezas de música popular.

Asistieron, entre otras, las familias de Ayerza, Lamarca, Aguirre, Moreno, Gómez Aguirre, Lagos Lezica, Guerrico, Novaro, Grondona, Domínguez, Frías, Olazábal, Bosch, Bunge, Solé, Obarrio, Cornejo, Becú, Barrenechea, Paunero, Castro, Martín y Omar, Pietranera, Beguerie, Costa, Demarchi, Sastre, Dugelay, Passo, Barbosa, Rodríguez, Márquez, Díaz, Crespo, Vernet Lavalle, Chapon, Richard Lavalle, Marín,

Ibáñez, Silva, Beláustegui, Demartino, Crisol, Colombo, Massot, Rolón, Frers, Lynch, Perrolet, Álzaga, Bustamante, Solari, Civit, Nazar, Melo, Lacroze, Sturiza, Benavides, Martínez de Hoz, Ramallo, López, Rapela, Sáenz Valiente, Derqui, Quirno Costa, Degreef, Alcorta, Madero, Orlandini, Bayer, Malaver, Campos, Sardá, De la Riestra, Bollini y Place.

Los concursos hípicos y atléticos comenzaron a las dos de la tarde, en esta forma:

Premio Club Gimnasia y Esgrima: Concurso de saltos de obstáculos para todo caballo que no haya ganado un primer premio en concursos de la Sociedad Rural y Parque Lezama. Ocho saltos variados de un metro de altura y una zanja de tres. Primer premio, medalla de oro, obsequio del Club Gimnasia y Esgrima; segundo premio, obsequio del Sr. Avelino Rolón.

Premio Destreza: Paso de jalones, cien metros, dieciocho jalones. Premio, obsequio del Sr. Luis Perrolet.

Premio Velocidad: Carrera a pie, handicap, cien yardas. Premio, obsequio del Dr. José Ayerza.

Premio San Isidro: Carrera a pie, con obstáculos, trescientos metros. Premio, obsequio del Sr. Remigio Lupo.

Premio Sociedad Hípica Argentina: Concurso de salto para gentlemen y oficiales del ejército, en caballos que no hayan ganado un primer premio en la Sociedad Rural y Parque Lezama. Quedan también excluidos los ganadores del Premio Club Gimnasia y Esgrima. Nueve saltos variados desde uno a un metro con treinta centímetros, una zanja de agua de cuatro metros. Peso mínimo: setenta kilos. Primer premio, bronce donado por la Sociedad Hípica Argentina; segundo premio, obsequio del Sr. Renato Demartino.

Premio Resistencia: Carrera a pie, handicap, una milla. Premio, obsequio del Dr. Carlos F. Melo.

Premio Club Hípico del Norte: Reservado (Colegio Militar). Premio, un fusil Martini, obsequio del presidente del club, Dr. Mariano J. Paunero.

Premio Olivos: Carrera de embolsados. Premio, obsequio del Sr. Juan Augusto Plou (célebre arquitecto y esgrimista que tenía una quinta en Estación Martínez).

Como último número del variado programa se hizo el juego de la roseta. También se corrió una carrera de steeplechase. El jurado estaba formado por el doctor Mariano J. Paunero, el comandante Isaac de Oliveira Cézar, el mayor Eduardo Broquen, y los señores Rodolfo Jiménez y Alberto Passo. El ingeniero Jorge Newbery había sido nombrado director de juegos atléticos.

Fue una reunión hípica en toda regla, que mereció el concurso de todos los que se interesaban por la propagación de estos ejercicios entre la juventud, que tanto necesitaba robustecer el cuerpo y el espíritu[11].

La comisión directiva del Club Hípico del Norte realizó la última reunión deportiva del año el domingo 7 de abril de 1901. Las tribunas, que habían sido ensanchadas, estaban dignamente adornadas gracias a la competencia y buen gusto de Luis Perrolet. Este señor también levantó un bonito jardín frente a las mismas.

[11] "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1901, p. 5; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1901, p. 5; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1901, p. 6; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1901, p. 3; "En Martínez", *El País*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1901, p. 6; "Club Hípico del Norte", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1901, p. 5; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1901, p. 6; "En Martínez", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1901, p. 5; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1901, p. 6; "Club Hípico del Norte", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1901, p. 6; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 11 de marzo de 1901, p. 6; "En Martínez", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de marzo de 1901, p. 5; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1901, p. 5; "Club Hípico del Norte", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1901, p. 5. Por aquellos tiempos la Sociedad Hípica Argentina organizaba cabalgatas desde Belgrano hasta San Isidro. Al respecto, *La Nación* dice lo siguiente: "Durante la excursión realizada últimamente a San Isidro, se pudo notar el lamentable estado de abandono en que se encuentran los dos únicos caminos que van desde esta ciudad a aquel pueblito. Si el camino de la calle Santa Fe, pasando Belgrano, ha estado siempre malo, mucho peor se encuentra ahora, intransitable con el macadam completamente deshecho. El camino llamado del Bajo, que arranca del Hipódromo Nacional, está lleno de pantanos, los que tienen ya nombres oficialmente reconocidos. Las municipalidades de los pueblos vecinos debían preocuparse de mantener en buen estado los caminos que ponen en comunicación a la capital federal con dichas localidades, pues el comercio de éstos ganará con la repetición de las excursiones que la Sociedad Hípica ha empezado a realizar". "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1899, p. 5. Lejanos quedaron los tiempos de la diligencia que unía Buenos Aires con San Isidro en 1857. Al respecto, en un periódico porteño leemos lo siguiente: "Partirá infaliblemente todos los días de la semana a las 3 en punto de la tarde, de la boletería que se halla en el café calle de Julio núm. 55". "Diligencia para San Isidro", *El Orden*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1857, p. 3.

Los gentlemen riders que tomaron parte en las varias carreras llanas y de obstáculos, concurrían casi a diario de mañana y tarde a ejercitarse en la pista del club. El nutrido programa estaba compuesto por pruebas, como la carrera de saltos sin estribos, que despertaron el interés de la distinguida concurrencia. La parte atlética constó de tres pruebas interesantes y novedosas, una de las cuales estuvo reservada para socios exclusivamente. La numerosa concurrencia aplaudió con entusiasmo a los vencedores de las distintas pruebas y sobre todo al doctor Emilio Lamarca (h), que en brillante forma ganó uno de los principales premios del día. Los premios de los vencedores, consistieron en medallas de plata y oro y hermosas obras de arte.

La comisión invitó a todas las familias que veraneaban en los pueblos de la costa norte del Río de la Plata, y consiguió del Ministro de Guerra una banda de música que amenizó los intervalos de las carreras. Se obsequió a todos los presentes con un lunch. Entre otras, asistieron las familias de Ayerza, Lamarca, Guerrico, Lynch, Álzaga, Llambí, Fauvetty, Cano, Bosch, García Mérou, Aguirre, Moreno, Obarrio, Jiménez, Malbrán, Grondona Gowland, Castro, Beccar Varela, Arana, Marín, Pérez, Rodríguez, Sackmann, Grondona Domínguez, Frías, Nazar, Frers, Sala, Tornquist, Repetto, Derqui, Paunero, Díaz Arana, Bermúdez, Durañona, Miguens, Verduga, Novaro, Mariño, Colombo, Terry, Martínez de Hoz y Alkaine[12].

[12] "Club Hípico del Norte", *El País*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1901, p. 6; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1901, p. 6; "En Martínez", *El País*, Buenos Aires, 2 de abril de 1901, p. 6; "En Martínez", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1901, p. 5; "Martínez", *El País*, Buenos Aires, 6 de abril de 1901, p. 6; "En Martínez", *El País*, Buenos Aires, 7 de abril de 1901, p. 5; "Club hípico de Martínez", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de abril de 1901, p. 5; "En Martínez", *El País*, Buenos Aires, 8 de abril de 1901, p. 5; "En Martínez", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1901, p. 5. Para el 14 de abril de 1901 la Sociedad Hípica Argentina tenía anunciada su primera reunión del año, a la que fueron invitadas las principales familias porteñas a fin de que la fiesta ofreciera también su carácter social. El programa de inscripción constaba de siete carreras, para caballos, petizos, en sulkys, y steeplechase. En las distintas pruebas, debían los caballos ser dirigidos exclusivamente por gentlemen riders y oficiales del ejército. El presidente de la Sociedad Hípica Argentina, señor Rodolfo B. Jiménez, había conseguido del señor Samuel Hale Pearson una hermosa copa de plata cincelada, que fue destinada como premio para uno de los concursos hípicos de esa temporada. "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1901, p. 3; "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1901, p. 3. Sobre las carreras dominicales organizadas por la Sociedad Hípica Argentina, véase también: "La Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1901, p. 6. *Caras y Caretas* decía que en algunas de las reuniones al aire libre que

La florida y galana primavera era la mejor época del año para las grandes reuniones al aire libre que, dentro de su doble carácter de diversiones mundanas y sportivas, ofrecían atractivos especialmente interesantes y hasta novedosos para el público femenino. Los concursos hípicos que los días viernes 27 y domingo 29 de septiembre de 1901 tenía preparados la comisión de la Sociedad Rural Argentina en su local de la Exposición de Palermo, convocaron a lo más selecto del mundo social porteño. *La Nación* decía que fueron días hermosísimos, como los sueñan los poetas: un cielo azul purísimo, una brisa templada y agradable, un sol alegre y moderado, una temperatura elísea; todo convidaba a pasear al aire libre, a contemplar el verde de los paisajes agrestes, a respirar a pulmón batiente el balsámico perfume de las primeras flores.

En la primera reunión las tribunas ofrecían el más hermoso golpe de vista, ocupadas como lo estaban de extremo a extremo por elegantes señoras y señoritas ataviadas con trajes primaverales, donde las gasas, las flores y las telas vaporosas estaban combinadas con esa fina originalidad y delicadeza de tonos de que sólo es capaz de concebir la inventiva inagotable de los modistos. En los semblantes del bello sexo, en sus ademanes, en sus conversaciones, en todo se reflejaba esa expansión del ánimo, propia de la primavera, que corría como un soplo de vida y animaba extraordinariamente la fiesta. La Tribuna de Poesía –*La Nación*– decía que las *toilettes* primaverales de esas damas saludaban, con sonrisas mimosas, a las primeras flores que abrían sus pétalos en aquella estación. Varios de esos trajes provocaron una justa admiración, haciendo honor a la cultura y al buen gusto. Aquel viernes, los concursos para caballos de silla y yuntas atadas a carruajes de cuatro ruedas tuvieron mucha aceptación.

La segunda reunión comenzó a las dos de la tarde con el concurso para todo caballo de tiro presentado por un gentleman o un cochero de librea. Se presentaron a disputar los tres premios, consistentes en medallas de plata, níquel y cobre, siete vehículos, entre los cuales figuraba una charrette tirada por dos burritos que manejaba hábilmente el niño Eduardo Madero. El jurado, así que hubo formado opinión del mérito de

organizaba la Sociedad Hípica Argentina, hacían un papel desairado y grotesco los vestidos del sexo feo; en cambio, entre las frescas notas de color de los árboles, de las flores y del cielo azul, siempre armonizaban muy bien, haciéndose indispensables, los trajes y sombreros femeninos. "La Sociedad Hípica", *Caras y Caretas*, n° 115, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1900.

los vehículos y caballos expuestos, adjudicó los premios en esta forma: Primer premio, al señor Luis Ezcurra, por dos yeguas zainas que presentó en tándem. Segundo premio, al señor Néstor F. Cano, por un caballo alazán que tiraba un buggy. Tercer premio, al señor Carlos Roberts, por un caballo oscuro que presentó atado a un dog-cart. A la codiciada y aplaudida charrette el jurado le acordó un premio especial. En el desfile de atalajes a cuatro caballos sólo se presentó el señor A. De Bary con un espléndido mail-coach tirado por dos hermosas yuntas. Después del juego de la roseta, el público pasó a visitar los distintos pabellones de la exposición. Entre las instalaciones que han sido objeto de la atención del público, es digno de mención el pabellón Santa Fe, en el cual, los señores López y Álvarez, han expuesto varios artículos de lomillería y talabartería. En esa instalación se han podido ver monturas de distintas clases, guarniciones para carruajes y otros artículos del ramo, perfectamente trabajados.

Los civiles y militares que tomaron parte en las distintas pruebas del nutrido programa de la fiesta hípica fueron ovacionados por las familias de Peers, Frers, Méndez, Zavalía, Suárez, Rubio, Martínez Campos, Olivera, Peña, Villar, Saralegui, De Bary, Martínez de Hoz, Paunero, Lavalle, Zapiola, Bunge, Quesada, Agote, Alkaine, Bell, García, Castro Biedma, Cano, Pueyrredon, Madero, Anchorena, Roberts, Malbrán, Trongé, Rodríguez, Vivanco, Ezcurra, Elía, Ocampo, Sastre, Guerrero, Lynch, Láinez, Rojo, Achával y Rocha[13].

[13] "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1901, p. 6; "La exposición de Palermo", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1901, p. 5; "Exposición Ganadera. Suspensión de los concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1901, p. 3; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1901, p. 6; "Exposición Ganadera. Los concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1901, p. 3; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1901, p. 6; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1901, p. 3; "En la exposición de Palermo. Los concursos hípicos de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1901, p. 3; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1901, p. 5; "La exposición de Palermo. Los concursos hípicos de hoy", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1901, p. 6; "La exposición de Palermo. Los concursos hípicos de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 6; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 6. La Sociedad Rural Argentina continúa hoy día difundiendo el atalaje con los concursos "Silla y Tiro" y "Nuestros Caballos", efectuados anualmente en su stand de Palermo.

En Buenos Aires, tanta estima se tenía por la equitación que un concurso hípico internacional celebrado a fines de 1908 resultó ser el tema de todas las conversaciones. Los jóvenes que no sabían más que tenerse a caballo, es decir, que no eran consumados jinetes, estaban desesperados, porque sus novias que antes les juraban amor eterno, los empezaron a mirar con cierto desprecio que en vano trataban de disimular. Como prueba de amor pretendían que tomaran lecciones de equitación para que fueran caballeros con caballos, no de a pie, casi centauros. Exigían que montaran fogosos corceles para demostrar su virilidad. Los incitaban a inscribirse en el concurso de salto a caballo pues el sueño de las féminas consistía en que sus galanes se llevaran la disputada copa de honor. Un semanario porteño refiere esos hechos haciendo gala de su fina ironía[14].

En otro número, *P.B.T.* sostiene que el gran concurso hípico sigue acaparando la curiosidad pública. Dice que todos los diarios publican noticias interesantes acerca de Miss Fry, de la Contesse-Belleville, de Lord Byron, de Exquiss, de Monjoie, de Aza y de Hocicudo. Uno de ellos era nada menos que un caballo de Alfonso XIII. El semanario "infantil" ilustrado afirma que todo el mundo va a verlos. Anuncia que los equinos lucen todas sus habilidades delante de un público selecto, al par que numeroso e inteligente. Con humor, agrega:

"Nuestras familias *bien*, de salud y de plata, se han dado cita para presenciar el hermoso certamen hípico, anunciado por carteles. No faltarán a la cita ninguno de los chicos elegantes de puro pedigrée, ni

[14] Diego de Miranda, "Concursos hípicos", *P.B.T.*, n° 208, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1908, p. 90. En el local de la Sportiva se efectuó dicho concurso hípico internacional, en el que se destacaron varios habitués de las cacerías hípicas como los tenientes A. de Oliveira Cézar, Néstor Golpe, Eugenio Ramírez y A. Ferreyra, y los capitanes M. Castro Biedma y Arturo Righetti. Éste, con su caballo Tucumano, resultó el ganador de la copa donada por el presidente de la república en el tercer día del certamen. El teniente De Oliveira Cézar, con su caballo Vizcacha, ganó el primer premio Parcours de Chasse en el segundo día del acontecimiento deportivo. A los competidores extranjeros se les regalaron caballos criollos bien dispuestos. En aquellas jornadas ecuestres hasta las ambulancias de la Asistencia Pública y de la Sanidad Militar fueron tiradas por el noble animal. "Concurso hípico internacional", *P.B.T.*, n° 210, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1908, p. 75; "El concurso hípico internacional", *P.B.T.*, n° 211, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1908, pp. 69-76; "El concurso hípico internacional", *P.B.T.*, n° 212, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1908, pp. 70-76. Los activos dirigentes de la Sociedad Sportiva Argentina habían proyectado la contratación de la trouppe de Buffalo Bill, que hacía furor en Europa y Norte América con sus maravillosos jinetes y cazadores, y sus pintorescas pantomimas indianas y campestres. "En la Sociedad Sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1905, p. 3.

una sola de las hermosas de raza. ¡Cueste lo que cueste, no pocos irán al concurso internacional venciendo, antes que los fogosos corceles, toda clase de obstáculos, aun cuando tengan que presentarse después en concurso de acreedores!"[15].

Picado de curiosidad, un reporter de *P.B.T.* visitó a los caballos alojados en el local de la Sociedad Rural Argentina. Comprobó que eran tratados a cuerpo de rey. Todos comían doble ración desde que llegaron, casi se convierten en animales racionales. Confraternizaban caballos españoles, ingleses, franceses y argentinos, haciendo vida social rural y relinchando al unísono. El periodista de pura raza logró que la famosa yegua inglesa Flottie le concediera una entrevista exclusiva.

Dentro de las variantes de la equitación, la cacería del zorro se practicó en Buenos Aires periódicamente desde 1901, aproximadamente; organizada por el teniente coronel Isaac de Oliveira Cézar y los barones Antonio Demarchi y Gastón Peers de Niewburg, sportsmen que imprimieron a la equitación un extraordinario impulso. La cacería del zorro resultó la más completa de las actividades hípicas ya que combinaba la caza con la cabalgata y la carrera de obstáculos por el campo, sirviendo como pretexto para una reunión social donde no faltaba un banquete ni el té danzante[16].

[15] Diego de Miranda, "Tanto monta", *P.B.T.*, n° 209, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1908, p. 68. En 1908 Carmen Christophersen, Rosa y Josefina Lezica Alvear, Norah Guerrico, Magdalena Bengolea, Delia del Carril, Martín Avellaneda, Ezequiel Bengolea, Pedro Christophersen (h), Juan Cossio, José Luis y Juan Antonio Acosta y Raúl del Carril realizaron una cabalgata desde Palermo hasta la residencia de la señora María Unzué de Alvear, en Martínez. La hermana de Delia del Carril –Ema– fue una de las amazonas más intrépidas de su época; participó con éxito en los concursos hípicos que estaban en auge en la Sociedad Sportiva Argentina y en las cacerías del zorro organizadas por el Buenos Aires Hunting Club. "La equitación en el viejo Palermo", *El Hogar*, n° 1279, Buenos Aires, 20 de abril de 1934, p. 50.

[16] Con entrada gratis regresó el culto a Tersípcore en Cocoliche –Rivadavia 878, Buenos Aires– todos los domingos pasadas las seis de la tarde. Se trata de *A Real Tea Dance Experience*: con anfitriones glamorosos en la puerta; variedades de té; sets musicales *freestyle*, donde la sorpresa era el tema recurrente, y un tour de *patisseries* por las más destacadas panaderías de nuestra deliciosa Buenos Aires. "Los domingos, té danzante", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 2007, Espectáculos, p. 8. Decíamos que la cacería del zorro combina el arte de la caza con la equitación, que es el arte de montar y manejar a voluntad el caballo, debiendo éste obedecer a la presión de la rienda y del cuerpo del jinete. La antigüedad de este arte data de tiempos prehistóricos. Se considera que en la Edad de Bronce ya se domesticaban caballos. Los utilizaron los persas, griegos y romanos, tanto en la caza y la guerra, como con fines pa-

Sobre las temporadas de caza del zorro de 1901 y 1902, el diario *El País* decía lo siguiente:

"Entre un grupo numeroso de *gentlemen riders* circula desde ayer la siguiente invitación:

"'Regimiento 9 de caballería-escolta – Los jefes y oficiales del regimiento tienen el placer de invitar a usted a la cacería que organizan para el domingo próximo'.

"El éxito alcanzado por los *drags hounds* efectuados el año anterior bajo la dirección del barón Peers, permite esperar que este año tan interesantísimo *sport* alcance el mayor lucimiento.

"Es numeroso el grupo de caballeros que se preparan a concurrir a tan hermosa fiesta.

"La salida será del cuartel a las 9.45 a.m. y el *Hallali* en la avenida de las Palmeras, en Palermo"[17].

---

cíficos. Pero la verdadera equitación comienza en el siglo IV, en que se inventaron los estribos. Ya en época apenas anterior empezaron a usarse sillas o monturas. Desde entonces ha sufrido grandes transformaciones y se han creado numerosas escuelas y formas de montar. Aún hoy montar a caballo es para mucha gente el mejor de los deportes. La docilidad y la inteligencia de este animal son verdaderamente muy grandes. Si lo tratan con bondad se aficiona al hombre y da muestras de gran alegría cuando éste se le acerca, pero si lo castigan no olvida a su ofensor y se venga de él en la primera ocasión propicia. Se orienta con facilidad en cualquier paraje, de día o de noche; presiente el peligro y recuerda fielmente el camino que ha recorrido otras veces. El hombre ha admirado siempre la hermosura, fuerza y lealtad del caballo. El amor de Alejandro el Grande por su caballo Bucéfalo; del emperador romano Calígula por el suyo, llamado Incitatus; del Cid por Babieca o, en la literatura, de Don Quijote por Rocinante, son ejemplos notables de esta admiración. En mayo de 1910 un escritor y periodista uruguayo alababa a un héroe olvidado de la epopeya de Mayo: el noble corcel criollo. CONSTANCIO C. VIGIL, "A un héroe de cuatro patas", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1910, p. 5. Véase además: "La educación física de los caballos", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 188; "Cuestión hípica. La educación previa del caballo", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1911, p. 12; "Una Escuela de Cowboys", *Sherlock Holmes*, n° 71, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1912. La equitación es el único deporte olímpico en el que participan animales, y uno de los pocos en el que varones y mujeres están en igualdad de condiciones.

[17] "Caza del zorro", *El País*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1902, p. 5. La invitación del Regimiento 9° de Caballería también es difundida mediante el vespertino dirigido por Mariano de Vedia: "Crónica social", *Tribuna*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1902, p. 2. *El País* fue fundado por un amante de las cacerías, el doctor Carlos Pellegrini. Acompañado de un grupo de amigos, en la noche del 2 de julio de 1900 partió para la estación Vedia en una excursión de caza. "El doctor Pellegrini", *El País*, Buenos Aires, 2 de julio de 1900, p. 5. En Buenos Aires los caballeros del morral –orden fundada por San Huberto– eran legión. A fines de febrero de

El domingo 7 de julio de 1901, la Sociedad Hípica Argentina efectuó su primera partida de hunting con la jauría donada por el barón Peers. Sobre esta cacería del zorro que hizo montar en cólera al intendente Adolfo J. Bullrich, *El País* informaba lo siguiente:

"Un conocido sportsman, de nuestra buena sociedad, invitó el domingo último a varios de sus amigos para celebrar en el bosque de Palermo una especie de cacería.

"Conducidos allí en las primeras horas de la mañana en un mail-coach, llevando consigo perros de fina raza y con todo el brillante colorido y animado movimiento de la noble diversión, llegaron al bosque y soltaron un zorro que los sabuesos y lebreles buscaron bien pronto entre la arboleda, con la consiguiente algazara y bullicio de los concurrentes a la fiesta.

"Avisado oportunamente de este episodio el intendente municipal ha dirigido una nota al referido sportsman advirtiéndole que no debe reincidir en la práctica de dicha diversión, porque las ordenanzas vigentes lo prohíben"[18].

1892 se organizó una excursión de caza mayor a las islas del Paraná Guazú, en la que tomaron parte los señores Sand, Montero, Carlos Dorado, el ingeniero Alberto de Gainza y el ardiente sportsman A.D. Shepherd. Salieron del Tigre Hotel en el vaporcito Perucho, expresamente fletado, llevando armamento suficiente para toda contingencia que ocurrir pudiera: rifles y escopetas, revólvers y cuchillos de monte. En la isla del señor Clemente Olivera realizaron una partida de caza a caballo y con jauría. Se les escapó un puma, pero cazaron un ciervo de enorme cornamenta, capaz de dar envidia al más encopetado *landlord* británico. Argos, "Cazadores y cacerías", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1892, p. 2. Argos era uno de los seudónimos utilizados por el periodista y humorista Bartolomé Mitre y Vedia. Sobre caza menor, en tono de chanza, véase: "Los cazadores domingueros", *El Nacional*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1890, p. 1. Volviendo a la temporada de caza de 1902, en *La Nación* leemos lo siguiente: "Los jefes y oficiales del regimiento 9 de caballería realizarán hoy a las 9.30 a.m., una partida en la plazoleta del cuartel. Promete ser interesante y muy concurrida". "Draghunt", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de agosto de 1902, p. 8. En 1902 el Regimiento 9° de Caballería es escolta presidencial, su jefe era el comandante Isaac de Oliveira Cézar, su cuartel estaba emplazado en Palermo.

[18] "Simulacro de cacería", *El País*, Buenos Aires, 11 de julio de 1901, p. 5. Los concurrentes a la partida de caza, para la que no era necesaria invitación especial, salieron de la plazoleta del Tiro Federal a las nueve y media de la mañana. "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 3. La comisión de polo y hunting de la Sociedad Hípica Argentina estaba compuesta por Federico Quintana, Pablo Hasperg y el barón Peers. "Club Hípico", *Tribuna*, Buenos Aires, 1° de julio de 1901, p. 2.

El Diario también se ocupaba de la apertura de la temporada de caza de 1901:

"El rendez-vous fue concurrido. Muchos jinetes y muchos carruajes, destacándose entre estos últimos el mail del señor M.A. Martínez de Hoz, donde reconocimos a Mme. Vieugué, al señor C. Debruyn y señora, al conde de Sala. Largado el zorro tras del Tiro Federal, partió derecho a Belgrano atravesando los potreros que se encuentran al lado de la cancha del Jockey Club. De ahí volvió por los nuevos bosques creados hace poco por el señor Thays, lo que ofreció a la concurrencia el placer de admirar las lindas avenidas nuevas y vino a hacerse agarrar a la orilla del río, cerca del viaducto del ferrocarril del Rosario, después de una hora de cacería.

"Si a la salida la concurrencia era numerosa, a la llegada fue más escasa, habiendo quedado bastante reducida por los saltos y las dificultades de la corrida. Asistían a 'l'halalli' la señora de Peers, la señorita de Ezcurra, los señores Peers, E. Green, Hasperg, Peró, L. de Ezcurra, Artayeta Castex, F. Zeballos, Dugelay, du Gardier, y los tenientes Báez, Castro Biedma y Corazzi"[19].

A diferencia del intendente y del director de paseos de Buenos Aires, *El País* fomentaba la caza del zorro desde sus columnas:

[19] "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 8 de julio de 1901, p. 2. Cambiando unas pocas palabras, *Tribuna* publica la misma noticia: "Hunting", *Tribuna*, Buenos Aires, 8 de julio de 1901, p. 2; este vespertino no registra las otras cacerías realizadas por la Sociedad Hípica Argentina en el invierno de 1901. *El Diario* asegura que el sermón del intendente municipal no modificó el gusto por el varonil y elegante sport, al contrario, generó la organización de nuevas reuniones para más público. Agrega: "El barón Peers, después de recibir la amonestación de don Adolfo, solicitó y obtuvo una entrevista de éste, en la cual, le comunicó que, si él y sus amigos habían corrido en las Avenidas del Parque, fue después de obtener permiso de quien se creyó autorizado para concederlo. Nuestro alcalde mayor, después de escuchar al barón, y siguiendo los procedimientos que se estilan en Madrid, retiró el palmetazo de la nota y prometió un sitio en el parque para la trahilla del barón. Nos parece muy bien que nuestro intendente, inspirándose en los precedentes corteses de los funcionarios europeos, proceda con esa hidalguía verdaderamente castellana". "Palermo Draghounds", *El Diario*, Buenos Aires, 13 de julio de 1901, p. 2. El viernes 28 de junio de 1901 habían partido en excursión de caza el antes mencionado conde de Sala, ministro de Francia en nuestro país, el secretario de la legación francesa, señor P. Vieugué, y otros caballeros, para la estancia del señor Mariano Unzué, en el partido de Bolívar. Regresaron a Buenos Aires el martes 2 de julio, después de tres días enteros de buen ejercicio y provechosa cacería. "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 1° de julio de 1901, p. 2.

"El distinguido sportsman que hace días mereció una filípica del señor intendente por sus aficiones a las correrías del zorro, *sport* tan en boga en la alta aristocracia inglesa y que tantos adeptos cuenta entre nosotros, reincidió ayer en su aventura, y acompañado de un grupo de damas y caballeros, efectuó la cacería en los bajos de Belgrano, a espaldas del Tiro Federal, muy lejos de la jurisdicción del señor intendente, a cuyas iras se guardará muy bien de exponerse.

"La reunión resultó tan animadísima, tan llena de peripecias, tan fecunda en incidentes, que ella se repetirá todos los domingos *malgré bon gré* las iras que el *draghounds* pueda producir por razones que no existen"[20].

La Nación opinaba que la partida de hunting del domingo 14 de julio de 1901 resultó interesante bajo todo concepto. Agregaba:

"Se había señalado como punto de reunión el Hipódromo Nacional en Belgrano y los invitados no se hicieron esperar.

"A las 9.30 a.m. se encontraron reunidos el barón Peers y señora, las señoritas de Ezcurra, el comandante Oliveira Cézar, mayor Bianchi, Sres. Green, Ezcurra, Artayeta y Vives, capitán Villarino, tenientes Peralta, Martínez, Fernández, Díaz, Porta, alféreces Ramírez, Páez, Quiroga, Boucau, Barrionuevo, Saforcada y Cano y varias otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

"A las 10, los Sres. Peers y Vives hicieron oír los acordes de sus cornetas de caza y la comitiva se puso en marcha con rumbo al NO.

"Al llegar a Rivadavia, la jauría de perros descubrió al zorro y la persecución dio principio en el acto, con todo entusiasmo.

"Poco después, el astuto animalito fue alcanzado en las lomas de Rivadavia, dándose por terminada la cacería.

"En el camino se habían dispuesto numerosos obstáculos, vallas, arroyos, lagunas, alambrados, que los jinetes saltaron con éxito completo"[21].

---

[20] "Draghounds", *El País*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 6.

[21] "La caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 3. Más de treinta caballeros estuvieron presentes en el rendez-vous y en el hallalí. Sólo hubo dos caídas, la del señor Artayeta Castex y la de un oficial del Regimiento 9° de Caballería, pero ambos caballeros volvieron pronto a montar sus caballos y no demoraron en alcanzar a los otros jinetes. El zorro largado tras del Hipódromo Nacional, atravesó todos los potreros que costeaban el río

El diario fundado por Carlos Pellegrini criticaba al oficialismo en estos términos:

"Monsieur Thays cuida exageradamente sus árboles y con razón. Pero también es cierto que a propósito de una denuncia que el director de paseos hiciera, se ha tomado la cosa por las hojas y se le ha dado una importancia que no tenía.

"La cacería del zorro que, organizada por el barón Peers, se efectuó hace quince días en el bajo de Palermo y se repitió el domingo anterior con igual éxito, no ha producido ninguno de los desperfectos que hicieron poner el grito en el cielo, por la sencilla razón que se llevó a cabo detrás del Tiro Federal, casi en Belgrano, donde no hay árboles ni hay nada más que un descampado muy a propósito para el interesante sport que tantos aficionados cuenta ya entre nosotros.

"Todo esto no tiene más objeto que anunciar que en la mañana de hoy se efectuará otro *hunting* que ha despertado el mayor entusiasmo, y al cual concurrirá un buen número de amazonas y jinetes"[22].

En otro número de *El País* leemos lo siguiente:

"Sin árboles deshojados ni desperfectos de ninguna especie, se efectuó ayer por la mañana, en los bajos de Belgrano, la cacería del zorro, que naturalmente resultó interesantísima, fecunda en incidentes y peripecias de toda especie.

hasta llegar cerca de Vicente López. De ahí volvió a Rivadavia y subiendo la barranca, buscó refugio en un árbol bajo, de la quinta del señor Thursby, de donde los perros no lo pudieron desalojar. Se agarró vivo, para darle el domingo siguiente otra oportunidad de salvar su pellejo. La señora de Frers, el conde du Gardier, el teniente Castro Biedma, y los señores P. Hasperg, M. Martínez de Hoz, Peró, Dugelay, M. Costa y M. Paunero e hijo –que todo el tiempo estuvo entre los primeros–, también galoparon en frenética carrera tras del zorro. La señora de Ezcurra, la señorita Carola Martínez de Hoz y la familia de Guerra concurrieron en carruajes. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901, p. 2.

[22] "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 6. En Rusia, otras amazonas más aguerridas preferían integrar cuerpos de caballería como el de los Cosacos. Véase también: "Amazonas de la Transbaikalia", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 261, donde se reproduce un cuadro de Koeck Koeck que representa a las féminas a todo galope.

"Contribuyó al mayor lucimiento de la hermosísima fiesta sportiva, un *mail coach* dirigido por el señor Agustín de Elía y ocupado por un grupo de damas y caballeros"[23].

En su sección Sociales, el vespertino *La Voz de la Iglesia* también promocionaba el noble deporte:

"Es esta nueva diversión sana, de ejercicio, que realiza en Belgrano, la Sociedad Hípica Argentina. Ayer asistió una concurrencia numerosa de familias distinguidas. La cabalgata partió de los portones del Hipódromo Nacional y regresó después de hora y media de excursión. No sabemos cuantos zorros habrán cazado, pero, según versiones, estos pícaros animalitos han desaparecido hace mucho tiempo de aquellos parajes"[24].

La Nación elogiaba a la Sociedad Hípica Argentina por fomentar la afición a los ejercicios físicos al aire libre, especialmente la equitación, ya que ello reportaba al país grandes beneficios. Decía que merecía la ayuda de los poderes públicos y de toda persona que reconociera la importancia de los sports en el desarrollo de la vida moderna. También comentaba el buen resultado de la cacería del zorro del domingo 21 de julio de 1901:

"Muy animada estuvo la reunión de *hunting* que realizó ayer la Sociedad Hípica Argentina en los terrenos que se extienden de Belgrano hacia el noroeste.

"La concurrencia de familias fue aún mayor que en el domingo pasado, y es de esperarse que, continuando estas reuniones con tanta aceptación como hasta ahora, quedarán definitivamente incorporadas al conjunto de atractivos de la vida social bonaerense.

"Partiendo la cabalgata de los portones del Hipódromo Nacional, regresó después de hora y media de excursión, comprometiéndose los concurrentes a no faltar a una próxima reunión que se efectuará probablemente el domingo venidero"[25].

[23] "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 6. Los señores Hernán Ayerza, Carlos Lumb y Mariano de Ezcurra concurrieron en phaeton al punto de la cita, más allá del Hipódromo Nacional.

[24] "La caza del zorro", *La Voz de la Iglesia*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 2.

[25] "La caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 5. Se había fijado como hora de reunión las nueve de la mañana. Media hora después se tocó el hallalí, dándose comienzo a la reunión de hunting. Largados los perros frente a la estación Núñez, la caza si-

El *Buenos Aires Herald* comparaba las cacerías organizadas en Belgrano por la Sociedad Hípica Argentina con las cabalgatas efectuadas en el Hyde Park de Londres, aunque cortésmente aclaraba que eran algo más que simples paseos o reuniones sociales, lo cual no estaba mal para empezar, enfatizaba[26].

Los fundadores de la Sociedad Hípica Argentina se propusieron despertar la noble afición del ejercicio viril, devolviendo al caballo toda la importancia que había ido perdiendo por el abandono del ejercicio físico. En el mismo sentido, un distinguido porteño procuraba despertar el gusto por la equitación y las destrezas criollas, entre otros deportes, actitud ponderada por *El Diario* en agosto de 1900:

"En los círculos de la juventud criolla que va entrando y entusiasmándose por los diversos sports viriles, tan descuidados hasta hace poco tiempo, ha llamado la atención e inclinado los ánimos, la idea anunciada por el joven Alejandro E. Bunge, en un bello trabajo, lleno de verdad y precisión, que escribió recientemente sobre educación física argentina.

"La idea en cuestión consiste en crear el título de 'Atleta Argentino', que no será un título profesional, sino una consagración honrosa de la

guió con tren rapidísimo derecho a Rivadavia, atravesó allí los pequeños bosques que costean el río y siguiendo hasta Vicente López, subió la barranca por la chacra del señor Esperon, pasó del otro lado del camino que prolonga la calle de Santa Fe, atravesó unas cuantas quintas, y dando media vuelta pasó otra vez al lado de la estación Vicente López, para finalmente alcanzar al zorro en la orilla del río, cerca del Hipódromo Nacional, después de más de una hora de gran galope. No faltaron las caídas, que fueron como seis, debidas más a la inexperiencia de los jinetes que a las dificultades de los saltos. En el hallalí estaban presentes la señora de Peers, la señorita de Ezcurra, el comandante De Oliveira Cézar, el mayor Bianchi, los capitanes Villarino, Guzmán y Guevara, los tenientes Báez, del Carpio, Guerrero, C. y A. Fernández, Peralta, Martínez y Castro Biedma, los alféreces Cano, Quiroga, Piloto y Saforcada, el barón Peers, el conde du Gardier, y los señores E. y F. Green, Mariano Paunero y su hijo, M. Costa, E. Dugelay, L. de Ezcurra, C. Delvigne y A. Peró. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 20 de julio de 1901, p. 2; "La caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 5; "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 22 de julio de 1901, p. 2. Véase también: "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 1901, p. 6.

[26] "Fox hunting", *The Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 16 de julio de 1901, p. 5; "Fox hunting", *The Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23 de julio de 1901, p. 5. Refiriéndose a la cacería del 14 de julio de 1901, el periódico anglo-porteño erróneamente afirmaba que el zorro fue muerto en las lomas de Rivadavia. *The Standard*, el más antiguo periódico inglés de Sudamérica, y *Le Courrier de la Plata*, órgano de la colectividad francesa en las repúblicas del Plata, nada informaban sobre aquellas memorables partidas de caza.

superioridad física y la constancia que serán necesarias para conquistar aquella distinción. […]

"Se necesitará para ello ser ciudadano, y deberá acreditar un cúmulo importante de destrezas y aptitudes, […] deberá vencer en torneos de esgrima, de box, de carrera, de salto, equitar en potros de media doma, dominar el lazo y las boleadoras, etc"[27].

El Diario valoraba la sociabilidad generada por las cacerías del zorro en estos párrafos:

"Teníamos razón de pronosticar, que los Hunting que organiza todos los domingos la Sociedad Hípica Argentina, serían motivo a agradables reuniones. La que se realizó ayer en los Tapiales, la hermosa propiedad de la familia de Elía, resultó brillantísima, y todo término sería insuficiente para ponderar la amabilidad y el 'savoir faire' de la señora de Ezcurra, que actuaba como dueña de casa. La concurrencia llegó a las 10 a la estación Tablada, donde esperaban los Hunters. El zorro se había largado cerca de la estación, y los cazadores no tuvieron que ir lejos para encontrar la pista, que siguieron durante más de una hora, atravesando los grandes potreros en estos parajes, por cierto muy bonitos para la

[27] "Sport, Ganadería y Agricultura", *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1900, p. 2. El atleta argentino tendría una serie de prerrogativas y un importante premio en especie otorgado por el gobierno nacional. Ese amor hacia los ejercicios físicos recibió un considerable impulso con la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos que el domingo 19 de mayo de 1901 inauguró el Jardín Florida (Florida y Paraguay), verdadera escuela de jóvenes atletas que contaba con instalaciones dignas de las grandes capitales europeas tales como un gimnasio modelo, cerrado e iluminado a luz eléctrica, con aparatos importados, un gimnasio al aire libre, un salón de pesas, salas de esgrima y box, calesitas, una pista de 120 metros de circunferencia para carreras a pie y de bicicleta, tres tribunas, vestuarios, oficinas, baños y una confitería. Estos edificios fueron construidos gracias al empeño de los señores Sackmann, Pourtau, Newbery y otros miembros de la comisión directiva de la joven institución que tantos beneficios otorgó a varias generaciones de porteños. Al respecto *El País* decía que, siguiendo a los griegos y romanos, los ingleses, alemanes y norteamericanos lograban grandes hazañas intelectuales y morales por cultivar desde niños el cuerpo; ya era hora que los argentinos aplicaran el adagio *mens sana in corpore sano*, sostenía el matutino. El último número del programa inaugural de la nueva plaza de juegos atléticos consistió en ejercicios de equitación realizados por alumnos del Colegio Militar. "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1901, p. 3; "Jardín Florida", *El País*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1901, p. 3; "Asociación Nacional de Ejercicios Físicos. Robustus acri militia puer", *El País*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1901, p. 5. Véase también: Gabriel Hanotaux, "Teoría de los sports", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1904, Suplemento Semanal Ilustrado, pp. 233-234; "La multiplicación del hombre por los sports", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1905, Suplemento Semanal Ilustrado, pp. 614-616.

cacería, en razón de las numerosas barrancas y pequeños arroyos diseminados allí.

"El zorro perseguido muy de cerca, vino a refugiarse en el monte de los Tapiales, y cuando la cacería se consideraba concluida, salió con nuevos bríos, y defendiéndose con rara energía, dio a los cazadores un cuarto de hora de galope rapidísimo en las avenidas del bosque, antes de entregarse.

"Un espléndido almuerzo esperaba a la concurrencia, que podríamos calificar de famélica: si se considera con que 'entrain' hizo honor a la buena mesa. Se brindó por Saint Hubert y por la amable dueña de casa, y después de 'un tour de valse' todos volvieron a la ciudad por el tren de la tarde, muy agradecidos a la señora de Ezcurra, por el agradable paseo y la buena hospitalidad recibida.

"Estaban presentes las señoras de Ezcurra, de Peers, las señoritas de Ezcurra y de Martínez de Hoz, los señores P. Hasperg, G. Peers, L. de Ezcurra, F. y B. Quintana, Dugelay, du Gardier, Vives, el comandante Oliveira Cézar, los tenientes Báez, Porta, Quiroga, Martínez y Peralta"[28].

En la mañana del domingo 28 de julio de 1901 se realizó otra reunión cinegética en los alrededores del Hurlingham Club. Después de efectuado el drag hounds, con las peripecias habituales y con el agregado de algunas caídas sin mayores consecuencias, se lanzó un zorro vivo que dio un buen juego durante cuatro millas, siendo cazado por los perros, no sin antes defenderse con toda energía. El lindo día fresco puso de buen humor a los cazadores y los caballos y perros corrían contentos y ganosos[29].

El domingo 11 de agosto de 1901 se efectuó una cacería del zorro dirigida por el barón Peers, master de los hounds. Ni el día feo, ni la mañana, fue motivo suficiente para impedir que los verdaderos aficionados al hunting se reunieran en los terrenos de la Chacarita de los

[28] "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 29 de julio de 1901, p. 2. El rendez-vous tuvo lugar en la estación Tablada del ferrocarril del Oeste. A las siete y media de la mañana del domingo 28 de julio de 1901, los caballeros estaban reunidos en la estación del Once para ser embarcados. El tren partió puntualmente una hora y media después. Algunos señores enviaron sus caballos por ferrocarril. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 26 de julio de 1901, p. 2.

[29] "Drag Hounds de Hurlingham", *El Diario*, Buenos Aires, 29 de julio de 1901, p. 2. Al igual que la Sociedad Hípica Argentina, el muy inglés Hurlingham Club organizaba todos los domingos drags hounds para sus socios e invitados.

Colegiales para dedicarse al interesante sport. Los perros largados entre la Chacarita y la línea del ferrocarril del Pacífico, agarraron derecho a Villa Devoto con tren tan rápido, que la concurrencia no tardó en quedar bastante diseminada. Al aproximarse a dicho pueblo, la cacería dobló en dirección a San Martín y Belgrano y dando media vuelta, volvió a la Chacarita. Mucho antes de llegar a este punto, el zorro había sido señalado y se creía a cada momento alcanzarlo ya vencido. Pero no sucedió así, pues sin disminuir la gran ventaja que llevaba a los perros, pasó la vía del Pacífico, atravesó el arroyo Maldonado, la línea del ferrocarril del Oeste y aprovechando la demora que sufrieron los perros para pasar el alambre tejido que cerca la vía del Oeste, se escondió en un bosque del otro lado de Villa Crespo de tal modo, que fue imposible volverlo a encontrar, y los cazadores tuvieron que volver *bredouille*, pero contentos del buen galope y de las muchas alternativas de la cacería, que duró más de una hora.

A caballo estaban: la señorita Castro Biedma, los señores Alberto Casares, Carlos Güiraldes, Fitz Perugia, Pablo Hasperg, barón Peers, Mariano Paunero y su hijo, Bruno y Federico Quintana, conde du Gardier, Vives, el comandante Isaac de Oliveira Cézar, los tenientes Castro Biedma, Porta, Báez, Quiroga, Peralta y Martínez[30].

[30] *El País* asegura que se alcanzó el zorro a la altura de Caballito después de una accidentada correría. Asistieron las familias de Panelo, Green, Ezcurra, Henau y otras. El rendez-vous tuvo lugar a las nueve y media de la mañana cerca de la Chacarita, en la esquina de las calles Corrientes y Dorrego, frente al paso a nivel del ferrocarril del Pacífico. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1901, p. 2; "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 11 de agosto de 1901, p. 6; "Hunting", *El País*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1901, p. 6; "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1901, p. 2. En agosto de 1901 la Sociedad Hípica Argentina también ofrecía a sus socios otras fiestas de carácter variado como carreras, matchs de polo, juegos atléticos y gymkhanas. "Sociedad Hípica", *El Diario*, Buenos Aires, 31 de julio de 1901, p. 2. La serie de ejercicios gimnásticos que se efectuaron el domingo 2 de junio de 1901 en la Sociedad Hípica Argentina llevaron a la tribuna oficial a un grupo selecto de damas y señoritas que dieron realce a la fiesta. Las distintas pruebas del atrayente programa fueron las siguientes: carreras de 120,220 y 300 yardas, carrera de 120 yardas con vallas, carrera de ½ milla, carrera de 100 yardas para niños menores de doce años, carrera de 1.200 yardas para niños menores de dieciséis años, carrera de embolsados (80 yardas), carrera de tres piernas (120 yardas), salto en largo y tiro de la bala. La carrera de media milla, con handicap, reunió selectas inscripciones y resultó la prueba más interesante. Los premios en cada carrera consistían en una medalla de plata y otra de cobre. Rigieron los reglamentos de la Amateur Athletic Association, que otorgó artísticas medallas de oro y de plata a los que batieron e igualaron los records de entonces. Una banda militar amenizó la lucida justa deportiva. Semanalmente concurrían a la pista de la Hípica grupos de ciento cincuenta alumnos de diferentes colegios para practicar ejercicios

Sobre la partida de hunting del domingo 18 de agosto de 1901, *La Prensa* informaba lo siguiente:

"Muy concurrida promete estar la partida de *hunting* que se verificará esta mañana a las 9.30. El punto de reunión será en el Hipódromo Nacional.

"Debido a la comodidad que ofrece dicho paraje para efectuar la cacería, y lo cercano que está de la capital, concurrirán muchas familias a gozar del espectáculo que presenta la largada del zorro y la salida de los perros y los que forman parte de la partida"[31].

Caras y Caretas se entusiasma con la práctica del nuevo y saludable sport cinegético al que considera un noble arte, digno del mayor estímulo en nuestro medio:

"Es la última palabra en cuanto a diversiones sociales, ésta de la caza del zorro o sea *hunting*, que la Sociedad Hípica Argentina trata de incorporar a las costumbres de la alta sociedad porteña. El ejercicio es violento, variado en emociones, y brillante, como que toman parte en él damas jóvenes que lucen sus gracias y sus habilidades en la equitación. En el local que la Sociedad Hípica posee en Palermo, se reúnen las damas y caballeros que van a tomar parte en la fiesta, que es de regla comience en las primeras horas de la mañana. En el vasto local esperan

físicos, correr en bicicleta y jugar al football. "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 3; "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 29 de mayo de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 2 de junio de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 3 de junio de 1901, p. 3; "Sociedad Hípica", *El País*, Buenos Aires, 3 de junio de 1901, p. 6. Organizada por el Club de Gimnasia y Esgrima, otra fiesta atlética había tenido lugar en la pista de la Sociedad Rural Argentina el jueves 16 de mayo de 1901. Entre otras familias conocidas estaban las de Peña, Dellepiane, Sackmann, Oromí Escalada y Billoch. Véase: "Club de gimnasia y esgrima", *El País*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 3; "Club de Gimnasia y Esgrima", *El País*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1901, p. 6; "Juegos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1901, p. 6; "Ejercicios atléticos", *El País*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1901, p. 6; "Concursos atléticos", *El País*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1901, p. 6.

[31] "Sociedad Hípica Argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1901, p. 6. Véase también: "Sociedad Hípica Argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1901, p. 7. En la sección Sports de *La Prensa* se mencionan otras cacerías patrocinadas por la Sociedad Hípica Argentina. Véase: "Sociedad Hípica Argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 6; "Sociedad Hípica Argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de julio de 1901, p. 6; "Sociedad Hípica Argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de julio de 1901, p. 6.

ya las jaurías con sus cuidadores, los corceles enjaezados, los carruajes en que irán los servidores agregados a la comitiva como auxiliares, y los zorros que serán cazados. Los astutos animalitos parece que tuvieran la intuición del fin que les espera y que estuvieran meditando el plan estratégico que usarán contra sus perseguidores, tal es el ensimismamiento en que permanecen en sus jaulas.

"En este país, hasta hace poco tiempo, los zorros se cazaban así no más, a la criolla, sin mayores preámbulos ni preparativos. El zorro se acercaba cautelosamente, alzaba su presa y si era sentido por los habitantes de la casa asaltada, se iniciaba la persecución con más o menos ardor; pero ahora es diferente. El zorro ya no es cazado en pleno ejercicio de sus facultades de campeador de alimento, sino que las presas van a tentarlo en su propia madriguera. Es emocionante la lucha entre la astucia y la fuerza física, y dicen los que la presencian, que trae aparejados goces indescriptibles. El zorro, si es un poco artista y quiere morir con la ilusión de que ha sido sorprendido en plena aventura, sale de su jaula con paso rápido y cauteloso, busca los malezales tupidos y huye hacia las barrancas de Belgrano, que siempre fueron propicias para quienes andan a salto de mata. Luego que se calcula que ya ha tomado distancia, se lanzan los perros tras de su huella, y los cazadores, montados en sus briosos corceles, van a rodear el paraje donde se ha refugiado el mísero animalejo, quien trata de salvar su cuero del diente de sus enemigos, que olfateando su huella van por cuestas y colinas corriendo jadeantes. Los cazadores suenan sus cuernos, y a fuer de corteses, tratan de que las damas que les acompañen sean quienes den caza al zorro, tomando ellos el modesto lugar de simples ojeadores. Ya se ha formado entre nosotros en las sucesivas cacerías de zorros, un núcleo importante de aficionados y aficionadas, y se anuncian lucidísimos espectáculos, de los cuales será director el barón Peers, quien ha sido el iniciador entre nosotros del elegante ejercicio que antes practicaban, aun cuando con menos lucimiento y sin arte, los habitantes de nuestras campañas a los cuales perjudicaban las costumbres del mañoso animalito.

"El domingo último se largaron dos zorros que, salidos del local de la Sociedad Hípica, fueron alcanzados por la jauría que les dio muerte a una veintena de cuadras del punto de partida. La mañana, que era cruda, impidió la gran concurrencia de damas, y solamente tomó parte la seño-

rita Celina Castro Biedma, que acudió al punto de cita, acompañada de su hermano el teniente del Regimiento 3° de caballería"[32].

Por aquellos días, el presidente de la Sociedad Protectora de Animales dirigió al jefe de policía una dura nota reclamando contra las cacerías del zorro que realizaba la Sociedad Hípica Argentina. Dice así:

"Señor Jefe de Policía de la Capital.– Mientras que en Inglaterra, el rey Eduardo VII hizo de la supresión del bárbaro espectáculo de la cacería de ciervos, uno de los primeros actos de su reinado, en nuestra gran capital, la Sociedad Hípica Argentina, recogiendo los rezagos de aquel estúpido sport, trata de implantarlo en nuestras costumbres, sustituyendo el ciervo por el zorro.

"La cacería del zorro, como pretenda hacerla (hunting) y ya la ha efectuado aquella asociación, a más de ridícula, está condenada, como

[32] "Un sport de moda. La caza del zorro", *Caras y Caretas*, n° 151, Buenos Aires, 24 de agosto de 1901. *Caras y Caretas* edita una caricatura en colores del barón Peers realizada por José María Cao y le dedica estos versos: "Él la caza del zorro aquí ha 'importado', y como con sus bríos juveniles a cien clases de sport se ha dedicado, la afición entusiasta ha despertado por esos ejercicios *baroniles*". "El barón Peers", *Caras y Caretas*, n° 211, Buenos Aires, 18 de octubre de 1902. En su suplemento semanal ilustrado *La Nación* también ridiculizaba, mediante caricaturas, historietas y notas periodísticas, a los sports que estaban de moda en las primeras décadas del siglo XX. Lo mismo hacían los semanarios ilustrados *El Gladiador*, *Fray Mocho* y *P.B.T.* Sobre caza véase: "El cazador compasivo", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1902; Severo, "¿Qué se hizo la perdiz?", *El Gladiador*, n° 61, Buenos Aires, 30 de enero de 1903; "La caza del tigre en el Japón", *El Gladiador*, n° 61, Buenos Aires, 30 de enero de 1903; "La caza", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de abril de 1903; "La escuela del cazador", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1903; "La caza", *El Gladiador*, n° 93, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1903; Robinsón, "Vacaciones de descanso", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1903; Caran D'Ache: "Milagro", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1904, p. 142; "Fusil de repetición", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1904, p. 175; "Una agonía", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1904, p. 237; R. de la Nézereng, "Una cacería… el jabalí 'malgré lui'", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1904, p. 206; "Sports y humorismo", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1905, p. 511 (artículo tomado del *Fliegende Blätter*); "Un debut de caza", *P.B.T.*, n° 78, Buenos Aires, 17 de marzo de 1906, p. 17; José A. Luengo, "Una lección", *P.B.T.*, n° 304, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1910; "La caza del canguro", *P.B.T.*, n° 306, Buenos Aires, 8 de octubre de 1910; Friedrich, "El cazador", *Fray Mocho*, n° 16, Buenos Aires, 16 de agosto de 1912. Sobre equitación véase: Xaudaró, "Tratamiento infalible", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de octubre de 1903; Caran D'Ache: "El pantalón de montar", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1903; "Por qué el gran Mario, el 'Centauro de Marsella', no ganó la copa en el concurso hípico", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1903; M. Capy, "Filosofía hípica", *Fray Mocho*, n° 17, Buenos Aires, 23 de agosto de 1912.

espectáculo, por la ley núm. 2786, que declara actos punibles, los malos tratamientos ejercitados en los animales.

"Esta ley tendiente a inculcar y desarrollar en el pueblo, sentimientos de humanidad y de combatir el egoísmo, no permite se hagan servir los sufrimientos de un animal, que se trae exprofesamente para ello, sacándosele de su guarida, de espectáculo de diversión; y es respondiendo a esta prohibición que declara actos punibles y por lo tanto ilícitos y prohibidos, las corridas de toros, las riñas de gallos, las de perros y de gatos, las cinchadas, el tiro a la paloma, el herir voluntariamente a los animales, el causarles dolor innecesario en la matanza o no darles una muerte instantánea, libre de sufrimientos prolongados, a todo animal que sea necesario exterminar.

"Condenada, pues, por nuestra ley, la cacería del zorro, como espectáculo, es por lo demás, una diversión esencialmente ridícula por el sitio en que se efectúa, porque no debe traerse al pobre animal, como se trae al toro al redondel, sino que debe ir a buscársele en su guarida natural, en pleno campo, ya que no en plenos montes, para que pueda llamarse con propiedad una partida de 'hunting'.

"La Sociedad Protectora de Animales, al protestar, pues, por la importancia de esta nueva diversión de crueldad, tiene el honor de dirigirse, por mi intermedio, al señor jefe de policía pidiéndole el concurso de dicha autoridad a fin de que impida se vuelva a llevar a efecto el espectáculo de la cacería del zorro, lo que se le hará saber a la sociedad que la patrocina.

"Saluda a Vd. atentamente.– Firmado: Ignacio L. Albarracín"[33].

[33] "El Dr. Albarracín protector de los zorros", *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1901, p. 2. *El Diario* desmerece la nota del doctor Albarracín, considerándola pintoresca y explicando a sus lectores que se trata de draghounds, cacería del zorro sin zorro, o sea caza con perros que siguen un rastro artificial. Con similares "argumentos", en octubre de 1912 el doctor Albarracín presentó una nota en la intendencia municipal solicitando la prohibición de un espectáculo de doma de potros organizado por la Sociedad Sportiva Argentina. Felizmente su pedido fue rechazado y los porteños pudieron admirar las destrezas criollas. "La doma de potros", *El Diario*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, p. 1. Véase también: "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, p. 10. Ignacio Lucas Albarracín, sobrino de Sarmiento, presidió la Sociedad Protectora de Animales durante más de cuarenta años. Era un abogado que se ocupaba de los asuntos de los inmigrantes y de los pobres, pero más se interesaba en la defensa de los irracionales, a los que llamaba "nuestros hermanos mudos". Inició campañas para terminar con las corridas de toros y el tiro a la paloma; en 1885 logró que las riñas de gallos se consideraran ilegales. Hasta convenció al general

Los detractores del noble deporte no lograron amilanar a las amazonas ni a los gentlemen riders y menos a los militares, por lo tanto la cacería del domingo 1° de septiembre de 1901 resultó espléndida. A las diez de la mañana se encontraban reunidos en el Colegio Militar de San Martín todos los que tomaron parte en el hunting. El recorrido fue muy hermoso, pues se cruzaron los montes de Billinghurst y de Caseros y al finalizar la corrida, cerca del Hurlingham Club, se largó un venado traído del Sur por el señor C. Thursby, master de los hounds. Los perros lo alcanzaron frente de la tribuna de carreras y allí las trompas entonaron el alegre hallalí. Durante la corrida tuvieron que lamentarse dos caídas, aunque ninguna de gravedad.

Al hallalí se hallaban presentes las siguientes damas y caballeros: señora Heriot, señora de Peers, señorita Castro Biedma, señor, señora y señorita Norton, señor y señora Brown, señores Ch. Thursby, Jackson, Drysdale, Harnet, Mendl, Drabble, Hale, T. y E. Robson, Swind, Kralle, Jeffries, Dunant, barón Peers, C. y A. Fernández, C. de la Riestra y N. Láinez, mayor von Kednotski y señora, teniente boliviano del Carpio, tenientes Lamadrid, Cano, Mayora, Righetti y Porta, y alférez Castro Biedma[34].

Bartolomé Mitre de que se deshiciera de un bravo gallo reñidor invicto y aun más, que fuera vicepresidente de la Sociedad Protectora. En 1908 instauró el Día del Animal para que la sociedad tomara conciencia del daño que causaba el maltrato a las bestias; falleció en la fecha en que se recordaba a sus protegidos, un 29 de abril de 1926. Daniel Balmaceda, "La fiesta de los animales", en: *Historias insólitas de la historia argentina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2008, pp. 195-196. *La Nación* dice que en 1912 el tenaz Albarracín advirtió que en la aduana había ratas y, "deseoso siempre de enaltecer los méritos indudables de sus protegidos, tan frecuentemente vilipendiados por la humana ingratitud, envió al administrador de la aduana –doctor López– un hermoso felino, en cuya habilidad y saña raticida tenía, sin duda, plena confianza". No hay comedido que salga bien ya que el doctor López rechazó al gato por mal educado y entonces el doctor Albarracín le envía una gata "que ha sido perfectamente educada a efectuar sus necesidades en los sitios preparados al efecto" o sea "los recipientes con arena o aserrín". "Las ratas de la aduana. El gato del Dr. Albarracín", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de junio de 1912, p. 11. En 1880 este militante del Partido Nacionalista era considerado por *La Nación* como "un abogado sin causas, que […], no teniendo en que entretenerse, se ha inventado a sí mismo un pleito que defiende ante los tribunales". "Un Dr. Albarracín", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1880, p. 1. Véase también: "Rawson, Zavalía y… un tal Albarracín", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1880, p. 1.

[34] Se trata de la séptima partida de hunting de la temporada que realizó la Sociedad Hípica Argentina en compañía de los Hurlingham-drag-hounds, con quienes se jugaron varios matchs de polo de una a cuatro de la tarde. Muchas asociaciones inglesas solían participar en las diversas actividades organizadas por la Sociedad Hípica Argentina. La partida debió tener lugar el

Al igual que nuestras amazonas, la mujer norteamericana ocupaba un lugar destacado en la práctica de los deportes hípicos, sin por ello perder la feminidad. Hacemos este comentario luego de mencionar las numerosas damas elegantemente vestidas que participaban en las cacerías del zorro reseñadas y de leer el artículo periodístico que reproducimos a continuación:

"Los rasgos de independencia de carácter son muy comunes en las jóvenes yankees y hasta parecen patrimonio suyo; uno de ellos empieza a manifestarse con fuerza, bien que iniciado con tiempo atrás, en la cuestión de equitación femenina.

"Cada día va siendo menos raro encontrar por las calles y avenidas de los parques, las más distinguidas damas y ricas herederas de la aristocracia neoyorquina, *cabalgando*, pero *cabalgando* de verdad en sus magníficos trotones.

"Profesores particulares y escuelas de equitación para señoras la enseñan, en la nueva forma, y las modistas y *tailleurs* han encontrado y perfeccionado los modelos de polleras separadamente en tan artística forma que nada tiene de indiscreto ni de incómodo, ni semejanza alguna con el pantalón.

---

viernes 30 de agosto de 1901 pero el mal estado del tiempo impidió su realización. El rendezvous, al que asistieron numerosas señoritas, fue a inmediaciones del Colegio Militar, a las diez y cuarto de la mañana. Los trenes de pasajeros salieron de Retiro a las nueve menos cuarto y a las nueve de la mañana, regresando de Hurlingham a toda hora. Los cazadores porteños que prefirieron realizar el trayecto a caballo siguieron la carretera ordinaria hasta San Martín (Ferrocarril Buenos Aires y Rosario), saliendo del ángulo Santa Fe y Cañitas a las seis y media de la mañana. Regresaron a ese mismo punto a las tres de la tarde. Por el camino carretero se siguió a la vista el trayecto del hunting hasta el Hurlingham-Club. Resultó una excursión muy animada. "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1901, p. 2; "Club Hípico", *El Pueblo*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1901, p. 2; "Club Hípico", *El Pueblo*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1901, p. 2; "Sociedad Hípica y Hurlingham Drag-Hounds", *El Diario*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1901, p. 2. En septiembre de 1901 la Sociedad Hípica Argentina creó el premio Hunting para socios, oficiales y gentlemen que compitieran en carreras de 2.200 metros. Asimismo, los caballos que tomaran parte en sus huntings, podían ser inscriptos en las carreras de steeplechase que organizaba la entidad hípica. "Sociedad Hípica Argentina", *El Diario*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1901, p. 2. El domingo 7 de octubre de 1900, en Hurlingham se habían efectuado carreras de steeplechase, partidos de cricket y polo, concursos de golf y tiro a la paloma, es decir, hubo deportes para todos los gustos. El primer steeplechase era para caballos que habían seguido el drag a lo menos cinco veces. "Sport, Ganadería y Agricultura", *El Diario*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1900, p. 2.

"A esto contesta Mrs. Tweedie que montando de esa única manera razonable y lógica, ha podido hacer 260 kilómetros en tres días, y que lo haga la *sentada* que se atreva"[35].

Organizado por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería de línea, el domingo 6 de septiembre de 1903 se realizó en la zona de los bosques del Bajo Belgrano un interesante drag al que fueron invitados numerosos gentlemen riders y oficiales de armas montadas. El comandante del 9 de Coraceros, Isaac de Oliveira Cézar, trataba por todos los medios de estimular entre los oficiales de su regimiento la afición por los ejercicios hípicos y, al igual de lo establecido en los regimientos de Caballería de Alemania y Rusia, dotó al suyo de una jauría de sabuesos beagles para emplearlos en los drags-hounds. La plazoleta del cuartel había sido designada como punto de reunión, del cual partieron los caballeros a las nueve en punto de la mañana. Con gran entusiasmo se habían llevado a cabo los preparativos y al toque de hallalí se soltó a la jauría, que esperaba impaciente la señal para lanzarse sobre la codiciada presa de una piel de zorro. Los jinetes se lanzaron a través del terreno detrás de los perros y salvando obstáculos llegaron a la meta, no sin antes haber tenido que sufrir los incidentes naturales en esta clase de sport. Después de una hora larga de correría por aquel terreno se hizo un alto para descansar de las fatigas de la caza, regresando más tarde a la capital. El día anterior, *La Nación* había profetizado el buen resultado de la ceremonia cinegética:

"El interés que los 'drags' despertaron en la anterior temporada y la galante compañía de los oficiales del 9, ha de hacer que concurran a tomar parte en el saludable ejercicio, saliendo de la rutina que significa un paseo sin límites más lejanos que las avenidas del parque, muchos de los aficionados a la equitación, no para lucir un buen caballo, sino para practicar un deporte tan notable como saludable"[36].

[35] "Amazonas modernas", *El Gladiador*, n° 108, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1903. Sobre la etiqueta hípica, el redactor de la crónica social de un diario porteño pontificaba lo siguiente: "Creemos que la cosa no admite discusión. El caballero debe ir a la izquierda de la amazona, pues de esa manera efectúan sus cabalgatas y cacerías los ingleses". "A la amazona", *El País*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1901, p. 6.

[36] "Hunting", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1903, p. 3. Véase: "El drag del 9 de Caballería", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "La caza del zorro", *Caras y Caretas*, n° 258, Buenos Aires, 12 de septiembre de

Sobre esos drags militares, *El País* informaba lo siguiente:

"Desde hace tiempo, a iniciativa de los jefes del 9 de caballería y a objeto de preparar debidamente a los oficiales en todos los secretos de la equitación.

"Dos años de trabajos han coronado los esfuerzos de los iniciadores y a los primeros 'beagles' se les han unido otros, reuniendo hoy una jauría que presta muy buenos servicios.

"Los oficiales, ejercitados en frecuentes drags, han logrado adiestrar sus cabalgaduras y a la fecha pueden lanzarlas en galopes tendidos en terrenos accidentados.

"El trayecto que se elige siempre por entre los senderos más difíciles, ofrece verdaderas emociones, que hacen el ejercicio enteramente agradable.

"La jauría suelta en abierta carrera, es seguida por la cabalgata que componen grupos numerosos de oficiales.

"Mañana se efectuará una de estas giras, para la que se ha elegido un trayecto hermoso a través de las lomadas que se extienden desde Saavedra hacia Olivos y como lo hicieron el año pasado, quieren invitar esta vez y para las sucesivas durante la buena estación actual, a todos los 'gentlemen' y aficionados a tan agradable sport, en la seguridad de que al tener el gusto de poner a su disposición caballos y el casino del regimiento.

"En las invitaciones se establece como punto de reunión el puente de la calle Cabildo, estación terminal del tranvía de Belgrano, a las 9 de la mañana.

"El hallalí será también en los alrededores del punto indicado"[37].

1903; "Cacerías del zorro", *Buenos Aires nos cuenta*, n° 12, Buenos Aires, febrero de 1987, p. 73. En los bosques de Nikolskoïé de la mencionada Rusia aparecen otros perros persiguiendo al zorro en una cacería hípica de principios del siglo XIX. HENRI TROYAT, *El moscovita*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1975, p. 63. En esta novela las mujeres siguen a los cazadores en calesa.

[37] "Drag hounds del 9 de caballería", *El País*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1903, p. 6. El zorro fue perseguido hasta más allá de Saavedra por un grupo numeroso de gentlemen riders. El domingo 13 de septiembre de 1903 se repitió tan agradabilísimo sport. "Drags-hound", *El País*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1903, p. 6. A las dos y media de la tarde del domingo 6 de septiembre de 1903, en el ground de la Sociedad Hípica Argentina se efectuó el primer match de pushball de la Argentina entre dos teams formados por los estudiantes más vigorosos de las facultades de ingeniería y medicina. La pelota había sido donada por la

Con humor, *El Gladiador* registra aquel acontecimiento social y deportivo en estos párrafos:

"A la hora en punto, lista la jauría de vistosos perros, jinetes listos, fotógrafos prontos, la corneta dio la voz de mando, se soltaron los rastreadores, y empezó el galope de la cabalgata, previa la primera vista del grupo de oficiales que reproducimos.

"Y por terrenos difíciles, sembrados de obstáculos artificiales, sin perjuicio de los propios del accidentado terreno que era necesario seguir.

"Tras algunas carreras rápidas y después de varias horas el perseguido cayó en la trampa.

"En resumen, la pequeña jornada es digna de repetición y de que concurran a ella algunos amateurs que no hicieron acto de presencia y otros que podrían usar los caballos de oficiales del 9, galantemente ofrecidos a los meetings de la temporada.

"Podemos asegurar que el jefe del Ejecutivo no prohibirá estas cacerías, como se lo aconsejaron sus íntimos que veían en ellas siniestras alusiones"[38].

En la fragante tarde del domingo 16 de noviembre de 1902, el local de la Sociedad Hípica Argentina, en Palermo, se abría en toda su extensión engalanado de fiesta. Era el "Día de los Drags", el espectáculo hípico organizado bajo los auspicios de una comisión de distinguidas damas a favor de la Liga de Protección a las Jóvenes y del Asilo de Villa Devoto. Para nuestro público significaba una fiesta de caracteres nuevos y exóticos. En París y Londres, estos espectáculos estaban dentro del

casa de los señores Gath y Chaves. Ambos bandos desplegaron toda su virilidad demostrando su fuerza en los diferentes actos de la lucha. El partido fue reñidísimo, hasta que después de algunos momentos indecisos, se inclinó la victoria a los estudiantes de ingeniería, los cuales vencieron por ocho puntos contra tres, de los contrincantes. Esa especie de football a caballo de origen norteamericano despertó en la numerosa concurrencia un interés indescriptible, que hizo una estruendosa ovación a cada tanto que se efectuaba. "Pushball", *El País*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1903, p. 3; "Pushball", *El País*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1903, p. 5; "Push-ball", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1903, Suplemento Semanal Ilustrado; "Push Ball", *El Gladiador*, n° 93, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1903.

[38] "La caza del zorro", *El Gladiador*, n° 93, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1903. El general Roca mereció, por sus mañas, el apodo de "El Zorro". En ese semanario aparecen siete fotografías sobre aquella partida de caza y una ilustración sobre una cacería realizada en las sierras donde se destaca un grupo de caballeros precedido por una jauría de galgos que persigue al exhausto zorro a la carrera.

programa de las fiestas mundanas anuales de mayor prestigio y su realización constituía acontecimientos de los que se ocupaban extensamente las crónicas elegantes de los periódicos. A ellas acudían los miembros de la más alta nobleza y los representantes de las primeras fortunas a lucir las magníficas yuntas y attelages de sus caballerizas. Ponían en ello mucho de amor propio, y el que después del torneo se presentaba en el Hyde Park o en el Bois de Boulogne, en su four in hand ostentando el primer premio, se convertía en el hombre del día y agregaba a su blasón social un timbre más de honor y triunfo. Sucedió lo mismo cuando se establecieron los drags entre nosotros.

La esquina de Callao y Alvear se había designado como punto de reunión para los inscriptos en el drag (desfile de attelages a quatre). Escoltados por un gran número de curiosos y ocupados por elegantes damas, a las dos y cuarto de la tarde partieron los mail-coaches y breacks de chasse de Enrique Green, Vicente L. Casares, Tomás E. de Anchorena, Carlos Luro, José Agustín Pacheco Anchorena, barón Peers, Agustín de Elía y Nicolás Mihanovich. Estos atalajes podían competir en lujo y elegancia con los mejores que se presentaban en el derby de Londres o en los grandes premios de Longchamps. Su desfile y llegada a la Sociedad Hípica y los parcours de chasse fueron las dos notas más interesantes de la fiesta de caridad. Flameaban largos gallardetes en la extensión abierta; algo retiradas, las bandas de música de la Policía y del 10 de Infantería se turnaban casi sin intervalo; más cerca frente a la tribuna, la orquesta de los cíngaros ejecutaba su concierto; fluía bullicio de todas partes y el sol ponía reflejos de metales en fusión en cascos y corazas del Regimiento 9° de Caballería-Escolta, que había asistido en uniforme de gala a rendir los honores al presidente de la república.

Tras la llegada de los mail-coaches, se dio comienzo a los parcours de chasse, sucesiones de obstáculos salvados a la carrera y en los que los jinetes demuestran su destreza, su dominio sobre la cabalgadura, briosa a veces, pero siempre obediente bajo la mano firme que la guía y la sujeta. Había barreras que salvar, empalizadas, zanjas, puentes y en ellas hubieron felices pruebas consagradas por el aplauso espontáneo que tributaba la enorme concurrencia. El gran parcours de chasse internacional se realizó con arreglo a las condiciones siguientes: los jinetes debían salvar primero un tronco de árbol colocado a un metro de altura y enseguida un muro de ladrillos; luego abrir la puerta de un

corral, cerrarla, entrar a éste y salir por otra puerta, que también debía quedar cerrada; más tarde saltar una valla, luego dos cercos a pocos metros uno del otro, tres troncos de árbol separados entre sí por una distancia de cinco metros, vadear un arroyo de ocho metros de ancho y cerca de uno de profundidad, saltar un obstáculo, pasar por un puente, construido sobre un arroyo simulado y por fin saltar una zanja con agua. La prueba resultó tan larga como difícil, y aún cuando en general los caballos presentados evidenciaron una educación perfecta, pocos hubo que lograsen terminar los diversos ejercicios con irreprochable limpieza, el ochenta por ciento o rozó algún obstáculo o rehusó vadear el arroyo. Diecisiete competidores tomaron parte en este concurso que servía como entrenamiento para las cacerías hípicas; su resultado fue el siguiente: Primer premio, barón Peers, con el caballo Cóndor; segundo, F. Zeballos, con el caballo Cola; tercero, alférez Páez, con Pebete; cuarto, teniente Eduardo Avellaneda, con Gualicho; quinto, teniente A. Lamadrid, con Pulmari; sexto, teniente Castro Biedma, con Atila. También se efectuó un concurso de coches donde presentaron milords los señores Dalmiro Varela Castex, Emilio de Anchorena, Federico de Alvear, Esteban Riglos, Héctor Varela Castex y J.A. Menditeguy.

Finalizó la fiesta con un match de polo entre los celestes y los blancos, quienes se llevaron la victoria. El primer bando estaba integrado por el señor H. Schwind (back), el comandante Isaac de Oliveira Cézar, el capitán A. Herrán y el teniente Lamadrid; el barón Peers (back), los señores H.F. Sanderson, Norberto Láinez y C.F. Mendi componían el segundo equipo; el competente sportsman J. Robson actuó como juez de polo. El juego fue vigoroso, notándose buenos ataques por ambas partes y una eficaz defensa del goal de los blancos, cuidadosamente defendido por el barón Peers. Por la noche, los caballeros que tomaron parte en los drags se reunieron en un banquete, que se sirvió en el Pabellón de los Lagos, festejando así el feliz resultado de la fiesta hípica.

La reunión hizo época en nuestras fiestas al aire libre. La venta del bazar de caridad estuvo a cargo de señoritas de nuestras principales familias, luciendo, con la elegancia que las caracteriza, las más vaporosas, multicolores y originales *toilettes* de primavera. Asistieron el presidente de la república, general Roca, el Ministro de Guerra, coronel Ricchieri, y muchos otros caballeros de significación. Los diplomas que acompañaron al gran premio de honor ofrecido por el presidente de la república

–un jockey a caballo de bronce– y al ofrecido por el Ministro de Guerra, llevaron autógrafos de los donantes[39].

Para entender mejor este deporte conviene reproducir un artículo aparecido en el décimo suplemento semanal ilustrado de *La Nación*:

"El 'parcours de chasse' es de origen francés, siendo la celebración de él en Francia un verdadero acontecimiento social, que se verifica fijamente el 9 de noviembre durante los 'drags', concurriéndose a esta fiesta en breacks o mail-coachs lujosamente atalajados a cuatro caballos, lo que le da un carácter verdaderamente grandioso, pues toda la aristocracia francesa concurre al espectáculo con los mejores productos de sus caballerizas.

"El traje indicado por la moda para los caballeros que toman parte en un 'parcours de chasse', es pantalón de montar blanco, jaquet o levita encarnado y sombrero de felpa.

"El fin que se propone este nuevo sport, es presentar al jinete las dificultades que tendría que vencer durante una caza de zorro o ciervo, pues en el 'parcours de chasse' se simulan todos los obstáculos que el cazador encuentra en su camino en una cacería verdadera. Dicho se está que para tomar parte en sport tan arriesgado, es preciso que el jinete tenga seguridad en su caballo, y que esté dispuesto a afrontar los peligros, que aunque imitados se le presentan en la pista, como ser: paso

[39] Los ministros de Francia, Italia y Portugal también donaron valiosos premios. Los dueños de los coches recibieron como recuerdo un rico látigo que tenía grabado el escudo de armas de la Sociedad Hípica Argentina. El encargado de los adornos y jardinería de aquella gran fiesta sportiva fue nada menos que el infatigable Carlos Thays. "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1902, p. 6; "En la Sociedad Hípica", *El País*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1902, pp. 5-6; "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1902, p. 6; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1902, p. 6; "El día de los drags", *El País*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1902, pp. 5-6; "Sociedad Hípica Argentina", *El País*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1902, p. 6; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1902, p. 8; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1902, p. 3; "La fiesta hípica", *El País*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1902, p. 5; "El concurso hípico", *El País*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1902, p. 6; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1902, p. 3; "El día de los drags", *El País*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902, p. 5; "En la Sociedad Hípica", *El País*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1902, p. 5; "Fiesta hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1902, p. 5; "En la Sociedad Hípica", *El País*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1902, p. 5; "En la Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1902, p. 6; "En la Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 5.

de un arroyo que tiene ocho metros de ancho, salto de un muro, paso de un puente, entrada en un corral, y salto sucesivo de varios troncos de árbol, que se supone atraviesan un camino por donde el jinete debe forzosamente cruzar.

"Como podrá juzgarse por lo expuesto, el 'parcours de chasse' resulta un espectáculo interesantísimo, pues él da lugar a mil incidentes imprevistos y que hacen que el espectador se interese vivamente en su desarrollo.

"Para premiar a los ganadores de este concurso, la Sociedad Hípica ha tenido la feliz ocurrencia de pedir a algunos artistas residentes en Buenos Aires, que dibujen los diplomas que habrán de otorgarse a los que concurran, contando desde ahora con las firmas de Lambrecht, Steiger, Melina, y otros. Además de esto, el ganador recibirá una medalla de oro y el título de campeón del 'parcours de chasse'"[40].

Sobre aquellos drags, *Caras y Caretas* opinaba lo siguiente:

"Tanto más simpático resulta el nuevo género de sport en la Sociedad Hípica, cuanto que han sido desterrados los premios en dinero, los alicientes del juego y del azar, para dejar sólo en pie varoniles estímulos de hombres ágiles y fuertes que se disputan el éxito de difíciles ejercicios, con el fin de obtener por toda recompensa un diploma, un objeto de arte y la sonrisa de las damas que aplauden"[41].

[40] "En la Sociedad Hípica. El parcours de chasse", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1902, Suplemento Semanal Ilustrado, p. 22. El mal tiempo impidió que el parcours de chasse se realizara, al igual que en Francia, el día 9 de noviembre. Los civiles vistieron correctos trajes de gentlemen riders con galera de felpa. Los drags parisinos y la caza a caballo del ciervo son recuerdos entrañables de la infancia del intelectual católico Jean d'Ormesson. Véase: JEAN D'ORMESSON, *Por capricho de Dios*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1979.

[41] "El día de los 'drags'", *Caras y Caretas*, n° 216, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1902. En nuestro país existieron y existen excelentes cocheras. Desde siempre, las tradicionales familias argentinas miraron sobre todo a Francia e Inglaterra y armaron sus completas cocheras. El uso de carruajes alcanzó su máximo esplendor hacia fines del siglo XIX. Se poblaron los bosques de Palermo, paseo obligado de coches que llevaban nombres tan de época como victoria, milord, tonneau, calesa, vis a vis, phaeton y mail-coach, el patriarca de los carruajes, de los que actualmente sólo quedan trece en nuestro país. En octubre de 1900 llamaban la atención los mail-coaches de Vicente L. Casares, Agustín de Elía, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Carlos Luro, Gastón Peers y el breack de chasse de Roberto Cano (h), siendo tirados por elegantes caballos y ocupados por distinguidas damas y caballeros. "El gran premio nacional", *El País*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1900, p. 5. En *El País* también leemos lo siguiente: "La tarde sofocante de ayer llevó una concurrencia numerosa y selecta a Palermo, en cuyas avenidas desfiló hasta las primeras horas de la noche, el monótono, pesado e interminable corso

de carruajes". "Palermo", *El País*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1900, p. 6. Otro vistoso desfile de carruajes había tenido lugar en una estancia bonaerense. El martes 30 de octubre de 1900 el presidente de la república, general Julio A. Roca, obsequió a su par de Brasil, doctor Manuel Ferraz de Campos Salles, con una fiesta campestre en el establecimiento rural San Martín, en Cañuelas, propiedad del diputado Vicente L. Casares. En la parada de tren de su fábrica La Martona, veinte carruajes propios tirados por yuntas de su cría esperaban a los presidentes y a sus ciento cuarenta acompañantes, quienes habían salido de Constitución en un convoy formado por diez coches de primera clase con salón boggie, cuatro coches restaurant y el gran coche oficial de gala, propiedad del gobierno nacional. El carruaje que trasladó a los jefes de Estado al casco de la estancia era un espléndido four in hand, conducido por cuatro regios alazanes Morgan; cuatro excelentes mail-coaches transportaron a funcionarios argentinos y brasileños, los demás invitados se desplazaron en breacks de campo. Los caballos llamaron vivamente la atención de la comitiva y en particular del doctor Campos Salles, que contempló por breves momentos ejemplares esculturales reveladores por sus formas y por su genio de la nobleza de sus estirpes. "En la estancia Casares", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1900, p. 1. En el invierno de 1901 la casa Remon, que había obtenido el gran diploma de honor en la Exposición Nacional de 1898, ofrecía un lujoso surtido de coupés y milords, construido en sus talleres de Buenos Aires con las mercaderías que recibía de las principales fábricas europeas. Decía que esos modernos y elegantes carruajes se distinguían al primer golpe de vista, por la corrección de sus líneas, de los pesados y horribles vehículos de mal gusto, verdaderos coches de pompas fúnebres en vez de carruajes de paseo. Remon era la única casa porteña que construía coches con ruedas de goma y que fabricaba los imponentes mail-coaches. "Casa Remon", *El Diario*, Buenos Aires, 6 de julio de 1901, p. 3. Asimismo, un aviso ilustrado de José Spallarosa y Hno. ofrecía lo siguiente: "Se alquilan por mes Coupés y Milords estilo Luis XV a precios sumamente reducidos. Andes 347". "A las familias", *El Diario*, Buenos Aires, 4 de julio de 1901, p. 3. Una firma de la calle Defensa importaba de Norteamérica un surtido completo de carruajes perfectamente pintados y barnizados. "Agar Cross y Cía"., *The Standard*, Buenos Aires, 30 de julio de 1901, p. 6. José F. Perotti, con esmero y a precios acomodados, realizaba las mudanzas de los porteños en sus carros tirados por resistentes yuntas. "La Argentina", *El Pueblo*, Buenos Aires, 1 y 2 de julio de 1901, p. 3. Debido al refinado sentido estético de sus coches y a la elegancia de sus cocheros, el establecimiento de carruajes de remise del señor Baltar estaba a igual altura que sus competidores europeos. "Alberto M. Baltar", *El Gladiador*, n° 150, Buenos Aires, 14 de octubre de 1904. Otras empresas como Pertini Hnos. y Manetta se dedicaban –desde 1884– a las pompas fúnebres, servicios de remise, casamientos y bautizos. "Ideal", *Fray Mocho*, n° 18, Buenos Aires, 30 de agosto de 1912. Diez años antes, un diario decía lo siguiente: "El 'rendez-vous' de nuestro gran mundo social será esta tarde el recinto oficial del hipódromo de Palermo, donde se inaugura la serie de las prestigiosas fiestas primaverales. Hoy saldrán a relucir los elegantes 'mail-coach' y 'four in hand' que con fondos de damas y niñas vestidas con los trajes claros y vaporosos de la nueva estación, semejarán preciosos ramos de flores". "Hipódromo Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1902, p. 5. En la primera mitad del siglo XX los elegantes coches de ciudad desaparecen de Buenos Aires y son trasladados a las estancias, a terminar sus días. Pero, afortunadamente, así como se fueron, volvieron a renacer. En 1986 se fundó el Club Argentino de Carruajes, posteriormente se creó la Asociación Argentina de Atalaje Deportivo. Otros entusiastas de la provincia de Buenos Aires fundaron asociaciones locales que realizan atadas y divertidos paseos, como la Yunta de la Cruz. Véase: Marina Agra, "Carruajes", *El*

Otra interesante fiesta, que salía de las del molde corriente, fue la que el jueves 13 de noviembre de 1902 había ofrecido en su estancia La Germania, en General Pinto, E.H. Wilford, a un grupo de más de sesenta personas de su relación.

Los excursionistas partieron la víspera, a las nueve de la noche, en un coche dormitorio especial, llegando a General Pinto en las primeras horas de la mañana del día siguiente.

Después de un suculento almuerzo, servido a las once y media, y donde varios platos genuinamente criollos hicieron la delicia de los comensales, se dio principio a los festejos preparados y en los cuales tomó parte toda la peonada del establecimiento y de las estancias vecinas.

Carreras de sortija, doma de potros y una partida de caza, fue el programa del día, que llamó vivamente la atención de los invitados, muchos de los cuales visitaban por primera vez una estancia.

De noche, después de un gran banquete, se organizó un baile que debía terminar casi con la luz del día.

El señor Wilford atendía a sus invitados con la más exquisita obsequiosidad.

También se organizaron otras fiestas y paseos para los días que permanecieron en La Germania, los siguientes huéspedes del inglés Wilford:

Reverendo M. Porteous, señores G.H. Neuve, Tetley, H. Miller, Ronald Grigg y Simson, señor y señora Learmonth, señor y señora Pear-

---

Federal, n° 201, Buenos Aires, 13 de marzo de 2008, pp. 22-31; "Jinetes y caballos miden sus destrezas en Campo de Mayo", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2009, p. 17; MERCEDES COLOMBRES, "Artista y señor de los carruajes", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 2009, Campo, p. 10; LUIS M. LOZA, "El resurgimiento de los carruajes", *buen ayre recoleta*, n° 36, Buenos Aires, abril-mayo 2010, pp. 38-39; LAURA REINA, "El atalaje deportivo pisa fuerte en el país", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 2011, p. 25. También en la década del ochenta, un grupo de amigos charrúas y los látigos porteños Carlos Dellepiane Cálcena y Jorge Luis Dellepiane Salinas fundaron el Club Uruguayo de Carruajes, institución hermana que difunde el atalaje en la otra orilla del Río de la Plata. Para la correcta conducción del carruaje, véase: TOM RYDER, *Desde el pescante*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio Sur, 1993. Ese autor norteamericano explica la relación entre el manejo de tándem y la caza del zorro (pp. 99-100) y recomienda la lectura de *Memoirs of a fox-hunting man* (*Memorias de un cazador de zorros*), del inglés Siegfried Sassoon.

son, señor y señorita Francis, señoras Westwood, Cranford, Watson y White[42].

El domingo 26 de junio de 1904 se realizó con gran éxito una cacería del zorro organizada por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería. En la partida cinegética tomaron parte numerosos aficionados, entre ellos los que sufrieron algunas caídas en las cacerías anteriores, totalmente restablecidos. El punto de cita fue fijado en el lago del Parque de Saavedra, a las nueve de la mañana, hora precisa en que se inició la partida.

Antes de la hora anunciada, empezaron a afluir al Parque de Saavedra infinidad de aficionados y militares especialmente invitados para asistir a la cacería del zorro. La numerosa jauría aullaba impaciente por salir del carro que la había trasladado hasta el punto de partida. A las nueve en punto, el comandante De Oliveira Cézar, el barón Peers, el vizconde de Gassart y el teniente Cúñez, tocaron el cuerno de caza, la señal de partida; los jinetes montaron a caballo, y la jauría huía despavorida en todas direcciones, hasta dar con el rastro del animal.

El zorro fue apresado en General Urquiza, y cuando los rezagados llegaron, ya éste había dejado de existir; se tocó con los cuernos de caza la marcha triunfal, y la comitiva regresó alegre y satisfecha, comentando risueñamente los pequeños incidentes ocurridos en el trayecto.

Estas reuniones se hicieron cada vez más frecuentes entre nuestros gentlemen riders, quienes asistían religiosamente a la academia de equitación del Regimiento 9° de Caballería, los días martes, jueves y sábados de nueve a diez de la mañana[43].

Gracias a *El Gladiador* nos enteramos de que el Regimiento 9° de Caballería compartía con la comunidad diversos deportes, además de la equitación:

[42] "Paseo campestre", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902, p. 3. El 25 de noviembre de 1902 ha tenido lugar la apertura de la temporada de caza del zorro en la campiña de Roma, haciéndose con tal motivo, entre los que se ejercitan en ese sport, una fiesta brillantísima. "La caza de la zorra", *El País*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1902, p. 4. El 27 de noviembre del mismo año se inauguró en Roma un congreso de cazadores, presidiendo el acto el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, honorable Guido Baccelli. "Congreso de cazadores", *El País*, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1902, p. 4.

[43] "El drag de hoy", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1904, p. 6; "El drag de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 1904, p. 7.

"El 77 aniversario del cuerpo y la inauguración del Cercle de l'Epée, dio margen en la mañana del 19 de Julio, a una simpática fiesta. El Cercle de l'Epée, institución de esgrima fundada por iniciativa de uno de nuestros primeros aficionados, el barón Antonio Demarchi, deleitará a todos aquellos que sean amantes de los ejercicios hechos al aire libre.

"Se inauguró la fiesta, con varios asaltos de esgrima entre los oficiales del cuerpo, que les valieron las felicitaciones de los concurrentes por la corrección y brillantez con que manejaban el arma. El primer asalto fue dirigido por el general Garmendia y los sucesivos por el profesor Greco. Este profesor se pondrá, una vez inaugurado el círculo, a disposición de los socios, para dar lecciones, una vez por semana, de espada de terreno.

"A las 10, próximamente, llegaron el presidente de la República, intendente municipal y algunos otros caballeros quienes presenciaron y aplaudieron varios asaltos, llevados a cabo por los señores Arturo Peró, Ricardo Frías, Jorge Newbery, Julio Roca (hijo), barón Demarchi, Ricardo Seeber, Acevedo y otros.

"Inmediatamente se firmó un acta por los 32 miembros fundadores del círculo, y los concurrentes, conducidos por el comandante Isaac Oliveira Cézar, pasaron al casino de los oficiales del 9 de Caballería, donde se les sirvió un suculento almuerzo, teniendo más aceptación entre los concurrentes el puchero de campamento y las empanadas a la criolla que los demás platos del *menú*.

"Al llegar a los brindis se levantó el ministro de la guerra, coronel Ricchieri, quien recordó las gloriosas campañas y hazañas del 9 de Caballería. En el mismo sentido se expresó el general Garmendia y el comandante del regimiento, señor Oliveira Cézar.

"La tropa y algunos oficiales, ejecutaron diferentes maniobras de combate y ejercicios de equitación, que les valieron los aplausos de los invitados.

"Antes de retirarse éstos, en número de ochenta y uno, firmaron el libro de oro del regimiento.

"La junta directiva del círculo, ha quedado constituida en la siguiente forma:

"Presidente honorario, general José I. Garmendia; presidente efectivo, barón Antonio Demarchi; vice, Ricardo Seeber; secretario, Alberto S. Acevedo; tesorero, Ricardo Frías.

"Los socios de este círculo recibirán lecciones de espada de terreno una vez por semana. Se practicará también la de combate.

"Estas lecciones estarán a cargo del profesor Agesilao Greco.

"Ha sido una fiesta simpática, tanto por su índole, como por su significado.

"Representadas todas las autoridades y el oficialismo, creíase que se desarrollaría la fiesta en medio del clásico estiramiento y por el contrario reinó la mayor cordialidad y casi podríamos decir intimidad.

"Nosotros también saludamos al 9 de Caballería y lo felicitamos en su 77 aniversario, que recuerda por si solo las hazañas que le cupo llevar al regimiento del cuartel de Maldonado"[44].

Con ciento diecinueve hectáreas en 1873, el mencionado Parque de Saavedra o Paseo del Lago fue el primer parque público de la república. Ocupaba gran parte de los actuales barrios de Saavedra y Núñez. Llamado "el Palermo de Belgrano", se realizaron allí numerosas partidas de caza. Con motivo de haberse inaugurado el domingo 6 de julio de 1913 el Parque Animado de Saavedra, *La Nación* dice lo siguiente:

"Ese paseo del lago era la parte más baja de un gran lote de tierra con que un grupo de progresistas vecinos de la capital, teniendo fe en el

[44] "En el 9 de Caballería", *El Gladiador*, n° 86, Buenos Aires, 24 de julio de 1903. Como adelantamos, los oficiales y la tropa de coraceros hicieron diversos ejercicios de combate individual a caballo, volteos y saltos de obstáculos, presentando además caballos adiestrados en libertad y a la cuerda, lo cual denota el alto grado de perfeccionamiento alcanzado por el 9° de Caballería en el entrenamiento de los caballos de tropa. "En el Regimiento 9 de Caballería. El Cercle de l'Epée. Reunión inaugural", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 1903, p. 5. El Cercle de l'Epée realizó su tercera reunión a las nueve de la mañana del domingo 2 de agosto de 1903, con asistencia de la casi totalidad de sus socios y de numerosos aficionados. La serie de lucidos asaltos, inaugurada por el barón Demarchi y el señor Seeber, se verificó en la Sociedad Hípica Argentina. Rompiendo de una vez por todas con la rutina de la espada de salón, cuyo ejercicio mecánico no prestaba tanto interés, se entregaron los miembros de esa agrupación, con ardor, a la de combate, que traía consigo grandes emociones y al mismo tiempo un desarrollo completo a los músculos. Además, se efectuó un concurso de tiro al blanco. La hermosa fiesta, por la concurrencia y por el programa, tuvo gran repercusión en los círculos esportivos. "Cercle de L'Epée", *El Gladiador*, n° 88, Buenos Aires, 7 de agosto de 1903. A fines de agosto del mismo año la oficialidad del Regimiento 9° de Caballería organizó en los cuarteles de Maldonado otra fiesta marcial, cuyos números consistieron en asaltos de espada y sable, ejercicios variados de equitación y volteo, e interesantes suertes de lanza, cuya esgrima pintoresca y brillante, tan poco esparcida entre nosotros, llamó poderosamente la atención. "Páginas militares. Concursos en el 9 de Caballería", *El Gladiador*, n° 91, Buenos Aires, 28 de agosto de 1903.

porvenir, creyó poder hacer prosperar y valorizar al barrio circundante. Pero fue prematuro. Con las recias crisis que afligían al país periódicamente, todo se derrumbó, y el paseo del lago Saavedra, con sus 10.000 árboles plantados, quedó del todo destruido por el abandono, salvándose apenas del naufragio un millar de árboles corpulentos, base del 'Parque animado de Saavedra' que la intendencia municipal ha querido hacer revivir, transformándolo completamente y dándole un apacible carácter poético de vieja villa patricia, que bien le sienta, por haberse hallado por allí la posesión solariega de la familia de Cornelio de Saavedra.

"Hace un año la intendencia municipal ordenó que ese terreno pasara a la jurisdicción del Jardín Zoológico, y la dirección de éste, estudiando las líneas, bien grandiosas por cierto, se esforzó en acompañar la naturaleza boscosa del parque con grandes murallones que encauzan el arroyo Medrano; con torreones medioevales que se destacan sombríos en el sombrío verde del bosque, con puentes levadizos, puentes rústicos, obras de hierro batido con techumbres acentuadas, y, como nota que alegra, un esbelto puente que lleva a la isla del 'bar'. Completa el arreglo un enorme salón de baile, de 100 metros de diámetro, que se ha llamado Plaza de las Naciones; una plazoleta de arena para juegos de chicos y columpios y hamacas y otros entretenimientos infantiles. Todo lo que hace muy aceptable el resurgimiento del parque, con un aditamento muy simpático por cierto: el viejo asado criollo que en los parques-jardines de la capital no puede ya dorarse al amor de la lumbre para no perjudicar las plantas, ha sido allí urbanizado con fogones hechos ex profeso, donde la leña está a mano y ya cortada y donde surtidores de agua cristalina dan más el carácter de clásicos a los asados.

"En unas seis hectáreas del parque vagan en libertad animales tranquilos y exóticos que condicen con ese marco de villa señorial. El resto del parque está destinado a fiestas populares. El Sr. Onelli no ha descuidado detalles: las copias de broqueles famosos, esbeltos palomares romanos y hasta ruinas auténticas bizantinas, que la municipalidad hace años compró en Europa, empotradas en paredes ruinosas de viejas taperas, dan la nota sabrosa al esfuerzo de antigüedad y de gusto con que se ha querido dar vida al flamante Parque animado de Saavedra"[45].

[45] "El Parque animado de Saavedra", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de julio de 1913, p. 14, donde también se reproduce una fotografía sobre un grupo de granaderos a caballo cruzando el puente levadizo del imponente torreón medieval por el que se ingresaba al parque animado.

En 1904 el comandante Isaac de Oliveira Cézar organizó una correría del ciervo, sport más peligroso que el de la cacería del zorro pero que reúne sus buenos atractivos. La caza del venado exige conocimientos que sólo se pueden adquirir por la experiencia; ella supone, además, un servicio real en hombres, caballos y perros. La caza del ciervo es, sin contradicción, la más hermosa, así como también la que requiere mayor habilidad y destreza. Sobre la caza del venado, *La Nación* dice lo siguiente:

"Las grandes partidas de caza no han estado nunca en boga entre nosotros. Esta fiesta predilecta de los reyes en general y de los presidentes de Francia, sólo ha tenido aquí promotores entre los miembros de la colectividad británica. El criollo caza solo, cuando mucho en pequeño grupo de amigos aficionados. La gran cabalgata, las trompas, y los uniformes rojos, y los enormes coches, y la innumerable jauría, parece estar condenada a la ornamentación oleográfica de las peluquerías.

"Y sin embargo, no nos explicamos cómo eso sucede, o mejor dicho, cómo no sucede eso aquí, donde la mujer va imponiendo poco a poco las costumbres que favorecen su desarrollo físico, los prestigios de su belleza, y la libertad de su acción. ¡Lo que puede una amazona! ¡Lo que consigue! Una noble aventurera, cierta vez, obtuvo nada menos que un trono, por haber cruzado en un fogoso caballo el parque de caza de Compiégne y haber dado muerte simbólica a un ciervo tremebundamente furioso. Se llamaba Eugenia de Montijo, y al pasar, prendió a sus faldas, como si hubiera sido un abrojo, una corona de emperatriz. ¡Suerte fatal! El único hijo de esa peligrosa amazona murió por haber ido con los ingleses a cazar negros en el sudoeste africano. De todos modos, la partida contra los ciervos o contra las liebres, es una hermosa oportunidad para encontrar maridos, más o menos imperiales"[46].

Véase también: "El Parque Saavedra", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1913, p. 12. El parque animado se construyó en la isla del arroyo Medrano. En el interior de la isla había un lago artificial –surcado por góndolas– que se comunicaba con el arroyo por medio de un ingenioso sistema de compuertas. MARIANO ETCHEGARAY, "Historia del Parque Saavedra", trabajo presentado en las Jornadas de Historia del Pago de la Costa de 2007.

[46] "La fecha de los cazadores", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de abril de 1908, p. 7. El miércoles 1° de abril de 1908 se inauguró la temporada de caza en Buenos Aires. Al igual que las publicaciones periódicas locales, la literatura extranjera a menudo se mofa de los cazadores. Recordamos las fantásticas cacerías del zorro y del ciervo realizadas por el barón de Münchhausen en los bosques de Rusia. Admirables eran los infatigables animales de sus cuadras y perreras. Véase: GOTTFRIED AUGUST BÜRGER, *Las aventuras del barón de Münchhausen*,

Por aquellos años se pusieron de moda los deportes hípicos, que eran todo un acontecimiento social. Favorecido por una hermosa tarde, el sábado 25 de marzo de 1905 se efectuó un gymkhana en el hipódromo del Lomas Jockey Club –Lomas de Zamora–, organizado por la comisión de fiestas de dicha institución a beneficio del hospital de esa localidad.

Los concursos hípicos, dirigidos por el barón belga Peers, se realizaron con toda corrección y con sujeción al siguiente programa:

Primero. Concurso para carruajes tirados por petizos, presentados por niños no mayores de doce años. Premio: un juguete.

Segundo. Carrera de manejo de caballos de silla. Los concurrentes, en parejas, tenían que recorrer un trayecto determinado, por entre ocho palones dispuestos en hilera, los que no debían ser derribados.

Tercero. Carrera de animales diversos, exceptuando caballos, mulas y perros, dirigidos por niños menores de doce años.

Cuarto. Carrera de disfraz, a caballo.

Quinto. Carrera de enhebrar la aguja.

Sexto. Carrera de ensillar. Después de colocar la silla a su respectiva cabalgadura, cada uno de los competidores debía encender un cigarro, abrir un paraguas que se le sostenía en el paraje donde se apeaba y regresar al punto de partida con el cigarro encendido y el paraguas abierto.

Barcelona, Editorial Bruguera, 1981. Otros desopilantes relatos sobre caza mayor encontramos en la obra de Daudet protagonizada por el entrañable Tartarín de Tarascón. Véase su trilogía: ALFONSO DAUDET, *Tartarín de Tarascón. Tartarín en los Alpes. Port Tarascón*, México, Editorial Porrúa, 1990. Un compatriota de Daudet ironiza sobre el carácter escocés con su personaje lord Cecil Swordfish, dueño de Malvenor Castle, quien en 1900 renuncia a su equipo de caza del zorro por apremios económicos. HUBERT MONTEILHET, *De profesión, fantasma*, Madrid, Ediciones SM, 1994, p. 166. Otro aristócrata británico es lord Nosh, propietario de Nosham Towers y deportista fanático que se destacaba en la caza del zorro. STEPHEN LEACOCK, "Gertrude, la institutriz afortunada", en: H.G. WELLS Y OTROS, *El cuento de humor inglés*, Buenos Aires, Need, 1997, p. 154. Compiégne es un sitio tradicional para los cazadores. Recuerdos seculares de la vida francesa surgen de cada detalle de ese magnífico castillo, donde Santa Juana de Arco fue hecha prisionera por los borgoñones y donde pasaban largas temporadas los reyes de Francia. El castillo fue reconstruido en tiempos de Luis XV. Durante la Revolución Francesa, se había convertido en una escuela de artes y oficios; Napoleón I restauró el castillo en 1808, Luis Felipe lo agrandó, Napoleón III lo reanimó con las fiestas famosas del segundo imperio. El castillo volvió a sus grandes días en 1901, cuando dio alojamiento a los emperadores de Rusia. Los aposentos fueron amoblados con este motivo de acuerdo con sabios estudios, y Edmond Rostand hizo su célebre oda a los monarcas, "cuya presencia regocijaba a los muros ilustres y a las alfombras gloriosas".

Séptimo. Cinchada en pelo.

Octavo. Correr a pie contra un caballo.

Por lo que vemos el programa era variado, con números que hicieron pasar buenos momentos de hilaridad al público. La interesante fiesta hípica que despidió la temporada veraniega comenzó a las dos de la tarde. Se contó con el concurso de conocidos sportsmen y sociedades hípicas. Hicieron acto de presencia las familias que veraneaban en Lomas de Zamora y en los pueblitos vecinos de Adrogué, Temperley y Banfield. Entre la numerosa y selecta concurrencia se hallaban presentes las señoritas Felisa y Emma Rosa Areco, Celia y Carmen Ledesma, María Rivadavia, Esther, Rebeca y Susana Varela, Dominga Acosta, Celia y Sara Méndez, Nélida y Celia Araujo, Consuelo y Mercedes Moreno, María Angélica Rojas, María Angélica Capdevila, Lola y Beatriz Feilberg, Delfina Justo, María Josefa y Ana Nelson, Margarita, Matilde y Felisa Lanusse, María Enriqueta Curutchet, Adela Rosquellas Walker, Clelia y María Inés Romero, Sara y Lucía Fernández Cutiellos, Carmen Espinosa, Josefina Sánchez, Ana y Celina Rojas, Anita Rizzi, Raquel Velland, Justa y Adelina Martínez y Amanda Martí[47].

[47] "Lomas de Zamora", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1905, p. 7; "Lomas Jockey Club", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1905, p. 6; "Lomas Jockey Club-Gymkhana", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1905, p. 7; "En Lomas de Zamora", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1905, p. 7. Con respecto a la actividad social de nuestro pueblo, *La Nación* decía lo siguiente: "Un poco más animación que de ordinario tuvo ayer San Isidro. De mañana, gran movimiento de coches por las calles principales, llevando a misa a las familias de Martínez y de las quintas; y de tarde, uno que otro milord o break entronizado en Los Ombúes. Se anuncia una fiesta para abril a beneficio del asilo Santa María. No se sabe aún el carácter que revestirá". "San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de marzo de 1905, p. 7. En otro número de *La Nación* leemos esta noticia: "Bien decíamos ayer que la fiesta organizada por el Club Atlético de San Isidro sería la única que en dicha localidad podría vanagloriarse de haber atraído este año una numerosa concurrencia de familias. En efecto, así sucedió, no obstante la amenaza del tiempo y la llovizna que cayó a los pocos momentos de iniciados los torneos. Se hallaban, entre otras, las familias de: Jiménez Bustamante, Vernet, Lavalle, Balcarce, Jiménez, Bunge, Cranwell, Lastra, Herrera, Malbrán, Becco, Rolón, Perlender, Collino, Fritch, Patterson, Marín, Pirán, Miguens, Lagos, Tiscornia, Boggio, Sackmann, Lynch, French, Leunda, Ansaldo". "San Isidro", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1905, p. 7. En el mismo año encontramos en la "Tribuna de Doctrina" un cuento romántico protagonizado por un famoso sportsman, el vizconde Pablo de Ryeselt, y la bella amazona burguesa Odette Dutillach, quien cabalga lentamente en un alazán tostado por las alamedas cosmopolitas del Bosque de París. Jean Bertheroy, "Hasta las estrellas", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de julio de 1905, Suplemento Ilustrado, p. 4, con cinco ilustraciones.

El domingo 17 de septiembre de 1905, un distinguido público se reunió en el local de la Sociedad Rural Argentina para presenciar los concursos de salto, de caballos de silla y de yuntas atadas en coches de cuatro ruedas, organizados con motivo de la tradicional exposición ganadera de Palermo. Poco después de las dos de la tarde las tribunas reservadas para familias ya estaban atestadas de invitados, presagiando una fiesta soberbia. Las *toilettes* primaverales prestaban colorido al cuadro de suyo hermoso que ofrecían las tribunas llenas de animación. Se adjudicaron los primeros premios los tenientes Néstor Golpe y Martín Castro Biedma y el señor Francisco Boyé con la yegua Fanny, todos destacados cazadores de zorros. Otro de los habitués de las cacerías hípicas, don Enrique Dugelay, fue uno de los jurados de las pruebas. Después de presenciar el desfile de los equinos, la alegre concurrencia recorrió las instalaciones de la muestra y admiró los productos expuestos, hasta que las primeras sombras hicieron iniciar el desfile de regreso al hogar[48].

[48] "La Exposición Rural de Palermo. Los concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1905, p. 9; "Exposición Rural de Palermo. Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1905, p. 7; "Exposición Rural de Palermo. Los concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1905, p. 3. Véase también: "Exposición Rural de Palermo. Los concursos hípicos de hoy", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1905, p. 7. En mayo del año anterior, una serie de pruebas convocó –en el hipódromo de Palermo de la Sociedad Hípica Argentina– a los más destacados equitadores porteños y a una multitud que los ovacionó hasta el cansancio. Corrido el último caballo, se reúne el jurado y tras larga deliberación proclama vencedor del premio La Copa a Bijou, zaino del joven Norberto Láinez, presentado por su dueño. Festejando su triunfo se obsequió con una copa de champaña a varias familias y a algunos de sus amigos presentes. "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de abril de 1904, p. 6; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de abril de 1904, p. 6; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de mayo de 1904, p. 6; "En la Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1904, p. 4; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1904, p. 6; "Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1904, p. 6; "En la Sociedad Hípica", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1904, p. 8; "Concursos hípicos", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1904, p. 6; "Concurso hípico", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1904, p. 5. La importante entidad deportiva realizaba periódicamente concursos hípicos divididos en cuatro categorías. La primera de ellas se reservaba a carreras de trote en sulkys, carruajes de paseo y carros romanos cuyos conductores vestían trajes de carácter; concurrían las casas de Mirás, B. Cabral, Audino, Contreras, Duné, Iribarne, Volpi y varias otras prestigiosas firmas de venta de carruajes. La segunda categoría era para carreras de saltos y obstáculos; la tercera reservada exclusivamente a ejercicios hípicos para oficiales y clases del ejército de línea y guardia nacional; y la cuarta categoría para ejercicios hípicos organizados en combinación con el Hurlingham Club. Entre los grandes premios otorgados por la simpática institución figuraban uno al mejor potrillo y otro a la mejor potranca de trote. "Sociedad Hípica Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 19

El domingo 12 de abril de 1908 el barón Antonio Demarchi inauguró oficialmente la temporada de ejercicios hípicos, drags y rallys papers en el hipódromo de la Sociedad Sportiva de Palermo. Al solemne acto concurrió el Ministro de Guerra, general Rafael Aguirre, junto con una delegación de oficiales de armas montadas. Al mediodía se sirvió un almuerzo para los invitados especiales, los socios de la Sportiva, del Círculo de la Espada y del Aero-Club Argentino[49].

Con la designación de autoridades quedó definitivamente constituido el Buenos Aires Hunting Club, en la noche del jueves 21 de mayo de

---

de marzo de 1900, p. 5. En una publicidad ilustrada de la mencionada casa Mirás leemos lo siguiente: "Esta empresa acaba de recibir este hermosísimo carruaje para ser manejado por señoritas. El Duc recibido es de forma nueva y llanta de goma, elegantísimo. El tronco de caballos destinado a este carruaje tiene educación perfecta para ser manejado por señoritas. Puede tomarse por mes comprometiéndolo por las mañanas o por las tardes". "M. Mirás. Duc", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1901, p. 2. Además del duc para señoritas, la casa Cabral ponía en liquidación otros carruajes: duc para niños, tonneau para señoritas, charrette, dog-cart-tándem, breack de campo, ómnibus de campo y americana de campo. "Liquidación de carruajes", *El Diario*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1900, p. 3. Desde 1857 B. Cabral y Cía. construía carruajes para su distinguida clientela entre la cual hallamos a la firma Palacios y Dellepiane que adquirió un elegante milord en 1894. "La Europea. Gran fábrica de carruajes", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1895, p. 7. El 25 de julio de 1904 la Sociedad Hípica Argentina cambia su nombre por el de Sociedad Sportiva Argentina y amplía su campo de acción con una rama de juegos físicos y atléticos.

[49] "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1908, p. 7; "En la Sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1908, p. 8. El domingo 4 de enero de 1903, el Touring Club Argentino había realizado una excursión con rally-paper a Adrogué. A las seis de la mañana, los excursionistas partieron de la plaza Constitución. El Club Ciclista Italiano, asociándose galantemente a esa fiesta, donó una medalla de oro para el ganador del rally-paper. Después de efectuada la carrera se sirvió un suculento almuerzo en el hotel La Delicia. Una orquesta amenizó el acto. "Excursión a Adrogué", *El País*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1902, p. 6. Aquella institución organizó para el 4 de octubre de 1903, otra excursión ciclista hasta el pueblo de San Isidro. "Touring Club Argentino", *El País*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1903, p. 6. El domingo 28 de enero de 1900, el presidente del Touring Club Argentino, Carlos A. Sackmann, inauguró un camino ciclista desde el Hipódromo Nacional hasta la estación Olivos. Junto a un gran número de socios, partió en bicicleta de la avenida de Mayo, a las seis de la mañana, dirigiéndose a la quinta de Parravicini, donde se le sirvió un almuerzo, al que hizo los debidos honores. "La excursión del Touring Club Argentino", *Caras y Caretas*, n° 70, Buenos Aires, 3 de febrero de 1900. Los caballos y las bicicletas no eran los únicos que corrían por nuestros pagos pues el Moto Club Argentino dirigió una reñida carrera de veinte automóviles, trece motocicletas y dos tricars en el camino de Núñez a Olivos durante la límpida mañana del domingo 2 de agosto de 1908. "Moto Club Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de julio de 1908, p. 9; "Moto Club Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1908, p. 9; "Moto Club Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de agosto de 1908, p. 9; "Moto Club Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1908, p. 9.

1908. Esta entidad tenía por objeto la organización de cacerías hípicas. Como afiliada a la Sociedad Sportiva Argentina, ésta le había cedido una vasta extensión de terreno para la construcción de sus instalaciones. Su comisión directiva estaba compuesta por los siguientes caballeros: Norberto Láinez, presidente; teniente Eugenio Ramírez, secretario; Pedro Christophersen (h), tesorero; barón Antonio Demarchi, coronel Isaac de Oliveira Cézar, barón Gastón Peers de Niewburg, Carlos Unzué, Amadeo Jolly Medrano, Alfredo Olmos, Mariano Unzué y Hans Krekschman, vocales; H.C. Dugelay, master. Los socios Alfredo Olmos, Carlos y Mariano Unzué habían ofrecido amablemente al club una jauría de veinte perros[50].

[50] "Hunting Club Buenos Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1908, p. 9. Dijimos que el Buenos Aires Hunting Club era presidido por el multifacético Norberto Láinez. En 1904 integró la comisión directiva de la Sociedad Hípica Argentina junto al marqués Carlos de Morra, los barones Antonio Demarchi y Gastón Peers de Niewburg y el comandante De Oliveira Cézar. Fue jurisconsulto, diplomático, periodista, presidente y director de la "Editorial Manuel Láinez", y director de *El Diario*, fundado por su padre. En su cabaña "19 de Agosto" producía padrillos y yeguas hackney, potros de tiro liviano, yuntas de tiro adiestradas, carneros Lincoln para majadas y toros y vacas Durham, que se llevaban los mejores premios de la Exposición Rural de Palermo. Junto a un grupo de capitalistas porteños constituyó una sociedad anónima por acciones, sobre la base de la adquisición de una gran extensión de tierra en Sierra de la Ventana, para la venta de tierras para chacras, quintas y solares y para la construcción de un hotel con anexos y casino de fiestas, destinado a residencia de verano y estación climatérica de altura. Planeado para doscientos dormitorios, con baño privado, apartamentos de varias piezas agrupadas para familias y departamentos de lujo. A los vastos locales del gran comedor, del comedor de niños, los salones, biblioteca, sala de billar, sala de descanso y espera, se agrega una galería-corredor para paseo y un hall inmenso, ambos completamente cerrados con cristales. Apropiados para bailes, conferencias, representaciones cinematográficas o teatrales y conciertos, se agregarán esas diversiones a los placeres de la montaña y de las excursiones, de los sports y de las reuniones íntimas, así como a los de la pesca y del paseo en bote en el lago artificial de seis mil metros cúbicos, con sus grutas, todo lo cual hará del hotel uno de los centros de atracciones más buscados. A poca distancia de los edificios principales y de fácil acceso a pie, se instalarán como anexos al hotel, los siguientes: links de golf, campo de polo, stand de tiro a la paloma, canchas de críquet y de tenis, baños de natación en aguas de vertiente, garaje para automóviles, cochera y caballeriza, tambo suizo y kiosco para agua de manantial. Además, existirán –distribuidos en el parque– pabellones particulares para familias, un pabellón para el médico, una oficina postal, una escuela, una capilla y una granja modelo. Una parte del hotel tendrá una instalación de calefacción a fin de hacer de él, el punto de reunión de los cazadores durante la estación fría. Proyectado por los arquitectos Jacques Dunant y Gastón Luis Mallet e inaugurado el 11 de noviembre de 1911, el hotel se halla en ruinas, víctima de un misterioso incendio que ocurrió en la madrugada del 8 de julio de 1983. "Compañía de Tierras y Hoteles en Sierra de la Ventana", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de julio de 1909, p. 16; "Compañía de Tierras y Hoteles de Sierra de la Ventana", *El Diario*, Buenos

Entre las instituciones cinegéticas porteñas evocamos al Club de Cazadores, sociedad fundada en 1899 para el refinamiento de las razas de perros, especialmente de aquellas que se destinaban a la caza. Su sede social estaba situada en el número 71 de la porteña calle Perú. El 6 de noviembre de 1899 inauguró su primera exposición canina en el Hotel de Ventas de la calle Florida 146. Hasta las diez de la noche del día siguiente el local se vio visitado por numerosas familias, sin que pareciera molestarlas mayormente el concierto infernal de ladridos que producía tanto can. Los ciento dieciocho perros inscriptos fueron alojados en pequeños boxes. En cada categoría se otorgaron como premio medallas de primera, segunda y tercera clase. Además, el mejor perro expuesto se hizo acreedor de un premio especial donado por el River Plate Kennel Club, consistente en una valiosa obra de arte[51].

Un espléndido día les cupo –el sábado 27 de junio de 1908– a los socios del Buenos Aires Hunting Club para inaugurar sus paseos por localidades vecinas a la capital con una excursión de entrenamiento para la caza del zorro. A las diez de la mañana se encontraban reunidos para el rendez-vous en el hipódromo de la Sociedad Sportiva los señores barón

Aires, 16 de agosto de 1909, p. 13; "Compañía de Tierras y Hoteles de la Sierra de la Ventana", *El Diario*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1909, p. 7; SERGIO GUSTAVO RODRÍGUEZ Y STELLA MARIS RODRÍGUEZ, *Club Hotel de la Ventana*, Mar del Plata, GEAR, s.f.e.

[51] "Club de Cazadores", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1899, p. 7; "Exposición canina", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1899, p. 5; "Exposición canina", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1899, p. 5; "Exposición canina", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1899, p. 5. Véase: "Exposición canina", *Fray Mocho*, n° 10, Buenos Aires, 5 de julio de 1912, donde aparecen fotografiadas las jaurías de la Sociedad Sportiva Argentina y del doctor Pedro O. Luro. En 1901 este entusiasta de la cinegética establece una reserva para ciervos, jabalíes y faisanes en la isla del Vizcaíno (delta del Paraná), que no prospera porque los animales morían en las inundaciones. Luro no se amilana y en 1907 organiza el primer coto de caza del país en La Pampa y construye un chalet de madera sobre una colina que se hallaba rodeada de un tupido monte de caldenes y próxima a una laguna. A la construcción original, diseñada al estilo de los castillos centroeuropeos, se le hacen numerosas ampliaciones hasta culminar en una admirable mansión. Las instalaciones incluyen canchas de tenis, jardines con rosaleda, caballerizas y una glorieta para el tiro al pichón. El piamontés Ernesto Mutti, que había sido cazador de zorros y lobos para un marqués italiano, se convierte en el guardabosque de San Huberto. Entre los animales importados de Europa figuran el ciervo colorado de los Cárpatos, gamos, jabalíes de Francia y faisanes. La fauna del coto se completa con guanacos, avestruces, pumas, gatos monteses, perdices, martinetas, y aves acuáticas, rapaces y cantoras. Esas tierras y el castillo, junto con un interesante museo de carruajes, hoy componen la Reserva Provincial Parque Luro.

Antonio Demarchi, barón von der Goltz y señora, mayor Hans Kretzsmar y señora, mayor Torres, comandantes José F. Uriburu y Carlos J. Martínez, capitanes Eduardo Avellaneda, E. Ramírez, Moyano y Filippi, doctor E. Madero, Julio Costa Paz, Eugenio Pini y Jorge M. Lubary. Una hora después se dirigieron en cabalgata hacia Olivos, donde se sirvió un almuerzo. Terminado el almuerzo en Villa Carapachay, se efectuó una poule a pistola bajo la dirección del señor César Lubary, y se sostuvieron varios asaltos a espada de combate, dirigidos por el maestro Pini[52]. El rally-paper fue dirigido por el master del Hunting Club, D.H.C. Dugelay, que era un perito en la materia. Durante el trayecto se realizaron varios

[52] Eugenio Pini nació en Liorna, en 1859. Se inició en el arte de la esgrima con su padre, José Pini, famoso en su tiempo. A los dieciocho años obtuvo el diploma de maestro de esgrima y a los veintitrés, fue nombrado profesor en la Academia Naval. Formó alumnos destacados que vencieron torneos en diversas ciudades de Italia. Pini cobró creciente fama en su patria y fuera de ella; ganó, entre otros, el torneo nacional de Bérgamo en las categorías de espada y sable. Famoso por sus duelos en Italia, Francia, España y la Argentina, lució asimismo su arte en Gran Bretaña, Alemania, Rusia, Egipto, Estados Unidos y Cuba. Llegó a Buenos Aires en 1897, contratado para organizar la escuela militar de esgrima que fundó en 1898. Se le confió también la dirección de la sala de armas del Jockey Club. En 1901 viajó a París, Roma, Milán y Génova con cuatro de sus jóvenes ex alumnos de la escuela militar –los profesores militares Luis Centenari, Rafael Roqué, B. Piedracueva y Carbone– para medir fuerzas y destreza con los mejores tiradores de los ejércitos francés e italiano y con maestros de reconocida reputación; recibieron el unánime elogio de la prensa extranjera y las calurosas felicitaciones de Víctor Manuel III, no sólo por sus méritos como esgrimistas, sino también por su cultura y su comportamiento. Formó numerosos discípulos como Matías Pinedo Oliver, con quien practicaba en 1901 esgrima de terreno en la sala de armas del Jockey Club con espada de combate según las reglas del duelo, con camiseta únicamente y sin careta; se retiró de la actividad docente en 1920. Organizó posteriormente el Círculo de Florete Pini, en el que siguió animando su deporte favorito. Falleció en Mar del Plata, en 1939. "La Escuela Militar de Esgrima. El maestro Pini", *El País*, Buenos Aires, 4 de abril de 1901, p. 5; "Gran torneo de esgrima. Organizado por el Jockey Club. Los discípulos de Pini. La Escuela Militar", *El País*, Buenos Aires, 10 de abril de 1901, p. 5; "En el Jockey Club", *El País*, Buenos Aires, 6 de junio de 1901, p. 6; "En el Jockey Club", *El País*, Buenos Aires, 7 de junio de 1901, p. 6; "En el Jockey Club. Esgrima", *El País*, Buenos Aires, 7 de junio de 1901, p. 6; "En el Jockey Club. Academia de esgrima", *El País*, Buenos Aires, 8 de junio de 1901, p. 5; Eugenio Federico Candegabe Pini, "Nostalgias de florete", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de enero de 2008, Cartas de lectores; Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976, p. 540. Véase también: Moyano Dellepiane: *op. cit.*, p. 41, nota 21; "Cuestiones caballerescas en los pagos de la Costa y Las Conchas", en: *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, n° 20, San Isidro, 2006, p. 55, nota 47; "Cuestiones caballerescas en tiempos de Alvear", en: Alberto David Leiva (coordinador), *Los días de Marcelo Torcuato de Alvear*, t. 1, San Isidro, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 2006, pp. 101,105 y 107, nota 28.

saltos difíciles sin el menor contratiempo. El club tenía previsto realizar su primer cacería cuando llegaran la jauría y los uniformes encargados a París[53].

La Sociedad Sportiva Argentina patrocinaba otros deportes novedosos como el boxeo. Es el caso del Boxing Club Buenos Aires, institución creada el 4 de julio de 1908 y afiliada a la Sportiva, en cuyas instalaciones los profesores contratados en Inglaterra y Estados Unidos enseñaban el sano ejercicio.

A mediados de julio de 1908 se nombraron las primeras autoridades del club, constituyéndolas éstas los siguientes señores:

Presidencia de honor, ingeniero Jorge Newbery, Antonio Demarchi y doctor Carlos Delcasse; presidente, doctor Nicanor Magnanini; secretario, José Susán; tesorero, Alberto E. Robredo; vocales, Ernesto Newbery, César Viale, Horacio Bustamante y Benito Nazar Anchorena.

También resultaron socios fundadores los siguientes aficionados:

F. Álvarez, E. Reyes, B. Degregori, B. Lorteguen, Hernández Castro, E. Hansen, Luciano Padel, J. Barbick, E. Fruland, F. Chaperon, S. Etcheverry, M. Rojas, A. Roch, R. Pillado Matheu, R. Pérez, F. Torres, W.S. Taylor, R. Hansen, A. Ponce, A.E. Rolied y doctor Ezequiel Castilla.

Los estatutos institucionales fueron aprobados en la asamblea general celebrada el martes 11 de agosto de 1908 en el local de la Sportiva del número 183 de la calle Florida.

---

[53] "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 24 de junio de 1908, p. 3; "Hunting", *El Diario*, Buenos Aires, 25 de junio de 1908, p. 3; "Buenos Aires Hunting Club", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de junio de 1908, p. 9; "Buenos Aires Hunting Club", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de junio de 1908, p. 9; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 28 y 29 de junio de 1908, p. 3. A fines de junio de 1908, el Buenos Aires Hunting Club contaba con más de treinta socios. A principios de agosto de 1908, don Carlos Unzué envió desde Europa los perros de caza para las reuniones venatorias del club. "Argentinos en Europa", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de julio de 1908, p. 8. El color verde resultó el elegido para la casaca del uniforme institucional. Las familias de la nobleza inglesa que han organizado cacerías del zorro a lo largo de varias generaciones pueden usar casaca verde, amarilla o gris, en vez de escarlata. En el bosque de Chantilly había tres equipajes dedicados a las cacerías con perros durante 1925. El presidido por el príncipe de Murat llevaba uniforme azul pálido, el del marqués de Noailles era rojo escarlata y el del conde de Valon, azul oscuro. Andre de Fouquieres, "Los parisienses se han dedicado a las cacerías", *El Hogar*, Buenos Aires, 23 de enero de 1925, p. 15.

A raíz del asalto efectuado entre los profesores Gould y Culpin el domingo 23 de agosto de 1908, *La Nación* opinaba que si un psicólogo analizara los diversos deportes, acaso hallaría que quienes del espectáculo del boxeo gustan, son espíritus sportivamente anormales. Doscientos hombres sedientos de emociones fuertes se dieron cita en el local de Palermo de la Sportiva para presenciar el suceso. El matutino advertía que si un extranjero hubiese asistido al encuentro esperando ver un público de baja estofa como el que asiste a los grandes matches de San Francisco, Nevada o Los Ángeles, se habría equivocado de medio a medio. Decía que allí había personas cuyos nombres figuran a menudo en las crónicas mundanas, maestros de armas que encuentran que el boxeo es brutal, pero que no pierden un solo encuentro, y jóvenes atletas que profesan el principio de que el noble arte de la defensa propia, públicamente cultivado en Wonderland y en el National Sporting Club de Londres, los grandes centros de este deporte en Inglaterra, es preferible al duelo criollo, efectuado sin testigos en la primera calle solitaria que al paso se encuentre. *La Nación* comentaba que ante los preparativos de los padrinos de los combatientes, un enemigo de este género de lances habría vuelto entonces la cabeza buscando la silueta de un agente de policía, pero habría perdido el tiempo. En el asalto de ocho minutos escasos Gould, el caballero de la guardia elegante, dejó fuera de combate a su rival, arrebatándole el título de campeón sudamericano de peso liviano. Brutal o no, conveniente o inconveniente, júzguelo cada cual según sus ideas y su temperamento, concluía la "Tribuna de Doctrina"[54].

[54] "Boxeo", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1908, p. 9. Véase también: "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de julio de 1908, p. 9; "Boxing Club Buenos Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de julio de 1908, p. 9; "Boxing Club", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de julio de 1908, p. 10; "Boxing Club Buenos Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1908, p. 9. Asimismo, los espectáculos de lucha grecorromana organizados por la Sportiva causaban gran sensación entre los porteños. Este artículo continuará en el próximo número de nuestra revista.

Cacería del zorro en San Isidro, 19 de mayo de 1923. Quinta Monte Viejo, uno de los bucólicos lugares recorridos por la cabalgata. Archivo General de la Nación.

ÍNDICE

In Memoriam
Amalia Lagos de Rodríguez Perea 7
Isidro Neyer
Intendente, diplomático y hombre de negocios 9
La quinta Las Florencias. Cuatro generaciones de cortesía y sociabilidad en San Isidro
Marcela Fugardo 21
Recensiones..... 57
El antiguo camino de Garay en el Pago de la Costa
Mariano Etchegaray 59
Chanourdie, Boulogne, y el Campo Olímpico Argentino
Sebastián Alejandro Freigeiro..... 69
María Calixta Tellechea y Caviedes, esposa a los 13 años
Ana María Felicia 77
Un francés y un escocés en el golf del Jockey de San Isidro
Arq. Jorge Bayá Casal..... 95
"Un recetario familiar rioplatense"
María Elba Torres de Morra 109
"Una autoridad paternal, que erigida por la ley, gobierne de acuerdo con la voluntad del pueblo". La administración de justicia en el San Isidro federal
Sandro Olaza Pallero 111
Otras cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas
Hernán Antonio Moyano Dellepiane..... 123

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2019